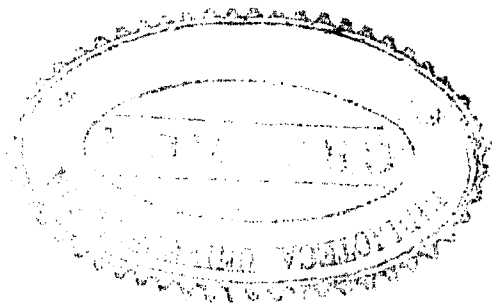
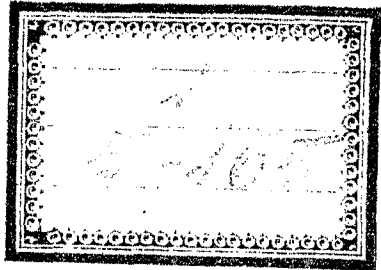
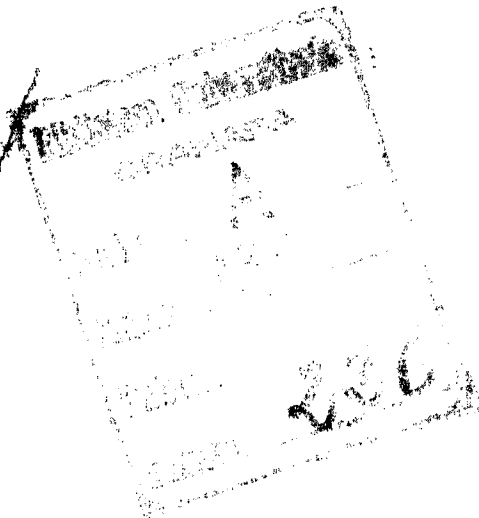


1647-7-24

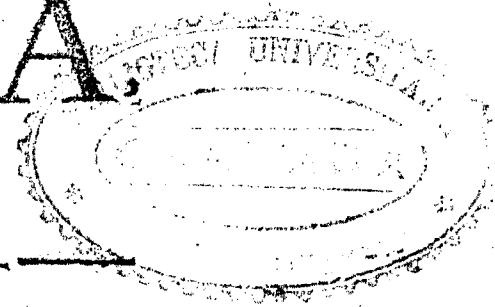


0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19





COMENTARIOS  
DE LA GUERRA  
DE ESPAÑA.  
TOMO II.



AÑO DE M.DCC.XII.  
LIBRO XIII.

A encarada contra Malbruch la fortuna, le quitó la Reyna con un Decreto todos sus empleos, expressando en el que le habían sido gratos sus servicios: así le dexaba la honra, que no podía, quitársela; pero contra ella se conjuraron Salomón, y Mongomerio Prestón, que le acusaron, de haber usurpado al Erario público grandes sumas de dinero. La Camara le pidió cuentas, dió las que se habían formado en el Haya, no había más pruebas, que su dicho, las firmas de Vvalpoli, y Dal Ripèo, y de su Secretario Cardonèl; pero como á éstos se les acomulaba el mismo delito, no tenía más á su favor Malbruch, que el exemplo de otros Generales, que no habían formado las cuentas de otra manera. El Emperador, y el Duque de Hannover se interessaron por él, y no prosiguieron el reato, ni se le abonó lo gastado, como no se había todavía



firmado suspensión de armas, se nombró General de ellas en Inglaterra al Duque de Hormond, a quien también se hizo Coronel de las Guardias; el mando de la Artillería se dió al Conde de Ribers: ambos eran enemigos de Malbruch. A estas mutaciones se siguieron muchas, para asegurar los designios de la Reyna, a quien no pudieron disuadir de la paz las altas promesas del Príncipe Eugenio, que pasó á este efecto á Inglaterra, ofreció grandes exercitos en Francia, y España, pagados á costa del Emperador, y ventajosos partidos al comercio de los Ingleses, si se le daban las Indias, con el continente de España; aunque cediese la Italia al Rey Phelipe, y porq̄ no les hiziese fuerza tanto cumulo de Reynos, proponía el exemplo de Carlos V. La Reyna le hizo grandes honores aparentes; pero muy breve respuesta, que acudiesse á los Ministros. Estos contestaron poco, y dixeron estar hecha la paz sobre unos preliminares inalterables, que á la Inglaterra le habia costado su dinero la Guerra con la ruína del comercio, y sola la adquisicion de dos Plazas, que servian mas á la pompa, que al util, que pagasse el Emperador todas las expensas de la Guerra desde el año dos, y que la proseguirian. Esto era proponer un imposible, y así defengañado el Príncipe Eugenio, volvió á Viena, y mostró al Emperador la necesidad, que tenia, de embiár Plenipotenciarios á Utrecht; porque sino dispondrian en el congreso de Sicilia, y Flandes, y que no tendría remedio. Con esto se resolvió á embiár á los Condes de Sincendorf, y de Consbruch, no porque á nada consintiesen, sino por repugnárlo todo con protestas, que no tenían más fuerza, que la que le podian dár las armas. Con esta instruccion partieron al destinado Lugar, donde và estában los Plenipotenciarios de Inglaterra, y Francia; por el Prusiano el Conde de Dencof, por el Moscovita el Señor de Urbich, por el Rey de Portugal el Conde de Taroça, por el Duque de Saboya el de Maffey, por los Venecianos el Cavallero Ronfini; tambien embiaron

el suyo el Gran Duque de Toscana, el de Parma, Modena, y los Esquizaros; el Pontifice, el Duque de Lorena de Hannover, de Neoburgh, y Luneburgh, los Principes de Hesse, Casel, y Arnestad; el Rey de Polonia, y el Reyno: los Plenipotenciarios de España estaban todavia en Paris: porque los Alemanes, y Holandeses no querian admitirlos, no sacaba por esto la cara Inglaterra; pero la sacó la Francia, y dixeron sus Plenipotenciarios que ella, con la Inglaterra, los harian admitir con las armas, que si yá no eran variables los preliminares, estaba en ellos otra vez reconocido Phelipe de Borbón por Rey de España. Ventilóse sobre la Sicilia, y yá se veian inclinados los Ingleses á dárla al Duque de Saboya, ganados de los artes de este los Ministros. No lo podia resistir la Francia, porque habia ofrecido dexar la Sicilia en manos de los Ingleses; a todo se oponian los Alemanes, y mas á que el Duque de Babiera poseyese la Flandes; tambien lo repugnaban altamente los Olandeses, porque no querian por Vezino á un Príncipe chico, que no los podia defender, ni de la Francia, ni del Emperador; los Ingleses, que en este tiempo dieron la ley á la Europa estaban firmes, no solo en que se habian de restituir sus Estados, y Dignidades al Duque de Babiera; pero que por los daños padecidos se le habia de dár el Reyno de Cerdeña, si queria el Emperador quedarse con Flandes: tambien le propusieron, que si queria la Sicilia, diese el Ducado de Milán al Duque de Saboya: de la libertad de Italia nadie hizo caso, ni que se restituyesen á sus Principes los Estados, que el Emperador poseía: Mantua, Mirandula, Comachio, Sabioneta, en este estado de cosas se les ofreció á los Austriacos oportunidad de disuadir á la paz; porque iban faltando en Francia los Herederos, y estába más vecino á la sucesion de aquella Corona el Rey Phelipe. Habia muerto á doze de Febrero Maria Adelaida, Muger del nuevo Delphin (antes llamada Duquesa de Borgonia) de enfermedad de Viruelas, passaron estas á su mari-

do, y murió cinco dias despues: dexaron dos hijos, que eran el Duque de Bretaña, y el Duque de Angion. A pocos dias murió el de Bretaña, y solo quedó sucesor inmediato de la Corona de Francia un Niño de dos años, y enfermo. En defecto de este la ley Salica llamaba al Rey Phelipe, segundo Nieto de Ludovico XIV. pero por la renuncia hecha, quando entró al Throno, era el inmediato Duque de Verri, su hermano: los peligros desta successión exaltaban los Austríacos à sus aliados, dando, à ver la probabilidad, de unirse las dos Coronas, y que por esto no debia darse la de España à un Principe de la Casa de Borbon: alguna impresion hizieron en Londres estas reflexiones, que tambien las ponderaban los Vvigts; pero los Torris empeñados en la paz, dixeron, que vastaba, que hiziéssse otra vez la renuncia el Rey Phelipe; porque no faltaban Principes Borbones en Francia, para succeder à la Corona: los Austríacos replicaban, que la Ley Salica favorecia à la Casa de España, y que esta tenia yá dos sucesores; porque à 6. de Junio habia dado à luz en Madrid la Reyna un nuevo Infante, que en el Sacro Bautismo le pusieron por nombre Phelipe. Asistieron, como es costumbre, al parto de la Reyna los Presidentes de los Tribunales, y se hallò à este tiempo el Cardenal Francisco Judice, que habia pasado à España con el empleo de Inquisidor General. Muchos creyeron, seria primer Ministro; pero no le dexaba adelantàr tanto la Prince<sup>sa</sup> Ursini.

Este año se retardó en Cathaluña la Campaña; por haber muerto en el Reyno de Valencia Luis de Borbon, Duque de Vandoma, que mandaba las Armas, la causa de su apoplegia atribuyeron muchos à una immoderada cena, cebandose en un gran pescado. Succedió en el imperio de las Armas el Marquès de Valdecañas: todavia la Guerra era, perseguir rebeldes, y estos hazer varias correrías, y executar las más exquisitas crueldades. Las Tropas del Rey se acamparon en Cerbera, baxo la mano del Conde de Her-

Herseles. Intentó sorprenderla el General Franchemburch, penetrólo el Comandante, y para esperar à los Enemigos en las sendas más angostas, desfiló à D. Luis de Obes, que atacandolos felizmente, los derrotó: la misma felicidad tubo D. Miguel Pons en la Fuente de Suert: libró al Marquès de Villahermosa del peligro, que le amenazaba, sitiado de los Enemigos; puso en contribucion el Condado de Pallars, y en la Puebla denotó un buen numero de Cathalanes: mandó el Marquès de Valdecañas abrir camino para la Artillería desde Tortosa à Mequinerza. Ello puto en apprehension à los Alemanes, y fortificaren más à Tarragona. Iba jurando sus Tropas Starambergh, y fué preciso à los Españoles dexar à Cerbera. El Rey Phelipe, dando licencia à Valdecañas de retirarle à la Corte, dió el Mando de su Exercito al Principe de Sterclaes, que uniendo las Tropas, se acampó en Balaguèr. El dia veinte de Octubre pasó el Segre, y se acercó Agrimont muy vezino à los Enemigos. Esto dió cuydado à Starambergh, porque yá le faltaban las Tropas Inglesas, que de orden de la Reyna Ana habia conduzió el Duque de Argile à Mahon. Tambien habian hecho un gran desfilamento contra Gerona; con que le fué preciso al General Alemán escoger un lugar fuerte, y atrincherarse, para no venir à Batalla, con esto iba la Guerra lenta: porque tampoco el Rey Catholico queria fiar à las Armas lo que estaba encomendado à la negociacion, ni hazia sangrienta la Guerra el Duque de Saboya, porque puestos todos sus negocios en manos de los Ingleses, no prestaba los antiguos obsequios à la Corte de Viena, ni queria engrandecer en la Italia al Emperador, porque no habia sido su idèa, que posesyete los Reynos de ella el que gozaba del Tiro Imperial; pero habia dado tales gyros la Fortuna, que ya podia libremente el Emperador oprimir la Italia, sin que nadie pudiesse embarzarlo, y para poner nuevos gñios à la Toscana, mandó pasar al General Zuniughen de Sienna, Tropas à Orbite-

telo : que era lo proprio que amenazar à Puerto Hercules , y las Fortalezas , que le guardan. Para entregarlas , habia solicitado à su Gobernador el Duque de Uzeda; pero en vano , y assi faeron precisas las Armas, que por el mes de Abril movió Zumiunghen contra aquellas Plazas. Embióle de Napoles el Conde Borromèo gran cantidad de Viveres , y una Esquadra, compuesta de Corsarios Ingleses , y Olandeses , y algunas Naves Napolitanas. Esta vastò , para encerrar aquella enfenada, y bloquear el Puerto; tanto, que no pudo socorrer aquellas Fortificaciones, como lo pretendia D. Esteban Villrt, Governador de Longón, y desde Roma D. Joseph Molines , ni pudieron entrar las Galeras del Duque de Turfís , que à este efecto habia partido de Genova sin orden alguna, màs que movido de su propria voluntad , para componerse con el Rey Catholico; porque yà tenia noticia, que queria despedir de su servicio estas Galeras, habiendo contra ellas hecho una fuerte representacion el Cardenal Judice, que yà entraba en el Gobierno de la Monarquia, y habia sido admitido al Consejo del Gavineto del Rey Catholico. No podia subsistir la Esquadra enemiga en Puerto-Hercules, sino se rendia la Fortificacion de Monte-Phelipe , que bien defendidos , y cumpliendo la Guarnicion con su honra ; yà teniendo la brecha abierta , capituló , saliendo libre la Guarnicion. Como desta fortaleza se podia vaticar, la que guardaba à Puerto-Hercules, corrió la misma fortuna, y la ocupò el Alemán , passando la Guarnicion de ambas à Marsella. Hubiera profeguido la empresa de los presidios de Toscana , Zumiunghen , y corria gran riesgo Longon; pero los Franceses hizieron una grande invasion en Siboya, y temiendo del Piamonte, ò fingiendo , temer , llamó à los Alemanes su Duque. El General Zumiunghen passò à Milàn; y à encontrár al Duque Vvarvich fuè el Conde Daun, que mal acampado en el Collado de Brunet, le derrotaron los Franceses.

Son

Solo en el corazon del Emperador estava viva la Guerra, y para ir flamála , passò à Flandes el Principe Eugenio. Aunque no en la apasencia, algo se habian entubiado los Olandeses , los Ingleses mas , mandados por el Duque de Ormond , successor de Malbruch. Mandò el Exército Frances el Duque de Villars, à qui le habia dado mayor libertad de obrar, y poner terror à la Olanda, para q̄ con el yòdiessen los efectos à las promesas, q̄ el Christianissimo habia hecho en Londres, correspondidas, con haber mādado à Ormond, la Reyna hiziesse solo la Guerra defensiva, sin asistir à empresa alguna. Por esto no habia querido consentir en el sitio de Cesmo, determinado por el Principe Eugenio , que ni con este embarazo desistió de su idea , y à los 13. de Junio embistió la Plaza con 2000. hombres , baxo la mano del General Gaggèl. El Gobierno de la Plaza diò pruebas de su fidelidad , y valor. Hizo una vigorosa salida por la Puerta de Valensenas. Al fin dilatò la defensa , hasta que pudo capitular la libertad de la guarnicion: ni esto apartò de su proposito à los Ingleses. Passò à Paris el Conde de Bullibroch, Secretario del Despacho de la Reyna Anna, para firmár los concordados articulos: y como se habia de empezar por la suspension de Armas, no firmò esta, hasta que el Christianissimo entregasse à Dunkerque en rehenes. Embióse à Utrech firmada la tregua , en virtud de la qual el Duque de Ormond apartò sus Tropas del Exército , y las conduxo à Brujas, y Gante. Tambien llamó à los Prusianos, Hannoveranos, Saxones, y Palatinos , que tenia à su sueldo la Inglaterra; y aunque se habian tomado con este pacto , de retirarse à qualquiera insinuacion de la Reyna, no obedecieron; porque previendo este caso, habia conseguido de sus Soberanos el Emperador, que quedassen al sueldo de los Olandeses. Quexòse mucho la Inglaterra. Respondieron los Principes del Imperio con palabras muy suaves, dando la culpa à sus Generales; pero el haberse quedado al servicio de Olanda, mostraba clara la ficcion.

Li

El Principe Eugenio , para dar á conocer al mundo, que podia el Emperador mantener la Guerra, y el vencer sin los Ingleses , meditaba otra empresa, aunque veía , no podia ser grande , porque le faltaban 300. Infantes Ingleses escogidos. Tenia poderoso Exército el Frances , y no queria aventurarse más la Olanda. Con todo esso , como tenia 800. hombres de buenas Tropas , pasó el Principe Eugenio la Eschelda, y las acampò en Haspre , con intencion de sitiár á Landresi; poco despues tomo los Puertos el Principe de Analt. No es esta Plaza de las de mayor nombre; pero tomandola los Alemanes, tenían descubierta la Provincia de Picardía. A esta empresa se diò esta disposicion : 200. hombres estaban contra la Plaza, y con corta distancia se unía á ellos la izquierda de todo el Exército , que estadia su derecha por la orilla de la Eschelda, ázia Venain , donde estaba el Conde Albemarle con un grueso destacamento , y fuertemente atrincherado , para que con seguridad passasen al campo los viveres. El Rey Christianissimo, aprovechando la ocasion de la ausencia de los Ingleses, mandò á Villars, socorriese á Landresi , por si podia haber una accion general; porque contaba su Exército demàs de 1000. hombres : estos passaron la Eschelda el dia 18. de Julio, y se acamparon en Sella , allanaron los caminos , para la Sambra, construyeron algunos Puertos , y estendieron la derecha á Macenquien. Viendo esto, recogió la suya Eugenio á menor distancia , uniendo sus Tropas , y levantò una Trinchera delante la izquierda, la qual guardaba el General Faggel. El dia 23. yá por la tarde destacò Villars al Conde Coqui , con orden, que, passando la Sambra , se adelantase á Cartini por Lein. Corre allí un Riachuelo , que baxo Landresi se junta á la Sambray le diò por instruccion , que , al amanecer , se presentase á los enemigos, trabando algunas escaramuzas, y despues lentamente se retirassen por Guisa. Todo era estratagemas del Frances, para turbar , y distraher

el

el cuidado de los Enemigos ; porque su intencion era contra Denain : por esto la misma tarde destacò al Conde Brollo á la ribera del Sella, y fortificò los vados, para que no pudiesen los Alemanes saber las operaciones del contrario Exército. Mandò luego al Marqués Viepont , que echasse en Nebille algunos Puertos á la Eschelda , entre Bruchen , y Denain. A Viepont sostenia Albergoti con buen numero de Tropas, y á este todo el Exército.

No tenia el Principe Eugenio noticia destas disposiciones , ni grande aprehension ; porque estaba bien fortificada su linea , y aún Denain , y más allà el Puente de Previo, que mira la Escarpa por una, y otra parte de Marchiena. El Conde de Brollo tomò entre Nebille , y Denain una gran cantidad de Carros de Viveres , guardados de dos Regimientos, á los quales estacò , y deshizo. Saliò á socorrerlos parte de la gente , que estaba en Denain , pero, temiendo , que fuesen los Franceses en gran numero , retrocedieron á sus Trincheras , donde habia 800. hombres , á los quales protegian buen numero de Cañones cargados de Valamenuda. Passada yá la Eschelda con el impetu de las Tropas , que llevaba el Conde de Brollo, y asegurado el Vado , movió toda su Infanteria Villars en ocho columnas contra Denain : abrian el camino los Granaderos. No iba muy distante la segunda linea ; cerrado por todo de la Cavalleria. Governabala la diestra el Duque de Villars, el Marqués de Montavvich la siniestra. Asistian los Generales Albergoti, Viepont, Dreux, Brindelais , los Mariscales de Campo, Conde de Montemar , Principe de Ifighien , los Marqueses de Muchi , y Nangi , y el Conde de Villars. Con este orden se atacò á Denain , que defendia valerosamente Albemarle. Sufrieron la Artilleria los Franceses, hasta passar el foso, despues aplicaron las valerosas manos á la Estacada. Allí fuè sangrientissima la disputa favorable á los Franceses ; porque rompieron la Trinchera, y yá todos sobre el llano estubieron obligados los Ale-

B

manes,

manes, à retirarse al Muro, ò à la que llaman la Abadía, todos fueron vencidos, y los que sobraron, al rigor de la espada quedaron prisioneros; ni à los que quisieron huir, les dió feliz acogida la Eschelda, ni podían ir al Puente de Prouros; porque mientras duraba la Batalla, le habian ocupado Nangis, y Albergoti, con fuertes Tropas; porque no socorriessè à Denain por allí el Principe Eugenio, como lo intentó con gran brío; pero ya tenian ocupado el Puente los Franceses, à los quales echaron de él dos veces los Alemanes; pero despues haziendo los Franceses mayor esfuerzo se firmaron en él con gran pérdida de gente de una, y otra parte. Los tablones, y leños del Puente, cediendo en parte al peso de tanta muchedumbre, no pudiendole sostener cayó al agua gran numero de Alemanes, entre ellos el Conde de Dona Holandès. Habia querido con todo el Exercito el Principe Eugenio, por el sonrojo de rechazado, volver al empeño; opusieronse à esta temeridad los Holandeses, y mas que ya no era tiempo; porque los Franceses habian ocupado à Denain, y hecho prisioneros al Conde Albemarle, à Cornelio Nosao, al Principe de Hanalt de Holothein, y otros Oficiales de gran fama. Los Franceses perdieron al Señor de Meusechoisfel, y de Torbil: quedaron heridos el Conde de Tefle, y el de Guafach. Costóles la empreña mil hombres, diez mil à los Aliados. Hallaron los Vencedores en Demain gran cantidad de Viveres, y municiones; todos pelearon con brabura, y empeño; aún muchos Oficiales, que servian en la Cavallería, pusieron pie en tierra. El General Rozel, el Conde de San Mauricio, los Mariscales de Campo, Vaillier, Lilli, y Carlos de Lorena. Luego tomó Albergoti à Mortañez, y Sant Amant con novecientos hombres, y quarenta Barcas cargadas de Viveres. Otro destacamento, àzia el Puente de Rach, tomó prisionero el Conde de Espare. Glorioso Villars, no solo por la importancia de la accion, quanto por el arte, con que

que habia engañado al Principe Eugenio, aprovechandose de la consternacion de los Enemigos embió al Conde de Brollo à sorprender à Marchiena, donde estaban los Almazenes de los Olandeses, para toda la Campaña, guardados de cinco mil hombres: siguió con la Artillería el Conde de Monteschin; en un dia se abrió la brecha, capitularon su prision los Presidarios, y entregaron enteros los Almacenes, y cien Barcas cargadas de municiones: Allí perdieron los Olandeses mucho caudal; de esto resultó faltarle Viveres al Exercito del Principe Eugenio, que el primer dia de Agosto levantó el Sitio à Landreñ: faltaba el Pan de Municion, y no pudiendo los Olandeses, con presteza, suplir el abastecer las Tropas, se les dió licencia, que robassen. Este desorden, no solo afligió à los miseros Pueblos; pero enflaqueció el Exercito, porque se echaron menos infinitos Desertores. El Rey Christianísimo, por no perder tan buena ocasion, mandó sitiar à Duai, augmentando el Exercito con el Presidio de las Plazas, que pudo sacar. Nada sintió mas el Principe Eugenio, porque despues de haber hecho tantas proezas en esta Guerra, à los ultimos periodos de ella, se le marchitaron los laureles, y daba à conocer la Francia lo invencible de su poder, que sola, y contra tantos, y tan Poderosos Principes, à su ruina coligados: despues de tantas pérdidas de Exercitos, y Plazas, y doze años de la Guerra mas cruel, la acababa venciendo; porque el Principe Eugenio, aunque sacó de las Plazas las guarniciones, y augmentó el numero de su Exercito, no pudo embarazar, que el Duque de Villars pusiesse el Sitio à Duai: pues aunque se acampó entre Tounay, y Lilla, y se presentó en Batalla, cierto es, que no se lo consintieron los Olandeses; porque si la perdian en vitperas de la paz, habia tiempo en aquella Campaña, de poner las cosas en estado, que ya no la quisiesse con ellos el Christianísimo. A diez

y siete de Agosto se empezó à vaticar la Plaza; el primer dia de Septiembre tomaron los Franceses el Fuerte de la Escarpa. Los Presidarios se retiraron à la Ciudad. A ocho de Septiembre, el Marqués de Viepont, y el Principe de Vvinghien atacaron las Fortificaciones exteriores; la defensa fue heroyca; pero infeliz, derramando mucha sangre: los ocuparon los Franceses; con mas comodidad convirtieron todo el fuego contra el cuerpo de la Plaza, y quando llegó à estado, que yà lo piden las Leyes de la Guerra, capituló la rendicion su Governador Montpesch, y quedó prisionera la Guarnicion. Las Capitulaciones se hizieron con Albergoti, porque habia marchado Villars con todo el Exercito, y pasado por Denain la Eschelda, para embarazar al Principe Eugenio, que iba à encontrar con el General Coigni, que de orden del Christianissimo partiò à sitiar à Kesno, con quinze mil hombres, yà bien acampadas entre Mons, y Kesno: Villars puso su Exercito junto à Valencianas, antes que el Principe Eugenio pudiesse embarazar este otro Sitio altamente sentido, de que en dos meses saliesse con tantas empreñas el Francés, y lo que mas exaltaba la gloria de este, era, que à un mismo tiempo mandò Villars sitiar à Bouschen. A veinte de Septiembre se empezó à batir Kesno, con setenta piezas, y treinta morteros; excedia al objeto la ira: Habia en la Plaza tres mil hombres, y todos los preparativos, que se habian retirado de Landresi. La defensa se dilatò mas de lo justo; por esso no se le acordò capitulacion alguna al Presidio, y se rindiò à discrecion: à primero de Octubre empezó las hostilidades, contra Bouchen, el Marqués Daligre. Aun aqui se dilatò la defensa mas de lo que era razon; al fin se rindiò la Plaza con mil hombres que la Presidiaban, tambien à discrecion. Esta es la ultima clausula de la Guerra de Flandes; porque se retiraron à Quarteles de Hivierno los

los Exercitos. Aquí concluyò felizmente la suya el Christianissimo; disponiendo las negociaciones, y las Armas, de fuerte, que yà le rogaban los enemigos con la paz.

Aun estaba resistente al ajuste el Emperador; no ignorando, que yà se habian convenido con particulares articulos la España, y la Inglaterra. Passò à Madrid Milord Legsinton, para arreglar las cosas del comercio, y que otra vez en Cortes Generales renunciase sus Derechos el Rey Phelipe à la Corona de Francia. Convocaronse los Procuradores de las Ciudades, Prelados, y Nobleza de los Reynos de España; y à cinco de Octubre hizo el Rey otra solemne renuncia, donde sirvieron de testigos los Consejeros de Estado, los Presidentes de los Consejos, con el Decano de ellos, los Xefes de la Casa Real, y de las Guardias: imprimiòse el Acto, se publicò con pregòn, y se firmaron quatro meses de tregua, entre la Inglaterra, y la España. Por contemplar à los Ingleses, mas que por dár gusto à los Alemanes, dilataba su paz Portugal: esta razon moviò el animo del Rey Phelipe à mandar, que el Marqués de Bay sitiasse à Campo Mayor; pero fue mal obedecido, ò fue infeliz en la expedicion el Marqués. A quatro de Octubre tirò su linea; no de circumbalacion, sino en semicirculo, contra lo mas fuerte de la Plaza, y mandò à la Cavalleria, baxo la mano de Don Balthasar de Moscoso, Marqués de Nabamorquende, que supliesse el circulo, disponiendo las partidas de los Caballos; de genero, que no pudiesen entrar socorros à la Plaza. Invigilaba por ella el General de Mascareñas, y recogiendo las Tropas, que se habian destacado contra Carvajal, mas noticioso del Lugar, que los Españoles (ò negligentes estos, que es lo mas cierto) introduxo mil hombres de socorro à Campo Mayor. Batiasse en Brecha; pero asentada con error la Artilleria, la abrió en paraje, que era



preciso asaltarla con escalas, ni era tan ancha, que se pudiesen aplicar muchas; pero como las continuas lluvias en aquel paraje, no solo incomodaban à los Sitiadores; pero retardaba el conducir Viveres, porque habian pasado los Españoles dos Rios: era preciso levantar el Sitio, ò dar el asalto. Contra el parecer de los màs, le mandò dar el Marquès de Bay; y aunque hizieron los Españoles los mayores esfuerzos, repitiendo los acometimientos, muchas vezes fueron del valor de los Portugueses rechazados: alli recibió dos heridas el Coronel Don Antonio Lanzòs, Conde de Taboada, que diò con todo su Regimiento grandes pruebas de su brio. Tambien brillò mucho el Teniente General D. Pedro de Zuñiga, alentando à los suyos; pero todo era en vano; porque conduzidos los Españoles à una empresa imposible, en aquella forma dispuesta, perecian lastimosamente los màs alentados. Conociendo el error, y no habiendo yà tiempo de enmendarle, levantò el Sitio el Marquès de Bay. Siete meses tenia bloqueado à Gyrona el General Vessel, para rendirla por hambre. Habia echado de la Provincia de Ampurias al Conde de Fienes, inferior en fuerças, que se viò precisado à retirarse à San Pedro Pescador, y despues de haber abastecido à Rosas, con los Viveres que pudo, pasó su gente al Rosellón. Era el Governador de Gyrona el Marquès de Brancàs Francès, hombre prudente, y esforçado; tenia de guarnicion diez Regimientos, y ducientos Cavallos. Habia recogido las provisiones, que le fuè posible, y aun bloqueado hazia algunas correrias: Habia puesto ochenta Franceses en Medina; pero atacados de los Alemanes, quedaron prisioneros. Con mas Tropas volvió à entrar por el Collado de Vangulfo à la Tierra de Ampurias el Conde de Fienes. Solo el Rio Muga le separaba de los Alemanes, acampados en Pedralra. El Marquès de Brancàs recobró à Medina, è hizo prisioneros tre-

cien-

cientos Alemanes. Vessel occupò à Vangulfo, y estrechò tanto à Gyrona, que yà se padecia en la Ciudad hambre, cada dia mayor; de genero, que se comia carne de Cavallo. El Conde de Fienes quiso por el Collado de San Miguèl introducir Viveres à la Plaza en una noche obscura, lo consiguió en parte, la mayor fuè presa de los Enemigos, que lo advirtieron à tiempo: en los Monasterios no se comia mas que pan vañado en agua; muchos Religiosos, mal sufridos, dexaron la Ciudad: los Jesuitas nunca asistieron con mayor caridad à los Aflijidos, y enfermos, que eran en gran numero, con tanta diversidad de males. Alli se conociò la constancia, y juyzio del Governador: embiaba los màs fuertes Soldados à recoger comestibles, que en poca cantidad costaba mucha sangre. Estos los distribuia con justicia, ni en su casa habia otra cosa, que pan, y vino. Para que espirasse la Plaza en sus manos, vino Guido Starambergh, con esperanças del triunfo. Diò nuevas disposiciones à estrechar el Sitio, creció el hambre en la Plaza, y la constancia del Governador, alentada de los avisos, habia recibido del Principe de Sterclaès, y el Duque de Vvarvich, de que luego estaria socorrido: la noche del dia quinze de Diciembre, favorecidos de la obscuridad, asaltaron setecientos Alemanes el Fuerte de los Capuchinos, fingiendo otros asaltos, para distraer los Defensores, que nada embarazados echaron tantos fuegos, artificiales, del Muro, que ardiendo las escalas, y los que, ofitados, querian subir por ellas, desistió del intento Vessel. Por tres noches repitiò la empresa con la misma infelicidad. Acreditò su brio, y vigilancia el Governador, Marquès de Brancàs, no menos los Señores de Grecingin, y Tabraga, que corrian toda la Muralla. Los Ciudadanos se mantubieron leales, exortados de su Prelado Don Miguèl Juan MerTabe, hombre fidelissimo al Rey Catholico. Moria el año, pero no la ira de los

Enem-

Enemigos. Habia llegado yá à Perpiñan el Duque de Vvarvich con buenas Tropas al socorro de la Plaza; y para divertir los Alemanes, sacò de los Quarteles parte de la fuya el Principe Sterclaes, y se encaminò à Tortosa: mandò, que con quatro mil hombres marchasse à Cerbera el Marquès Ceba-Grimaldi, con esto, sollicitado de mayores cuydados, Starambergh volviò à Barcelona. El General Vessel quedò en el bloqueo, y feneciò el año.

## AÑO DE M.DCC.XIII.

### LIBRO XIV.

**E**L primer dia de Enero llegò un Soldado disfracado à Gyrona, embiado del Duque Vvarvich, para dàr noticia, que yá se habia adelantado con las Tropas hasta Armendaris, y que pasando el Rio Terdaria, avisò con la Artilleria. Esto aliviò algo el afligido Pueblo, que más de siete meses bloqueado, padecia con gran constancia los males, que trae la hambre: se comian carnes inmundas de Cavallo, Jumento, perro, Gato, y Ratòn; y valian no poco dinero. Las continuas lluvias, y vientos no dexaban oír los cañonazos, con que avisaba el passo del Ter el Duque de Vvarvich; y assi estaba en la ultima confirmacion la Plaza. Quatro Desertadores del Campo enemigo avisaron de su arribo à las Vezindades de Gyrona; mas lo aseguró, el que el dia tres de Enero yá traian los Villanos de la Comarca Viveres à vender à la Ciudad, que respirò de su opresion. Al otro dia entrò el Conde de Fienes con qua-

tro

tro mil hombres; que al passar el Ter los Franceses, retirò Uffel sus Tropas. Dos dias despues llegò el Duque de Vvarvich; mudò la Guarnicion, para que descansasse con Don Tiberio Carrafa, se diò esta alegre noticia al Rey Catholico, que le cred Theniente General, y embiò el Thoison de Oro al Marquès de Brancas, esclarecido Defensor de Plaza tan importante. Esto consternò mucho à los Cathalanes, à favor de los quales se publicò un nuevo indulto. Estaban sordos à las voces de la clemencia; porque les tenia Dios prevenido el castigo de la rebelion.

No era natural tanta pertinacia conjurado al proprio daño, quando veian, que por falta de Tropas habian desamparado à Cerbera, y que nuevamente habia retirado las fuyas el Rey de Portugal, con quien habia celebrado el de España treguas por quatro meses; y dado passo à las Tropas Portuguesas por sus Reynos, hasta Estremadura. Mediaron en este ajuste los Ingleses, mas la Francia, que habia hecho su particular paz con el Rey D. Juan, prorrogò el termino de la suspension de Armas, entre España, è Inglaterra: y en treze de Março se viò el Emperador obligado à firmar en Utrech el Tratado de la evacuacion de Cathaluña, Mallorca, è Ibiza, y de la neutralidad de Italia; porque no podia firmar sus Pazas, con los Aliados, el Rey Catholico, sin que se le entregassen los Reynos, que habia de poseer. Passaron los Plenipotenciarios Españoles al Congresso, allanadas las dificultades. La mayor era, componer al Emperador, con el Rey de España; ninguno de los dos queria la Paz; y assi hallaron los Aliados un modo, como sin ella se suspendiesse la guerra; porque sacadas de Cathaluña, y Mallorca las Tropas Alemanas, no habia donde proseguirla; y más, declarada neutral la Italia, no adjudicados al Emperador los Reynos, que en ella poseia; y

C

quita-

quitada la libertad al Rey Phelipe de invadirlos; embarazada toda hostilidad, y aunque no se abrió, para las dos Naciones, claramente el comercio era atentado obrar una, contra otra; como se cumpliesen en buena fee las condiciones de este tratado; siendo la primera, no solo sacar sus Tropas el Emperador de Cathaluña, y Mallorca; pero no dar directa, ni indirectamente asistencia à los Rebeldes del Rey Phelipe. Garantes deste Tratado fueron la Inglaterra, y la Francia, hasta que se concluyesse la paz entre las Potencias, congregadas en Utrech para ella, no contando al Emperador; porque ya se habia declarado, no la queria con la España, viniendole muy cuesta arriba, ceder los derechos à esta Monarchia. Lo propria sentia el Rey Catholico, que no habia echado de sí las esperanzas de recobrar à Milan, olvidado de Flandes; porque, sino se daban sus Provincias al Duque de Babiera, era preciso, dárlas al Emperador; porque este restituyesse al Duque sus Estados con el alto Palatinado, y la dignidad Electoral; en lo que insistia tenazmente la Francia; Y así en Utrech, no se resolvia sobre Flandes, como cosa, que quedaria à la Casa de Austria; pero esta repugnaba, se diesse la Cerdeña al Duque de Babiera, como querian los Ingleses, y Franceses, y como dependia del Emperador, reintegrar en sus Estados al Duque, se dexò esta circunstancia en abierto; porque los Alemanes querian tratar solo con la Francia desta dependencia. Habiendo de sacar las Tropas de Varzelona, mandò antes el Emperador, que saliesse de ella la Emperatriz, su muger, como lo executò à 19. de Marzo, en la Armada Inglesa, llevandose consigo la mayor parte de las Tropas en las mismas Naves. No es ponderable la rabia, que de esto concibieron los Cathalanes. Estaban ya defengañados, que no los socorrieran los Principes de la Liga, que era un delirio, pensar, quedarse Republica, que precisamente los habia de desamparar el Emperador; y se obstinaron tan-

to, queriendo huir del dominio del Rey Phelipe, que por medio del Ministro, que el Emperador tenia en Constantinopla, pidieron auxilio al Othomano. Las condiciones, con que le imploraban, no hemos podido saber à punto fixo. El Conde de Saballa, y Pinos, que estaban en Viena, Procuradores de Cathaluña, manejaron infelizmente este negocio; porque no quiso enterrar en él el Sultán: ya pareciendole ardua empresa, yà por no romper con la Francia. Creyeron muchos, que le ofrecian los Cathalanes al Turco el dominio del Principado de Cathaluña, conservandole solo su Religion, y sus Fueros; otros mejor informados, aseguraban, que solo pedian su auxilio, y su amistad, para quedarse Republica baxo el patrocinio de la Casa Othomana. Como quiera es bien negro renglon para los Cathalanes en la Historia tan ciega pertinacia, quando todavia ofrecia general indulto el Rey Catholico. Los Soldados Alemanes, con arte despedidos del Emperador, se quedaron al servicio de Barcelona, que se prevenia à la defensa, haziendo lebas con doble estipendio, para resistirse à las Armas del Rey Phelipe, mandadas en Cathaluña por el Duque de Populi, baxo cuya mano servian los Tenientes Generales, Marqués Geba Grimaldo, Varon de Capri, y Don Joseph de Armendariz, los Mariscales de Campa, Don Feliciano Bracamonte, Don Gabriel Cano, D. Marcos de Araziel, el Conde de Montemar, el Cavallero de Ledè; y D. Francisco Ribadeo. Partieron de Madrid algunos Cathalanes, de los que habian seguido el Partido del Rey Phelipe, que se correspondian secretamente con los Leales, que en Barcelona habian quedado, bien que pocos. Aún estaba en ella Guido Starembergh, juntò sus Tropas, ofreciendo, defenderlos; pero era, para unir sus fuerzas, y evaquar la Cathaluña, segun la orden, que de Viena habia recibido, sin que lo pudiesse restir la Provincia, mientras volvia la Armada Inglesa, de dexar à la Emperatriz en S. Pedro de Arenas sumptuo-

so Arrabal de Genova. Esta vez se dexò servir aquella Republica; porque la trataron como Emperatriz, y Reyna de España: se le previno hospedage magnifico à expensas publicas, y tomó el camino de Milan para Viena: con la Emperatriz se salieron de Cathaluña todos los rebeldes de distincion, que habia en ella; porque en aquel poco angulo de tierra se habian juntado quantos habia habido en España: ordenò el Emperador, que no passassen à Viena, con que se derramaron infelizmente por la Italia, la mayor parte se quedò en Milan, y Genova, no todos bien asistidos; pues aunque no el Emperador, estaban los Alemanes cansados de los Españoles. A quinze de Mayo volvió la Armada Inglesa, mandada por el Almirante Geninos, à facer las Tropas, Starambergh diò à ver la Orden del Emperador à la Diputacion de Cathaluña, y al Magistrado de la Ciudad; los clamores, y quejas passaron à insolencia: Starambergh sacò de los Baluartes sus Tropas, y las acampò fuera de la Ciudad; èl se quedó solo en ella, mientras juntados en Cervera, Comissarios Españoles, y Alemanes, deliberaban el modo de la evaquacion; que aunque materialmente se executò, se quejaba el Rey Catholico, que habia sido con mala fee; porque al facer las Tropas Alemanas no se habian introducido las suyas: esto verdaderamente era difícil, ni en poder del Emperador, sino entregaba los Cathalanes à Cuchillo; porque tenia Barcelona seis mil hombres de Tropas proprias, gente aguerrida, y veterana; y en pocos meses se habian passado à su sueldo quatro mil Desertores Alemanes. No ignoraba esto el Emperador, y tacitamente consentia en ello, por si el tiempo abria camino, à turbar la paz, durante la Guerra de Cathaluña: bien que ya sabia, estaba hecha entre España, è Inglaterra, à donde passò el Marqués de Monteleón, para ajustar los intereses del Comercio. Esta Paz se estableció en Utrech, à tre-

ze de Julio: firmaronla el Duque de Ossuna, y el Marqués de Monteleón por la España Juan Obispo de Bristol, y el Conde de Estafort por la Inglaterra. Entendietonse 26. Articulos; despues se ajustò otro Tratado de Comercio; todo se reducía à nuevos reconocimientos reciprocos del Rey Phelipe, y la Reyna Ana, y apartarse esta de auxiliar las razones de la Casa de Austria contra el Rey Phelipe; el Comercio se confirmó, como en tiempo de Carlos II. y se diò à los Ingletes el asiento de los Negros para Indias; cuyo Comercio se prohibió à los Franceses, y à toda Nacion. Ofreció el Rey Phelipe, no dar auxilio al Rey Jacobo, Pretendiente de la Corona de Inglaterra, y reconocer la succession, como estába ordenada en el Parlamento. Sería improprio de Comentarios, extender los Articulos desta paz, que ya corren impresos en Volumenes à parte. A los primeros dias de Julio se embarcó Starambergh, con las Tropas, que cupieron en las Navas Inglesas; sobraron tres mil hombres, que quedaron en Hóltalrich, à los quales se juntó la Guarnicion de Tarragona, que en 14. de Julio entregaron los Alemanes al Marqués de Ledè. Esta Plaza se evacuò con buena fé; pero se falto, en conducir bien las Tropas; porque casi todas desertaron, y tomaron Partido en Barcelona: afectaban pesadumbre los Oficiales; pero ya sabian, daban con esto gusto al Emperador, à quien de algo le servia, ver empeñado al Rey Catholico en esta Guerra; porque no empleasse las Tropas en Italia. Pareciendole à Barcelona, que no tenia el Duque de Populi Exercito, ni preparativos para sitio tan difícil, se conjuraron sus Moradores à la defensa; embarazaban las discordias de la Corte los aciertos en la Guerra; porque cuidaban de la Hazienda Real el Conde de Vergueich, y Juan Orri, ambos altivos, despoticos, y que llevaban mal la subordinacion; eran aceites al Rey; pero como estaban entre si tan discordes, faltaba aquella armonia, que hà menester el Gobierno; y más quando lo más reservado de él se fiaba solo à la Princesa

Ursini, que con la nueva soberania, conseguida del Rey en un Estado de Flandes, habia tenido ocasion de hazerle mas Enemigos, que lo eran, quantos la negaban el tratamiento de Alteza. Este fue el escollo, en que primero tropezó D. Francisco Ronquillo, Conde de Gramedo, cuya authoridad habia minorado mucho, y se pensaba, como quitarle la Presidencia de Castilla; y aunque este se habia unido con Varvich, y el Marqués de Vedmar, Ministro de la Guerra; todos podian menos, que la Princesa, sostenida en la mayor exaltacion, por el favor de la Reyna. En este tiempo murió el Condestable de Castilla, Mayordomo mayor del Rey. Este es en el Palacio el Empleo de mayor authoridad. Habia se conservado, desde la muerte del Marqués de Villafranca, en la persona del Condestable; porque era de genio apacible, contemplativo, e igno. Estudiaba mucho la Princesa, darle successor, que tubiese las mismas maximas; porque queria apartar del Rey, no solo à los Ambiciosos; pero tambien à los más experimentados en las malicias de Palacio. El Rey, que queria siempre lo mejor, buscaba hombre digno de tan alto Oficio; y eligió al Marqués de Villena, à cuyo merito no le faltaba circunstancia, y habia sido de la aprobacion de la Princesa; porque el genio retirado, y estudianto del Marqués, esperaba, no le haria embarazo. Habia poco tiempo, que era llegado de su prision, y tenia con el Rey tanto concepto de hombre ajustado, sabio, y exemplar, que aunque no era Sacerdote, quiso proponerle para Arzobispo de Toledo: el Marqués lo repugnó; juzgandose con loable humildad, indigno de pasar al Estado Eclesiastico.

Aún estaban juntos los Reynos en el Congreso, que mandó el Rey tener por la yà referida renuncia, y con esta ocasion, como tenia yà dos hijos, y à la Reyna en cinta, se le ofreció por mayor quietud de sus Vassallos (amandò su posteridad) derogar la ley, de q̄ entrassen à la sucesion de la Corona hembras,  
aún,

aunque tubiesen mejor grado, preponiendo los Varones de linea transversal, descendientes del Rey; queriendo, heredasse antes el hermano del Principe de Asturias, que su hija, si le faltaban al Principe Varones. Esto parecia duro à muchos, más satisfechos de lo inveterado de la costumbre, que de lo justo; y más quando se habia de derogar una ley, que era la fundamental, por donde habia entrado la Casa de Borbón à la sucesion de los Reynos. Los más sabios, y politicos aprobaban el dictamen, por no exponer los Pueblos, à admitir Rey extranjero, habiendo Principes de la Sangre Real en España, que directamente descendiesen de Phelipe Quinto. La Reyna, por amor à sus hijos, estaba empeñada en hazer esta nueva ley; y como no la admitieron los Reynos (ni seria valida sin su consentimiento) sino la aprobaba el Consejo de Estado, se cargó la Reyna, de manejar este negocio; y lo executó con sumo acierto, no sin arte; porque sabiendo, quanto prevalecia en el Consejo de Estado el Voto del Duque de Montalto, se valiò de èl, afectando confianza, para que promoviesse. Este dictamen diò à la Reyna el Duque de Montellano; y tambien estaba prevenido el Cardenal Judice, que tenia Voto en el Consejo de Estado, compuesto à este tiempo de los Duques de Montalto, de Arcos, de Medina Sydonia, de Montellano, de Jobenazo, de los Marqueses de Vedmar, Almonazir, y Canales, de los Condes de Monterrey, Frigiliana, y San Esteban del Puerto, y del Cardenal Judice, juntaronse de orden del Rey, yà dispuestos los animos, por varios medios, y se votò sobre un establecimiento de sucesion, que formò Don Luis Curiel, Consejero Real de Castilla. Fueron los votos uniformes, segun la mente del Rey, que consultandolo tambien con el Consejo Real, hubo tanta variedad de pareceres (los mas equivocados, y oscuros) que al fin nada concluian, mas presto era aquella consulta un seminario de Pleytos,

Guerras Civiles; porque ni Don Francisco Ronquillo, ni gran parte de los Consejeros, sentian bien el mudar la forma de la successien; sino dexar la que habian establecido los antiguos Reyes Don Fernando el Catholico, con la Reyna Doña Isabel, su muger, que unieron en su hija Doña Juana las Coronas de Castilla, y Aragon. Indignado el Rey Phelipe de la obscuridad del voto, o de la oposicion de los Consejeros de Castilla, con parecer de los de Estado, mandò se quemasse el Original de la Consulta del Consejo Real; porque en tiempo alguno no se hallasse principio de duda, y fomento à una Guerra, que cada Consejero diese su Voto por escrito, à parte, embiandole sellado al Rey. Executòse en esta forma: y con consentimiento de todas las Ciudades en Cortes del cuerpo de la Nobleza, y Eclesiasticos, se estableciò la succession de la Monarchia; excluyendo la hembra, aun mas proxima al Reynante, si huviesse varones descendientes del Rey Phelipe, en linea directa, o transversal, no interrumpida la varonil; pero con circunstancia, y condicion, que fuesse este Principe nacido, y criado en España, porque de otra manera, entraria al Throno el Principe Español inmediato: y en defecto de Principes Españoles, la hembra mas proxima al ultimo Rey: se estableciò, tambien, pertenecia la Corona à la Casa del Duque de Saboya, extincta la del Rey Phelipe, Varones, y hembras. A esta constitucion, y autos se les diò fuerza de ley, firmada, y publicada con la solemnidad mayor.

Estrechaba el Duque de Saboya à los Ingleses, para que obligasse al Rey de España, à entregar la Sicilia; y aunque esto lo llevaban muy mal los Españoles, como yà lo habia ofrecido el Rey de Francia, à la Reyna de Inglaterra, fuè preciso acordarlo. Habia pasado à Londres el Duque de Aumont, Embaxador de Francia, con gran pompa,

para dar la ultima mano à los negociados; porque en Utrecht solo se executaba lo ajustado en las Cortes. Dando un banquete el Ministro de Francia à los de Londres, prendiòse fuego en la casa de aquel, y se consumieron alhajas muy preciosas. Divulgòse, que la faccion Uvigit, rabiosos de la Paz, lo havian executado. Esto no se pudo averiguar, ni con las mayores diligencias, que la Reyna mandò hacer: Cierto es, que gran parte de los Magnates de Inglaterra dissentian de ella; pero manejaban este negocio Carlos Mordant, Conde de Peterbourgh, Jayme Buter, Duque de Ormont, Henrique de S. Juan, Vizconde de Bullimbroch; estos eran los principales. Entraban en las Consultas el Duque de Schebesburis, el de Amilton, y Conde de Osfort; no estaba à este tiempo en Londres Juan Cruzil, Duque de Malbruch, porque viendose en desgracia, havia pasado, con su muger à Alemania, à unos baños; así quedò el Campo por sus Enemigos, y formaron articulos de la Paz, como quisieron. Procuraba el Marquès de Monteleon, quedasse por la Princesa Ursini la Soberania, que el Rey Catholico le havia dado en Flandes del Ducado de Limburgh, segun Despacho dado en Corrella à veinte y ocho de Septiembre del año de once, y ofreciò la Reyna Ana proteger, y garantir esta donacion; la qual repugnaban constantemente los Olandeses; porque el Emperador no quiso venir en ello, que era à quien se destinaba la Flandes. Esforzaba mucho esto el Duque de Ossuna, por adulacion à la Princesa: menos el Marquès de Monteleon, porque conocia la imposibilidad del hecho, y que estaban muy unidos con los Alemanes los Olandeses: de genero, que aun no havian hecho su Paz particular con la España, con quien, y con el Duque de Baviera, no la queria el Cesar, aunque sí, con sola la Francia. Divulgòse un Manifiesto, en que daba el Emperador las razones de su repugnancia à

la Paz, y que havia sido tratado con traycion de sus propios Aliados. En suma, era una satyra contra el actual Ministro: Este, y las amenazas de la Francia, hicieron, que los Olandeses ajustassen su Paz con el Rey Christianissimo, que combirtió contra el Rhin sus Armas, yá desocupados de otra Guerra: y mandò, que las guarniciones de las Fronteras hiciesen las posibles hostilidades, para traer à la Paz al Emperador. Con este mismo fin admitió en París al Principe Ragotzi, con nombre de Conde de Soxarense, asistido con gruesas sumas de dinero, continuando el magnanimo Corazon de aquel Rey à dár magnificos socorros à los Principes refugiados à sus dominios. El Inglés, el Bavaro, el Colomjense, y aora el Ungaro, eran para dár fuertes zelos al Emperador, que veia deshecha su liga, porque tambien el Duque de Saboya havia hecho su Paz con la Francia. Para perfeccionarla fue à París el Conde Costa, Piemontès, y fue facil el ajuste, restituyendo el Christianissimo la Saboya, Niza, y Villa-Franca al Duque. Confirmabase en su dictamen el Cesar à pesar de las persuasiones de los Ingleses, con quienes se havia declarado el Francès; que si por todo el mes de Mayo no venia en la paz, el Emperador no estaria obligado à cumplir à la Reyna Ana todo lo que à favor de la Casa de Austria havia ofrecido. El Principe Eugenio mantenía constante la Corte de Viena; aunque tambien el Prusiano havia entrado en la Paz con el Christianissimo, que para hacer mas viva la Guerra en el Rhin, juntò allí diez mil hombres, y les diò por Xefe al Duque de Villars, à quien asistían los Thenientes Generales Daligre, Coigni, Broillo, Albergoti; en la Mosella se quedò el Mariscal de Besons. A estas fuerzas se oponia el Principe Eugenio con las suyas; pero no pudo evitar, que acampado Villars en Espira, teniendo à las espaldas à Landao, y à Philisburgh en frente, pudiese en contribucion la Provincia

vincia. Mas cuidado le daba al Principe Eugenio, ver, que estas disposiciones eran contra Landao, y que no podia embarazar el Sitio, por tener distraidas sus Tropas, en presidar la dicha Plaza à Philisburgh, Eydelburgh, Moguncia, la Selva Negra, el Viejo Brisac, y Kel. Habia, yá passado al Cesar el tiempo, que señaló el Christianissimo para la Paz; y así, en veinte y dos de Junio, llamando Villars, con sus Tropas al Mariscal Besons, le mandò embestir à Landao, de quien era Governador el Principe Alexandro de Uvitembergh; tenia diez mil Infantes de guarnicion, y mil cavallos. Villars ocupò los Castillos, que guardaban el Puente de Philisburgh, y Manchein. Eugenio aun no tenia junto su Exercito, porque tardaban las Tropas de Anover, Unitembergh, y Brandembourgh: pues aunque este ultimo havia hecho su Paz (como diximos) con la Francia, permitia al sueldo del Emperador parte de sus Tropas. El Señor de Milon debastaba el Palatinado, despues que ganó el Castillo de Keiser Lauter, con setecientos prisioneros. Mientras el Conde de Bourgh levantaba las primeras Trincheras contra Landao, embiò Villars la Cavalleria à saquear la tierra de Moguncia. El Principe Eugenio solo podia dár socorro con palabras. Espirando el mes de Junio hizo una fuerte salida la Guarnicion de Landao. Opusieronse valerosamente los Regimientos de Navarra, y Augeroen. El Choque fue sangriento, y perdieron los Franceses mucha gente, y al Marqués de Virón. Quando tuvo el Principe Eugenio sesenta mil hombres, extendió sus Reales de Manchein à Philisburgh: dexò encomendado al General Baubon, con diez mil hombres, la Selva Negra.

A veinte y tres de Julio asaltaron los Franceses el primer angulo, que guardaba el camino encubierto de una media Luna. Costò mucha sangre la disputa: mas à los Sitiadores (entre los

quales fue gravemente herido el Principe Talstond) vencieron ellos, y convirtieron sus Armas contra la otra media Luna: no fue menos cruel el combate; pero igualmente feliz. A esta misma hora una bomba enemiga hizo arder el gran Hospital de la Plaza, deboraron las llamas el edificio, y setecientos enfermos. Este horrible accidente llenò de tristeza la Ciudad; pero no desmayò su Governador: Los Sitiados soltaron las aguas al foso de la derecha, que havian abierto los Franceses. Este los trabajò mucho; al fin, con gran fatiga la difrageron. La ultima noche de Julio dieron los Sitiadores tres asaltos contra dos medias Lunas, que quedaban, y el Baluarte de Melach, donde fue mas reñida la disputa; porque concurriò aqui toda la fuerza de una, y otra parte. Hizo mas horrible la accion, haver en el ardor de ella aplicado llama à sus Minas los Sitiados. Bolaron muchos Franceses; los que quedaron, y otros, que se añadieron, sostuvieron el empeño con felicidad; pues no solo rechazaron al Defensor; pero se alojaron tan fuertemente, que aunque despues de tres dias dieron fuego los Alemanes à otras Minas, que en aquel parage tenian hechas, no los pudieron desalojar, aun con haver hecho al mismo tiempo una fuerte salida. Los aproches amenazaban, y à la Puerta, que llaman de Francia. Levantaronse dos baterias contra las Fortificaciones exteriores; y yà arruinadas estas, se batia el Cuerpo de la Plaza, quando estuvieron a proposito las brechas, se previnieron con diez y seis mil hombres, dos asaltos: huvieralos recibido el Principe de Buitembergh, à no clamar los Ciudadanos por la redempcion; pues yà era imposible la defensa, y lo havia sido el socorro. Pidiò Capitulacion à los ultimos de Agosto: celebraronse los pactos, y quedò la Guarnicion prisionera. Este es el quinto Sitio de Landao en un decenio: quantas veces sitiada, tantas perdida. Mereciò esta Plaza

ma-

mayor cuidado de una, y otra parte, y que dos veces la sitiase, en persona, el Emperador Joseph; al fin bolviò al poder de los Franceses. De la felicidad de esta empresa se alentò Villars para otras; por Castell Luis passò el Rhin, puso su Campo en Lautembergh; pero le embarazaba los progresos la peste, que este año se encendiò en la Germania. Con no admitir Desertores se preservò de ella. Mandò al Marqués Daligre ocupar las angostas sendas de Ofemburgh: al Mariscal de Besons guardar las lineas de Lautembergh, y atacarlas, que por Antemural de Triburgh guardaba el General Baubon, con quince mil Infantes, y treinta Esquadrones de Cavalleria. Su mayor defensa, era lo aspero, y rudo del Sitio, lleno de peñascos, y cortaduras: ni esto arredrò à los Franceses; acometieron en tres partidas, mandadas por los Condes de Vourgh, y Desfrades, y del Cavallero de Asfelt, Varones fuertes, y resueltos: empezaron la obra los Granaderos: sucediase continua llama, y la muerte, y fue tan feròz el impetu de los que asaltaban, que no pudo resistir la Trinchera: rompieron la linea los Franceses, con no poco dispendio de sangre, y vencieron. Bolvieron la espalda los Alemanes; persiguiòlos Villars, hasta Olegroben, y Vilinguen; los quales ocupò luego por setenta millas allà del Rhin; puso en contribucion la Tierra exausta, con tanta Guerra; y asì supliò la crueldad, lo que no pudo satisfacerse la avaricia. Era yà facil sitiar à Friburgh: esta comission se diò al Conde de Burgh, que en treinta de Septiembre se presentò à la Plaza; el Cañon se traxo de Brisac. Para divertir al Enemigo, quiso entrar por la Campaña el Principe Eugenio: los mismos Paisanos la defendieron, guardando el Rio; decian los supersticiosos, que la fortuna le havia buuelto las espaldas. Esto prueba, que no la ay. Querria la providencia, para abatir la vanidad de los Alemanes, que faltando-

les



les sus coligados, fuesen vencidos. No podia solo el Emperador resistir à la Francia, y así hacian varias correrias por Alemania sus Tropas: contribuyó mucho la Suebia, y el Coronel Ratzi oprimió con tyrania las pobladas orillas del Danubio. De Mubierg movió su Exercito Eugenio; y porque no fuesse dueño de las llanuras, fortificò unas lineas el Francès desde Roscòf, al Rhin: el Rio, que le ciñe era de impedimento à circumbalar à Friburgh. Los Sitiados llenaban el foso de los Franceses de agua: era nunca interminente el trabajarlos de distraerla; porque havia desde un Valuarte un aqueducto, por donde los de la Ciudad llegaban, hasta el foso del Enemigo. Se acelerò por esto Villars à atacar aquel Bastion; y aunque tenia la brecha abierta antes, era preciso ganar la media Luna, que por un lado le defendia. Mandòse atacar la à los Regimientos de Berri, y Talard, que al primer acometimiento vencieron, haciendo prisioneros los Defensores, y se alojaron. Como yá tenia brecha abierta el Valuarte, que guarda el Puente, se prevenia el asalto; pero le embarazò haver hecho la Plaza llamada. Se capitulò retirarse à la Ciudadela la Guarnicion, dexando en la Ciudad dos mil y quinientos enfermos; la qual entregaron luego, y que pagarian, por no saquearla, un millon de libras. Que las familias de los que se retirassen à la Ciudadela irian con sus maridos. Despues insinuò Villars, que si levantaba contra ella Trinchera, que no daria Capitulacion. Pidiò el Governador cinco dias de tregua, y se le concedieron, para consultarlo con el Principe Eugenio, que estaba en Rotuolo. La respuesta fue dudosa; y se alargò la tregua, para que bolviessse à escribir. Assintió Eugenio à la rendicion, y salió en 16. de Noviembre libre la Guarnicion: la caída de Friburgh, abria el camino à la Selva Negra, al Palatinado, y la Baviera; si huviera querido el Rey de Francia

cia bolver à sus Estados al Duque, protegido de sus Armas; pero aún no lo havia resuelto, porque yá estaba mas blanda la Corte de Viena, cansada de los clamores de los affigidos Pueblos, y del Palatino, que iba perdiendo sus Estados. Daba oídos à la Paz; pero no quiso el Cesar embiar otra vez sus Plenipotenciarios à Utrech: la queria hacer en lugar aparte: Oídos antes los Circulos, y Principes del Imperio en Ratisbona, donde luego se juntaron; pero propusieron condiciones tan altivas, y desproporcionadas (para lisongear la arrogancia de la Corte) que las despreciò el Francès; y mandò renovar las hostilidades, con mayor rigor, aunque lo embarazaba lo crudo de la estacion. Deseaba la Francia la Paz; pero queria ser rogada. Propusò el Emperador, que se viniesse à congreso particular en Rastad, y lo admitió el Christianissimo. La primera condicion, que se insinuò, fue: Que no se havia de hablar de la España, ni de su Principe, con quien el Emperador havia de hacer la Paz, ò la Guerra; (como quiesse) Vino à bien Luis XIV. porque veia, que yá, apartados de la liga la Inglaterra, y la Olanda, poco mal podia hacer el Emperador al Rey de España; antes esta deseaba la dexassen sola, en Guerra, con la Casa de Austria: y así, ofreció el Francès, no asistir à su nieto, como al Emperador no asistiesse otro. Juntaronse el Principe Eugenio, y Villars: aquel tenia mas dilatada la Plenipotencia, porque al ardor de Villars no fiaba tanto su Soberrano la Paz, como la Guerra: y cansado de esta, (yá viejo, y con continuos temblores) queria Luis XIV. dexar quieto el Reyno, porque tenia un heredero de tres años; y mal ajustados los principales puntos de la Monarchia, con el desorden de la Guerra. Veia tambien, caia la Regencia en el Ducado de Orleans, primer Principe de la Sangre; y conociendo lo turbulento del genio, no le queria dár ocasion à estar muy armado, ni à tener arbitrio à nue-

nuevos sistemas. En España se llevaba muy mal, haber dado la Sicilia al Duque de Saboya, después de haber cooperado tanto á la ruina de la Monarquía: y el Pueblo fue por esto perdiendo el afecto de la Reyna, por imaginar, que havia inclinado el animo del Rey á favor de su Padre. Esto creían los menos informados; porque ni la Reyna, ni la Princesa concurrieron á engrandecer al Duque; si solo los Ministros Ingleses, ganados con oro, como publicaba la fama: y ya empeñados en apartar del Emperador al Duque de Saboya, para obligarle á la Paz. Es cierto que la reusaban los Españoles, con condiciones tan duras, perdiendo la Sicilia, y no recobrando de los Ingleses á Mahon, y Gibraltar; y no quiso firmar el papel de la renuncia el Marqués de Vedmar, ni dar su Voto; pero estaba el Rey Catholico necesitado, porque ya lo havia el Christianísimo ofrecido. No ignoraba la Reyna estas quejas de sus subditos; pero estaba en estado, que nada la afligia; sino la gravedad de su mal, que se iba declarando ethiquez; aunque en medio de tan graves accidentes dió á luz (á 23. de Septiembre) un nuevo Infante (á quien se le dió por nombre Fernando) tan sano, y robusto, como si saliera de unas entrañas, de ningun mal infectas: no parió con gran trabajo; pero quedó mucho mas débil, y con calentura continua, no periodica, que hacia desesperar de su salud á los Medicos mas lisongeros.

Al pésimo exemplo de Barcelona, se resistió Cardona á su Soberano, aun desamparada de los Alemanes: lo proprio queria hacer Manresa: D. Joseph Armendariz la ocupó, y aplicó al Fiscal Regio los bienes de los Rebeldes, que sobraron á la llama. Holgabanse del estrago los Cathalanes: buscaban la muerte antes, que restituirse al debido vasallage; ellos le llamaban esclavitud. No se pueden referir, en corto volumen, los lastimosos efectos de su obstinacion: el Estado Eclesiastico era el mayor fomen-

fomento de ella, á muchos se les espiraba el tiempo de una usurpada libertad, que no distaba mucho de apostasia; y así hazian los mayores esfuerzos á conservarla; engañando los ignorantes Pueblos. Las Tropas del Rey ocuparon á Soltona, Mataró, y Ostalric: el Conde de Fienes la Provincia de Ampurias. Estaba Barcelona bloqueada; cuyo Gobierno tenia D. Antonio Villarroel, Theniente de Mariscales de las Tropas del Emperador, que corresponde al Theniente General; y debiendo este, haber seguido la evacuacion, tenian fundamento los que creían se havia quedado de orden del Cesar á ser cabo de aquellos rebeldes, que habian hecho su confederacion con Mallorca, que aun evaquada se mantenía pertinaz. La gobernaba el Marqués de Rafal Cathalan: alguna parte de la Nobleza reflexionando en su daño, queria someterse al Rey: lo resistía la Plebe, hasta ver la fortuna de Barcelona, que habia embiado á Viena al Marqués de Montenegro, para pedir otra vez socorro: pereçoso el desengaño los mantenía en una esperanza tan mal fundada, como mostrò el exito. El Cesar le escribió claro, no podía ya socorrerlos: muchos creían, que sería distinta de la pluma, la mano: pues aunque en publico era menester escribir; desta manera sospechaban, que en secreto tenian orden de dar socorro, Napoles, y Cerdeña. Cierto es, que de ambos Reynos se embiaron Viveres, y de Napoles Cañones. Esto era faltar á lo ofrecido; pero respondia la Corte de Viena, que lo compraban con su dinero. Estos socorros les entraban furtivamente en chicos varcos en el favor de la noche; quando podian librarse de las Galeras de España, mandadas por Don Joseph de los Rios, que para estrechar mas á Barcelona, corria aquellas costas. Dalmao, y Nabot, dos hombres de valor, y osadia, juntaron hasta tres mil Cathalanes, que mantenian sublevada la Provincia: donde no habia Tropas del Rey, executaban mil crueldades; que fuera prolijo escribirlas. El Presidio de Lerida,

y Valáguer salió contra Nabor : tambien le buscaba D. Tiberio Carrafa , y el Conde de Fienes : alcançòle D. Feliciano Bracamonte ; en un angosto camino junto à Terrafa : atacòle , y le derrotò : hizole prisioneros muchos Cathalanes , que luego entregò à la horca , y el incendio. Los rebeldes que sobraron , passaron à la plana de Vich , ni alli hallaron sosiego ; porque las Tropas del Rey los perseguian : habianse muchos retirado à Castel , Ciudad , que la ganó con gran valor , y promptitud , Bracamonte. Estava la Manresa à la devocion del Rey : assi la mantenía Jayme Lisac , hombre leal : contra ella vino Nabor. Resistente los Païsanos empezòse una chïca ; pero sangrienta Batalla : llegò à tiempo , con sus Tropas , Bracamonte : Nabor huyò , y dexò muchos de los suyos , que se passaron luego à cuchillo. Dalmao no habia tenido mejor fortuna en sus empresas : ambos Xefes dexaron sus quadrillas ; y por Mar se retiraron à Barcelona. La noche del dia quatro de Octubre , mal recibidos del Pueblo , no faltò mucho à que los despedazassen. Sin cabo , ni disposicion alguna , los rebeldes del Principado quisieron , asaltando un quartel de los del Exercito , entrar en Barcelona : fuè infeliz la idèa ; los mas dexaron alli la vida : deshizieronse aquellas Tropas de hombres facinerosos : muchos imploraron la clemencia del Rey , y fueron admitidos : otros , mudando de trage , se entraron en las Ciudades : algunos se escondieron en las cuebas de los Montes ; otros passaron los Pirineos , y se refugiaron en la Francia. El Duque de Populi estudiò sossegar la tierra , para aplicarse todo à Varcelona , donde habian hecho sus moradores tantos Trincherones , y Cortaduras , que era preciso ganarla palmo à palmo. Abrieron en las Casas troneras : levantaron en las encubrixadas de las calles paredes ; para que aun despues de ganado el Muro , costasse trabajo penetrarlas. Esto inspiraba la desesperacion , y la rabia , sin reparar , que la misma resistencia de la Ciudad , era su ruïna , y querian perderla , yà que de-

fen

perderla no podian. Las Tropas del Rey ocuparon à Santa Matorna ; no sin sangre , porque la tenian fortificada los Cathalanes : alli se levantaron las primeras Trincheras ; era esto en el rigor del Hibierno : salió de Madre el Rio Lobregat , y separò las Tropas. No perdieron esta oportunidad los Cathalanes , è hizieron una salida fuerte , y numerosa : se peleò de una , y otra parte con gran valor ; los sitiadores , despreciando las aguas , se juntaron , y rechazaron , con mucha perdida , à la Ciudad los rebeldes. Assi espirò el año.

---

## AÑO DE M.DCC.XIV.

### LIBRO XV.

**G**rave , y peligroso fuè el sobreparto de la Reyna de España : yà interiormente corrompidas las entrañas la reducía à los estremos de la vida ; pero se lo ocultaba la lisonja de los Palacios : Mas la Princesa Ursini , por no afligirla ; cuyo imperio , se extendía hasta las palabras que habian los Medicos de proferir : era la Reyna pia ; de la vida mas ajustada , y llena de virtudes : con todo esso , no era justo callarle el defengaño de la vida mortal , para que aplicasse el animo à la eterna : nadie se atrevia à quitarle la esperança. El Rey , uniendo su amor , y su piedad , hallò el medio termino , que tomasse los Sacramentos , como por devocion , en un dia de Fiesta solemne ; y executò lo mismo , para quitar à la Reyna la aprehension ; pero yà , succediendose unos à otros los mortales accidentes , comprehendiò su peligro ; y recibiendo muchas vezes los Sacramentos de la Confesion , y de la Eucharistia , con vi-

sible resignacion, murió en catorze de Febrero de edad de 25. años, y pocos meses. El Rey, herido del justo dolor, dexò luego el Palacio; y no queriendo renovar especies en ninguna Casa Real, mandò desocupar la que el Marqués de Priego, como Duque de Medina-Celi, poseia en la calle del Prado: embalsamando el Cadaver de la Reyna se hallaron los libianos horadados; y de los pequeños ahujeros, que hizo lo corrosivo del humor, se sacaron unas piedrecitas: dióse, con la acostumbrada pompa, sepultura en el Escorial, en el Panteon de los Reyes; donde tienen su lugar las Reynas, que han dexado successión. Embarazado el Rey del dolor, para no atender à negocios, dió entera authoridad al Cardenal de Justice, para disponer la pompa funeral, y que despachasse las dependencias, que tenian peligro en la dilación; saliendo las ordenes por el Secretario del Despacho Universal, Marqués de Grimaldo, en nombre del Rey, que le dió este poder por palabra, y sin decreto: el Cardenal usò con la mayor moderacion desta confianza; solo despachò lo mas preciso: Y el Rey, despues de tres dias, volvió al Despacho, à persuasiones de la Princesa Ursini; cuya authoridad no espirò con la Reyna; porque continuò en favorecerla el Rey, y valerle de su Consejo: era el mayor fundamento de su poder el amor, que la Reyna la habia tenido: conservabase en el Palacio, como Aya del Principe, y los Infantes: y por no aventurar los oídos del Rey à alguna siniestra impresion, de tantos emulos, que en la Corte tenia, lo ciñò de sus mas Allegados, y Amigos; y que siguiessen al Rey, hasta la caza, con pretesto de aliviarle su tristeza. Era Juan Orri el hombre de la mayor confianza de la Princesa, que atenta à su seguridad, llena de mayores sospechas, inspirò en el Rey consintiesse en mudar el methodo del Gobierno, segun Orri le habia ideado. Embarazaba à todos los que querian tener mano en el Gobierno la grande authoridad del que regia la Presidencia de Castilla: y assi, quitando

su

su empleo, con honrado papel del Rey, à Don Francisco Ronquillo, se crearon cinco Presidentes, uno en cada Sala del Consejo Real; aun en el Consejo del Gobierno del Rey se deputaron Consejeros à cada linea de negocios, y se añadieron el Marqués de Jamaica, y à Duque de Veraguas, y el Principe de Chalaran: los negocios estaban divididos en quatro classes, Iglesia, Justicia, Estado, y Guerra: solo Juan Orri, y el Conde de Verguehich entraban en todos; pero aquel era el arbitro de la nueva planta. Habia se introducido, y logrado su entera aprobacion D. Melchor Macanáz, hombre apenas conocido en la Corte, y solo habia sido Juez de Confiscados en Aragon, y Valencia; no sin queja de infinitos: y mas de los Eclesiasticos, por su rigida, y pesada mano. Este influia en Orri nuevos, y nunca vistos dictámenes; los más contrarios à la Inmortalidad Eclesiastica; pero tambien escondido el veneno, que lograba la gracia, y la aprobacion del P. Robinet, Confessor del Rey: por estos medios subió à ser Fiscal del Consejo de Castilla, con mas authoridad que otro alguno. Dieronse quatro Presidentes al Consejo de Hacienda, tres al de Indias, otros tantos al de Ordenes: añadióse gran numero de Consejeros, que esperaban poderlo ser: Quitaronse los dias feriados, y habia Juntas de Tribunales, aun por la tarde, y solo se vacaba de los negocios los dias kalendos, llamados vulgarmente de precepto. Esta turba de Consejeros, division de negocios, continuacion de Juntas, que parece contribuia à la brevedad de la expedicion, la embarazaba. Seria prolijo referir quantas novedades introdujo Macanáz, con general desconuelo; no sin rifa de los hombres mas serios. La Secretaria del Despacho Universal de Estado, y Justicia se quitò al Marqués de Mejorada, creandole Consejero de Estado, y se dió à Don Manuel Vadillo. Conservaba siempre la suya de Guerra, è Indias el Marqués de Grimaldo, hombre bien visto del Rey, y de su mayor confianza, que tambien lograba con su buen modo el Patrocinio de la Princesa.

No.

No acababa con el sitio de Varzelona el Duque de Populi, por falta de gente, preparativos: no queria agriar mas los animos con nuevas contribuciones, por si podia reconocerse Varzelona, admitiendo el perdon, que el Rey ofrecia; pero no atento à estas politicas, Juan Orri, gravò quanto le fuè posible, con nunca vistos impuestos, el Principado; que todo estaba à la obediencia del Rey, menos Cardona. Heridos estaban de duras contribuciones los Cathalanes: buelven à las Armas, y sublevada la Provincia, no tenia el Duque de Populi gente para el Sitio; habiendo de destacar tantos Partidos, porque en defensa de sus bienes nunca con mayor fuerça se confirmò en la rebelion Cathaluña; aunque caian sobre los miseros sublevados la llama, el cuchillo, y el suplicio. Esta nueva, è inutil Guerra, embarazò mucho, y costò no poca sangre: con esto tomaba tiempo Varzelona; preveniendose mejor à la defensa. Hizo nueva confederacion, con Despacho del Emperador, el Marquès de Rubí, con clara infraccion de tratado de Utrecht: se embiaron de Napoles nuevas Levas; y cada dia se endurecian mas aquellos animos, no faltando los continuos socorros de los Reynos, que en Italia passèia el Cesar. El Rey Phelipe, para quitarles esta esperanza, mandò passar ocho Naves de la Flota de Indias; à estas se añadieron tres Naves, que mandaba el Marquès Estevan Mari, Genoves: otros doze Navios de menor porte, con las Galeras del cargo de Don Joseph de los Rios: no podian siempre estar à vista de Barcelona, por lo inquieto de aquella playa; y se abrigaban del seno de Tarragona. Tambien tenia Barcelona sus chicos Navios, y tres de Guerra para comboyar sus Viveres, que suministraba Italia, principalmente Genova; que se habia hecho el refugio de los rebeldes; y assi en alguna noche obscura, no dexaban de entrar Falucas, y Barcos chatos, que llaman Laudes, cargados de comestibles. Tambien recibia los suyos el Exercito del Rey, por Mar, porque tenian los sublevados ocupados los

pas-

passos, y vivian de latrocinio, sin perdonar à Pasageros algunos, hechos publicos salteadores de caminos: quisieron ocupar à Manresa; pero la defendió el Conde de Montemar, el Marquès de Thor à Salsona, y Verga, porque lo intentaban los rebeldes; y aunque tubieron alguna derrota, en S. Estevan, renacian desta Hydra cada dia nuevas Cabezas: juntòse mayor numero de ellos, baxo la mano del Señor del Poal; de genero, que estaba tan ocupada la Infanteria del Rey, que era imposible adelantar el Sitio. Por esso acudiò el Rey à su Abuelo pidiendole Tropas, y aun Naves: esto ultimo no pudo ser en la cantidad, que el Rey lo queria, y solo vino el Señor de Ducàs, con titulo de Almirante del Mar de España, y traxo tres Naves de Guerra al Sueldo del Rey. Esto sintieron mucho los Españoles, porque mandaba; con esto, à todos los Xefes de Marina. Determinò el Christianissimo embiar quinze mil hombres, con el Mariscal Duque de Vvarvich. El Rey agradeciò el socorro; pero como estaba mal con el la Princesa Ursini, pidiò, se le embiasse al Mariscal de Thesè: en lo que no quiso venir à bien el Rey de Francia. Viendo la Princesa podia venir Vvarvich à la Corte, como sabia, era su grande amigo Don Francisco Ronquillo; se desterrò de ella con decreto del Rey: diòse por pretesto, que hablaba con insolencia del Gobierno; y que se habia unido con el Marquès de Brancàs. Entonçes, embiado de la Francia en España, el qual llevaba muy mal el methodo de aquel gobierno, y que por negligencias de él, ó poca armonia, se metia en nuevos gastos, y empeños, la Francia; y aun estaba à pique de no concluirse la Paz de Utrecht, entre los Olandeses, y la España; porque, como aquellos no querian ser Garantes del Estado, que en Flandes habia dado el Rey Phelipe en soberania à la Princesa Ursini, esta mantenia el animo del Rey à no hazer la Paz, hasta que viniessen à esta condicion. Sentia mucho estas dilaciones el Christianissimo, porque la tenia ajustada, y le embarazaba sus idèas, y poder

der aplicarse todo à hazer buena Paz ; con el Empe-  
 rador , y quiso saber con fundamento , de que depen-  
 dia la resistencia del Rey , su nieto era proprio mo-  
 vimiento , ó influxo de la ambicion de la Prin-  
 cesa. Con esta ocasion soltó la pluma Brancàs , y dixo  
 à su Amo , quanto en el gobierno de España passaba,  
 con tan negra tinta , que aseguró destruían el Reyno  
 la Princesa , y Juan Orri ; cada uno por su camino:  
 que aquella se habia apoderado de la voluntad del  
 Rey ; que era arbitro del Gobierno ; con maximas tan  
 perjudiciales à la Francia , como siempre ; y aun se de-  
 terminò à los interesses de España ; la qual sacrificaba,  
 por no perder en el Lugembouges este Estado , que le  
 habia concedido el Rey , que ya prevenia tropiezos  
 al acierto del Duque de Vvarvich , que como baxaba  
 contra su voluntad , perdería , sin duda , en el Sitio  
 de Barcelona la gente , y la honra de las Armas de Fran-  
 cia ; porque no hallaria los preparativos necessarios,  
 ni Orri los suministraria , sin voluntad de la Prin-  
 cesa , tyrana de la España , y perjudicial à la Francia.  
 Que ambos eran Vassallos de su Magestad Christiana,  
 que lo podia remediar con una orden , de que restitui-  
 yessen à Francia , pues de otra manera no se haría la  
 Paz con los Olandeses , ni se tomaria à Barcelona ; re-  
 sumen de esta Carta del Marquès de Brancàs , hemos  
 tenido en nuestras manos ; que no se desdeñò de mos-  
 trarla algun confidente suyo , en la Corte enemigo de  
 la Princesa , que los tenía muchos. Con estas noticias  
 Luis XIV. insinuò à su Nieto , no queria embiar mas  
 Tropas ; y mandò contramarchar la Asia , destinadas  
 al mando del Duque de Vvarvich , contra Barcelona:  
 añadiendo , que haría su Paz con los Holandeses , y  
 Emperador ; y dexaria à España en Guerra con estos  
 dos enemigos , volviendole del todo las espaldas , por-  
 que no quería , por un particular interes de la Prin-  
 cesa , dilatar la quietud de sus Reynos , y empeñarlos  
 en nuevos gastos. Esta Carta no la hemos visto ; pero  
 la referia Brancàs en Madrid , como comunicada del  
 Rey

Rey su Amo. El Rey Phelipe escribió à su Abuelo de-  
 fengañandole de tan siniestras impresiones ; y expli-  
 cò ser solo Autor de la resistencia de la Paz de los Olan-  
 deses , por su proprio decoro , y ver , que no tenia  
 efecto la merced hecha à la Princesa , de la qual se con-  
 fessaba bien servido , y que contra su voluntad la  
 habia tenido en España , despues de la muerte de la Rey-  
 ua : tambien la Princesa ; por medio de la Señora de  
 Maintenon , se procurò sincerar con el Rey de Fran-  
 cia : pero nada basto ; porque las Tropas no se em-  
 biaban , y cobraba fuerças la rebelion de Barcelona , ca-  
 da dia mas ; prevenida à una vigorosa defensa. El Rey,  
 sabiendo era el Marquès de Brancàs , quien fomentaba  
 esta discordia , pidió le sacassen de España ; y este añadia  
 materiales à la ira del Christianissimo , diziendo , que  
 la Princesa interceptaba sus cartas , y abria los despa-  
 chos de la Corte de Versailles. Esta mala intelligen-  
 cia tomaba cuerpo , y assi , para apagar tan pernicio-  
 sa centella , embió el Rey por la posta à Paris al Car-  
 denal Judice , instruido de razones , que pudieran con-  
 vencer el animo del Christianissimo , sumamente indul-  
 gente à su Nieto ; los que todo lo aplican à lo malo , di-  
 xeron haberse la Princesa valido del Cardenal , para  
 sacarle de Madrid , por zelos de su Authoridad ; vien-  
 do , que eran aceptos al Rey sus dictámenes. Habia la  
 Princesa ensangrentado la pluma , contra Brancàs : y  
 viendo este , que podia el Cardenal hazer alguna im-  
 pression en el Rey de Francia , pidió licencia , para ir  
 à Paris , y la consiguió : se diò tanta prisa en el viage,  
 que llegó antes del Cardenal ; el qual llevó consigo à  
 su sobrino el Principe de Chelamar , hombre maduro,  
 y prudente ; capaz del mas arduo negocio. En Madrid  
 se ignoraba la incunvencia del Cardenal , que salió  
 con tanta prisa , aun en dia de Viernes Santo ; en que  
 los Cathalanes están aplicados en rememorar , solemne-  
 mente , la Passion de Christo , y assi sospechaban fue-  
 se de importancia summa : pero Brancàs , de Paris escri-  
 vió à sus Amigos , habia ido el Cardenal , para com-  
 poner

poner en la Corte de París à la Princesa ; la qual era injuriosa , è indecente à la Purpura ; pero verdaderamente fuè à quitar al Christianissimo algunas siniestras impresiones : y que volviesse à mandar , baxassen las Tropas contra Barcelona ; porque yà en la Contramarcha habian passado los Pirineos ; y esto diò grandes alientos à la rebelion , y el haber divulgado los Olandeses , que si no hazia el Rey la Paz con ellos , socorrerian à los sublevados ; y que lo proprio haria el Rey de Portugal ; picado de saber , que el Catholico habia dado orden à sus Plenipotenciarios , en Utrech , no acceptassen la Paz con los Portugueses ; con quienes estimaba mejor estar en Guerra. Esto puso en cuydado al Rey D. Juan ; creyendo , que la España , desocupada , convertiria las Armas contra sus dominios ; y así recurrió à sus Aliados , que le ofrecieron , no le dexarian en Guerra. Aunque el Marquès de Brancàs , llenò los oídos de su Soberano de grandes incentivos à la ira , y diò noticia , que para templarla venia armado de sofisticas justificaciones el Cardenal Judice , fuè este recibido del Christianissimo , con las mayores demonstraciones de honra , y aprecio , qual ninguno otro Ministro extranjero habia jamàs conseguido ; y fuè tan feliz en su encargo ( no desdeñando el patrocinio de la Señora de Maintenon ) que el Christianissimo volvió à embiar con el Duque de Vvarvich las Tropas à Cataluña. Para sincerar à la Princesa Ursini , era el mayor atolladero el dilatar la Paz , con los Olandeses ; por que esto se creia efecto de su ambicioso influxo ; pero la ofreció el Cardenal , que tambien quiso justificar à Juan Orri , para que fuesse en general aprobada la conducta del Rey. Esto el Christianissimo lo miraba como cosa de poca entidad ; porque Orri era hombre enteramente subordinado , y dependiente de los Ministros de Francia. Brancàs no volvió à España ; porque se habia puesto en desgracia del Rey Phelipe ; y no era proposito , para este ministerio. Los Politicos creyeron , hubiera hecho el Cardenal mejor su negocio , si hu-

biesse

hubiesse echado à la Princesa de España , que con la mano del Christianissimo , estaba en la suya ; pero quiso usar de la mayor lealtad , aunque no le fuè muy agradecida la Princesa ; porque temió , que elevado el Cardenal , al favor del Rey de Francia , no se alzasse con el Rey Phelipe , à quien habia escrito su Abuelo grandes encomios del Cardenal ; y que seria acertado en todo valerse de su consejo. Esto tenia en sobresalto à la Princesa , y le entretenia en París. Se confirmaba mas en su absoluto poder cada dia ; y no pudiendose subordinar à el , el Conde Verguehich ; pidió licencia , para volverse à Flandes ; explicó con alguna libertad la causa. Estaba el Rey tan acostumbrado à oír quejas , contra la Princesa , que yà no le hazian mella : creialo todo , impostura , y efecto de rabiõsa embidia , y ambicion.

En virtud del tratado de la cession de Sicilia , firmado en Utrech , mandò el Rey Phelipe , al Marquès de los Valbasses , que la governaba , evaquar aquel Reyno. Las condiciones fueron , reservarse el Rey los bienes confiscados , y con Tribunal independiente en Palermo : que gozarian de sus antiguos Privilegios , los Sicilianos : se mantendrian en sus empleos , los provistos por el Rey : que tendria perpetua alianza con la España , el que lo fuesse de la Sicilia ; que volveria esta à los Reyes Catholicos ; extinguiendo la linea varonil de la Casa de Saboya. Y se añadió la condicion , que no cumplidas todas las que se habian impuesto , fuesse la cession de ningun valor , y devoluto el Reyno à la España.

El nuevo Rey Victor Amadeo , pasó con su muger , y el segundo hijo , à Sicilia , con tres Naves Inglesas : no le reconocia Rey , ni el Cesar , ni los Principes , y Republicas de Italia ; antes unos , y otros veian con disgusto crecer el poder del Duque de Saboya , Principes de altas ideas , y mal contenido en los limites , que prescribió la fortuna à su dominio. Los Sicilianos , aunque tratados con humanidad , y agrado , llevaban

E 2

mal

mal el nuevo Amo : que para empeñar la Nobleza en su obsequio , y obediencia , formó para su guarda una Compañia de Nobles Sicilianos ; de la qual hizo Capitán al Marqués de Villafranca. Se informó por menor , de las cosas principales del Reyno , y de sus rentas : y dexando por Vi-Rey al Conde Massey , y bien presididas las Plazas , volvió al Piamonte. Tambien se le entregaron las Galeras del Reyno , de que era general el Principe de Campo-Florido , Siciliano ; que no queriendo dexar el Servicio de España , se pasó à ella con toda su familia : no queriendo , como algun otro , hazer à dos palós.

En este año murió en París Carlos de Borbón , Duque de Verri , y en Londres la Reyna Ana , à quien sucedió Jorge , Duque de Anover ; consintiendo ambos partidos ; aunque los que aderian secretamente al Rey Jacobo , que estaba retirado en Lorena , divulgaban , era la intención de la Reyna , dexarle heredero ; pero que obruida de una grave apoplexia no habia podido articular acento alguno. Esto desangañó al infeliz Rey ; frustrandosele las esperanças , que tenia en el Rey de Francia ; porque no le pareció à este entrar en nuevos empeños : habiendose todos convenido à la exaltacion del Rey Jorge ; y queriendo gozassen los Pueblos de la Francia , de la quietud , que les prometia la Paz ; yà establecida en Rastad con el Emperador , en la qual fué reconocido Rey Catholico ; porque aunque no tenia los Reynos , se contentaba el Cesar con la vanidad del Título ; que no le pareció al Christianissimo escasearle , siendo insubstantial ; yà que poseia los Reynos de España su Nieto ; y ofreció no darle ayuda contra el Cesar , para que no hiziesse este la Guerra ; sin Aliados. Ni aquella podia ser mas que idea ; respecto à los Alemanes ; porque la distancia embarazaba las Armas. Con la elevacion al Throno del Rey Jorge renacia el poder de los Vvists , que habian sido adversós à la Paz ; y recelando que la turbassen , mandó el Rey Catholico à su Plenipotenciario , el Duque de Ossuna ,  
que

que reconociesse en su nombre al Rey Jorge , quando passasse por los Estados de Olanda à embarcarse , y embió à Londres al Marqués de Monteleón , con la Paz establecida entre la Francia , y el Cesar : tomó este enteramente possession de la Flandes , porque habian sido reintegrados en sus Estados , y Dignidades , Maximiliano Emanuel , Duque de Babiera , y Joseph Clementé , Elector de Colonia. El Cesar no quiso reservar el Estado señalado à la Princesa Ursini ; ni habia como obligarle à esto : y así los Olandeses no podian ofrecerse garantes sobre lo que no subsistia. Quitado este embarazo se firmó entre el Rey Catholico , y los Estados generales de los Países baxos , la Paz en 26. de Junio : poco se añadió à las antiguas convenciones , mas que el capitulo 31. en que ofrecia el Rey Phelipe , que ninguna Nacion comerciaria en las Indias ( excepto la Española ) sin perjuizio à los que tenian el asiento de Negros. En el Capitulo treinta y siete se dexó asentado , no se unirian en unas mismas sienes las Coronas de España , y Francia. Hubo un articulo separado , en que se dexaba entera la accion à los herederos del Principe de Orange , que habia sido Rey de Inglaterra , para pedir al Rey Catholico lo devengado de las Rentas anuales , ofrecidas por el Rey Carlos segundo al Principe de Orange en el año de 1687. El nuevo dominio de Inglaterra que daba al Rey Phelipe no pocos recelos , aunque el Rey Jorge habia significado mantendria Religiosamente la Paz ; y el estar desembarazado de la Guerra , hizo se aplicasse con el mayor vigor al Sitio de Barcelona , à la qual bombeaba incessantemente el Duque de Populi : los rebeldes de la Provincia corrian la Campaña : mas los nuestros contra ellos. Habian salido en varios destacamentos el Conde de Fienes , D. Feliciano Bracamonte , el Marqués de Caylus , D. Diego Gonçalez , y Don Geronimo de Solis , y Gante : este los había derrotado en Alcober : Bracamonte en la Plana de Vich : D. Joseph Vallejo en la Conca , hecho prisionero un Cabo de ellos , llamado Marrogàs. A 15.  
de



de Mayo se levantò Trinchera, contra la Ciudad: batia la Artilleria al Convento de los Capuchinos, bien fortificado; y hazia no poco fuego el Baluarte de S. Pedro: tomòse el Convento; y en èl quatrocientos Cathalanes; con esto se adelantò la Trinchera à la Muralla: parte del Pueblo se salio à la orilla del Mar, y se puso entte la Ciudad, y Monjui; para salvarse de las bombas. Las Naves del Rey, que corrian la Ribera, los obligaron con la Artilleria, à retirarse dentro de los Muros. A 30. de Mayo se puso una Bateria contra el Convento de Jesus, que tambien estaba fortificado, y contra el Bastion de la Puerta, que llaman del Angel. En este Estado llegò el Duque de Vvarvich con 2000 Franceses: retiròse à la Corte el Duque de Populi, bien recibido del Rey, que le honrò con el Toison de Oro. Las Cosas estaban en este Estado, que no pudo el Duque de Vvarvich adelantar mucho. Y à treze de Julio hizieron los Sitiadores una salida por dos partes: los de la Puerta del Mar asfaltaron las Trincheras por un lado: los otros por la frente. Todos eran quatro mil Infantes, y trecientos Cavallos. Querian destruir una nueva paralela, que se habia levantado; y se trabò sangriento combate. Empezaban yà à romper la linea; pero acudiò el mismo Vvarvich con mas gente; y fueron rechazados con igual pérdida de una, y otra parte. Setenta Piezas batian al Baluarte, que mira al Oriente: que tenia yà la brecha abierta; con la azada se adelantò el Foso de la ultima paralela; para que abrazasse los angulos de los Baluartes de Santa Clara, y Puerta nueva, y se puso otra Bateria contra el camino encubierto. A 30. de Agosto se diò el asalto: tan vigorosamente se defendian los Sitiados sobre esta, que era la piedra fundamental de su seguridad, que fuè una de las acciones mas vivas, que hubo en esta Guerra: al fin le ocuparon los Españoles, y Franceses. A qui mostrò no vulgar esfuerço Don Joseph Delitala. Sardo, Theniente de Granaderos, que acometiendo el primero con los suyos adelantò mucho el asalto;

Y

y muriendo en èl su Capitan, sostubo el lugar toda la noche, ceñido de peligros. En premio de su valor se le diò luego aquella compania. Por donde amenazaba el asalto, minoraron el terreno los sitiados: diò esta noticia un Desertor, y le contraminaron los Españoles; acometieron al Valuarte de Santa Clara, donde fue bien dura la disputa; aloxaronse los Franceses no muy bien; porque fueron rechazados con pérdida de mil hombres. El Duque de Vvarvich mandò minar este Valuarte: aplicòse fuego à la mina: volaron los de èl, y la Puerta nueva. Dispusieronse tres asaltos: antes avisò à la Ciudad el Duque de Vvarvich, compadecido de la ruina, que les amenazaba. Estaban endurecidos los animos, y lo avigoraban con sus persuasiones los Eclesiasticos, y Frayles. El Cabo de Rebeldes Dalmao, y Villarroel, determinaron morir (por la libertad de la Patria dezian) aunque tenian tantas brechas abiertas, que era inevitable su desgracia: sitiados por mar, y por tierra. Hasta las mugeres tomaron las Armas, para defender sus proprias Casas: aun despues de una respuesta insolente, no precipitosa, sino lenta, la ira del Duque de Uvarvich diferia el asalto, por compasion aun de los suyos; porque habia de costar gran sangre.

Al fin, al amanecer del dia 11. de Septiembre, se diò General. Cinquenta Companias de Granaderos empezaron la tremenda Obra; por tres partes seguian quarenta Batallones, y seiscientos Dragones desmontados: los Franceses asfaltaron el Vastion de Levante, que estava enfrente; los Españoles por los lados al de Santa-Clara, y Puerta nueva: la defensa fue la mas obstinada, y feròz. Tenian armadas las Brechas de Artilleria, cargadas de Vala menuda, que hizo gran estrago: no fueron rechazados los que asfaltaron; pero morian en el fatal lindar; sin vencerse, hasta que entrando siempre gente fresca afloxò precisamente la fuerza de los Sitiados menores en numero. Todos aun tiempo montaron la Brecha, Españoles, y Franceses: el valor,

valor, con que le executaron: no cabe en la ponderacion. Mas padecieron los Franceses: porque atacaron lo mas dificil: plantaron el Estandarte del Rey Phelipe sus Tropas en el Valuarte de Santa Clara, y Puerta nueva: ya estaban los Franceses dentro de la Ciudad; pero entonces empezaba la Guerra; porque habian hecho tantas retiradas los Sitiados, que cada palmo de Tierra costaba muchas vidas. La mayor dificultad era defencadenar las vigas, y llenar los fosos; porque no tenian prompts los materiales: y de las Troneras de las Casas se impedia el trabajo. Todo se vencia à fuerza de sacrificada gente, que con el ardor de la pelea, ya no daba quartel, ni le pedian los Cathalanes, sufriendo intrepidamente la muerte. Fueron estos rechazados hasta la Plaza Mayor: creian los Sitiadores haber vencido; y empezaron à saquear desordenados. Aprovecharonse desta ocasion los rebeldes, y los acometieron con tal fuerza, que los hizieron retirar hasta la Brecha. Los hubieran echado de ella, si los Oficiales no hubieran resistido. Empezòse otra vez el combate mas sangriento; porque estaban unos, y otros rabiosos. Los Españoles, que por los lados poseian gran parte de la Ciudad; viendo habian retrocedido los Franceses, tambien ellos se retiraron à la Brecha: todos empezaban nueva accion. Cargados los Cathalanes de esforçada muchedumbre de Tropas, iban perdiendo terreno: los Españoles cogieron la Artilleria que tenian plantada en las esquinas de las Calles, y la dirigieron contra ellos. Esto lo desalentò mucho; y ver, que el Duque de Vvarvich (que à todo estaba presente) mandò poner en la gran Brecha, Artilleria. Desordenaronse los Defensores; pero mantenian la Guerra: pareciòles à los Españoles, que la acabarian felizmente, tomando el Valuarte de S. Pedro, que incesantemente disparaba, y à pecho descubierto le acometieron. Ninguno de los Xefes diò esta orden; pero ya empeñados, y encendidos, con la gran cantidad de gente, que perdian, determinaron perficionar la obra, à ctpada en mano:

al

Al fin, à costa de mucha sangre vencieron. Ocupado el Valuarte convirtieron las piezas contra los rebeldes: otros los acavaban, divididos en partidas. Villarroel, y el Cabo de los Consellers de la Ciudad juntaron los suyos, y acometieron à los Franceses, que se iban adelantando ordenados: ambos quedaron gravemente heridos. Entonces desmayaron los Defensores; pero en todas partes de la Ciudad se mantubo la Guerra por doze continuas horas; porque todo el Pueblo peleaba. No se ha visto semejante Sitio, en este siglo, mas obstinado, y cruel: las mugeres se retiraron à los Conventos. Vencida la Plebe la tenian los Vencedores arriñconada; no se defendian ya; ni pedian quartel: morian à manos del furor de los Franceses. Prohibiò este rigor Vvarvich; porque algunos hombres principales, que se habian retirado à la Casa del Magistrado de la Ciudad pusieron vandera blanca. El Duque mandò suspender las Armas, manteniendo el lugar las Tropas, y admitiò el coloquio. En este tiempo falliò una voz (se ignora de quien) que decia, en tono imperioso: *Mata, y quema*. Soltò el impetu de su ira el Exercito, y manaron las calles sangre; hasta que con indignacion lo atajò el Duque. Anocheciò en esto; y se cubriò la Ciudad de mayor horror; porque aun durando la pequeña tregua, de las Troneras de las Casas disparaban, sin ser vistos, los Cathalanes. Los que fueron à hablar à Vvarvich, sobre la mesma Brecha, mostraron la insolencia mayor; porque pidieron perdon general, y restitucion de Privilegios. El Duque moderò, con una falsa risa, su ira, y dixo, que si no se entregaban antes del amanecer, los passaria à todos à cuchillo. Esta respuesta inflamò los animos, y se volvió à la Guerra mas perniciosa, para los Vencedores; porque de todas las Casas llovian llamas; y habia prohibido el Duque aplicarlas à los edificios: en ellos habian los Rebeldes encerrado. No parecia Pueblos; pero todos disparaban, aunque con objeto incierto, no siempre en vano. La noche fue de las mas horribles; que

G

le

se pueden ponderar, ni es facil describir tan diferentes modos con que se exercitaba el furor, y la rabia. Mandò el Duque, sacar de la Ciudad los muertos, y retirar los heridos; y à las Tropas que estuyessen en orden, hasta la Aurora; y que se previniesen los incendiarios. Amaneciò; y aunque la perfidia de los Rebeldes irritaba à compasión; nunca la tuvo mayor hombre alguno; ni mas paciència que Vvarvich. Diò seis horas mas de tiempo: fenecidas, mandò quemar, prohibiendo el saquero: la llama avisò de su ultimo peligro à los Rebeldes. Pusieron otra vez Vandera blanca; mandòse suspender el incendio: vinieron los Diputados de la Ciudad à entregarla al Rey, sin pacto alguno: el Duque ofreciò solo las vidas, si le entregaban à Monjui, y à Cardona: executòse luego. Diò orden el Magistrado à los dos Governadores de rendir las dos fortalezas: à ocupar la de Cardona fuè el Conde de Montemar; y así, en una misma hora, se rindieron Barcelona, Cardona, y Monjui. Hasta aqui no habia ofrecido mas que las vidas Vvarvich; ahora ofreciò las haciendas, si luego disponian se entregasse Mallorca. Esto no estaba en las manos de los de Barcelona; à la qual se la quitaron sus Privilegios, y se la pusieron Regidores, como en Castilla; arreglando à estas Leyes todo el gobierno. En esto parò la sobervia pertinaz de los Cathalanes, su infidelidad, y traycion. El Rey mandò quemar sus Estandartes: embiò veinte de los principales Cabos à varias prisiones de España; entre ellos Villarroel, el General Armengol, el Marquès del Peral, y el hermano del Coronel Nabor; porque no habia capitulado el Duque de Vvarvich la libertad, sino la vida.

Quatro mil hombres costò este assalto, con dos mil heridos: tantos murieron de los Rebeldes: no faltò quien aconsejasse al Rey Phelipe, asolar la Ciudad, y plantar en medio una Columna. No habia rigor, que no mereciesse Ciudad, que habia sido el origen de tantos los males; y que habia quitado à la Monarchia

tan-

tantos Reynos. El Rey se excediò en clemencia, y la conservò; pero abatida. El gobierno de Varcelona se diò al Marquès de Lede, y Capitan general del Principado, se quedó el Principe de Terclaes. Vvarvic pasó à la Corte, recibido con el mayor aplauso, y estimacion del Rey: diòse el Toyson de Oro à su hijo primogenito Conde de Timout. Así descansò breve por tiempo la España.

La robusta salud del Rey, y la pureza de su conciencia, le precisaban à nuevas bodas. Participò esta resolucion à su Abuelo el Christianissimo; embiando à Paris al Principe de Chalais, à este efecto: y se discuriò allà, proponer al Rey, para que eligiesse à la Infanta Doña Francisca, hermana del Rey D. Juan de Portugal, à una de las hijas del Duque de Babiera à la Princesa Isabel Farnes, hija del Duque Hodoardo (yà difunto) ò si queria una de la sangre Real de Francia: se le propuso la hija del Principe de Condè. El Rey se inclinò à la Parmesana; à lo que cooperò mucho la Princesa Ursini, contra las instancias del Conde Albert, embiado à este tiempo del Duque de Babiera en Madrid, que proponia grandes ventajas al Rey de casarse con la hija de su Soberano. A este tiempo hazia en aquella Corte los negocios del Duque de Parma. El Abad Julio Alberoni, de quien hemos dado alguna noticia: este, despues de la muerte del Duque de Vandoma, que le habia sacado sobre el Arçobispado de Valencia una pensión de 44. ducados, se retirò à Madrid à ser Huesped del Marquès Casali, embiado, que fuè de Parma, à tiempo, que este estaba para salir de la Corte, que habiendole executado dexò à cargo de Alberoni los negocios de su Amo. El Duque Francisco Farnès, tenia entonces poco à que atender; porque en Italia casi se habian concluido las dependencias de la Corte, y con la de Parma no se tenian intereses, hasta que se ofreciò la ocasion de haber de elegir el Rey Esposa. Aberoni, cuya fortuna no habia sido igual en el Palacio, no estaba à este tiempo con la Princesa, y

G. 2

tu-

tubo oportunidad de exponer las utilidades que hallaba el Rey en este casamiento; porque no teniendo hijos su Tio, era heredera del Estado de Parma, y Placencia, y tenia los derechos inmediatos à la Toscana; que aunque estaba el Principe Antonio Farnès, hermano del Duque, no se habia querido, aun en edad tan adelantada, casar; y engordaba con disposiciones de no poder tener sucesion, que era este el unico medio de bolver à poner el pie en Italia el Rey Catholico; y que al fin, no habia otra Princesa heredera en la Europa, digna de Talamo del Rey. No desagradaban à la Princesa Ursini estas razones: la que mas la hazia fuerza, era creer, que mantendria, con esta nueva Reyna, la misma Authoridad; no solo publicandose Authora del hecho, mas aun porque facendo una Princesa del modestissimo Retiro de las Cortes de Italia, la pareció habil, acomodar à la seria gravedad de la etiqueta Española: con esto la tendria retirada; y siendo su Camarera mayor à quien toca instruir la, creyò adquiriria el mismo dominio en su voluntad. La viveza de las Francesas no la pareció à proposito para ser sujeta, y con la Portuguesa temió, que la vecindad del País, traxese à la Corte favores de la Reyna, que la embarazasen su Authoridad, sin descubrirse à Alberoni, ni hazerle participe de la resolucion, adhirió à la Farnésia, y traxo su dictamen al Rey; informado de las altas calidades desta Princesa, educada en un Palacio exemplar, serio, y el mas bien arreglado, y doctrinada de la Duquesa Dorothea Sophia de Neoburg, Princesa de sublimes virtudes, Pia, y Religiosa. Tambien le hizieron fuerza al Rey, los derechos al Ducado de Parma, y Toscana; porque en aquel no habia mas varon, q̄ el Principe Antonio, que no gustaba de casarse; y el gran Duque no tenia mas hijos, que el Principe D. Juan Gaston, impossibilitado de tenerlos. Participò à su Abuelo la eleccion, y le fuè aprobada. Los Castellanos hubieran querido fuesse la Infanta de Portugal, por lo bien que han probado en España las Reynas Portuguesas. Diose al Cardenal Aguaviva el encargo de tratar este Matrimonio, que se concluyó

yo luego, y en 16. de Setiembre, habiendose embiado poderes del Rey al Duque de Parma, se celebraron magnificamente en Parma las Bodas, y se saludò Reyna de España la Princesa Isabel: mandòse prevenir la Esquadra de Galeras del Duque de Turisí, y se embiaron de Nábios; à cargo del Xefe de Esquadra Don Andrés Pesi. Se nombrò Mayor domo mayor de la Reyna al Marqués de Santa Cruz; y su Real Familia se mandò fuesse à encontrarla à Alicante: el Duque de Medina-Cœli, fuè el nombrado para llevar la Joya à la Reyna; todo lo dispuso la Princesa Ursini; que siempre, temelándose de no perder un punto de su alta Authoridad, se quiso congratular con la Reyna Viudas Maria Ana de Neoburgh, que estaba en Bayona, Tia de la nueva Reyna: y dispuesto se le diessse libertad para volver à España; lo que rehusò la Reyna Maria Ana, por entonces, hasta componer (como dixo) muchas cosas que debian preceder. Estudiando en su seguridad la Princesa Ursini, procurò apartar de Paris al Cardenal Judice; porque como este se habia introducido demasiado con el Rey Christianissimo, temió por allà su caída; y propuso al Rey razones, que le obligaron à mandarle volver à la Corte; pero se atravesaron accidentes tales, que esto no pudo ser tan presto, con no poco perjuizio de la Princesa.

Algunos meses antes Don Melchor Macanaz, Fiscal de Castilla, presentó al Consejo Real una supplica, contra la Inmunidad Eclesiastica; expressando sus abusos, y quanto se habia contra el Derecho Canonico adelantado. Concibió este papel Macanaz, en terminos temerarios, poco ajustados à la Doctrina de los Santos Padres, à la Inmunidad de la Iglesia, y que sonaban à Heregia. Habia bebido esta Doctrina de algunos Autores Franceses; y queria introducir en España el methodo de la Iglesia Galicana, y una indirecta inobediencia al Concilio Tridentino; no porque dexaban de ser justas algunas cosas que pedia;

pero el modo era irreverente à la Iglesia, y no con palabras dignas de un Ministro Catholico. En muchas cosas tenia la suplica exceso, y todo respiraba averfion à la Santa Iglesia. Este papel esparcido, hizo dudar à muchos en la Religión de Macanáz. Los mas serios juzgaron, que era un Catholico lisongero, y ambicioso; y que protegido de Juan Orri, y del P. Robinet, creyò por alli hazer su fortuna. Orri no entendió lo que aprobaba; pero nunca hemos creído (aunque Macanáz lo dixesse) que lo aprobase el P. Robinet, Confessor del Rey; porque repugnaria à su Estado Religioso, y los Jesuitas comunmente son hombres Sabios, defensores de la Iglesia, y acerrimos Antagonistas de la Heresia. Al Consejero Real le hizo horror este papel. Muchos disimularon de miedo: otros por adulacion: algunos se opusieron libremente à el: otros, con mas modestia, segun el genio. Dixeron que la materia era grave, y que se passasse el papel al Rey, que le diò à examinar al P. Robinet, con las protestas mas expresivas; que nada queria quitarle à la Iglesia de la Inmunidad, que la daban los Sagrados Canones; y que se descargaba deste negocio; sobre el qual no queria mas que lo justo. Macanáz en una Audiencia secreta quiso quitarle al Rey el temor; dixo, habia declinado la Authoridad Real, con el abuso de los Ecclesiasticos; cuya Inmunidad les daba ocasion al delito, al robo, y al escandalo; porque estaba extinguida mas de lo justo: que se habian hecho los Templos refugio de facinerosos; y adelantando el asylo, aun fuera de lo Sagrado, à las casas contiguas, à las bodegas, y Plazas; que usurpaban las Rentas Reales los Monasterios, los Frayles, y Clerigos; con la superflua adquisicion de bienes de los Seglares, eximiendolos de tributos: que tenia la Iglesia, mas subditos en los Reynos, que el Rey; y lo que añadia innumerables la Nunciatura; cuyo Tribunal habia estendido su authoridad à intolerable despotismo: que la ambicion de muchos Ministros de acomodar sus parientes con Beneficios Ecclesiasticos

ros habia tolerado estos abusos, y que la mayor causa de ellos habia sido el pasado Fiscal, D. Luis Curiel; cuya negligencia era falta de zelo, y amor al Rey, ò una adhesion inconsiderable à lo Ecclesiastico: habia dexado fundar una possession injusta; sin noticia, ni consentimiento del Rey, que mayores cosas habian pedido: y representando los antiguos Ministros, Doctos, y Zelantes, que no habia en aquel papel clausula alguna, no apoyada de los Canonistas mas clasicos, y tenidos en el Mundo por Sabios, que el daria la vida por la Fè Catholica; pero que esto no embarazaba su officio, que era ser Procurador del Rey; y de quanto le pertenecia, que tocaba juzgarlo al Consejo.

Al Rey no le hizo fuerza Macanáz; pero si muchos exemplares; que para moderar los abusos, le habia este representado. Verdaderamente lo sabia; y queria el Rey remediarlos con inocencia, y pureza de animo. El P. Robinet, no aprobò muchas proposiciones; y de las demás dixo, que puestas en otra forma, no serian tan escandalosas. Mandò el Rey, que sobre ello diese cada uno de los Consejeros de Castilla su voto, por escrito: con esto fuè preciso darles copia del papel, que llegó à manos del Inquisidor general Cardenal Judice: antes que este fuesse à Paris, entregòsele uno de los mismos Consejeros, ò por amistad, ò por escrupulo: el Cardenal le diò al Tribunal de la Suprema: este, à los Calificadores, como es estilo: passaron algunos meses (porque la Santa Inquisicion obra con esta madurez) y despues de bien ventilado el negocio, estando el Cardenal en Paris, le embiò el Tribunal à firmar un Edicto, que era contra el dicho papel, sin expressar Author. Mandò fixar en todos los lugares publicos, y puertas de las Parrochias: condenabase el Escrito, como temerario, escandaloso, turbador de la Potestad Pontificia; no conforme à la verdadera Doctrina de la Iglesia, erroneo, y Heretico. En este mismo Papel se condenaron los Autores Legales Franceses, Barclayo, y Talon: este vi-

via, y era uno de los Ministros del Parlamento de Francia: no se nombraba Macanáz por respeto al Rey; pero era infalible, que si el Rey no lo impedia, con la plenitud de su potestad, ó reservaba; que la Inquisición passaria á prenderle. De esto tubo un justo temor, y dió grandes quejas al Rey; que alentadas de Juan Orri, y la Princesa, le hizieron indignar contra los Inquisidores; creyendo poco respetoso á la Magestad un Edicto contra su Ministro; sin que se le hubiesse prevenido. El objeto mas principal de la ira, era el Cardenal Jndice; porque le habia firmado en París, donde no podia tener, ausente, jurisdicción, para un Acto del Tribunal del Santo Oficio de España; el qual mandò el Rey, que no procediesse adelante en esta materia, no esparciesse por los Reynos el Edicto, y que le rebocasse. Esto ultimo, dixeron, que no podian executar; y que sobre lo demás se debía intimar esta orden al Inquisidor general. Inspiraban en el Rey muchos de no muy sana Doctrina, que suspendiesse la Inquisición, que habían sido nulos todos aquellos actos precipitados, oy reverentes; porque mandò hazer una junta de los Theologos mas Sabios, y exemplares; para que vistos todos los autos dixessen al Rey quanto era la potestad regia en este caso, la del Tribunal, y la del Inquisidor general. Mientras esto se discurria votaron los Consejeros de Castilla en la materia; los mas dezian una misma cosa; y que el Papel de Macanáz, necesitaba de gran corrección, por la temeridad de sus proposiciones, contra el qual precedió justamente la Inquisición, el voto mas libre, claro, y sin contemplaciones fuè el de Don Luis Caniel; dixo mucho mas que los otros contra el papel del Fiscal; que aunque era verdad, que habia muchos abusos debia suplicar al Papa los enmendasse; pero que en la Regia potestad no habia jurisdicción para el remedio, si se habia de estàr á los Canones, y el Concilio Tridentino. Este voto le expusò con demasiada viveza D. Luis; mas quizàs de lo que debia un Ministro

en.

encarado directamente contra Macanáz, y tenido en el concepto del Rey por poco defensor de la jurisdicción Real: por esso fuè, por un decreto, privado de la Toga, y de los honores de ella, y desterrado á Segura de la Sierra. Tambien fuè desterrado de la Corte un Religioso Dominico, porque era del mismo parecer de Don Luis; y le habia dado á uno de los Consejeros preguntado. Los Pueblos de España, que son tan Religiosos, y professan la mayor veneracion á la Iglesia, creian, que esta se atropellaba, y hubo alguna interna quietud, no sin fomento de los adversos al Rey; cuyo puro, y sincero corazon podia ser engañado; pero no inducido á un evidente error contra los Sagrados Canones; porque su primer cuydado era el acierto: obraba segun el voto de muchos que tenia por sabios, porque no faltaban Ministros, parciales de Macanáz, y que contemplaban á Juan Orri. La junta de los Theologos desengañò al Rey de la impresión de muchas cosas; y principalmente, que pudiesse mandar arrancar los cedulones de las puertas de las Iglesias; dixo: que á esto no se estendia la potestad Real, que la tenia el Tribunal de la Inquisición contra qualquier Ministro en semejantes casos de Fè, y de la Religion; porque nadie està exempto: que se habia obrado bien contra aquel papel lleno de mil errores, y temerario: que era válido el Edicto; porque estaba firmado de quatro Inquisidores de la Suprema; pero no por la firma del Cardenal Jndice, Inquisidor General, que fuè, de los Reynos de España, no tenia jurisdicción en ella, y que hubiera podido el Cardenal, sin faltar al secreto, participado solo al Rey; porque se trataba de causa contra un Ministro, el qual tenia difícil remedio, si no se retrataba ante el Tribunal de la Inquisición; borrando las proposiciones condenadas, porque de otra manera persistiria el reato contra él; y que si su Magestad impedia el castigo, faltaba á los Canones, y á los fundamenta-

H

les

les Estatutos de la Inquisicion , aprobados por sus antecessores ; que si no le estorbaba , estaba el Tribunal precisado à obrar contra el que suponía reo.

El Rey se aquietò con esta consulta ; ni mandò otra cosa à la Inquisicion ; ni dexò por entonces de proteger à Macanàz , y así convirtió toda su indignacion contra el Cardenal Iudice , con aquel moderamen de animo que era preciso para escucharle. Habia este partido de Paris , y se mandò al Principe Pio , le fuesse à encontrar à Bayona , à intimarle la orden del Rey : que no entrasse en los Reynos de España , y diese al Rey satisfaccion con mandàr quitar aquellos cedulones de la defatencion de haberlos firmado , sin participarselo : de haber violado la jurisdiccion de la España , queriendo mandàr en ella ausente : haber condenado un Autor Francès , que estaba en actual ministerio del Rey Christianissimo , que era lo proprio , que condenar la doctrina de que el Rey de Francia se servia , cometiendo el atentado de haber hecho esto en la propria Casa Real de Marli , sin noticia de ambos Reyes ; siendo contra ellos indirectamente , porque era contra sus Ministros. Dióse esta comision al Principe Pio , porque era amigo del Cardenal ; y deseaba el Rey componerlo. La Princesa Ursini , à quien la grande autoridad del Cardenal daba zelos , olvidada de lo que habia hecho por ella en Paris , queria que se volviesse à Roma , sin entrar en España. Esto era lo que deseaba Orri , y Macanàz ; pero el Rey , naturalmente benigno , y que queria lo mas justo , no quiso darle esta orden ; sino buscar temperamento à lo arduo del negocio. El Cardenal se disculpaba ; era operacion del Tribunal , que obraba segun sus constituciones imbiolablemente observadas , sin humanos respetos : que aquel dictamen habia sido de los Calificadores , despues de ponderado el negocio con la mayor seriedad , y caminado en èl con pies de plomo : que desto habia resultado un decreto , al

qual

qual daba fuerça , y authoridad el Tribunal , sin que se pudiesse negar à firmarle el Inquisidor General , quando era con plenos votos , sin faltar à su obligacion ; porque la Potestad residia en el Tribunal segun Bulas Pontificias ; y que la firma del Inquisidor General , formalidad que no es necessaria , quando no le hay ; pero que , habiendole , lo era como cabeza de aquel cuerpo ; el qual juzgò conservaba la misma authoridad aun fuera de los Reynos de España ; porque esta dependiencia de las Bulas , concedidas à la persona , y no revocadas estas , la authoridad era indeleble : que en esta creyò hazer la lisonja , y servicio à un Rey tan Catholico , por hazerle entrar en el conocimiento de los errores , que le influian muchos malos Ministros , que no podia faltar à la veneracion del Rey ; al amor à su Real Persona ; y al mayor zelo de sus interesses , un individuo de una familia toda sacrificada à su servicio. Que los Autores Franceses , condenados en el mismo Edicto , lo estaban tambien en Roma ; que la pureza de la doctrina no se podia conservar atada à humanos interesses : Que los Reyes no se valian de toda la de sus Ministros , y que así no estaban aquellos heridos en el respeto , quando era la temeridad , y error destos reprobada por la Iglesia : que no estaba en su mano quitar los cedulones ; porque por sí solo no podia mas que todo el Tribunal ; el qual no se debia retratar de una cosa , que con tanta madurez , y lentitud habia determinado : que haria dexacion de su empleo , si el Rey gustaba , y que el nuevo Inquisidor General los quitasse , que era el mejor medio tildar sus proposiciones Macanàz , y dár representacion mas moderada , y digna de un Catholico. Esta fiel respuesta del Cardenal , y lo mismo escribió al Rey con cartas entregadas à su sobrino el Principe Chelamar , que aunque recibido con benignidad le pareció al Rey se saldria mejor del empeño , haciendo que el Cardenal

nal dexasse el empleo , el qual lo executò luego ; pero no admitió la dexacion el Pontifice ; porque habian llegado estas noticias , y competencias de jurisdiccion à la Corte de Roma , y temió cobraria fuerza la representacion de Macanaz, si se daba al Tribunal de la Inquisicion un Xefe menos constante, y se dexaba tomar pie à la potestad Real contra el Santo Oficio , porque el Rey habia nombrado , con consejo de muchos , dos Inquisidores para el de la Suprema ; uno el P. Robinet ; otro un Religioso Dominicano , hermano de Macanaz. Robinet no admitió el empleo : el otro no fuè admitido del Tribunal ; porque replicò este , que no tenia authoridad de nombrar Inquisidores mas que el Pontifice , y el Inquisidor General , que esto fuè lo acordado con Ferdinando el Catholico , y assi establecidas aquellas leyes , que se desharia luego el Tribunal , si se violaban , y que el Rey le podia extinguir ; pero no alterar. Con esto llegaron las cosas al mas alto punto de confusion ; porque el Pontifice no queria otro Inquisidor General , y el Rey habia dado yà permisso al Cardenal , para hazer su defensa. Dios , cuya providencia es infinita , previno un insensible remedio con la venida de la nueva Reyna. Habia dispuesto el Rey , que esta passasse à Genova , sin tocar los Estados , que poseia el Emperador ; y que embarcada en la Esquadra de Navios , que mandaba D. Andrès de Pes , passasse à España. Para esto fuè preciso que la Reyna baxasse por la áspera Montaña de cien Cruces , donde linda el Estado del Duque de Parma con el de Genova. El dia veinte y seis de Septiembre llegó la Reyna à Setri , Lugar de la Riviera de Levante en el Genovesado. El dia 30. se embarcó en la Galera Capitana de la Esquadra del Duque de Turfis , servida tambien de la Esquadra de Galeras de la Republica , que llevaba los seis Cavalleros , embiados para cumplimentarla : venia con la Reyna el Cardenal Aquaviva , y los

los Marqueses Scoti , y Maldachini : la Playa es abierta , y desahogada ; y como el dia no era apacible , y habia mareta gruesa , trabajò mucho à la Reyna el Mar : aun en la corta distancia de treinta millas , que nevegò hasta desembarcar en Genova. En San Pedro de Arenas se la previno magnifico hospedage à expensas publicas en la casa de Carlos Lomellino : Habia el Rey mandado al Marquès de los Balbasses la fuesse sirviendo de Mayordomo mayor hasta España ; y aunque la Reyna ignoraba el gusto del Rey , en que fuesse por Mar , y habian venido dos expresos de Madrid al Cardenal Aquaviva , paraque se executasse assi , era tanto lo que en èl padecia , que se resolviò hazer el viage por tierra , asistida de la Princesa de Pomblin , como Camarera mayor , y de la familia , que traxo de Parma , hasta la raya de España ; y como no podia passar en el Modenes , sin tocar un poco por el Estado de Milàn , y llegar à Turin , hizo el viage por las Montañas del Genovesado en silla de manos , y partiò de San Pedro de Arenas el dia diez de Octubre. El Rey Christianissimo en el transito de sus Reynos la mandò prestar los obsequios debidos à la Magestad ; y para darle gracias embió la Reyna à Paris à Don Carlos Grillo , que la servia en el Viaje , aunque habia venido de España Xefe de Esquadra , en la que mandaba Don Andrès de Pès.

Tambien venia en ella otro Xefe de Esquadra , que era el Marquès Estevan Mari Genovès. Estos grados creyò nuevamente el Rey , sin alterar la antigüedad del servicio. Como yà la Reyna venia por tierra se mandò retroceder la Real Familia , que la esperaba en Alicante : el Rey salió hasta Guadalaxara : la Princesa Ursini se adelantò à encontrarla à Xadraque : mas adelante pasó el Abad Julio Alberoni , que yà habia explicado el Character de embiado de Parma , desde que se executò



la boda, y habia sido honrado de su Soberano con el titulo de Conde. La Reyna Viuda Maria Ana pasó desde Bayona à S. Juan de Piedepuerto, para ver à la Reyna Isabel su Sobrina. Dos dias durò la conferencia: mucho influxo tenia en ella el Cardenal Judice, aunque ausente, porque por no descubrirle Autor de lo que tramaba, no quiso salir de Bayona; y porque ignoraba, como seria recibido de la Reyna, estando en desgracia del Rey. Habia tenido en Bayona oportunidad de frecuentes Audiencias con la Reyna Viuda, à cuyo favor se introduxo facilmente, porque eran ambos enemigos de la Princesa Ursini: deteaban sacarla de España, porque esperaban mejor fortuna en su ausencia. Armò de tan eficazes razones à la Reyna Maria Ana, para que las inspirasse à su sobrina, que tubieron el exito, que deseaban; pues no solo logró el poner à la Reyna Isabel mal con la Princesa; pero poner en su gracia al Cardenal. Es muy obscuro lo que quedó acordado en San Juan de Piedepuerto, entre las dos Reynas. Cierito es, que la Rey-nante salió instruida, y noticiosa de la inmoderada authoridad de la Princesa, de su ambicion al mandar del rigido sistema de apartar de los oídos de los Reyes, quantos no eran sus parciales, y amigos. En Pamplona, donde la encontró Alberoni, acayò de confirmarle en el dictamen, que era yà insufrible en el Palacio la Princesa; porque aquel, con la libertad de Ministro de su tío, tubo ocasion de dár à entender à la Reyna, seria la Princesa su inquietud: con esto no descuydaba de sí mismo, porque le pareció, que faltando aquella, tendria mas entrada en el quarto de la Reyna, y creceria su authoridad. No dexò de favorecer Alberoni al Cardenal Judice, de quien siempre habia sido amigo; aunque despues que le viò en desgracia del Rey, hubo quien dixo, que le volvió las espaldas, para contemplar à la Princesa. Estas son las conti-

nuas

nuas trayciones, y laberinto de la Corte; de donde de desterrada la amistad, y la gratitud; nadie estudia, que para sí mismo, aun con ageno perjuizio. Preocupada destas impresiones la Reyna llegó à Xadraque: encontró con la Princesa; que despues de las primeras palabras de obsequio la quiso advertir que llegaba tarde en noche tan fria, y que no estaba prendida à la moda. Escandalizada la Reyna del modo, ò de la temprana licencia de advertir, mandò en voz ayrada al Xefe de las Guardias del Rey que la servia, que se la apartassen de delante, y que puesta en un Coche la sacassen luego, y conduxessen fuera de los Reynos de España, dandola el epitecto de loca. Valor hubo menester la Princesa, para resistir este golpe; mas la Reyna, para mandarlo, sin haber visto aun la cara del Rey. Fue luego obedecida la orden, sin dexar que amaneciesse. Y en la noche más fria de aquel año; cuyo invierno fuè rigurosissimo, sacaron en su proprio coche, por caminos inconmodos, à la Princesa; entrando en él el Xefe de los Soldados, que se le dieron, para que saliesse como prisionera, la que habia venido servida como Camarera mayor, y aya del Principe, y los Infantes de España. Ninguna accion en este siglo causò mayor admiracion. Como esto lo llevasse el Rey, es obscuro. Hay quien diga, que estaba en ello de acuerdo. No conviene entrar en esta question por no manosear mucho las sacras cortinas, que ocultan à la Magestad: dexaremos mysterioso este hecho, y en pie la duda, si fuè con noticia del Rey, y si la Reyna trala hecha la ira, y tomó el pretesto, ò si fuè movida de las palabras de la Princesa. No faltò quien asegurasse habia sido disposicion del Rey de Francia, por influxos del Cardenal Judice: otros, que no lo ignoraba el Duque de Parma: nuestro dictamen es, que se formò el rayo en San Juan de Piedepuerto. La Reyna avisò luego deste he-

cho

cho al Rey: despues embió al Abad Alveroni, y prosiguió sus jornadas hasta Guadalaxara, donde fue recibida de su Esposo con las mayores demonstraciones de fineza: debió el Rey aprobar lo executado; pues luego ordenó, que prosiguiesse la Princesa hasta salir de España, y que se entregassen sus alhajas, papeles, y lo que habia dexado en Madrid à su Cavallerizo.

## AÑO DE M.DCC.XV.

## LIBRO XVI.

**L**A Corte del Rey Catholico, llena de jubilo con la entrada de la Reyna, y mas con la salida de la Princesa Ursini, que puso à la Reyna en el concepto mayor de los Españoles, habiendola visto executar con tanto desembarazo, aun en los preliminares del Throno, una accion, que tan difícil parecia. La opinion, que se tenia de la Reyna correspondia à sus bellas calidades de viveza, de espíritu, comprehensión, y genio politico; y lo que es mas, de una habilidad extraña, para hazerse amar del Rey que hazia por la nueva Esposa extraordinarias finezas; por lo qual se adelantó mas el creer, que habia consentido el Rey en sacar de sus Reynos à la Princesa. Vino Embaxador de la Francia à Madrid el Duque de Sant Agnan, para cumplimentar al Rey de las nuevas bodas, y se quedó Ministro extraordinario. Como la Reyna era extraña en la Corte, y se habia vuelto de la raya de España toda la familia, que trajo de Italia (menos la Princesa de Pomblin, que pocos meses despues se volvió à Roma) comunicaba neces-

la

sariamente mas con el Abad Alberoni, à quien la fortuna deparó la oportunidad à adelantarse à mas superior grado, que podia desear.

Fortificóse con la gracia de la Reyna, y se insinuó en la de el Rey: inspiraba en aquella dictámenes, conque poder traer à sí la voluntad de su Esposo; en lo qual no hubo descuydo: acompañabale siempre en la Caza, donde disparaba con acierto: no dexaba con esto de satisfacer su genio, y encontraba con el del Rey. El mas arduo negocio, que estaba pendiente, era el de la Inquisicion; trabajaba mucho el Principe de Chelamar con Alberoni, para imponer al Rey, por medio de la Reyna, en las razones del Cardenal Judice, à quien yà habia ofrecido la Reyna su proteccion, recomendado en San Juan de Piedepuerto, por la Reyna Viuda (como diximos). Faltabales à Juan Orri, y à Don Melchor Macanáz el grande apoyo de la Princesa, que llenaba siempre los oídos del Rey de impresiones contrarias, à los que la podian impedir su authoridad; y así, ausente esta, quedó todo el campo por la Reyna; y con los papeles, que suministró Chelamar por medio de Alberoni, compuestos por hombres muy Sabios, y virtuosos, hizo entrar al Rey en el conocimiento, de que estaba engañado de la ambicion de Macanáz, de la impetuosa ignorancia de Orri: estos yà no tenian mas familiar comunicacion con el Rey, despues que llegó la Reyna, y así faltaba Director, para sostener el tomado empeño contra la Inquisicion; por la qual se habia declarado. El Pontifice no queria admitir la dexacion del Cardenal Judice: Habia Orri separado los negocios de la Secretaria de el Despacho Universal, apartando quanto era posible al Marqués de Grimaldo del Rey, porque no le habia dexado mas que los negocios de Estado, y Ministros Estrangeros: los de Indias, y Marina dió à Don Bernardo Tinagero; los

I

de

de guerra à Don Miguel Fernandez Durán , y los de justicia , y Eclesiásticos tenia Don Manuel Vadiello : habiendo descaezido Orri de su authoridad , la habian perdido sus hechuras , y el Marqués de Grimaldo , que nunca perdió la intima gracia del Rey , le comunicaba ya más , y se habia introducido en la de la Reyna , que le nombró su Secretario. Grimaldo , cuyo genio dulce , y apacible , inclinaba à fosegar el animo del Rey , y no embarazarle en inútiles empeños , influía en componer el de la Inquisicion : inspiraba en el Marqués estos dictámenes un hermano suyo , el Abad Don Francisco Grimaldo , muy amigo del Principe Chelamar : concurría tambien á ellos Alberoni , para hazer à la Reyna authora de una cosa muy grata. Los Españoles ; y todo el precedente ruido le apago el Rey con permitir bolviessse à la Corte , y à exercer su empleo de Inquisidor General , el Cardenal Judice. Con esto desmayò el contrario partido. Hizo el Cardenal al Rey evidente quanto estaba mal informado , y quanto erroneo , temerario , y escandaloso era el Papel de Macanáz : descubrió , que por adulacion à la Princesa , le ocultaban la verdad quantos la contemplaban ; y que como esta queria mantener à Orri , muchos Consejeros , pssidos del miedo , habian votado menos claro , que Don Luis Curiel , que era el fundamento de la conservacion de la Monarchia , y la Religion Catholica ; y que esta la conservaba pura en España la nunca intermitente vigilancia del Tribunal : y los Inquisidores , no dñeles , ni rigurosos , como los pintaban los Franceses , sino los mas justos , y considerados , como era preciso , que fuesen Juezes , que trataban materia tan grave , y tan delicada : que precedia mucho examen , y voto de los Calificadores mas sabios , para el minimo decreto : que no se habian de posponer todos al dictamen de Macanáz , hombre nuevo en los Tribuna-

les

les , poco Jurisperito , y embanecido del grado , à que le habia elevado la atropellada resolucion de Orri : que los Authores que citaba no hablaban en estos terminos irreverentes , y mal consonantes à la Fe , y à los Dogmas : y que los Authores Franceses hablaban , fundados en los Privilegios de la Iglesia Galicana , sobre la Inmunidad Eclesiastica , y potestad Pontificia ; porque no se habia en Francia admitido el Concilio de Trento ; del qual eran los Reyes Catholicos Protectores : que el P. Robinet , viendo inclinado al Rey à Orri Macanáz no habia querido exponerle la Conducta arrojada de los dos , aunque la conocia : que los abusos , que habian introducido muchos Eclesiásticos , eran dignos de reparo ; pero que se podian remediar de acuerdo con el Pontifice , sin sacar papeles Hereticos ; presentados à un Rey , que tiene por blason el sublime titulo de Catholico. Estas razones convencieron el pio animo del Rey Phelipe ; y en diez de Febrero hizo un Decreto , el mas demonstrativo de la piedad de su animo , en el qual mandaba à todos los Tribunales , representarle claramente los perjuycios , que del pasado gobierno habia sufrido la Religion , y el Estado ; porque pudo , mal informado , haber resuelto algo contrario al sistema , que tenia hecho del bien de sus Reynos , y pureza de la Religion. Este Decreto , en que parece se acusaba el Rey à sí mismo , fuè mal visto de los que creen , que es heroismo la pertinacia. Tubose por inmediato dictamen del Cardenal Judice ; y sus emulos se lo atribuian à arrogancia , y blasonar del triunfo. Como quiera , él perfeccionò la obra ; porque el Rey mandò à Juan Orri , saliesse de la España ; dandole pocas horas de termino , para dexar la Corte. Don Melchor Macanáz , huyò à Francia , y se retirò à Pau , Ciudad Capital de el Principado de Bearne. Don Luis Curiel , volviò à la

I 2

Cor-

Corte, reintegrado à su Plaza, y honores. Dióse al Consejo Real de Castilla el antiguo methodo de gobierno; quitando tanta superfluidad de Presidentes. Lo propio se hizo con los demás Tribunales. Al fin, mudaron todas las cosas de semblante, y se introduxo en España una no esperada tranquilidad; que aunque ephymera, dexò respirar algun tiempo. el P. Robinet, viendo tan mudado el Theatro, siendo de genio entero, y no acostumbrado à contemplar à otro, que al Rey, le insinuò, q̄ el P. Guillermo Daubanton seria más acepto à los Españoles, como antes lo habia sido; y pidió licencia, para retirarse à Francia. Vino en uno, y otro el Rey; y mādò venir luego de Roma para su Confessor al P. Daubanton, sujeto de singulares prendas en el saber, y en la amabilidad; aunq̄ algunos del nuevo ministerio no gustaron mucho de la eleccion, por la grande authoridad, que habia tenido siempre su dictamen para con la Magestad, por haber sido su Maestro, y Confessor desde Niño. Al Cardenal Judice se le hizo Ministro de Estado, y de los negocios estrangeros: no era este un ministerio absoluto; pero habian de tratar con él todos los Ministros forasteros; y tenia la incunvencia de representar solo al Rey, lo que en esta linea se ofrecia, despues de oír el Consejo de Estado. A su sobrino el Principe de Chelamar se nombrò Cavallerizo mayor de la Reyna: esta fue hechura enteramente de Alberoni, que cada dia se adelantaba mas en el favor; y porque no se introduxesse con la Reyna algun hombre de elevado espíritu, que entendiesse mucho el laberinto de la Corte, cooperò à q̄ se le diese por Confessor à D. Domingo Guerra, hombre retirado, nada ambicioso, y Sacerdote muy exēplar, aunque à todos pareció persona de muy moderadas prendas para tã alto empleo. A seis de Febrero firmaron en Utrech la paz, con la España, y Portugal, seis Plenipotenciarios. Por el Rey Phelipe el Duque de Osuna; y por el Rey de Portugal D. Juan Gomez de Silva, Conde de Tarauca, y D. Luis de Acuña. Los Capitulos fueron 25. en el sexto se diò al Rey Catholico el Territorio,

rio, y Colonia del Sacramento, situada sobre el borde septentrional del Rio de la Plata: En el otro Capitulo siguiente se reservò un año, y medio, para ofrecer à Portugal un equivalente, por dicha Colonia; restituyeron los Españoles à Noudar, y la Isla Verdexo en Armerica: los Portugueses à la Puebla, y Albuquerque en Estremadura.

Querian los Mallorquines imitar en la pertinacia à Barcelona: no se pudo inmediatamente, à la rendicion de esta, atacar à la Ciudad de Palma, Capital de Mallorca; porque la Esquadra de Navios del Rey Phelipe habia pasado, como diximos, à Genova, à conducir la Reyna. Con esto tubo tiempo el Marquès de Rubì, Vi-Rey de aquel Reyno, de llamar algunas Tropas al sueldo de la Ciudad, y abastecer sus Almacenes. Perdióse el tiempo en negociados inutiles; y aunque los Ingleses, à instancias del Rey de Francia, hacian apariencia de amenazar à los Mallorquines; pero no llegaba este caso, porque las Tropas, que tenían en Mahon eran pocas; y el nuevo Rey de Inglaterra, como era Aleman, contemplaba mas al Emperador; no ignorando, que este obstenia el animo de los Mallorquines; y mandaba, fuesen de Napoles, y Cardena socorridos. El Rey Christianissimo, que penetraba la intencion de la Corte de Viena, por no empeñarse en otra Guerra, embiò al Conde de Luc, su Embaxador, à aquella Corte; para que con arte dexasse caer la proposicion, que haria qualquier fineza, por la Casa de Austria, Luis XIV. si esta queria hacer la Paz con el Rey Phelipe; cediendo sus derechos à la España.

Habia la Porta Othomana intimado la Guerra à los Venecianos, y atacado la Morea, sin dár motivo alguno. El armamiento era considerable; mas porque hallaba à los Venecianos desprevenidos, para dár ocupacion à la inquietud de los Genizaros, habia movido las armas el Sultán; rompiendo la paz de Carlo Vitz, y despreciando las amena-

zas del Ministro Austriaco, que estaba en Constantinopla; y aunque el Divan daba por pretexto à la Guerra, que los Venecianos socorrian, secretamente à los sublevados de Montenegro, se sabia que buscaba aquella Guerra, para su seguridad al Rey-nante Otomano, porque estaban las Tropas cansadas del ocio, y centurado el Sultan de hombre inútil.

Veía el Emperador, que habia de recaer en sus armas el empeño; porque, ni los Venecianos podian resistir solos al Turco, ni estaban seguros los Estados hereditarios de Dalmacia, y Ungria; quedando aquel victorioso. Con todo no se declaró luego à favor de los Venecianos, porque tenia otras ideas sobre la Italia, y no queria empeñarse en una Guerra tan difícil, como era, sostener à los Venecianos, que no tenían medios, ni Tropas. Nada desto se escondia à la alta penetracion del Rey de Francia; y creyendo coger al Emperador necesitado le ofreció su auxilio contra el Turco, si hacia la paz con España. El Emperador no abrazó este partido, pareciendole harian una fingida Guerra los Franceses; porque ignoraba que el Ministro de Francia, en Constantinopla, habia ofrecido al Sultan, ser neutral en ella; y aun ver de buena gana oprimir à los Venecianos, con quienes estaba mal el Christianísimo; por lo que habian obrado contra la Casa del Cardenal Pedro Otobono; porque este habia tomado la proteccion de Francia.

Viendo el Rey Catholico, que yá eran precisas las Armas, porque todas estas negociaciones, y el perdon general, ofrecido à los Mallorquines, habian sido inútiles; determinaron embiar diez mil hombres contra Palma. El Christianísimo permitió que fuese el Cavallero Asfelt con Tropas Francesas: aguardaron los Mallorquines el desembarco; pero no la Guerra; y à quince de Junio capituló el

Mar-

Marquès de Rubí, salir libre con la Guarnicion; y concediendo vidas, y haciendas à los naturales, entregó el Reyno. Luego dió el Rey perdon general, y no fueron tratados con el rigor que los Cathalanes; porque recordaron mas en tiempo. Con esto quedaba enteramente la España en paz; pues aunque no la habia con el Emperador, tampoco habia Guerra.

De Madrid salieron Ministros para las Cortes Estrangeras: à Paris fué Embaxador el Principe Chelamar, à los Olandeses Don Luis de Mirabal, Oidor del Consejo Real de Castilla: à Turin volvió Don Antonio de Arbizu, Marquès de Villamayor, despues que pasó à Genova. Yá se habia el Rey Catholico pacificado con esta Republica, por el arte, y buen modo de Francisco Maria Grimaldo, embiado à Madrid à este efecto; à quien sirvió mucho la proteccion del Cardenal Judice; cuya familia es originaria de Genova. Habia el Rey Phelipe sentido, que esta Republica comprasse al Final del Emperador, y que hubiese demolido sus fortificaciones; pero era preciso disimularlo todo, porque tenia necesidad, para sus ideas de Ministro en Genova, y de la neutralidad de aquel Puerto en la Italia; la que mas ocupaba la memoria, y voluntad del Emperador, y el Rey de España; este no habia olvidado los derechos à Napoles, y Milán, y aquel no podia llevar, que el Duque de Saboya, fuese Rey de Sicilia, è instaba al Rey de Inglaterra le asistiese para tomarla.

El nuevo Ministro de Londres era adverso, al que estableció la paz; pero no se atrevia à romperla; porque no habia del todo opresso à sus contrarios, y se habian declarado los Olandeses, que les era necesaria la quietud, ni era de su cuenta el volverse à empeñar por la Casa de Austria, con quien aun no habian podido concluir el

el

el señalar la Barrera de las Plazas en Flandes. Los Sicilianos estaban disgustados del nuevo dominio, y suspirando siempre por el de España: y con las disputas, que se habían suscitado entre el Rey de Sicilia, y el Pontífice, sobre el Tribunal, que llaman, de la Monarquía, estaba aquel Reyno inquieto, entredicho, y los Eclesiásticos perseguidos.

Apenas dió entera quietud à sus Vassallos, Luis XIV. de Francia, quando cayó sobre aquel Reyno la infelicidad mayor; porque à treinta de Septiembre murió el Rey, Príncipe el mas glorioso, que han conocido los siglos; ni su memoria, y su fama es inferior à la de los passados Heroes; ni nació Príncipe alguno con tantas circunstancias, y calidades, para serlo. La Religion, las letras, las armas, florecian en el mas alto grado en su tiempo: ninguno de sus Antecesores coronó de mayores laureles el sepulcro, ni elevó à mayor honra ni respeto la nacion: y despues de haber trabajado tanto, para prosperar su Reyno, le dexó en riesgo de perderse, porque dexó por heredero un niño de cinco años, su Viz-Nieto, ultimo hijo del Duque de Borgoña, à quien se aclamó Rey, con nombre de Luis XV. La Regencia tocó al Duque de Orleans, como primer Príncipe de Orleans, como primer Príncipe de la Sangre. Confirmósele el Parlamento de Paris, con dominio absoluto; y aunque se formó un Consejo de Regencia, quedó todo el gobierno al arbitrio del Duque, mas que como Regente, como Rey.

En España no se llevó esta independiente authoridad, dada al Duque de Orleans, muy bién; porque no se creía muy afecto à ella el Duque, que aunque se habia reconciliado con el Rey Phelipe, antes que muriesse Luis XIV. siempre quedaban reciprocamente enagenados los animos de las passadas desconfianzas, que fomentó la Princesa Ursina.

El Abad Alberoni, que ya con el favor de la Reyna entraba en parte del secreto del Gobierno, no dexaba de influir en el Rey Catholico reflexiones de de la injusticia, que en Francia se le habia hecho, no habiendole nombrado à la Regencia, como primer Príncipe de la sangre, y el mas inmediato, segun las disposiciones de la Ley Salica, sin que embarazasse el poseer otro Throno; porque le favorecian los exemplares de Henrico V. Rey de Inglaterra, Tutor de Carlos VI. de Francia, y de Valduino, Conde de Flandes, que lo fue de Phelipe I. no era facil de explicar con las armas este resentimiento, no tanto, porque ya estababien sentada la authoridad del Duque de Orleans, quanto, porque se opondrían los Principes de la passada Liga, no consintiendo à que una misma mano governasse ambos Reynos, que era una indirecta revocacion à la renunciacion, que habia hecho el Rey Catholico à la Francia; porque si por primer Príncipe de ella le tocaba la Regencia, era consequente à la succession en caso de la muerte del Rey, que era dificil quitarsela, poseyendo andos Reynos. Este gran peso de dificultades, y la religiosidad de su palabra contubo al Rey Phelipe; pero queriendo vender Alberoni este Servicio al Duque de Orleans, publicó su intencion, que ya la habia penetrado el Duque de Sant-Agnán; y éstos fueron los primeros fundamentos de la enemistad, que contraxo el Regente contra Alberoni, tan perjudiciales à la España. No le disuadia al Rey ideas de la Italia, y le iba buscando enemigos: oponiase à muchos intempestivos proyectos el Cardenal Iudice, celoso de que se tomaba mucha mano en el Gobierno Politico Alberoni, que ya estudiaba, como apartar al Cardenal. Habiale nombrado el Rey a este Ayo del Príncipe de Asturias, ya sacado del poder de D. Maria Antonia Salcedo, Marquesa de Montehermoto, que le habia criado con la mayor atencion, y amor, e introducido en el tierno Corazon del Príncipe particulas

cular afecto á los Españoles. Esto en tiempo de la Princesa Ursini era delito; pero tenia la Marquesa tal arte, que se pudo mantener en el empleo, y perfeccionar su sistema; porque el Principe de nadie, que no fuese Español se dexaba servir cō gusto; y nada sino las cosas, y modas de España merecian su aprobacion. Esto se admiraba en edad incapáz de reflexiones, y se atribuia à la educacion. El Cardenal Iudice no vario de sistema, que le pareció justo; pero Alveroni, que queria sacarle del Palacio, ponía à la Reyna en aprehension, que inspiraba el Cardenal en el Principe una enagenacion de animo àzia ella. Como vivía con estos recelos, no se le introduxo jamás en la gracia el Cardenal; que no tenía poca dificultad, en quitarle esta impresion, que ya habia penetrado, y en hablar sinceramente al Rey contra muchas ideas de Alveroni; porque este, para lisongear à la Reyna, y asegurarla, como decia, la sucesion de Toscana, y Parma, queria mover la Guerra de Italia; pero estaba discurriendo por donde.

El Emperador, á quien nunca le han faltado buenas, y secretas espías en Madrid, tenía estas noticias puntuales, y le embarazan declararse contra el Turco, temiendo, que ocupado en esta Guerra, embiárase de Italia sus armas el Rey Catholico. Los Venecianos iban perdiendo la Morea, porque se habian rendido Coron, Modon, y Napoles de Romania, y corría peligro el Adriatico. Veíase la casa de Austria precisada à embarazar los progresos del Othomano, è instándole por lo corro los Venecianos, no se atrebió à ofrecerle, si antes no hazian ellos con la Casa de Austria una liga ofensiva, y defensiva, para defenderle los Estados de Italia, en caso de ser atacados: y que se hiziesen nuevamente garantes de su neutralidad, dando doce navios, y ocho mil hombres, quando el Emperador los necesitasse a este efecto. Estaban los Venecianos necesitados à admitir qualquier condicion de la Corte de Viena; porque ultimamente habian perdido

dido la Isla de Tine; y así venian en la liga con condicion, que ésta durasse, mientras la Guerra del Turco; porque el Emperador la queria absoluta, en que no convinieron. Aun despues de ajustado este tratado, no movia la Casa de Austria sus armas; tenia sobre ojo los derechos de la Reyna de España à la Toscana, y Parma; sintió por esto mucho este calamiento; y sabiendo, que el gran Duque habia hecho su Testamento, en que llamaba à la sucesion de sus Estados à su hija Anna Luisa, Muger del Palatino del Rhin, faltando la linea de Varones, ignoraba la familia, que á la Heredera substituía, recelando fuese la casa de Parma heredera de la Toscana por Margarita de Medicis, hija de Cosme, que casò con Eduardo I. Duque de Parma; y así dándose por quezoso con el gran Duque, que hiziesse estas disposiciones, sin su noticia insinuò, que era de su aprobacion, le sucediesse la hija; más que era preciso admitir en los presidios de su Dominio Guarnicion Palatina, con Gefe nombrado por el Emperador. Para que esto pareciesse menor violencia, dispuso la Corte de Vienna, que lo instasse así el Palatino. El negocio se encargó al Conde Carlos Borromeo, Vicario Imperial en Italia, y con sus credenciales embió este al Varon Bonifacio Virconti, pero como los despachos no venian á gusto del gran Duque; porque no le trataban en ellos de Alteza Real, no diò respuesta categorica à los puntos, que se le propusieron; y todo parò en pedir contribuciones, que entonces no las quiso dár el gran Duque; porque ya veía, que el Emperador con la idea de hazer la Guerra al Turco en Ungría, llamaba las Tropas de Milán, y aun de Napoles, aunque lo repugnaba el Conde Daun, Virey en este Reyno, lleno de malcontentos, y amigos de novedades, donde no se habia querido dár naturaleza à los Españoles, que habian seguido el partido Austriaco. Todo esto significaba quan mal contentos estaban con la dominacion Alemana. No

lo dexaba de conocer la Corte de Viena; y así tenía tantos zelos de los Españoles. Había pasado á servir al Rey Catholico de Cavallero Mayor el Duque de la Mirandula, despojado de sus Estados, y como recibía de alguna Liga en Italia con la España, mandó hazer nuevas Levas en Lombardia, para suplir los Regimientos, que había sacado; porque no se fiaba del Duque de Saboya: pasaban estos recelos aún á dudar de la Francia; porque ésta había hecho un asiento de su Esquadra con el Duque de Turfis, despedido del Servicio de España.

El contrato le hizo Ludobico XIV. confirmóle el Regente, Duque de Orleans, pero sin intencion de cumplirle; porque nunca se pagó en los prefixados terminos el dinero; ni la Francia se valía destas Galeras, con que insensiblemente se hizo nulo el contrato; despues quiso la Francia comprar algunas dellas, dexando la esquadra en Genova con Gefes Franceses; y para ésto embió al Señor de la Pateria, pero no tubo efecto éste designio. El Ministro de España, que residía en Genova, aplicó secretamente quantos medios pudo, para turbarle; porque veía de mala gana, que otro Principe gozasse en Genova las prerrogativas, que había gozado el suyo: y esta esquadra daba siempre zelos á la España, si llegasse el tiempo de no ferle la Francia amiga. Al fin todo se deshizo; porque compraron los Genoveses las Galeras. Como el Duque de Orleans fingía grande amistad con el Rey Catholico, todos los passos de la Francia eran sospechosos al Emperador, estrechado á mover Guerra al Turco, y á conservar la Italia, á la qual, para hazerle temer, trataba, como si fuesse Soberano de ella; con despotico imperio. Unia á las amenazas, movimiento de Tropas, y porque en Genova prendieron un Cathalan, que tenía patente de Capitan, dada en Varcelona, quando el Emperador la poseía, con pretexto, que el Senador Rolando de Ferrari, mostrandole había dicho, que en Genova solo man-

da-

daba el Senado, hizo entrar hasta Novi, Lugar de la Republica 6y. mil hombres, señalando la diaria contribucion hizo suspender de su empleo al Senador, y dar libertad al Capitan, y otros Cat. <sup>cos</sup> que estaban presos por un arentado, que hizieron contra los Alguaciles, que guardaban las Carceles del que llaman Palaceto. Estas operaciones, que eran todas contra la neutralidad de Italia, los acumulaba el Rey Catholico con razones á sus designios; porque no podia justamente mover la Guerra en Italia, sin suponer la infraccion de la neutralidad violada por el Emperador.

---

## AÑO DE M.DCC.XVI.

### LIBRO XVII.

Echaba más profundas raices la autoridad de la Reyna de España con el alumbramiento de un Infante el dia 20. de Enero, puso por nombre Carlos; fueron Padrinos el Duque de Parma, y la Reyna Viuda, que estaba en Vayona; por aquel sirvió su Ministro Alberoni; por ésta la Condesa Viuda de Altamira, Camarera mayor de la Reyna; porque no quiso la Viuda passar á Madrid, aunque se lo permitía el Rey. No hizo su Sobrina gran fuerza por ésto; ni Alberoni quería, que hubiesse otro, á quien escuchar; (aunque no había de vivir la Reyna Viuda en la Corte, sino en una Ciudad de España) pero no quiso aventurar otra vez su respeto al arbitrio de los Ministros, y se quedó en Vayona. Este nuevo Infante de España, que nació en los derechos de la Reyna, puso en alguna advertencia al Emperador, porque ya los Españoles le miraban como

como



como heredero de los Estados de Toscana, y Parma; y se dio el caso (aunque á este ultimo Infante le podían tres Principes) de volver á tener Estados. El Rey Catholico, ó administrarlos, áun sin esperar tanta fatalidad. Esto la hizo discurrir á la Corte de Vienna con más aplicacion en procurar por interpuesta persona, que se casase el Principe Antonio de Parma, cuyo genio adverso al matrimonio miraba con indiferencia la extincion de su Familia. Desta tibieza culpaba al Duque, su hermano, y se la acriminaba el Emperador como delito. No habia recibido en su Corte Ministro de Parma, despues del casamiento de su Sobrina con el Rey Catholico; y creia, que su Muger, Madre de la Reyna, le mantenía en el dictamen de no acalorar el Casamiento del Principe Antonio, para que heredase los Estados su hija. Esta era sola presuncion natural; porque era difícil saber lo que passaba en una Corte tan cerrada, como la de Parma, y en un Principe tan mysterioso, y reservado. Como quiera no mostraba el Duque la mayor aplicacion al casamiento de su Hermano, y más despues que habia logrado del Pontifice una Bulla, en que permitia disponer los Estados á favor de las hembras, en falta de linea de Varones, usando del alto dominio, por ser estos Estados feudo de la Iglesia (aunque lo niegue el Emperador, con el fundamento de haber sido en un tiempo unidos al Ducado de Milán). Pareciale á la Reyna, que colocar á su Hijo en las dos Soberanias de Toscana, y Parma, se debia esperar mas de la negociacion, y del arte, que de la razon de la sangre; y que el Ministro más á proposito, para manexar esto, era el Abad Alberoni. De aquí nació permitirle mayor authoridad, è introducion en los negocios; y el Abad nada desaliñado, se aprovechò de la oportunidad, esperanzando á la Reyna de sus mayores ventajas en la Italia. Entrò el Rey en este sistema, y permitió, que tratasse este negocio Alberoni á su arbitrio; y como con él estaban encadenadas muchas dependencias,

dependencias, se hizo insensiblemente dueño de todas. Conocia, que el Papa podia ser embarazo á esto, y tratò ganarle la voluntad, sin explicarle el fin; porque en esto de secreto, y disimulado pocos hombres habrà habido más exactos. Habia nuevamente llegado de París, despues de tantas repugnancias, el Nuncio del Papa Aldobrandi, Arzobispo de Neocesarea; con el qual se estrechò Alberoni, con más facilidad; porque el Nuncio no era amigo del Cardenal Judice, ni Alberoni lo era ya. No estaban ajustadas las controversias de la Corte de España con la Dataria de Roma, ni deslindados muchos puntos de jurisdiccion; y desta favorable cojuntura se valiò Alberoni, para ofrecer al Papa conveniente ajuste, si entraba propicio en las dependencias del Rey Catholico. Más grande oportunidad de ganar al Pontifice, se le ofreció, instando este por socorros para la Guerra contra el Turco, que ya ganada toda la Morea, tiraba más altas las líneas. Habia hecho un gran armamento Naval de sesenta Navios, sin la Armada Sutil de treinta Galeras: era Comandante destas Armas Gujanón Copia, un Turco feròz; aunque no muy experimentado. Concurrieron con sus Naves armadas los Africanos de la Costa de Argel, y Tunez; y habiendo armado todos sus vastimentos los Dulzinotes, estaba infestado el Mar Jonio, el Egèo, y el Adriatico. Habia hecho un gran acampamento el Turco en Gianina, tomado ya el Castillo de Parge, que le facilitaba los transportes contra Corfu, cuyo sitio meditaba. Habia salido con su Armada el General Risani, muy inferior en numero, aunque más bien armadas las Naves. Cubrian estas á Corfu, y en el cabo del Zante se vieron ambas Armadas: pudo haber batalla: ninguno de los dos la queria; El Turco, porque su designio solo era emplear las Naves, y Galeras en passar Tropas á Corfu; el Veneciano, porque tenia instrucion de su Republica, de no dárla hasta que

que viniesen las armas auxiliares, por las quales clamaba el Pontifice, è instaba en las Cortes de España; y Portugal con gran calor. El embió sus Galeras, y quatro Navios armados, baxo el mando del Comendador Ferrer. Tambien embió las suyas el gran Duque de Toscana, y dos la Republica de Genova, los Duques de Parma, y Modena asistieron con Infanteria; de aquel se valió el Pontifice, para que la Corte de España se determinasse al socorro, al exemplo del Rey de Portugal, que habia embiado siete Naves de Guerra con el Conde de Riogrande. Alberoni dispuso, que embiasse al Rey Phelipe las Galeras de España à cargo del Gefe de Esquadra D. Balthasar de Guevara, y seis Navios de Guerra, mandados por el Marqués Esteban Mari. No faltò en el Confexo de Estado quien sintiesse mal desta resolucion del Rey; porque era indirectamente favorecer al Emperador, que yà con el Principe Eugenio habia embiado treinta mil hombres à Ungría, despues que en trece de Mayo firmaron con él la Liga ofensiva, y defensiva los Venecianos, y el dia cinco de Agosto ganó el Principe Eugenio una Batalla á los Turcos en Petervaradin, Victoria, que le abrió el camino al sitio de Temesvar, que rendida yá, facilitaba otras conquistas, y más distraidas con tanta Armada de los Christianos las fuerzas del Turco en Corfu. Esta era mucha futilidad, y politica; y entonces le importò al Abad Alberoni parecer muy zelante de la Christiandad, y condescendió con los ruegos del Principe, que ponderò mucho lo que estába aventurado, el mar Adriatico, si Corfu se rendía. Estaba no muy bien abastecida la Plaza, aunque la defendía con tres mil hombres el General Scolembergh, Alemán, que llamaron á su servicio los Venecianos; sufría yá el sitio: desde el mes de Julio faltaba agua, y municiones: 300. Turcos la combatian, y más estrechamente, despues que tomaron los fuertes de montes Abraham, y el Salvador.

cubrian

cubrian el sitio las naves del Sultan: No se atrevian las Venecianas à acometerlas, porque aun no habian llegado los Auxiliares de España, y Portugal: estas del Conde de Riogrande no llegaron à tiempo: las de España, guiadas con el Mayor cuydado del Marqués Esteban Mari, tubieron la felicidad de juntarse à la Armada Veneciana el dia 28. de Agosto: eran mas en numero de las que el Rey habia dado, porque el Comandante se llevaba consigo quantas encontraba en el viage, para abultar el poder, y poner mayor terror à los Turcos. Dios fuè propicio à la idea, porque luego, que la Armada Othomana viò entrar esta Esquadra de España, avisando al Comandante del Sitio, de que por necesidad le desamparaba con las sombras de la noche hizo vela; y aunque el viento no era favorable, pasó no muy lexos de la Armada de los Christianos, y tomó la costa de Africa.

La mesma noche se levantò el Sitio, y empezaron à embarcar los Sitiadores en la Armada Sutil; y yá el dia 29. estaba desembarazado el Campo. Dexaron la Artilleria, muchos viveres, y pertrechos: la gente que no llegó à tiempo à embarcarse, quedó prisionera; porque hizo una bien ordenada salida el Governador, glorioso, con haber defendido Plaza tan importante.

El Rey Catholico quedó gustoso del accidente, con fausto; porque su natural piedad le inclina siempre à proteger la Religion Catholica, y todo lo que es piedad. El Papa quedó agradecido, y muy bien puesto en su gracia el Abad Alberoni, à quien pasó en el animo el Nuncio Aldobrandi, el deseo del Capelo. No lo oyò Alberoni con desagrado, è hizo que el mesmo Nuncio lo significasse à la Reyna, que abrazò luego el empeño. El Papa oyò esto primero con desprecio, quando se lo insinuò, como novedad, penetrada su Nuncio; quien le callaba haber sido el autor desta desproporcionada pretension.

L

Como

Como no estaban ajustadas las dependencias con la Corte de Roma, no estaba corriente la Nunciatura, ni habia explicado del todo su Carácter Aldobrandi: y como él tambien aspiraba al Capelo, y era el medio mas inmediato ser admitido Nuncio, estaba precisado à contèmpplar, y aun fingear à Alberoni: por esso le propuso, y le facilitò la Purpura de Cardenal, que es el ultimo objeto de los Eclesiasticos. No la soñaba Alberoni tan presto, aunque su elevado espíritu le llevaba à cosas grandes: todas sus lineas tiraba à alçarse con la privanza del Rey: ayudabale la Reyna; pero le embarazaba dentro del Palacio el Cardenal Judice. Por esto dispuso Alberoni, sacarlo de él; quitandole el empleo de Ayo del Principe: esto era arduo, porque no se podia hallar en el Cardenal culpa, que esto mereciesse; pero como no le era propicia la Reyna, avivandole siempre Alberoni la aprehension, que el Cardenal criaba al Principe, no solo desafecto à la Reyna, pero aun enagenado el animo, y con poco amor al Rey, se resolvió à quitarle al Cardenal su empleo de Ayo, como lo hizo, con un decreto muy honroso; porque decia el Rey, le quitaba tanta ocupacion, para atender à la de Inquisidor General: esto expreßaba el papel, que le escribió el Marqués de Grimaldo.

Nombróse Ayo del Principe al Duque de Populi: el Cardenal se bolvió à su casa, y luego hizo dexacion del cargo de Inquisidor General: admitiòla el Rey; y yá sin dificultad tambien el Pontifice, porque habia escrito Aldobrandi, que yá no podia servir en aquella Corte el Cardenal Judice, habiendo el Rey tomado à mal, que se mostrasse resentido de la resolucion de sacarle de Palacio, como si estuvieffen los Reyes precisados à valerse siempre de un mismo sugeto.

Inquisidor General se nombrò à Don Joseph Molines, Decano de la Sacra Rota: habia tenido

este los negocios de España à su cargo, desde la salida del Duque de Uzeda, como diximos; y en algunas controversias, y disputas, que despues con el Papa se tubieron: mostrando Molines mas ardor, que creía el Pontifice, era justo, habia algunas vezes pasado à perderle el respeto; todo se le sufrió, y aprobò en España, hasta que yá Alberoni, inflamado del deseo del Capelo, le importaba dar gusto en todo à la Corte de Roma; y porque con mano armada defendió la Inmunidad de la Plaza de España Don Joseph Molines, y en ella se habia dado de palos, y aun herido, à unos Alguaciles; el Rey por dar satisfaccion à las quejas del Pontifice, bien llevadas de Aldobrandi, y no menos ponderadas de Alberoni, quitò à Molines la atencion de los negocios reales, y la diò al Cardenal Francisco Aquaviva, ò porque se creía hombre de mayor representacion por su Sangre, y por la Purpura, ò porque trataria con mas dulzura, y politica los negocios con el Pontifice. Desde entonces tambien tomó parte en los interesses del Abad Alberoni el Cardenal Aquaviva, necesitado à contèmprarle; y por esso enagenò enteramente su animo del Cardenal Judice.

De repente, y sin que lo supiesse el Pontifice, salió de España para Roma el Nuncio Aldobrandi; diò por pretesto, que se lo ordenara el Rey: no era falso; pero todo fuè disposicion de Alberoni, para tratar à boca con el Papa, los medios mas oportunos, à componer las diferencias de la Dataria, y jurisdiccion; y explicar, que sin alteracion de los tolerados abusos era el medio mejor el Capelo, para Alberoni; porque habiendose yá empeñado el Rey en esto, por dar gusto à la Reyna, no podia desistir sin desayre.

La Corte de Roma quedó sorprendida del atrevimiento, y mal exemplo, que daba Aldobrandi, de salir de una Corte un Ministro, sin licen-

cia del Soberano, que le habia embiado, y sin violencia del Principe, cerca de quien servia; porque ni el Rey Phelipe se la habia hecho, ni confesado haberse-lo mandado. El Papa estuvo resuelto à no dexar entrar en Roma à Aldobrandi; pero viendo, que esto era romper del todo con la Corte de España; porque tenia su patrocinio, se dexo persuadir de los interesados en la Dataria, y le escuchò, echò enteramente el Nuncio, Procurador de Alberoni, con el pretesto, que era lo que à la quietud del Pontifice convenia.

El Emperador, yà victorioso del Turco, no se descuidaba de la Italia, haciendose cada dia más temer en ella, y usando de una jurisdiccion, que renovaba los antiguos derechos del Imperio, y violaba directamente el Tratado de la neutralidad, y habia tomado à su arbitrio contribuciones de Genova, y metido en su Estado Tropas à discrecion, y pretendiendo entrar la sal de Cerdeña por San Pedro de Arenas à Lombardia, habia determinado hazer en este Arrabál Almacenes; embiò la Republica à Clemente Doria à Viena, y se redimiò esta vexacion con dinero, aún no habian salido las Tropas de los terminos de Navi, y por sí podia lograr esta oportunidad. El Marqués de San Phelipe, Ministro de España, insinuò al Gobierno, asistiria su Rey con Tropas, si querian resistirse à los del Emperador; ponderò, quan ignominiosa era esta servidumbre. Yà la conocian los Genoveses; pero no se atrebian à remediarlo, por no aventurarse; no fiaban mucho de los socorros de España, por estar lejos; y aunque habia algunas Republicas de espíritu ardiente, le templaba la flemma de los otros, que es lo que sucede en un congreso de muchos individuos.

Por esto emprenden pocas vezes cosas grandes las Republicas; porque difícilmente se conforman à un dictamen tantas cabezas, y así determinaron los

Ge-

Genoveses obedecer antes, que ver la cara al menor riesgo; porque veían se habia hecho la Corte de Viena, arbitro en Italia. en unas diferencias entre el Duque de Maza, y la Republica de Luca habia dado el Consejo Aulico la sententia, usando de alto dominio; esto miraban los Principes de Italia con dolor, y miedo, y más el gran Duque de Toscana, y el Duque de Parma, perseguidos del Emperador. Por creer los parciales de España à este, le amenazaban con que habian de presidar à Plasencia los Alemanes, consulta, que hizo por escrito el Ministerio Español de Viena, y el Duque de Uceda.

Para imbigilar sobre el gran Duque, embiò el Emperador à Florencia al Conde Sajago, Cavallero Varonès, hombre astuto, y de genio turbulento, todos eran grillos, que iba texiendo el Emperador à la Italia, siempre receloso de ellas; porque no ignoraba las ideas del Rey Catholico, ni el descontento de sus Principes, no se atrebia; pero à inquietar al Rey de Sicilia, no solo por ser más poderoso, que los demás Principes de Italia, pero porque estava procurando, que le cediese la Sicilia, dandole un equivalente en dinero, y algo más en el Ducado de Milán, no le habia reconocido Rey de ella, y le estava sobre el corazon verla desmembrar del Reyno de Napoles.

Para asegurarse más, hizo en el mes de Mayo una liga ofensiva, y defensiva con el Rey de Inglaterra, que vino en ella de buena gana, porque recelaba perder los Estados de Bremèn, y Verdèn en Alemania, que habia comprado de los enemigos del Rey de Suecia; y porque no pareciesse era contra el Rey Catholico, hizo, que el Ministro de Inglaterra, que residia en Madrid, llamado el Señor Bubb, diese noticia

des-

de esta alianza. Ya lo sabia el Rey Catholico, por sus Ministros, y de todo lo que el Emperador obraba en Italia; con lo qual le fuè facil al Conde hazer entrar Alberoni, en el sistema, que se perderia la esperança de volver à poner pie en ella, si dexaba al Emperador perficionar sus designios.

---

## AÑO DE M. DCC. XVII.

### LIBRO XVIII.

**P**Reveniafe el Rey Catholico à dar mayores socorros à los Venecianos, à instancias del Pontifice, que habia buuelto à embiar à Madrid al Arçobispo de Neocesarea Aldobrandi; y fuè admitido, explicando el caractèr de Nuncio, porque traxo favorables noticias à la pretension del Capelo para el Abad Alberoni, que era todo lo que se pretendia de Roma; y por esso no habia cuydado el ministerio de España de ajustar con la Corte Romana parte de aquellos abusos, que pretendian quitar en la Dateria, y otros puntos de jurisdiccion; porque yâ Alberoni no servia mas que à si mismo: despues que estubo tocado de la ambicion del Capelo: ofrecia Tropas al Pontifice para guardar sus Marinas, que creyò se admitirian; porque de un desembarco, que hizieron en el Reyno de Napoles en la Provincia de Pechi, los Corsarios Dulcinotes, empezò à temer Roma: tomaron un Castillejo: hizieron quarenta cautivos, y se ausentaron los Turcos; pero dexaron tan consternadas las riberas del Adriatico, que se creyò perdido; porque la fama del nuevo armamento era grande, y se habian en Dardaneli espalnado sesenta Naves gruef-

grueffas, sin infinitas Zaycas de transporte, y temian se volvièsse à emprender el Sitio de Corfu. Alberoni se valia destes temores del Pontifice, para hacerse necessario, y como se habian concedido al Rey Catholico unos breves para donativos de Eclesiasticos; no solo en los Reynos, que posee en la Europa; pero aun en las Indias, por este beneficio persuadia al Rey se debian hazer los mayores esfuerços contra los Othomanos; y verdaderamente, entonces era fixa su intencion de embiar una poderosa Armada à Levante.

Habia siempre impuesto al Rey, que era preciso mover la Guerra de Italia; pero despues esperando el Capelo, no queria distraer las Armas, por no enoxar al Pontifice. En el interin se iba apoderando mas de la voluntad del Rey. Sacò de la Secretaria del Despacho Univerfal à Don Manuel Vellido, y puso à Don Joseph Rodrigo, Fiscal, que era, del Consejo Real de Castilla. Quitò tambien la Presidencia de Hazienda al Obispo de Cadiz, que se retirò à su Iglesia. Puso los mayores esfuerços en apartar del Rey al Marquès de Grimaldo; pero no pudo; y aunque tenia la mesma intencion contra Don Miguel Fernandez Duran, no hallaba sujetos apropósito para la Secretaria del Despacho, y assi se sirviò de los que estaban reservando en si lo mas principal de los negocios, con un secreto el mayor que se ha visto en España. Llegò à este tiempo noticia, que queria el Rey de Sicilia cederla al Emperador, por un equivalente en el Estado de Milàn; y como todavia no habia salido en Roma el Capelo, que Alberoni esperaba hasta enganar al Papa, templaba los designios de la Guerra; dexando perder la mayor oportunidad, yâ que la tenia idèada, porque se habia resuelto en Viena proseguir la Guerra con el Turco, contra los Votos de todo el Ministerio Español: y aun de muchos Principes del Imperio, tanto, que en casa del

del Conde Guido Starambergh encendidos en esta porfia, sacaron las espadas el Conde de Scomborvice, Canciller del Imperio, y el de Vicindisgrtz, Presidente del Consejo Aulico, fue el motivo de decir este, debia ser guerra de circulos la de Ungría; porque perdida esta, estaba la Alemania descubierta. El Principe Eugenio, venciendo todas las dificultades habia tenido permission de sitiar á Belgrado; porque habian distraido los Turcos gran partida de su Exercito, con el Orreschier, hermano del gran Visiracia Espiro, y Albania. Esto descubria no solo nuevo designio contra Corfu, pero aun encender la Guerra en Dalmacia.

Alberoni, esperando el Capelo, mandaba proseguir en el armamento, y ni socorría á los Venecianos, ni imbadia en Italia los Estados posehidos el Emperador. Habia ya salido la Esquadra Portuguesa, y unido se al General Pisanicon las Naves Maltesas, mandadas por Bailío Vella-Fontana. Habia se adelantado en 26. Naves Venecianas, más de lo que debia el General Fangini ázia Dardaneli; salieron 36. Othomanas; y en las aguas de Tenedo hubo una Batalla por tres continuos dias, separábalos la noche, y volvian á ella, al amanecer, hasta que muerto Fangini, y maltratadas las Venecianas, se retiraron á Lante. Esto empeñaba la guerra en el Mar Jonio, è hizo empeñar al Principe Eugenio en el sitio de Belgrado, que se rindió en 19. de Agosto. Despues de haber ganado una Batalla los Alemanes á los Turcos, rompiendoles sus lineas, en ella se portaron con gran valor, y se distinguieron mucho los Regimientos Españoles, è Italianos, y mostrò su brio el Infante D. Manuel de Portugal. Tanto tiempo dexaba perder Alberoni, sin que se supiese á que estaba destinado su armamento; y porque no se le descubriese la intencion, y no causase con Consultas el Consejo de Estado los oidos del Rey, ni estuviesen informados de lo que pasaba

aba en el Mundo sus Ministros, mandò á los que servian en las Cortes Extrangeras, que nada participasen al Rey, por via de Estado; sino directamente, por los Secretarios del Universal Despacho, que llaman Via Reservada.

Passaba á España Don Joseph Molines, á exercer su empleo de Inquisidor General; aunque en edad decrepita, y tullido, no se atrevió á hazer viage por Mar; y con Passaporte del Sumo Pontífice, y una oblicua palabra del Cardenal Vvalfango Annibal de Scrotombagh, que hazia los negocios del Emperador en Roma, dada al Cardenal Fabricio Paoluci, Secretario de Estado; tomó el camino de Tierra; y siendo preciso para entrar en Francia (no queriendo passar las Montañas del Genovesado) tocar en el Estado de Milan, fué allí, de orden del Governador, arrestado, y puesto en el Castillo con su familia, y embiados á Vienna sus papeles; porque como habia passado por Plasencia, creyeron los Ministros Alemanes, que hubiése tratado con el Duque de Parma negocios de grande importancia; y de todo estaban recelosos con el rumor del Armamento de España; en cuyos Puertos, que vañan el Mediterraneo, se detenian quantas embarcaciones tenian; para que sirviessen al Transporte.

Esta prision de Molines fué á los ultimos de Mayo, y á los 29. que alcançò esta noticia el Marqués de San Phelipe, la dió con extraordinario al Rey Catholico, y ponderò como agravio hecho á la Magestad, arrestar al Inquisidor de España, que con buena fee de un Passaporte, y una palabra, passaba por los Estados del Emperador: que esta era nueva infraccion de la neutralidad de Italia, que tenia fuerça de tregua: y al fin, con mas dilatadas reflexiones, inflamò quanto pudo el animo de su Soberano á que tomasse satisfaccion del Emperador. Creyò con esto el Marqués acabar de deter-

minar el animo del Rey à mover la Guerra de Italia ; pero nada hubiera bastado , si Alberoni no hubiera prevenido de antemano el animo del Rey , para ella. En unos resúmenes de manifiesto , sacados por dicho Alberoni , ò cartas escritas à Roma ( como despues veremos ) no queriendo cargarse de ser Autor de la Guerra , dice , que esta carta del Ministro de Genova movió mucho el animo del Rey , que se la embió à consultar ; y que fué el de contrario dictamen ; y carga al Duque de Populi , como el primero que dió su parecer , para la Guerra.

Estaba el Rey à este tiempo con la salud muy quebrantada , que podia dar cnydado ; y los Medicos le persuadieron à apartarse de los negocios de la mayor aplicacion ; y con este motivo los habia absolutamente dexado en manos de Alberoni : no con decreto de hacerle primer Ministro ; pero con permisiones de serlo : y así esta carta de Genova no tubo necesidad , que el Rey se la embiasse à consultar ; porque todos los despachos pasaban por su mano. Estaba yà à este tiempo en Madrid ( como diximos ) Aldobrandi , que instaba por los socorros contra el Turco ; y como aun no se habia resuelto à dár el Capelo à Alberoni , este escondia su intencion de todos ; aunque yà la tenia hecha de mover la Guerra : y dispuso , que el Rey pidiesse parecer al Duque de Populi ; pero en forma que conociesse claramente el Duque , que yà estaba el Rey determinado. Se le embió la carta mesma del Marqués de San Phelipe ; que la habia menester Alberoni , para nuevo pretesto. Y viendo el Duque ( que es sumamente aviado , y gran cortesano ) que el Espiritu de la Corte , era mover la Guerra : notó por ella , y dixo , se debía emprender la recuperacion de Napoles , ò Cerdeña : No aumentó à Milan ; porque sabia , no era esse el dictamen de Alberoni , que queria indirectamente ase-

gurar los Estados de Parma ; pero no à cercarle tanto el fuego : no por amor , que tenia al Duque , à quien contemplaba poco ; sino por obsequio à la Reyna , para fingir mejor , y no fiarse de viviente alguno. Escribió al Duque de Populi , quejandose de haber sido de dictamen de mover la Guerra ; no estando la España para esso , ni pudiendo el Rey faltar à la palabra , à socorrer à los Venecianos : Esto lo hizo , para que llegasse à oídos de Aldobrandi , que persistia Alberoni en lo ofrecido à su Santidad. El Duque de Populi , que por entonces no entendió à Alberoni , escribió al Rey otro papel mas considerado : expuso las dificultades de qualquier empresa , por lo exausto del Real Herario , y casi se retrató de lo dicho. Hizo Alberoni , que el Rey le replicasse , como ofendido de su contemplacion , à Alberoni , y aun dispuso , que él mesmo reprendiesse por boca de su Confessor el P. Daubanton , de que se oponia à la ingenuidad de los dictámenes , y que estorbaba la guerra : todos estos artificios usaba para engañar al Pontifice , y cubrirse en qualquier caso ; dando siempre por Author à la mera voluntad del Rey , à la qual nadie se podia resistir : tanto es esto , que en un Libro en octavo , que salió despues de la vida de dicho Alberoni , escrita de un grande amigo suyo ; para el qual él mesmo dió los papeles , y materiales. Confiesa el Autor , quando narra el orden de las cosas , y la noticia que à Madrid llegó del arresto de Don Joseph Molinès , que Alberoni encendió el animo del Rey ; preparado con mas altas reflexiones para la Guerra , que yà iba premeditando , hasta que la executó con las secretas disposiciones , que nadie entendia.

Al fin , el Papa , en el Consistorio de doze de Julio , se resolvió à crear Cardenal à Julio Alberoni , precitado à ello , no solo de las instancias del Rey Phelipe , llevadas con el mayor ardor del Cardenal Aquaviva , y escritas con no menos sollicitud del Nuncio ;

pero aún como dixo por los servicios hechos à la Iglesia en el socorro, dados à los Venecianos el año pasado de 1716. los que habia ofrecido, y el ajuste de las controversias, entre las Cortes de Roma, y España. El Cardenal Judice, que asistió à este Consistorio, ó arrebatado de su odio, ó movido de su conciencia, (como dixo) no asintió à esta elección, y como explicó, que esto le inspiraba su conciencia, hazia una breve, pero horrible satira à Alberoni, que yà con su purpura desenfrenò lo despotico, y violento. Era su genio impetuoso, y con el favor de los Reyes se hizo à toda España inflexible; porque sobre ser hombre de primera impresion, tenaz, y muy sobre sí, no tolerò España gobierno más rigido, (aunque tampoco más al pro del comun del Reyno) desde que subió el Rey Phelipe al Throno, à cuya noticia no llegaban muchas violencias, porque nadie se atrevia à hablar de Alberoni, ni dexaba acercarse à los oídos del Rey más, q̄ los que queria, y esto dictándole las palabras, y retirado todas las Còsultas de los Tribunales.

No se le ocultaron al Cardenal Alberoni las palabras, que en el Consistorio profirió el Cardenal Judice, y mostrando luego su venganza, hizo, que el Rey ordenasse al Cardenal Aquaviva, que en su nombre mandasse à Judice vaxar de la puerta de su casa las Armas de España, y juntamente se ordenó à todos los Vassallos de la Corona, no tratassen al Cardenal, que, replicando à esta orden, escribió al Rey con la más humilde veneracion, è interpuso al Duque de Orleans, para que se revocasse este Decreto.

Alberoni hizo persistir al Rey en él, y repitió la Orden con más viveza, y passaron entre Aquaviva, y Judice algunos sinlabores en los papeles, y recados. Al fin este obedeció, y baxò las Armas del Rey Catholico; pero desde luego tratò de ser admitido à la gracia del Emperador por medio del Cardenal Scotembach, y otros del ministerio Español de Viena. Estaba à este tiempo en Madrid Consejero de Estado el Duque de Jobenazo, y servia al Rey Phelipe de Embaxador à este tiempo en

Paris fu sobtino el Principe de Chelamar, en quienes no se hallò la menor mudanza de animo: àzia el amor, y fidelidad del Rey; pero es infalible; que Alberoni cobrò odio para la Familia; pero no se atrevió à sacar de Paris à Chelamar; porque era difícil llenar aquel hueco con hombre de iguales medidas, y se corria con el Rey de extender tanto su vengança. Y arrancada de las manos del Pontifice la apetecida Purpura, soltó la rienda à sus ideas, encaminadas todas à aquirirse gloria; bien es verdad, que no ganó poca en su tiempo la Nacion Española, ni poco credito las Armas del Rey: y aunque no ignoraba la necesidad, que de socorros tenian los Venecianos, no se acordò de cumplir la palabra, y se aplicò todo el Armamento, que yà, con prevencion de Naves de transporte, era clato, no servia contra el Turco; porque no habia de embiar Tropas. Hizo passar con plena autoridad, sobre todos, à D. Joseph Patiño, Intendente general de Marina, à Barcelona; y este, con su actividad, y promptitud, en pocos dias despues tenia en orden aun la gran Nave, que se fabricò en S. Philiù, y las seis nuevas que se hizieron en Vizcaya. Este Armamento, que yà se conoçia no ser contra el Othomano, puso en cuydado à muchos Principes; mas al Emperador que se quejó con la Francia, y el Regente, este aseguró, no tener parte en él, ni saber su destino, porque todavia, aun mandando labrar petebres, para la Cavalleria, dezia el Cardenal Alberoni, que era contra el Turco. Fixo es, que nadie mas que los Reyes, el Duque de Populi, y el P. Daubanton, sabian su destino, y aun le recataba, quanto podia de los Secretarios del Despacho Universal; porque muchas ordenes daba escritas de su mano, y para perficionar el Armamento, no era menester explicar la intencion: resolvió atacar à Cerdeña, y como de lo que allí passaba daba frequentes noticias el Ministro, que residia en Genova, se valia de ellas, sin encargarle las continuasse, y yà estaba informado, q̄ habia passado nuevamente por Vi-Rey à aquel Reyno el Marquès de Rubi, q̄ se habia sacado del el Regimièto de Borbò,



para Napoles; porque el armamento de los Españoles hazia poner en defenſa à los que temian ſer invalidos. Aſi habia mandado el Emperador à ſus Ministros de Italia, è inſtruido al Governador de Milàn, que en todo caſo retiraffe las Tropas à Mantua, ſi veia poderolo deſembarco en Genova contra Lombardia; porque eſtában perſuadidos en la Corte de Viena, que el Duque de Parma entraba à la parte deſte ſecreto, y que era caſi autor de la Guerra; pero podemos aſegurar lo contrario.

Al Duque de Orleans le ſolego los recelos ver, que ſe prevenian Naves; pero eſſe miſmo los diò à Inglaterra; en la qual, àunque ſe habia aparentemente aquietado la rebelion de Eſcocia, y vencidas las Armas del Rey Jacobo en una Batalla, que ganó el Duque de Argille, habia ſido aquel obligado à retirarse à los Eſtados del Pontifice. Andaban algunos de ſus parciales por el Mundo ſolicitando las Potencias, que creían podian ſer adverſas al Rey Jorge: eſtos eran el Duque de Ormont, el de Pert, Milord, Marexal, y ſu hermano, y el Conde de Maâr. Como la Inglaterra funda ſu ſeguridad en lo opueſto de los partidos, no faltaba eſta diſcordia, y una conjura contra el Rey, y ſu hijo, el Principe de Gales, fomentada por el Embiado del Rey Carlos de Suecia, Conde Gilembergh, que fue de orden de la Corte preſſo, y reconocidos ſus papeles: à ſu hermano le hizo arreſtar en Olanda el Rey Jorge, y tambien el Conde de Goartz, que en ella hazia ſin carácter los negocios de Suecia. Deſta idèa ſe hallaron más los autores, que los complices, y como no podía obrar abſoluto, no quilo entrar en el individual examen el Rey; pero todo le hazia ſombras pues àunque habia conſeguido ſacar de Francia al Pretendiente de la Corona, ſus parciales ſolicitaban al Rey de Suecia, y al Czar de Moſcovia, para convertir las armas contra Inglaterra, valiendose de la Liga del Norte, por ſi podian otra vez ſublevar la Eſco-

Eſcocia. Habia ſido admitido bien, y tratado de los Principes de Italia el Rey Jacobo, quando paſſò à Peſaro, y dudaban los Ingleses, que fueſſe Roma la Oficina de ſu inquietud, y como juzgaban aquella Corte muy unida con la Eſpaña, ſu armamento leſtaba alguna apreheñſion.

No dexaba de inquirir, à donde ſe encaminaban eſtas Armadas del Rey de Sicilia por el Abad de Mari, ſu Ministro, que reſidia en Madrid, porque no ignoraba el deſcontento de los Sicilianos, y creía podía el Papa, con quien eſtába muy mal, fomentar eſta invaſion. Rezelaba tambien, que concurrieffen ſecretamente con dinero; porque eſtos habian deſcubierto una conjura en el Final, donde ſu Governador, Juan Francisco Gropallo, con la priſſion de un Frayle, y apreheñſion de ſus papeles, deſcubrió indicios, que los Finalinos ſe querian entregar al Rey de Sicilia: eſta intencion del Duque creian los Genoveſes, que ſe daba la mano con la que habia tenido ſiempre contra Saona, y embiar à ſu Caſtillo la más gente, y más Preſidarios al Final. No ignoraban por el Embiado de Inglaterra, Henrique de Abenant, que en Genova reſidia, que el Rey de Sicilia habia pedido à la Reyna Ana le ayu-daſſe à tomar à Saona; y aſi eſtában muy adver-tidos. El Rey de Sicilia con un papel, que preſentò al Gobierno ſu Ministro, que reſidia en Genova, el Abad Angroña, ſe ſincerò deſta mal fundada voz, que ſe habia eſparcido; pero ſabia, que en Eſpaña ſe la habia dado credito; y aſi en tanto ſecreto, que el Cardenal Alberoni obſervaba, no carecía de algun cuidado, y mando al Conde Mafey, Virey de Sicilia, que eſtubieſſe prevenido. Mandò el Rey Catholico paſſaſſe à Barcelona el Marquès de Lede, para Comandante General de las Tropas deſta expedicion: y las Naves ſe puſieron à cargo del Geſe de Eſquadra, Marquès Eſteban Mari. Alberoni, luego que recibió la noticia del Cape-

lo, hizo partir esta Armada: constaba de doce Navios de Guerra, y cien de los de Transporte: las Tropas eran ocho mil Infantes, y seiscientos Caballos; iban los Tenientes Generales, D. Joseph Armendariz, y el Señor de Grafeton, los Mariscales de Campo, Conde de Montemar, Marqués de S. Vicente, y el Cavallero de Lede: habiánse embarcado cinquenta Cañones de variedad: doce de Campaña, gran cantidad de pertrechos, municiones, y viveres por tres meses. Esta secreta expedicion solo con despachos de nueve de Julio la fió el Cardenal al Marqués de S. Phelipe, encargandole mucho el secreto, y ordenandole en nombre del Rey, passasse á Cerdeña, quando se le embiaria un Navio, para cooperar á su rendicion; porque creyó, que el Marqués, como natural de aquella Isla, con entero conocimiento de ella, y de sus moradores, facilitaria su recuperacion. Dióle el Rey plena autoridad, menos que en las armas: le embió copia de las instrucciones, que se habian dado al Marqués de Lede, en que se ordenaba, se valiesse en todo del dictamen de S. Phelipe. Despues de haber partido esta Armada de Barcelona, en despacho de 9. de Marzo dió el Marqués de Grimaldo á todos los Ministros, que servian en las Cortes extrangeras, las razones, porque continuaba el Rey la Guerra contra la casa de Austria, aunque embarazada ésta en la del Turco.

Mostró todas las infracciones, que el Emperador habia hecho de la neutralidad de Italia, la mala fé, con que habia evacuado á Cathaluña: el socorro, que habia dado á Barcelona, y á Mallorca, haciendo durar la rebelion dos años más con dispendio de la España: haber hecho tantas invasiones en la Italia, y que aún despues de haber embiado una Esquadra contra los Turcos, que indirectamente contribuia á la seguridad, y Victoria de los Austriacos, se habia he-

hecho en Milan, el atentado de prender pasagero al Inquisidor General de España, que iba fiado en un Passaporte Pontificio, y palabra del Ministro Austriaco; y que habiendolo sido muchos años de España, en Roma, Don Joseph Molnes, se le habian tomado los papeles; faltando á la fee publica, y rompiendo claramente el armisticio, que tenia embido la neutralidad, que ya violada esta, quedaba el Rey Catholico en libertad de proseguir la Guerra, porque en el Emperador no se habia hecho la Paz.

Esto era una especie de manifiesto, que se esparció por la Europa; porque los Ministros dieron muchas copias deste Despacho; que segun los negocios, y los afectos, tubo su aprobacion, y su censura. El Emperador se quejó fuertemente en Roma, con terminos de pedir una satisfacion extraordinaria. Quería que el Papa quitasse á Alberoni el Capelo, y derogasse las Bullas concedidas al Rey Catholico, para Subsidio, y Donativo de los Eclesiasticos, ya que se empleaban estos caudales en Guerra contra Catholicos; siendo la intencion de la Santa Sede, concederle contra Infieles.

El Pontifice se halló sumamente embarazado: profirió palabras gravissimas contra el Cardenal Alberoni: indignóse mucho, y confesó, haber sido engañado; pero ni podia executar lo que el Emperador queria, ni hallaba otro modo de satisfacer. Embióle copia de un Breve muy resentido, que escriyia al Rey Catholico, á cuyas manos nunca llegó; o porque en la realidad no le embiasse el Pontifice, o porque no se atreviesse á presentarle el Nuncio Aldobrandi; porque conocia el impetu violento de Alberoni, que despues de haber logrado el Capelo, ya no contemplaba mas la Corte de Roma, aunque con el Nuncio conservaba á su modo una aparente amistad.

Esta Carta del Pontifice se divulgó por el Mundo en varias copias; una de ellas no dexó de lle-

gar à manos del Rey , que escribió à sus Ministros de las Cortes Estrasgeras, estubiesen en la inteligencia, que este Breve no le habia recibido , ni se podia el Pontifice atrever à escribirle ; porque como le esparcian los Romanos , para satisfacer la Corte de Viena, tenia algunas clausulas licenciosas. El Emperador mandò luego , se embiassen de Milan , y Napoles Tropas à Cerdeña , que las pedia con instancia el Marquès de Rubi ; y se resolvió à embiar seiscientos hombres de Milan ; para lo qual se pidió passo à la Republica de Genova , porque se habian de embarcar en S. Pedro de Arenas , y quatrocientos de Napoles.

La Armada Española partió en dos Esquadras : toda la mandaba Estevan Mari , y con él partió la primera, tomando el rumbo à derechura por el golfo de Leon à Puerto Eleus : la segunda partió à cargo del Xefe de Esquadra D. Balthasar de Guebara, y enderezando la Proa por la Costa de Francia à la Corcega, llegó antes à Cerdeña , y se encarò en Pula, uno de los promontorios que forman la Vaya de Caller ; la primera Esquadra llegó veinte dias despues ; porque la dieron calmas en las aguas de Mallorca ; y fue preciso entrar dos vezes en Palma para hazer agua para la Cavalleria. La Esquadra , que llegó antes, no pudo empezar las hostilidades ; porque estaba subordinada ; y así se diò tiempo à que el Marquès de Rubi se previniese à la defensa , porque quando parecieron los primeros Navios, ni una pieza de Artilleria tenia bien montada : no habia en el Castillo viveres ; y si quando llegó Guebara hubiese toda la Esquadra dado fondo , y hecho su desembarco , era preciso rendirse luego Caller ; porque no habia forma de defenderlo.

Al fin , el dia veinte de Agosto , llegaron todas las Naves : iban tambien las Galeras de España à cargo del Xefe de Esquadra Don Francisco de Grimal, que protegiò el dia 22. el desembarco , executado con poca oposicion aparente en la Playa de San Andrés ; donde ay un Rio caudaloso , que hazia al caso, porque

porque en todo aquel terreno hasta Caller , que dista dos leguas : no hay mas que pozos de agua muy mala , y los habian gastado los Alemanes : era ardiente la estacion : el lugar intemperioso , y mal sano , y las mutaciones de Cerdeña , las mas executivas , y dilatadas ; que naturalmente duran hasta Diciembre ; porque , como nacen de los vapores nocivos , que levantan tantos pantanos, estanques, y lagunas , que tienen la Isla cubierta con altissimos montes al Norte , hasta que se purifica con nieve , y grandes lluvias el ayre , persevera mal sano.

Por esto creian los de Caller , tener en él otra defensa , y que moririan sin otra Guerra las Tropas del Rey : tenia la Ciudad seiscientos hombres de Guarnicion , mandada por el Teniente Coronel Don Jayme Carreras : alguna parte de la Nobleza se habia salido de ella , los mas parciales de la Casa de Austria , se aplicaron à la defensa : hizieron entrar Milicias urbanas ; parte de las quales mantenia Don Antonio Genovès Marquès de la Guardia , Governador de los Cabos de Caller , hombre rico , y declarado Parcial de el Emperador ( como diximos en el libro nono ) : habia tambien una Compania de Cathalanes , y Valencianos , y hasta unos duzientos Cavallos. Las Tropas del Rey Phelipe marcharon à formar la linea , y se acamparon à la falda del Monte Urpino , entre la Iglesia de la Virgen de Luch , y la de los Mercenarios : no podian levantar Trincheras por falta de faginas ; estas venian por Mar , de las Tierras de Pula ; porque el País no habia prestado todavia la obediencia al Marquès de Lede , mas que una legua de tierra en contorno , que es à donde podian llegar sus partidas , porque los caminos de internarse , los ocupaban las Milicias del País , mezclados con algunos Veteranos por Cabos

y el camino principal le cubria el Castillo de San Miguel de la Condesa, que habian los Sardos fortificado, y dista media milla de la Ciudad; eran pocas las Tropas Españolas, para formar linea de circumbalacion: ni la Artilleria dexaba acercar las Navas al Puerto; pero como la Baía es segura, por quinze millas de distancia, se ancoraron en ella; y mientras se desembarcaba la Artilleria, y Morteros, la gente de Mar puso una bateria de Cañones contra el Fortin del Darcena: ocupado ya por los Españoles el Convento de Buen Ayre, y el de la Trinidad; porque se habian de abrir los ataques à espaldas del Convento de Jesus, hasta la Iglesia de San Lucifero; adelantandolos à vaticar el Baluarte de Montserrat, el que llaman, el Espolon, y el de la Seca donde se habia de abrir la brecha; no teniendo la Plaza otro ataque por su situacion, que la haze fuertes porque està fundada sobre una peña escarpada, y muy alta, continuada por todo el recinto del Castillo, para el qual es menester tomar antes un Arrabal, que tienen fortificado, que llaman la Marina: Los otros llamados Estampache, y Villanueva, están abiertos, y separados de la Plaza, que àzia Poniente tiene un foso considerable, contra el qual no se puede abrir Trinchera, ni adelantár Aproxhes, ya por lo inaccesible de la Roca, ya por el terreno cubierto de peñascos. El recinto deste Castillo, y Arrabal es muy dilatado; y así no se le pudo poner Sitio formal, y era preciso atacarla por lo mas fuerte; porque solo allí le permitia el Terreno. La Plaza es irregular, y así caminaban à obscuras los Ingenieros. Esto hazia perder tiempo, y la noche del dia treçe de Septiembre se abrió la Trinchera mandada por el Theniente general Armendariz, y el Mariscal de Campo Cavallero de Ledé. Esta mesma noche llegó el Marqués de San Phelipe en el Navio, que se le embió, mandado por Don Gaetano Pujadas, no usó de la authoridad que tenia de el Rey, por no

dar

dar ocasion à la emulacion de los Sardos, solo asistia en cosas fuera de Guerra con su dictamen al Marqués de Ledé. Escribió luego varias cartas por todo el Reyno, y en pocos dias todo el Pais abierto rindió la obediencia al Rey, y las Ciudades, menos las que son Plazas cerradas, Caller, Alguer, y Castillo Aragonès. La Nobleza, que estaba fuera de ellas personalmente, ó por cartas, prestó al Marqués de Ledé la obediencia. En Sacer, capital de la parte Occidental del Reyno, intentaron prender al Governador, Marqués Venitès, los Parciales del Rey Phelipe, D. Domingo Vico, Marqués de Solemnis, D. Pedro Anat, Varon de Sorso, D. Juan Guio, Varon de Osi, D. Antonio Miguel Olibes, Marqués de Montenegro, y otros, que fiandose para el hecho de uno, que no les guardó fe, fueron descubiertos; algunos huyeron; otros fueron presos, y embiados à la Torre del Espolon de Aguer. Con algunos no se atrebió Venitès, y quedó en confusion la Ciudad. El Marqués de Montenegro, se puso en campaña con mucha gente del Pais, y se declaró por el Rey Phelipe, sirviendo con aplicacion, y vigilancia; para adelantar esta sedicion, se embiaron las Galeras à Puerto Torre, el dia diez y seis llegaron con el Marqués de Montenegro otros 300. Cavallos, y un Regimiento de Infanteria. Con esto se adelantó el Bloqueo de Caller hasta un Lugar, que llaman el Más, y la Escafa, para que no viniessen viveres por Utá, y Asemine à la Ciudad en Barquillos por el Estanque; iba continuamente D. Joseph Patiño embiando viveres de Barcelona con el mayor cuidado, y abundaba de ellos el Campo; porque con haberse salido de la Plaza el Virey, Marqués de Rubi, retirandose à la de Alguer, se consternó aquella comarca. El dia diez y ocho se tubo esta noticia en el campo, y se mandó al Coronel de Dragones, Conde de Pezuela, seguirle. Alcanzóle en un Lugar, que llaman Siaman-

nà,

nà; pero; protegido de algunos del País, se escapò, y quedó prisionero Don Pedro Banchifort, Conde de San Antonio, General de las Galeras de Cerdeña, y muchos Soldados de Cavalleria: quedó el mando de la Plaza à Don Jayme Carreras: batia-se esta con quarenta cañones, y veinte Morteros, y teniendo ya la brecha abierta la Marina, sin esperar alalto, la desampararon los Alemanes. Tambien tenian las brechas abiertas el Vastion de la Seca, y el Español, aunque no capaces de ser montadas, ni con ganarlas se estaba dentro del recinto de la Plaza, à donde se habian retirado los presidiarios, guarneciendo los Valuartes, que llaman de Santa Catharina de Palacio, y del Viento.

Hicieron una cortadura despues de la primera cortina del Castillo, desde la Torre, que llaman del Elefante, à la de Leon, en la Plaza del Bach: aun tenian mucho que hazer los Sitiadores; pero la tarde del dia treinta, estando de trincherà el Marqués de San Vicente, hizo la Plaza llamada. El primer dia de Octubre se capituló de salir desarmada la Guarnicion; que se le habia de dar Barcos, para llevarla hasta Genova: el dia dos se ocupò la puerta de San Pancraccio: al otro dia entraron las Armas del Rey Phelipe, y se quedó en Caller el Marqués de San Vizente, porque Armendariz estaba malo, y de presidio los Regimientos de Bustamante, y Basilicata con cien Dragones.

El dia seis se destacó al Conde de Montemar con mil Granaderos, para tomar los puestos contra Alguer: despues de tres dias partió el resto del Exercito con el Marqués de Lede; quedó mandando la Provincia de Caller Armendariz. Esta marcha de un cabo à otro del Reyno era peligrosa por las mutaciones: se habia de passar por los Lugares malos, distando Alguer de Caller mas de quarenta leguas. Conducir estas Tropas, y que tubiesen, en la marcha vivyeres, se encargò al Marqués de S. Phelipe,

como práctico del País; y para huir de las Lagunas de Oristan, que son las mas dañosas, se tomó el Camino por Fuerte, y à Guilarra; y de alli por Itire à Alguer, donde se llegó el dia veinte de Octubre.

Habian el Dia onze hecho desembarco quatrocientos y quarenta y seis Alemanes del Regimiento de Vvalis en Terranova, que embiaron de Napóles, comboyandolos las Galeras de aquel Reyno, de quien era General el Conde de Foncalada; el qual habiendolos dexado en tierra, luego se hizo à la vela, porque sabia, estaban en aquellos Mares muchas Naves, y Fragatas Españolas. Era el lugar, en que desembarcaron, muy afecto al Rey Phelipe; por lo qual en la malograda expedicion del año de 1710. habia padecido mucho, y se habian ahorcado muchos. Esta playa, aunque no es de la jurisdiccion de Gallura, y la governaba entonces, de orden del Marqués de San Phelipe, Don Juan Bautista Sardo de Tempio: habia este tomado las Armas por el Rey, y puesto à su devoeion la Gallura, è invigilaba en las Marinas mas cercanas à Tempio, donde se hallaron sesenta hombres, quando desembarcaron los Alemanes. Fingieron los Sardos, serles Amigos; y para engañarlos mejor con direccion de un Sacerdote, que alli se hallaba, aclamaron en alta voz al Emperador: con esto se fiaron de ellos, y mostraron las instrucciones, que tenian de socorrer la Plaza de Alguer, ò mantener la Gallura en Armas contra los Españoles baxo la mano de Don Francisco Pez, Marqués de Villamarin, ò de Don Juan Valentin, Conde de S. Martin, authores de la primera rebelion como referimos en el año: estos, y los demás Cabos, que entonces referimos de la sediccion de Gallura se habian retirado luego que se rindiò Caller à Bonifacio, y no tenia gente en campaña: toda la Provincia de la Gallura estaba por el Rey Phelipe; y así aquellos sesenta Sardos jengañando à los Alemanes, los guiaron

por los estrechos de los Montes; y puestos en una canal muy angosta, que no tenia por los lados salida, convirtieron las armas contra ellos: no estaban los Alemanes desarmados; pero sorprendidos de aquella novedad, y encerrados en las entrañas de un Monte no conocido, capitularon con el Clerigo: su rendicion, hasta que abilado llego Don Juan Bautista Sardo, y formo sus Capitulaciones, ofreciendoles libertad, para volverse à Napoles: estas no las observò el Marqués de Lede, porque fueron dadas de quien no tenia authoridad para ello; y así se condugeron prisioneros de Guerra à Sazer. Con esta novedad delmayò mucho el Presidio de Alguer; aunque de los seiscientos hombres que embiaron de Milan, en las noches del dia diez, y el doce, con unos Falucos prevenidos, y una Galeota les habia entrado el socorro de ciento y ochenta hombres del Regimiento de Amilton: no pudieron entrar todos los que de Italia vinieron; porque los Navios Españoles, que bordeaban en las aguas de Puerto Conde, lo embarazaban. Quedaron las Saetias, y Naves, que los conduxeron en los Puertos de Corzega, mas vezinos à Cerdeña; y con Falucas tambien introduxeron en Castillo Aragonès 140. hombres del mismo Regimiento. Esto fue antes, que al Puerto de Alguer llegassen las Galeras de España; despues no pudo entrar mas socorro, y se bolvió la gente à Genova; ni con la que habia recibido tenia bastante Presidio Alguer; de donde la noche del dia 21. de Octubre tambien se salió el Marqués de Rubi, y se pasó à Castillo Aragonès en una Galeota: De allí se fue à Corcega, desamparando el Reyno; porque no le podia defender. La Plaza quedó à cargo de su Governador Don Alonso Bernardo de Céspedes. Esta es una obra coronada, regular; pero chica: tiene foso; mas no entrada encubierta: no se le pudo atacar mas que por una parte; porque à mas de la mitad de la Ciudad ciñe el Mar.

El

El dia veinte y cinco de Octubre le intimò la rendicion el Marqués de Lede: la respuesta fue, pedir tres dias de tiempo: se le dieron seis horas; en este tiempo embio el Governador al Sargento Mayor de la Plaza, para capitular. En el mismo dia se hizo un destacamento de ochocientos Granaderos à cargo del Marqués de San Vicente, para bloquear à Castillo Aragonès: Concedióse à la Guarnicion de Alguer salir con Armas; pero dexarlas antes de embarcarse; porque tambien se capituló conduzirlos à Genova. El dia 29. se entregò la Plaza.

Con esta noticia capituló en treinta de Octubre Castillo Aragonès, y se le concedió lo mismo. Este es un Castillo grandísimo, ceñido de Valuartes, puesto en una eminencia, que no se le puede abrir brecha: toda la subida es de peña viva; y no se puede tomar sino por hambre, ó por falta de agua, porque tiene muy pocas cisternas, y la fuente de que bebe el Pueblo está fuera del recinto, y se pueden apoderar de ella los Sitiadores: con esta rendicion de Castillo Aragonès recobró en dos meses, y pocos dias el Reyno el Rey Catholico: dió indulto general, y licencia, para que saliesse qualquiera, aun del País. Executaronlo quantos en el año ocho habian sido declarados parciales de la casa de Austria, y algunos otros, por veleidad, ó porque habian sido beneficiados de el Emperador. Se exttñò del Reyno al Arçobispo de Sazer, Don Bernardo Fuster, porque no habia querido cantar en su Cathedral el acostumbrado Hymno en accion de gracias: echole el Rey las temporalidades, embargò las Rentas, y el Arçobispo se pasó à Bonifacio; este era un Canonigo Valenciano, muy parcial de los Austriacos, y le habia el Emperador propuesto à esta Mitra. Tambien se salió voluntariamente Don Antonio Sellent, Obispo auxiliar de Caller.

El

El Marqués de Ledesma dexò en el Reyno tres mil hombres de Presidio, y por Governador general à D. Joseph de Armendariz: perdió el Rey en esta expedición seiscientos hombres, mas de las mutaciones del ayre, que del fuego de la Guerra; porque solo la hubo en Caller por espacio de quince dias con lo restante de las Tropas. Volvió el Marqués de S. Phelipe à su ministerio de Genova: los Navios, y Galeras de España se restituyeron à sus Puertos: los de Transporte no se despidieron; porque tenia el Cardenal Alberoni meditada otra empresa; aunque corrian las voces, como ciertas, de que hazia el Emperador la paz con el Turco; porque armados los Españoles, recelaba perder la Italia, donde exercia su despotico Imperio. Habia embiado à ella Plenipotenciario al Conde Orcolani, que tenia una liga con sus Principes; pero no tubo efecto, y solo logró sacarles contribuciones; no solo con el pretexto de la Guerra de Ungria; pero para defender la Italia, que suponía amenazada por el Adriatico del Turco, y por los Españoles del Mediterraneo: estos le daban más crédito, porque ya sabia, que le pedian los Turcos la paz: le ofrecian el Condado de Temisvar, como quedasse por ellos la Morea, y se demoliessse Belgrado; dexando en libertad à los Principes de Transilvania, Valachia, y Moldavia, que tomassen el Patrocinio de la Porta Otomana, ó del Emperador. Al Ministro Español le parecian razonables estas proposiciones; pero las juzgaba el Principe Eugenio indecentes, y no dignas de proponer al vencedor.

Toda esta disputa de los Ministros de Viena nacia de la aprehension de perder la Italia; y aunque el Ministro Veneciano aseguraba en Viena, que su Republica contribuiria con las Naves, y Tropas, ofrecidas en la nueva liga, para defender la Italia, no les bastaba esto, como recelabantanto de sus Principes; y mas del Gran Duque de Toscana, y Duque de Parma. Dispusieron poner Tropas Ale-

Alemanas en la Lunegiana, y Ducado de Massa; con esto se ponian entre Toscana, Parma, y Genova, y les parecia formar otra cadena, y aun ofrecieron al Duque de Massa (que se hallaba en Viena) el feudo de Mitreball en Alemania, si daba sus Estados de Italia al Emperador. Estaba el Duque mal con sus Vassallos, por una sublevacion, poco antes sucedida; y daba oídos a dexarlos, pero vendiendolos. Esto no tubo efecto, porque los Alemanes raras veces hacen contrato de dar dinero, sino de tomarle. Desahogaban su ira con el Papa: sacaron al Nuncio de Napolés, y el Tribunal, que llaman de las Obras Pias, para la fabrica de S. Pedro: embiaron Tropas à Benevento, con pretexto, que no se escapassen los que de Napolés se destinaban à las prisiones, por disidencia del gobierno. Cierta es, que el Cardenal Alberoni habia embiado Emisarios à aquel Reyno; y que algunos Napolitanos se correspondian con los Ministros del Rey Catholico, porque la intencion de Alberoni era, si se desembarazaba aprisa de Cerdeña, passar estas Tropas à Napolés, con otras, que meditaba embiar; pero el Cardenal no las sacò de España, para Cerdeña, hasta tener el Capelo, en que perdió mucho tiempo, y tambien tardò en el viage mas de lo que se pensaba la Esquadra del Marqués Estevan Mari; de lo que se le queria hazer cargo, pero se hallò haber sido sin su culpa, y alegò, que no era Dueño de los Mares, ni los Vientos.

En este año perdió el Emperador su hijo primogenito, que llamaban en Viena Principe de Asturias; y parió la Emperatriz à la Archiduquesa Maria Theresa, en trece de Mayo. La Reyna de España parió à 21. de Março otro Infante, à quien se le diò por nombre Francisco; pero vivió solo treinta y seis dias.

\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

AÑO DE M.DCC.XVIII.

## LIBRO XIX.

**C**ON un leve golpe (siguiendo el dictamen de Alberoni) despertó el Rey Catholico al Enemigo, porque la recuperacion de Cerdeña no traía las consecuencias, que eran precisas al haber nuevamente desembaynado la espada, aun abultadas en la ponderacion del Cardenal; para confirmar al Rey en la opinion de la Guerra. Nada perdió el Emperador con Cerdeña: nada ganó el vencedor. Lo desarmado de aquel Reyno, el desengaño de los Nobles, y el descontento de los Pueblos facilitó su rendicion. Las Tropas no tubieron en que mostrar su brio; pero la felicidad del éxito estimuló al Cardenal a seguir (como dezia) el favorable viento de la fortuna. No admitia consejo alguno, inutil la prudencia de los Españoles, y la experiencia de los Ministros se despreciaba con escándalo: con vanidad de saber mas que todos: escuchaba a pocos Alberoni, ó no escuchaba, superior aun a su esperanza: su dicha admitió aquella perniciosa vanidad de dilatar su nombre, aun con mas eficacia; porque le concebía obscuro. Estos, creia, eran los mas firmes materiales, para la mundana gloria, y para adelantar la de la Nacion Española. El Rey perseveraba enfermo: este cuydado ocupaba todo a la Reyna, y se permitió la Monarquía víctima del hombre mas violento (como los emulos de Alberoni decian); cuyas desproporcionadas ideas tomaban un empeño que no podian sostener, para el qual prevenia un grande armamento: disponianse Naves en Guerra: comprabanse otras, sin intermision: mandaba reclutar en toda España en Genova, y en Liorna: fundiase gran numero de piezas en Pamplona, de que habia mucha falta en España: y desde la misma Ciudad se conduzian de continuo millares

res de Bombas, y Balas à Cathaluña: trabajabanse gran cantidad de bestuarios, para Tropas: labrabanse Armas, municiones, y se tenian al sueldo numero considerable de Navios Estrangeros, para transporte cõ quexa de las Naciones, q̄ les impedia el comercio. El unico Ministro, de quien Alberoni se valia, era Don Joseph Patiño: no le podia hallar mas à proposito, ni mas expedito; porque para mantener su authoridad lo facilitaba todo, y lo conseguia, aunque decian sus emulos, que no despreciaba medio alguno para el fin: y que en él la palabra no tenia aquella firmeza, que ha menester la de un Ministro; porque es substituido en vez del Rey; cuyas palabras deben ser inviolables, nunca se vieron en España preparativos tan grandes, ni Ferdinando el Catholico, que tantas expediciones ultramarinas hizo; ni Carlos V. ni Phelipe Segundo, que hicieron muchas, han formado una mas adornada, de circunstancias, y de preparativos. La nota de ellos iba en varias copias por la Europa, asombrada de que pudiesse un Reyno, cansado de tan prolija, y tan varia Guerra, ser capaz de gastos tan inmensos. Verdaderamente Alberoni dió à ver las fuerzas de la Monarchia Española, quando sea bien administrado el Herario, siendo indubitable, que gasto tan excesivos, en tan breve tiempo, ningun Rey Catholico ha podido hazerlos: y esto, no habiendo echado nuevas cõtribuciones al Reyno. Esta obstetacion de su poder la debia el Rey à la direccion del Cardenal, que le hubiera sido util, si mas prudente; porque creyó poder resistir à todo el Mundo: ó padeció el engaño de creer, que no se le opondrian los Pontifices, que no estaban directamente interesados en esta Guerra, para sostener la qual, no perdonó diligencia. Como se persuadia la proseguiria el Emperador con el Turco, embió al Principe Ragotzi, que residia en Andrinopoli, al Coronel D. Santiago Boyfiniena, para ofrecer à aquel Principe bastantes socorros de dinero, si (como él habia ofrecido) le daba el gran Sultán un cuerpo de 300. hombres, para entrar por la Transilvania. Creia cõ esto, no solo



hazer una gran diversion al Emperador ; pero alentar al Sultan , para que no hiziesse la paz ; cuyo tratado adelantaban los Ministros de Inglaterra , y Olanda , que estaban en Constantinopla ; pero ya , como contentados los Turcos , la deseaban : ni podia Ragotzi cumplir lo ofrecido , ni el Coronel Boisiniene hazia en Andrinopoli mas que escandalizar el Mundo ; porque dezian los Emulos de Alberoni , y el Emperador , que habia embiado la España un Ministro à la Puerta Othomana , para una secreta coligacion , ofreciendo sostener la Guerra contra el Emperador en Italia , como el Turco lo hiziesse en Ungria , y pagar las Tropas , que se diessen à Ragotzi , para que renovando la rebelion atacasse los Estados Ausriacos , que este tratado habia tenido su principio en Paris con el Principe de Chelamar , Embaxador del Rey Catholico , quando Ragotzi estubo en aquella Corte , con quien habia tenido varias conferencias en el Convento de los Camandulenses , y que aunque se proseguia este tratado , con un Agente de Ragotzi , y un Theforero suyo , habiendose embiado por Marsella Armas , y dinero : todo esto ponderò por escrito el Pontifice al Conde de Gallasch , Embaxador Ausriaco en Roma , y esparció copias , no solo por el Sacro Colegio ; pero aun por la Europa. El Principe de Chelamar se escusò desta importura con una carta muy bien escrita al Cardenal Aquaviva : negò el hecho , y aseguró no haber hablado à Ragotzi , mas que muy de passo en las ante Camaras del Rey Christianissimo , y en la casa , donde se celebraba una Academia , no conocer los sujetos que le citaban , ni haber tenido de Soberano tal encargo.

Al fin se esforçò à disuadir al Mundo , y quedò dudosa la materia : cierto es , que el Coronel Boisiniene no tenia mas comission , ni credenciales , que para el Principe Ragotzi , que es Catholico Romano , y podia el Rey de España , estando en Guerra con la Casa de Austria , ayudar à aquel , à recobrar sus Estados.

Estados , sin entrar en si era justo , ò no , la confiscacion , ni la piedad del Rey Phelipe : quien , aunque lo quisiessse Alberoni nunca hubiera firmado despacho de tener comunicacion , ò procurar alianza con el Turco , porq̃ es ley fundamental de los Reyes Catholicos , nunca hazer la paz con los Mahometanos : y esta Guerra permanece desde el Rey Don Pelayo , por mas de siete siglos : sin hazer jamàs paces , ni treguas con ellos , como cada dia las hazen el Emperador , y otros Princes Catholicos.

No faltaban Theologos , ni Ministros , que defendian , era lo proprio coligarse con los Turcos , que con los Hereges ; que con estos era yà usual la liga de España , y otros Princes Catholicos , y que no debia hazer mayor horror el Othomano , pues todos eran igualmente enemigos de la Iglesia , que habia llamado à aquel alguna vez contra la violencia de los Emperadores. El Rey Phelipe nunca quiso dar oidos à esta Theologia , cuya doctrina no nos toca examinar : cierto es , que es mas escandalosa la amistad con el Mahometano , que con el Herege ; porque este es Christiano ; y como no disiente en todo , es mas facil su reconciliacion con la Romana Iglesia : tambien es cierto , que el Coronel Santiago Borisimene , de orden del Rey Catholico , se viò antes de passar à Ragotzi , con Clemente XI. que siempre juzgo , quedaria desauthorizada la potestad Pontificia , y violados muchos Privilegios Eclesiasticos , si dominaba enteramente en Italia el Imperio impetuoso , y despotico de los Alemanes.

En Roma se daba credito à quanto se oia contra el Cardenal Alberoni , porque desde la empresa de Cerdeña le cargaba el Pontifice de epitetos injuriosos à su honor. Con todo esto , por no acabar de romper la amistad con el Rey Catholico , le diò las Bulas del Obispado de Malaga , à que el Rey le habia propuesto , y un Breve , que se pudiesse hazer Consecrar de qualquier Obispo , sin as-

sistencia de otros; pero habiendo luego, por muerte del Cardenal Don Manuel Arias, vacado el Arzobispado de Sevilla, fuè Alberoni propuesto por el Rey.

El Pontífice negò estas Bulas, aun despues de admitida la dexacion de Malaga: celebrò dos Consistorios despues desto, sin procurar canonizar à Alberoni: y viendo los Ministros del Rey de España, que perjudicaba à su derecho; porque debía admitir el Papa à qualquiera propuesto por el Rey, como no tubièssè las nulidades, ò defectos, que prescriben los Canones. Hizo D. Juan de Herrera (Auditor de Rota Español) una protesta al Papa, en once de Febrero, por substitution del Cardenal Aquaviva, alegando estàr vulnerdos con esta repugnancia de dar las Bulas, los derechos del Rey Catholico, y sus prerrogativas concedidas, y confirmadas por tantos Sumos Pontífices: que era claro atentado no expedir Bulas à proposiciones del Rey en los primeros consistorios, y que así le quedaba accion, no solo à hacerse mantener sus derechos; pero à usar de aquellos medios, que permiten los Canones, para resistir à la violencia: el Papa se escusaba, con que tambien aquellos, y muchas Bulas Pontificias prohibian en tan pocos dias passar de un Obispado à otro; y que no habia necesidad de dispensarlo: no debemos entrar en las razones del Pontífice; pero creyò el Mundo, que en esto habia parte de contemplacion al Emperador, porque era Alberoni el blanco de sus iras, y se deseaba su abatimiento.

El Rey Phelipe se diò de esto por ofendido: mandò, salièssè todos sus subditos de Roma; que no se tubièssè mas comercio con aquella Corte, y que no se tomassè Bulas de Dataria, y sacò al Nuncio Aldobrandi de sus Reynos; no porque tubièssè de èl quexa particular, sino porque era consequente al haberse manifestado mal satisfecho del Pontífice, el qual no estaba bien con su Nuncio, porque se creia engañado de

de sus persuasiones, y prometas por haber dado el Capelo à Alberoni, de que tanto se arrepentia, y así no le permitiò entrar en Roma, y se retirò à su casa en Bolonia.

Estas, que llamaba Alberoni, venganças del Pontífice, ò temores, los despreciaba con inmodestia, y se gloriaba su vanidad de ser objeto de la ira de los Principes, y de hazer figura en el Theatro del Mundo: mantenia con tesòn las idèas de la guerra, aunque habia ategurado falsamente à Inglaterra, y à Francia, que el Rey de España se contendria en la sola recuperacion de Cerdeña; no le daba credito la Inglaterra, recelosa de tan gran Armamento; y así embiò à Madrid al Coronel Stanoppe; paraq̄ viendose con el Señor Bubb, Embajador Britanico en aquella Corte, no solo indagassèn, à q̄ se enderezaban tantas prevenciones de guerra; pero aun tenian facultad de proponer un ajuste entre aquella Corte, y la del Emperador, no solo porq̄ veia el Rey Jorge armados otros Principes; pero, porque en virtud de la alianza del año pasado le pedia el Cesar socorros. Las mismas diligencias hazia la Francia: no estàba fuera de sospechas el Regente; porque como veia, que el Parlamento, y los Magnates del Rey no llevaban mal lo despotico de su Regencia, y en la Bretaña habian sucedido algunos rumores, recelaba fuesse fomentados de Alberoni, y así embiò à Madrid al Marquès de Nanere, para que de acuerdo con Stanope propusiesse la paz con el Emperador. Esforzabante èstos Ministros, quanto era possible; más yà Alberoni se habia endurecido en el empeño, daba con altaneria las respuestas, y conoçian, no queria desistir de la guerra. No se descuidaba el Ministro del Rey de Sicilia, Abad del Maro, con quien hablaba Alberoni más obscuro. Aun afectando confianza, tenia hecha la intencion contra la Sicilia; y al mesmo tiempo propuso una liga à su Rey: del no dexaba tambien de desconfiar el Emperador; y para ponerle mal con èl, y que de necesidad adhiriesse

hirièsse al de España, queriendole hazer instrumento, que el mismo entregasse aquel Reyno, le propuso con el mayor artificio la liga con estas condiciones.

Que España atacaria al Reyno de Napoles: pondria una esquadra de Navios en el Mediterraneo, y daria 120. Infantes, y 300. Cavallos, para que unidos a sus Tropas invadiesse el Rey de Sicilia al Ducado de Milan, cuyos derechos le cederia la España, que mantendria la Guerra, hasta que todo el Estado se rindiesse: y que para los gastos de ella daria el Rey Catholico un millon de reales de à ocho, como el Rey de Sicilia pusiesse luego aquel Reyno en deposito en manos del Rey Phelipe, cuya propiedad le quedaria, quando todo el Estado de Milan estubiesse conquistado.

Estas proposiciones las hizo Alberoni al Abad del Maro: las mandò repetir por el Marques de Villamayor, Ministro de España en Turin, y las dexò con astucia transpirar, para que viendole tratar liga con España se hiziesse sospechoso al Emperador, à los Reyes de Inglaterra, y Francia, y aún à los Principes de Italia; porque nada deseaban menos, que ver crecer al Duque de Saboya con Estado de Milan: y mas los Ginoveses, que le tubieran más intimamente vecino, y no se podrían ya defender de él, perseverando los recelos, del que deseaba à Azaona, y al Final. El Rey de Sicilia, cuya perspicacia de entendimiento es la más feliz, acompañada de una singular astucia, conociò los fondos de la intencion del Cardenal; y aunque le era más util Milan, que Sicilia, viò, que tiraban à engañarle, empeñandole en una Guerra, que no podia mantener; bien que le cumpliesen la palabra; porque no estendiendose su poder à poner en Campaña más que quince mil hombres, ni los otros quince mil, que la España ofrecia, podia resistir el poder del Emperador, desembarazado de la Guerra del Turco; porque se habia ya elegido à Pa-

farovitaz

farovitaz para lugar del Congreso con el Othomano, y embiò la Inglaterra al Señor de Sutòn, para mediador desta tregua, que se trataba de 24. años. Habian tambien embiado à Venecia al Procurador Runcini para su Plenipotenciario, y eligido del Emperador: los suyos, que eran el Conde Slich, y el General Virmont; conque ya veia el Rey de Sicilia, que era infalible esta tregua, como al fin quedó concordada, y el Emperador desembarazado para qualquiera Guerra. Esto, y el ver, que tambien se trataba una alianza entre el Cesar, la Inglaterra, y la Francia, contra los designios de España hizo, que respondiesse Alberoni en esta forma: Que el Rey de España luego daria un millon de pesos, y cada mes dos mil doblones para los gastos de la Guerra, y los quince mil efectivos: Que atacarian los Españoles al Reyno de Napoles, donde la mitad del Presidio de las Plazas, que conquistasse, habia de ser de Piamonteses: Que lo proprio se haria en las que conquistaria en el Estado de Milan, à donde, despues de rendido el Reyno de Napoles, debian passar veinte mil hombres: Ya el Cardenal conociò, que esto era descenfiar de él, y no querer la Alianza; y pareciendole más facil passar à las demás ideas, conquistada la Sicilia, antes que el mismo Duque la cediesse al Emperador, ó le ayudasse à conquistarla. El Rey Phelipe se mantubo en el sistema de atacarla; más con tanto secreto, que nadie le pudo penetrar, bien que el Abad del Maro por congeturas siempre escribia à su Amo, cuidasse mucho de la Sicilia, porque este era el objeto de Alberoni. El Duque de Saboya ya veia que no la podia defender; porque solo tenia en ella siete mil hombres; pero mandò al Conde de Matei, que fortificasse de nuevo las Plazas; y juzgò conveniente correr el riesgo, antes que entregarla de su propia voluntad al Emperador, ni admitir sus Tropas; porque para este ultimo passo siempre habia tiempo, y pensò venderla à buen precio, para lo qual embiò-

al Marqués de Santo Thomàs à Viena, y por confiar más al Emperador, pidió para muger del Príncipe de Piamonte, su hijo, una de las Archiduquesas, hijas del Emperador Joseph: no determinò qual de las dos; porque sabia, que la primera se trataba de casar por medio del P. Juan Baupista Salermo, Jesuita, con Federico Augusto, Principe Electoral de Saxonia, que, instruido del mismo Salermo habia yà abrazado à la Religion Catholica, y abjurado la heregia, que desde Lutero habia seguido esta Casa, y por este servicio hecho à la Iglesia, fue premiado despues este Jesuita con la Purpura.

Nada ignoraba Alberoni, y para fortificar su sistema, sabiendo, que se trataba en Londres una liga contra sus designios, procurò alentar la Guerra del Norte, para embarazar al Emperador: embió secretamente un Oficial à Mosabia, y que este mismo tratasse (aunque despues embió otro) con el Rey de Suecia, ofreciendole socorros de dinero, si hazia una Guerra, que fuese de distraccion à las Armas de la Casa de Austria. Trabo correspondencia con el Conde Vilio, Agente del Rey de Polonia en Venecia, que ofrecia la amistad de su Amo; y al fin no dexò pieza, sin tocar, para poner la Europa en Guerra, empeñando en ella al Cesar. Estas diligencias todas fueron inútiles; porque el Czar no tenía motivo, para traer sus Armas à Alemania, y estaba en Guerra con la Suecia, cuyo Rey, aunque tenía, que recuperar en el Imperio los Estados de Bremen, y Verdèn, esto era difícil, yà posehidos del Rey de Inglaterra, y así habia convertido sus Armas contra el de Dinamarca, cuya Guerra no hazia èco à la que la España habia menester: con que estas negociaciones del Norte le fueron inútiles; porque no le faltaban al Emperador artes, y poder, para apartar de sí el cuidado desta Guerra, y trataba con blandura, y amistad à los que la podian mover. Conciliòse el animo del Czar, mandando passar presto à Napoles à su hijo primogenito,

el

el Príncipe de Alexo, que del Rigor de su Padre huía, aunque era su Cuñado, que habia tenido por muger à una hermana de la Emperatriz. Esto le fue muy grato al Czar, porque le facilitò el haber en sus manos à su hijo, que poco despues murió en una prision no sin graves sospechas de haber sido à violencias de un veneno.

De quien más cultibaba la amistad el Emperador, era del Rey de Inglaterra, (como quien solo podia frustrar los designios de la España) que yà habiendo formado una competente Esquadra, solo otra de Inglaterra se le podia oponer; y con efecto mandò yà prevenir al Rey Britanica una de 26. Navios, exponiendo al Parlamento la necesidad, que de ella habia; porque permaneciendo obscura la intencion del Rey Catholico, recelaba fuesse en auxilio del Pretendiente de aquella Corona, con acuerdo del Pontífice, que tenia en sus Estados refugiado à Jacobo, à quien reconocia por Rey de la gran Bretaña, y que habia dispuesto su casamiento con la Princesa Clementina Sobieski. Habia ya el Rey Jacobo, con poderes dados al Duque de Ormond, contrahido este matrimonio, y baxaba con su Madre, y hermana esta Princesa, à encontrar con su marido, que habia salido de Pesaro à este efecto. Sentia mucho este casamiento el Rey Jorge; porque era interés de su casa: se extinguiesse la de Stuard, y se quexò mucho con el Emperador, que hubiesse consentido à este tratado, y permitido saliesse de sus Estados la Princesa. No parecia proprio del Emperador embarazar estas bodas, y más siendo Clementina su parienta: ni era decente à un Principe Catholico impedir un Sacramento de la Iglesia, del qual podia resultar la propagacion, y conservacion de una Familia Real tan antigua, y esclarecida, como la Stuard; pero todo lo venció la razon de Estado, y el temor que se tenía à las Armas de España; y como todavia se hallaba esta Princesa en sus Estados, mandò seguirla, y

al

alcanzada en Inspruch , ordenò arrestarla , y ponerla en un Convento , para que no se consumiese este matrimonio ; esto diò escandalo à los Catholicos , pero no admiracion ; porque ya puestos los intereses de la casa de Austria en manos del Rey de Inglaterra , era preciso obedecerle . Todo esto era contra la España : más lo era la liga , que en Londres se trataba entre el Cesar , la Inglaterra , y la Francia . Habia pasado à aquella Corte el Varon de Penteridèr por el Cesar ; y por el Christianissimo el Abad de Duobis , primer Secretario de Estado , hombre intimo del Regente , y que habia padecido en tiempo de Luis XIV. grandes persecuciones , y trabajos . Tratabase todo con Diego Stanoppe , Secretario de Estado , y el más favorecido del Rey ; y estos tres Ministros , que tenian en su mano la voluntad de sus Amos , gloriandose de Legisladores del mundo , dieron la ley à la Europa : dividieron los Reynos à su modo , estudiando ( como decian ) el equilibrio de las Potencias : quedaron de acuerdo en los articulos Stanoppe , y el Abad Dubois ; pero no los mostraron à Penteridèr ; porque antes querian volver à intentar , que admitièsse el Rey Catholico proposiciones de paz , y establecer la General . El Emperador se protestò , que no consentia à ella , sino le mostraban los Articulos , y así se le embiaron con tanto secreto , que pudiesse el Ingles , y el Frances negar , que en Viena se habian visto escritos en forma , que parecian favorables à la España . Ordenaron los propusiesen al Rey Phelipe los quatro Ministros , que por Inglaterra , y Francia estaban en Madrid , con los quales tubo varias conferencias el Cardenal Alberoni . La suma de los Capitulos era esta : Que , para sossegar las controversias repugnantes à la paz de Vadèn , y a la Neutralidad de Italia , restituiria el Rey Catholico la Cerdeña al Emperador : Que ratificaria la renuncia al Reyno de Francia por los Borbones de España , y la de España por los de Francia : Que reconoceria el Emperador por Rey

de

de las pañas , e Indias al Rey Phelipe , y sus descendientes , renunciando los derechos à esta Corona : Que el Rey Catholico haria el mismo reconocimiento , y renuncia à favor del Emperador en los Estados de Italia , que poseia , y el Final , que habia vendido à los Genoveses , y aun cederla el derecho de reversion , que se habia reservado en la Sicilia , quando la entregò al Duque de Saboya : Que consentiria , y reconoceria el Emperador por sucesor de los Estados de Toscana , y Parma al Primogenito de la Reyna de España , Isabel Farnès , extingta la linea varonil de los Principes , que los poseian ; pero que habian de quedar estos feudos Imperiales , y Liorna , como àhora Puertofranco : y que llegando el caso de la sucesion de un Infante de España , se le entregaria la plaza de Puertolongon : Que serian incompatibles estos Estados con la Monarquia de España , y que se les pondria desde luego un Presidio de seis mil Suizos ; y mientras que estos venian , de Ingleses , que consentiria à la disposicion , que se habia de hazer del Reyno de Sicilia , aún contra el tratado , y la cesion de Utrech à favor del Duque de Saboya , y que el derecho de reversion se passaria al Reyno de Cerdeña , destinada en vez de la Sicilia à este Principe : Que se haria un tratado particular entre el Emperador , y el Rey Catholico , concediendo Indulto general à todos los que hubiessen adherido à uno , ò otro Partido con restitution de sus bienes , titulos , y dignidades .

Este proyecto fue mal recibido de Alberoni , y ponderado , como indecoroso al Rey ; porque parece , que le obligaban por fuerza à admitirle con una superioridad , y arrogancia , como quien daba la ley , y sin estàr antes consultado en la Corte de España . Esta circunstancia le hazia gran fuerza al Rey Phelipe ; y aunque parece , que à la Reyna se la facilitaba la sucesion de Toscana , y Parma , era con el acibar de quedar feudos Imperiales , en que se

se conocia, que las Potencias mediadoras tiraban á engrandecer al Emperador. No pareció entonces esta condicion digna de llevarse, ni se podia admitir sin consultarlo con el gran Duque, y el Duque de Parma, que la repugnaron fuertemente. Este ultimo embió á Alberoni los papeles, en que se demuestra claramente ser Parma, y Plafencia feudo de la Iglesia, y estendidas las razones contra el Imperio, que pretendia lo contrario. El gran Duque expresó con más viveza su resentimiento, no solo porque la plena libertad, que goza la Toscana, emanada de la que tenía su Republica, quanto por la dura condicion de sufrir Presidio forastero, y ver excluida de la sucesion á su hija la Viuda Palatina, que se habia restituído á Florencia, y á quien tenía particular afecto. Era verdaderamente su animo llamar un Infante de España á la sucesion, tomándole como heredero de Maria de Medicis, muger de Henrique IV. ó como hijo de la Reyna Isabel Farnès, que tenía más inmediato el derecho. Habia manejado con arte, y felicidad este negocio en Florencia el P. Fr. Ascanio, de la Orden de Predicadores, que hazia los negocios del Rey Catholico; hombre sagaz, sabio, y aplicado. No dexaba de encontrar sus dificultades en la voluntad de algunos Ministros, afectos al Imperio; pero el gran Duque estaba siempre por la Casa de España, y le habia el Rey Catholico ofrecido, que el modo, y las circunstancias se dexarian á su arbitrio. Estas condiciones, y las de creer, que el Rey Phelipe padecia ultrage en admitir los propuestos articulos, los hizo despreciar, y dió el Cardenal á los Ministros estrangeros una respuesta teca, y poco obligante. Con esto se confirmaron en su alianza los tres referidos Potentados, y á toda prisa se acabó de armar la Esquadra, que á cargo del Almirante Binghs habia de passar al Mediterráneo. Quexóse en Londres deste Amamento el  
Mar

Marquès de Monteleon, Ministro del Rey Catholico, y fué: respondióle, que aquella Esquadra estaba destinada a mantener la neutralidad de Italia, empleandola contra quien quisiessé turbarla.

Esta noticia no la ignoró Alberoni: dió Monteleon quenta exactamente, y expresó, que no se lifonjeasse el Rey Catholico, conque estas eran solo amenazas; porque los intereses del Rey Jorge podian patrocinar los del Emperador. Esta es la mas fuerte critica contra la conducta de Alberoni; porque si creía, que eran solo insinuaciones las de la Inglaterra, y la Francia, padeció la desgracia de mal instruido en los intereses de los Principes; y no conoció el formal estado del Mundo: si creía hablaban de veras, è imaginaba poder sola la España resistir á tres poderosos Principes, era incósidération; porq̄ debia conocer las fuerzas maritimas, con que tomaba el empeño, inferiores á las de Inglaterra; ni las Tropas, que podia embiar el Rey Catholico á qualquier empresa, podian recibir aumento, ocupado por los Ingleses el Mar, è inundada de Alemanes la tierra; porque tenía el Emperador en Alemania 800. hombres ociosos; y era el arbitro de la Italia; á cuyos Principes hacia contribuir grandes sumas de dinero, con sola una carta del Governador de Milan. Estaba bien prevenido el Conde Daum, y fortificada las Plazas del Reyno de Napoles, donde prevenia un campo volante, con las Tropas, que por el Trieste habia recibido. Habia tambien pasado el Marquès Lita, Governador de Tortona, con 20. hombres á la Lunegiana, presidiando á la Ula, y Labenza: y concurría tambien el Duque de Modena, á cerrar los passos, por donde podian penetrar los Españoles á la Lombardia, si hacian desembarco en el Puerto de la Especia; de lo que habia mandado prevenir á los Ginoveses el Emperador.

Estos respondieron, que no tenían fuerzas para oponerse á Principe tan Poderoso, como el Rey Catholico, y que ofrecían la mas sincera neutralidad.

dad. También baxaban Tropas al Ducado de Milán destacadas de la Ungría : se aumentaron los Presidios, y se abastecieron de viveres las Plazas. El Cardenal se reía de todas estas precauciones , porque creyó sorprender la Sicilia , y llevado del ardor de su empeño se lifongè , que como aquel Reyno no era parte de los Estados del Emperador , no le defenderian los Aliados. Este modo de discurrir era el mas arrojado ; porque ya habia visto en las presentadas proposiciones de Paz , que se destinaba la Sicilia al Emperador ; y así era preciso defenderla , y con esta ocasión dominarla ; pues aunque se habia altamente quejado en Londres , y en París desta nueva disposición contra el tratado de Utrech el Rey de Sicilia, se le respondió , que esto importaba al Equilibrio de la Europa : quiso entonces unir con la España , por redimir esta vexacion ; pero esto lo propuso con tanta obscuridad , y reservas , que no tubo el Cardenal tiempo de ajustar el tratado con un Principe tan difícil como Víctor Amadeo ; y mas que ya tenia hecho el animo contra la Sicilia , y creía , que ocupada esta mudarian de viso las cosas , y modificarian el proyecto los Aliados ; porque conocerian la dificultad de emprender una Guerra contra una Isla Presidiaria de 304. Españoles , y se figuraba , que la conquistaria en dos meses , como à Cerdeña ; porque deseaban los Sicilianos sacudir el yugo del actual Dominante , y admitir el de los Españoles , que le habian experimentado suave , por mas de tres siglos. No los gobernaba el nuevo Principe con tyrania ; pero como en lo economico era tan exacto , no se distraían las Rentas Reales , con la profusión , que en tiempo de los Reyes Catholicos ; y habia en todo una Règla , que aunque justa , era odiosa à los Vassallos ; porque la relaxacion humana no queria Principe advertido , sino negligente ; y à esto llaman benignidad.

Todos los Reyes Catholicos lo habian sido en Sicilia , porque la bassidad del Imperio Español ha-

hazia menos aplicado el cuydado à cada Reyno en particular : y mas à los que el Mar separaba : el mismo cumulo de Reynos hacia floxa , y remisa la dominacion Española : el descuydo la hacia parecer liberal. Es en sí verdaderamente generosa , y poco interesada ; pero es inaplicada tambien , y de sus descuydos se constituan los logros de los subditos distantes. No habiendose sabido servir de Italia , y Flandes , mas que para destruirse , y despoblarse ; lo que se cree sucede tambien con Indias. Por esto no era tan bien visto en Sicilia el Duque de Saboya ; porque atendia mas , y gobernaba con formalidad mayor , haciendo observar sus Decretos , con una severidad , que parecia tyrania , y era justicia.

Como quiera , los Sicilianos , es cierto , que estaban siempre combidando à los Españoles ; pero no conoció los tiempos , ni la situacion de aquella Isla el Cardenal Alberoni ; porque tenia muchas Plazas fuertes , que tomar ; y estaba à este tiempo el Emperador desembarazado , y Dueño de Napoles ; por donde , por la corta distancia del Faro , podia desde Rixoles tocar con Barquillos , y Falucas , las Plazas , pues todas las mas fuertes son maritimas , y una , que por un mes se resistiese , daba tiempo à poner en forma la oposicion , è introducir la Guerra ; la qual no podia el Rey Catholico mantener , sin Armada superior , à quantas podian poner los Aliados.

Estas eran evidencias , que no quiso advertir el Cardenal , porque no admitia su ambicion de gloria consejo , ni comunicaba con viviente alguno sus ideas ; creyendo , que el secreto era todo el alma del negocio : y no fiando de nadie , para iluminarle en lo que entendia. En estos errores suelen caer los genios sumamente reservados , y que se glorian de incomprendibles ; no porque no sea el secreto el fundamento de las grandes resoluciones ; pero es menester elegir Ministros à quienes fiarlas , porque por lo mismo que son grandes traen consigo tan difíciles circunstancias , que

no las puede entender uno solo ; y mas empresas Monarchicas , que de tan distintos officios dependen. Después de ideado, amo tanto su propio empeño el Cardenal , que no supo desistir de él, y fiando (como decia) gran parte de la obra à la fortuna , mandò , que juntándose en Barcelona Tropas , y Naves , que en toda la España habia prevenido ; entregando dos pliegos sellados à los Commandantes , hizo partir esta Armada el dia diez y ocho de Junio, mandada por el Xefe de Esquadra Don Antonio Gastañeta, buen Piloto, pero poco experimentado en la Guerra , mas tocábale el mando por su antigüedad : à este iban subalternos los Xefes de Esquadra Don Fernando Chacon , Marqués Estevan Mari, D. Balthasar de Guevara. Contaba la Armada de veinte y dos Navios de linea , tres Navios Mercantiles , armados en Guerra , quatro Galeras à cargo del Xefe de Esquadra Don Francisco Grimau ; en que tambien iba otro Xefe de Esquadra Don Pedro de Montemayor : una Galeota Mallorquina , y 340. bastimentos de transporte , con dos valandras : estos llevaban de Tropas 36. Batallones completos, quatro Regimientos de Dragones, y seis de Cavalleria, que componian 300. hombres, mandados por D. Juan Francisco de Vete , Marqués de Lede , gente Veterana, y escogida , y Tropas : quales Monarca alguno no tenia mejores, disciplinadas, por 18. años continuos de Guerra, que se habian hallado en todas las funciones de las que hemos escrito.

Habia en estos ocho Batallones de Guardias Españolas , y Valonas , gente esforçada , que cada Soldado podia ser Oficial. Tambien se embarcaron cien piezas de cañon de batir, quarenta Morteros , una cantidad inmensa de Polvora , y Municiones , con 1500. Mulos , para el tren de la Artilleria seiscientos Artilleros , y hasta 1500. que en la Artilleria servian : una Compañia de sesenta Minadores, y cinquenta Ingenieros subordinados à Don Prospero Berboon , Ingeniero mayor , hombre en esta facultad de los mas insignes de

su

su siglo : pertrechos de Guerra innumerables , y quantos instrumentos son precisos para ella.

Nunca se ha visto Armada mas bien abastecida : no faltaba la menudencia mas despreciable ; y ya escarmentados de lo que en Cerdeña habia sucedido, traian 1500. Faginas, y 3000. Piquetes , para Trincheras : se pusieron viveres para todo este armamento, por quatro meses. Todo se debió al cuydado de Don Joseph Patiño , que aunque no tenia mas despacho, que de Intendente general de Tierra, y Marina , se habia conferido tan plena authotidad el Cardenal con cartas missivas , que la tenia sobre toda la expedicion, y las operaciones, que se habian de hazer en ella , y era arbitro del dinero , y caudales destinados, para esta empresa: y tenian instrucciones Gastañeta, y Lede, de nada hacer sin su dictamen , y aun en caso de discordia seguir el de Patiño , y en fin de obedecer quantas ordenes , en nombre del Rey diese.

Esto era haberle fiado el todo ; y aunque era Don Joseph Patiño hombre capaz , zelante , inteligente , y desinteressado , era uno , y no lo podia executar todo , ni entenderlo : y como el Cardenal era de genio despótico ; y creía , que él solo podia gobernar la Monarchia , transfirió su authoridad en uno , y creyò , que lo podia todo hacer , y comprehender: este era desorden , porque los demás no se hacian cargo de sus propios Officios; creyendo estaban al de Patiño : à los Xefes se entregaron pliegos : se habian de abrir en determinados Lugares: el primero se abrió en Cerdeña , en la vaia de Caller : alli se tomaron otras Tropas , que se incluyen en el referido numero ; y se embarcó el Theniente General Don Joseph Armendariz.

Partió todo el Armamento à 28. de Junio de Caller , y el dia 30. dió vista à Sicilia , llevando la proa à S. Vito , donde se habia destinado el desembarco. Un temporal la sotaventò sin desunirla. El primer dia de Julio hizo punta à la parte de Monelo ; pero no

pare.



pareció à proposito aquella playa , aunque estaba dos millas de Palermo , y continuó el viage hasta dar fondo en el Cabo de Salento , quatro leguas distante de la Capital de aquella Isla : la misma tarde se desembarcó la mayor parte de la Infanteria ; y se acampó en las alturas de San Elias , donde hubo escasez de agua.

Al otro dia se fenzió el desembarco de todas las Trapas , y se abrió el otro pliego , y se declaró Capitan general de aquel Exercito , y Vi-Rey de Sicilia el Marqués de Lede : el dia tres se marchó quatro millas , y se acampó en la Torre del Agua de Cosarios : aqui vinieron muchos Cavalleros de Palermo , y los Diputados de la Ciudad à ofrecerla al Rey Catholico , pidiendo solo manutencion de sus Privilegios. El Conde Massey , que alli gobernaba , dexó luego esta Capital , y dexando alguna guarnicion en el Castillo , se retiró con 1500. hombres à Siracusa : gran parte de la Nobleza fué à encontrar al Marqués de Lede al Campo de Malaspina , desde donde marcharon quatro Compañias de Granaderos de Guardias Españolas , y ocuparon la puerta nueva de la Ciudad , y el Palacio : estos mismos despues se acercaron à Castellamar , presidida de 400. Infantes Piamonteses ; y por la parte de la Marina se bloquearon tambien dos Compañias de Granaderos del Regimiento de Saboya , y Guadalaxara : otra Compañia de Guardias Españolas ocuparon el Fuerte del muelle , y la Linterna.

Se intimó la rendicion à Castellamar : respondió con honra su Governador Cavallero Marelli : se tomó un Navio nuevo de 64. piezas , que habia en el muelle de Palermo à cuya vela pasó la Armada Española. Los Piamonteses trabajaban una pequeña media Luna , entre el Fuerte de la Flecha , y San Pedro : los Españoles pusieron por esso ducientos hombres en las Casas inmediatas , y adelantaron otros à un ribazo , para hacer fuego , sobre los Trabajadores. En este dia cinco se declararon Thenientes Generales al Cavallero de Lede , à Don Juan Chacoli , à Don Antonio Pinate-  
telo

telo , Marqués de San Vicente , al Conde de Montemar , y à Don Feliciano Bracamonte ; y al otro dia , Mariscales de Campo , al Señor Dupui , al Conde de Suebeghen , al Marqués de Rebes , y al Conde de Roydeville : despues al Señor de Vaucop. La noche del dia siete , y ocho , se trabajó en una pequeña paralela , para cubrir la Bateria , dirigida al Franco , y cara del Valuarte de San Pedro , que mira à la Ciudad ; pues ocupada esta , no se necesitaba de quitar el fuego opuesto , para montar la Brecha : se destacó Don Lucas Espinola , con el Marqués de Villadarias , con los Regimientos de Dragones de Batabia , y Frisia , y 500. Infantes en derecha à Mecina , y en dos cuerpos siguió despues toda la Cavalleria , y Dragones , y à la testa de cada una iban un Theniente General , y un Mariscal de Campo.

La Infanteria se embió por Mar , destinando el lugar del desembarco entre la Torre del Faro , y Melazo : alguno quedó en Palermo contra el Castillo , y el dia trece , despues de seis horas de bateria se rindió à discrecion. Esto llevó muy mal el Rey de Sicilia , y se formó proceso al Governador ; pero no era fortificacion , que tenia resistencia. Quedó un campo volante de 300. hombres à cargo del Conde de Montemar , à quien tambien se le dió orden de bloquear à Trapani : baxaron luego Milicias del Pais à unirse con las Tropas Españolas , y aquellas se enfurecieron tanto contra los Piamonteses , que en Cantaneta mataron los Payfanos 40. de ellos.

La Ciudad de Cathania se apoderó de su Castillo , aclunando al Rey Phelipe , è hizo prisionera la poca guarnicion , que en él habia : las de Trapani , y Termini hacian algunas salidas ; pero las contubo el Conde de Montemar , manteniendo su campo volante en el Valle de Mazara. Mecina era la mas difícil empresa : tenia de presidio 2500. Piamonteses , y al dar vista à la Ciudad la Armada Española , se conmovió el Pueblo de genero contra ellos , que abandonando los Baluar-  
tes

tes, se retiraron à la Ciudadela, guarneciendo los Castillos de las cumbres del Monte, y del Salvador. Sin dilacion el Pais cubierto al Rey Catholico. Obedeció las Galeras de aquel Reyno, mandadas por Cabos Saboyardos, se refugiaron en Malta.

Para empezar las operaciones por la parte de Palermo, se movieron (como se ha dicho) à cargo del Conde de Montemar contra Termini, llegaron el dia 26. y por Mar desembarcaron las Municiones en la Playa de San Cosme, y San Damian, guarneciendo à la Hermita con una Compañia de Granaderos del Regimiento de Valladolid: luego se empezaron los trabajos para la Trinchera, y componer una bateria de Morteros; y à 31. de Julio se perficionò la paralela. Desde el llano de Santa Ana se batia la Plaza baxa del Baluarte de los Balbasses, y parte de la cara del de Villarroel: con esto hizo llamada la noche del dia quatro de Agosto el Castillo, y se rindiò à discrecion, quedando prisioneros 300. hombres.

Don Joseph Vallejo, y el Marquès de Villalegre partieron à bloquear à Siracusa, de donde salieron dos Navios Ingleses, fletados del Conde Mafey con quatrocientos hombres para Augusta, los quales, sacando quatro Compañias de Infanteria, que desta Ciudad quedaban, dieron fuego à las minas, que tenian hechas para volar el Castillo, que no hizieron mucho efecto. Desamparada la Ciudad, la ocuparon los Españoles, y repararon el Castillo. Habianse de las Galeras de aquel Reyno escapado todos los Sicilianos, que en ellas servian, y solo quedaba mal abastecida la chusma de algunos Oficiales Piamonteses. Para guarnecerlas embiò Mafey 200. hombres à Malta, para donde partiò tambien con su Esquadra Don Balthasar de Guevara, para pedir las al gran Maestre de San Juan, ò sacarlas con violencia de aquel Puerto, si era posible.

Esto ultimo no era facil intentarlo; porque las protegia el Cañon de la Plaza: el gran Maestre Perellos se excusò de entregarlas, diciendo, no era Juez de

de las diferencias de los Principes: y que no podia negar refugio à quien le buscaba en su Puerto; que como era neutral dexaba à las Galeras en su plena libertad; pero si perseveraban en él, hasta la decision de la Guerra de Sicilia, las entregaria al Dueño de ella. Esta respuesta tomò muy mal el Rey Phelipe, y se prohibiò à la Isla de Malta el comercio con Sicilia, negandola los granos, que acostumbraba dexar extraer mas, despues que las abrigò de la Esquadra Inglesa, que llegó, como veremos: dexò el gran Maestre salir las Galeras, que se fueron à Napoles, y de alli à Villafranca de Niza; no habiendolas querido entregar à otro, que à D. Miguèl Regio, à otro que à Phelipe.

Este destacamento de Navios, que ordenaron el Marquès de Lede, y Don Joseph Patiño, empezò à enflaquezer las fuerzas de la Armada: las restantes Naves entraron en el Puerto de Mecina, donde hallaron dos Navios del Rey de Sicilia, que no tubieron tiempo de escapar; pero no podian los Españoles valerle de ellos, porque los defendia la Ciudadela, y el Fuerte del Salvador. Bien recibidas de los Mecineses llegaron todas las Tropas Españolas, y luego se diò principio al Sitio de la Ciudadela; pero como embarazaban los ataques los Castillos de la Montaña Matagrifon, Gonzaga, y Castellazo, se atacaron antes estos; y en pocos dias se rindieron à discrecion. En el primero habia 120. hombres. En este estado dieron aviso los Ministros de Italia à los Xefes Españoles, que yà navegaba las Aguas del Mediterraneo la Armada Inglesa, mandada por el Almirante Jorge Binghs: habia salido esta Esquadra desde 14. de Junio de sus Puertos: constaba de 20. Navios de Guerra, todos de linea: el mayor, que era el Navio Brasleur, tenia 90. piezas: dos habia de 80. y de 77. los demás eran de 60. y el menor que era el Rochester, tenia 50. Cañones: el Guastland, y Griffin eran de fuego: Blasilik, y Blast de Bombas. No eran grandes estas fuerzas; pero les pareció à los Ingleses, que bastaban, porque yà habian embiado de antemano

un Oficial de Marina à Cadiz, y otro à Barcelona, con pretexto de Negociantes, para que se informassen por menor del Armamento Maritimo del Rey Catholico; y assi estaban los Ingleses tan exactamente informados, que sabian el nombre, y el numero de las piezas de cada Navio, y de su tripulacion. Quando la Armada Inglesa llegó à las alturas de Alicante: despachò de Vinghs à Madrid un Oficial suyo, que le servia de Secretario, con cartas para el Coronel Stanope, en que le decia, hallarle con su Esquadra en el Mediterraneo, y que tenia instrucciones de su Soberano, para tomar las medidas mas proporcionadas al ajuste entre el Rey Catholico, y el Emperador; y en caso de reservarlo, y persistir aquel en turbar la neutralidad de Italia, y los Estados deste, que tenia orden de embarazarlo con las fuerças de aquella Armada. Stanope lo participò al Cardenal Alveroni, que induxo al Rey à permitir le diese en su nombre una respuesta la mas sobre sí, y orgullosa, porque le respondió à Stanope, que podia executar el Almirante Binghs las ordenes de su Amo, como le pareciese.

Esta sequedad no dexò de picar al Ingles, y tomò el rumbo de las costas de Napoles; yâ hecho el animo à exercer toda hostilidad. A este tiempo passò de Londres à Paris el Secretario Diego Stanope, para dár la ultima mano al tratado de la triple alianza, que se firmò en Londres à dos de Agosto. Tenia por Apendice el que entre sí hizieron el Emperador, el Rey Jorge, y el Christianissimo, del modo como oponerse à la España, y quedò concordado, que pondria las Tropas el Emperador, la Armada Naval la Inglaterra, y la Francia: concurriria con un equivalente considerable en dinero. Embiòse al Conde de Cadogan al Aya, para disponer, que los Estados generales de las Provincias unidas entrassen en esta liga. Hizo este Ministro los mayores esfuerzos, para persuadirlos, y los mismos hacia por lo contrario el Marquès de Berreti Landi, Embaxador del Rey Catholico. El Ingles proponia la anti-

gua

gua amistad de las dos Naciones, la union de sus intereses de Religion, y Estado: la gloria de entrar à la parte de dár la Europa equilibrio, y la infraccion de la neutralidad, por parte de los Españoles; y sobre todo el exemplar de la Francia en que la Cata de Borbon, contra sí misma proponia los derechos de la sangre à la publica utilidad, y quietud. El Marquès Berreti Landi, por lo contrario, ponderaba la ambicion de la casa de Austria, y quanto les importaba à los Olandeses, no engrandecerla, porque aspiraba à la depression de sus vezinos; como se dexaba conocer, en que aun no habia dado cumplimiento al ajuste de la Varrera, mostrò, que los coligados, ni formaban, ni querian equilibrio, porque con darle al Emperador la Sicilia, le acrecentaban el poder, y le rendian esclava à la Italia; con lo qual serian sus Armas tan formidables, que no hallarian resistencia: Que la neutralidad habia sido violada por el Emperador, como habia muchas vezes explicado, abusando de la paciencia del Rey Catholico, hasta que llegaron los agravios à punto tan insufrible, que era desdoro de la Magestad tolerarlos. Que no era la Inglaterra la que obraba, sino un Rey Alemán, por los propios intereses de la casa de Anover, y para mantener lo usurpado al Rey de Suecia: Que tampoco era la Francia, ni el Rey, que solo tenia ocho años, el que movia las Armas contra Philippe de Borbon Rey Catholico, sino el Duque de Orleans, despotico en la Regencia, ò por odio à su sobrino, ò porque buscaba en el Emperador, y el Rey Jorge, Protectores à mas altas ideas: Que el Rey de España nada imbadiria, que no hubiese sido suyo: y yâ que en este ultimo tratado, queriendo tyranizar la Europa los que se llamaban Legisladores, rompian el de Utrech, adjudicando al Emperador la Sicilia; que la España no estaba obligada à mantenerle; sino à defender aquel Reyno, porque se habia despojado de él, para darle à un Principe que no le embarazaba; pero no para exaltar à su enemigo. Los Olandeses no que-

R 2

rian

rian volver á tomar las Armas , y destruir su comercio por la casa de Austria , que tan mal los habia pagado: mantenian ardientes quejas con el Emperador , y conocian con evidencia , que la Inglaterra , y la Francia volvian á una Guerra voluntaria por privado interès de los Dominantes , no de sus subditos , y resolvieron hablar con ambos Ministros obscuramente.

La respuesta dada à Cadogan fuè, que no podian entrar en confederacion alguna con el Emperador antes de rematar el negocio de la Barrera , y dar la ultima mano al tratado de Ambers. Al Marquès Berreti dixeron , asegúrase al Rey Catholico de su constante amistad , y que lo suplicaban componer amigablemente las diferencias con el Emperador. Cadogan concibió esperanças de esta respuesta , creyendola sencilla: dió noticia de ella à su Corte , y à la del Emperador , y pasó à Ambers , à hablar al Marquès de Prie , Governador de Flandes , que partiò à este efecto de Bruselas. Tratòse de la composicion de la Varera , que con palabras la facilitaron los Alemanes; pero obraban de mala fee , mal entendida de los Ingleses , que dieron por asentado el ajuste ; y en consecuencia , que la Olanda-ahiria à la alianza. Diego Stanoppe , que estaba en Paris , padeciò tambien este engaño , y creyendo , que tanto poder unido pondria miedo al Rey Catholico , pidió un passaporte , para ir à Madrid , queriendo partir sin él , porque ya sabia las ordenes , que su amo habia dado al Almirante Binghs , y recelaba , que le detubieffen en Madrid , si llegaba la noticia de alguna hostilidad.

El Cardenal Alberoni entendiò la desconfianza; pero diò el passaporte por no negar tan visiblemente los oídos à un razonable ajuste. Estaba entonces el Rey Catholico en el Escorial , donde fuè Stanoppe recibido: tubo algunas conferencias con Alberoni , al qual sorprendiò la noticia , de que habiã entrado en la alianza los Olandeses , porque el Marquès Berreti habia escrito lo contrario. Todo el tiempo , que estubo à

abc-

aberiguarlo , diò esperanças de ajuste ; pero despues ; conociendo el engaño , picado de las hostilidades de la Armada Inglesa , que despues referirèmos , esperanzado de recobrar la Sicilia por los progressos , que iban haciendo las Tropas , y animado , de que no le faltarian caudales , porque acababan de llegar de Indias los Galeones muy interesados , y traían doce millones de pesos ; se obtinò en el dictamen de la Guerra , y determinò romper las conferencias con Stanoppe; pidióle este la ultima resolucion , y fuè la respuesta : Que solo podia el Rey Catholico convenir en la paz , quedando por la España Sicilia , y Cerdeña , y que el Emperador satisficiese al Duque de Saboya , con un equivalente , como tambien los daños ocasionados à los Principes de Italia ; de donde retiraria las Tropas que excedieffen à un cierto numero : y que no se hablaría de la succession de la Toscana , y Parma ; ni de infeudar estos Estados al Imperio. Distribuyò estas condiciones en ocho articulos , y en el ultimo pidió , se retirasse la Armada Inglesa à sus Puertos. Stanoppe , que à los primeros dias de su arribo , habia concebido esperanças de ajuste , y las habia dado à las Cortes de los Aliados , quedò abrasado desta respuesta , y en nombre de los Principes de la liga dexò un papel al Cardenal , en que decia : Que si el Rey Catholico no admitia el tratado en el termino de tres meses , subministrarian los Aliados del Emperador los socorros en él ofrecidos : y que si contra ellos , sus Vassallos , ò Negociantes intentaban hostilidad , ò mandaba hacerla , que le harian luego la Guerra , y dispondrian en otro Principe la succession de Toscana , y Parma : y que suspenderia el Emperador las Armas en estos tres meses , si hacia lo propio la España.

Estas proposiciones encendieron tambien el animo del Cardenal , y se aplicò mas à la Guerra. Para justificarla se diò de todo cuenta à los Olandeses , por medio del Ministro Español en una Carta con grande artificio escrita , y entre otras cosas decia : Que la Inglaterra , y la Francia habian sido la causa de la Guerra

de

de Sicilia, porque habian dado el aviso secreto de que se trataba de cederla el Duque de Saboya al Emperador. Esta proposicion ya no llegaba à tiempo; porque no era facil tembrar cizaña entre los Aliados tan firmes en su empeño, que aun admitian en la Alianza al Duque de Saboya. Habia este Principe quedado consternado de la invasion contra Sicilia, que nunca creyò: y se echò todo en manos del Emperador, el qual ofreció defender la Sicilia; pero quedarse con ella. Pedia el Duque un equivalente en el Estado de Milan, y à esto tiraban las quejas, que daban sus Ministros en Londres, y Paris. Fuè la respuesta: Que si dexaba sus Tropas auxiliares de las del Emperador, se le daria la Cerdeña.

Esto era de sumo desagrado al Duque, porque siempre habia inmensa diferencia de Reyno à Reyno; le achicaban el poder, con obligarle à mantener el que le daban; no queria hacer la cession de la Sicilia, esperando el exito de las cosas, y sin esto no le querian admitir en la alianza: los coligados no querian tampoco sacar sus Tropas de las Plazas, entregandolas à los Españoles, porque no esperaba recompensa, y era ponerse de la parte mas flaca. Nunca ha padecido mayor vexacion su alto entendimiento, que por muchas bueltas, que daba, recurriendo à sus naturales mañas, hallò las puertas cerradas, y viò, q̄ era preciso cooperar con sus propios enemigos à su ruina, por no padecerla mayor. De ellos procedia el daño de perder la Sicilia, porque nunca la hubiera invadido el Rey Catholico, sino viera que la destinaban los Aliados al Emperador; porque aunque los Españoles tubieron idea de recobrarlas; pero era en cambio del Ducado de Milan, que querian conquistar para el Duque. Por esso le combidaron à una liga particular (como diximos) rebolcandose entre espinas Victor Amadeo, y sabiendo, que el Emperador habia dado orden al Vi-Rey de Napoles, de defender à Sicilia, mandò à sus Governadores de Mecina, Siracusa, Melazo, y Trapani, admitiessen como Auxilia-

res à las Tropas Alemanas; pero que mantubiesen el Gobierno de las Plazas. Detubo prisionero en su propria casa al Marquès de Villamayor, Ministro de España, hasta que se diese libertad al Conde de Lascaris, que lo era del Duque en Madrid.

Aplicando el mayor cuydado, diò fondo en Napoles la Armada Inglesa. En los agafajos, y obsequios, que hizo el Conde Daum al Almirante Bingsh, explicaba la necesidad de su auxilio. Luego le pidió, escoltasse gente à Rixoles: no se negò à ello, y passaron 3000 hombres; y como el dia siete llegò la orden de su Amo de atacar à la Armada Española, hizo vela àzia el Faro de Mecina: despachò un Oficial al Marquès de Lede; pidiendole dos meses de tregua, y expressando venia, para componer tan peligrosa disputa. El Marquès respondiò, no poder condescender à la suspension de Armas, porque no tenia orden, ni instruccion para ello.

Yà sabia el Ingles, que no lo habia de conseguir, porque traia desde la respuesta, que diò la Corte, el desengaño; pero quiso dar esta otra aparente justificacion al Mundo, y embiar un explorador, para saber donde, y como estaban ancoradas las Naves Españolas; cuyos destacamentos no ignoraba; porque desde Siracusa daba el General Besel, que estaba en Rixoles, todas las noticias el Conde Massey. La mañana del dia nueve de Agosto descubrio la Torre del Faro à los Ingleses, con la proa dirigida à su entrada, y al amanecer diò fondo à vista de dicha Torre del Faro, en el cabo de las Mirtelas: las Naves Españolas estaban dadas à fondo en el estrecho; y recelando de la intencion de los Ingleses, como eran ya pocas, porque faltaba (como se ha dicho) la Esquadra de Guebara, pareciòles conveniente (todo de orden de Patiño) salir de lo angosto àzia el cabo de Spartivento, para unirse à las que faltaban; porque habian de volver por alli: y en el interin descubrir mas la intencion del Ingles, porque creía el Marquès de Lede, que volveria aquel mes-

mo Oficial, declarando absolutamente el animo de Vinghs, que no entendió estar obligado à esso, y con el beneficio de la noche procuró penetrar el Faro en el alcance de los Españoles. El dia diez por la mañana pasó el estrecho, saludandole las Naves de transporte, que alli estaban dadas fondo: algunas cargadas de viveres para la Armada. Se llevó consigo el Comandante Inglés. Aun le creían amigo; porque habiendose el Marqués de Lede quejado con el referido Oficial, enviado del Almirante Vinghs, que hubiese escoltado Tropas del Emperador; respondió, que esto no era acto de hostilidad, sino de proteccion, á quien se amparaba de la Bandera del Rey Britanico. No se puede negar algun genero de engaño en el Inglés; y alguna candida credulidad en los Españoles, porque asegurados, que venia aquella Esquadra à embarazar la Guerra, no se pasearia inutilmente por estos Mares; y mas, que los Ingleses abrazaban con gusto esta ocasion de destruir la Armada Española; porque no quieren veer por Mar muy armado al Rey Catholico, no solo por los perpetuos zelos del comercio; pero aun por no perder la alta actual prerrogativa de ser Dueños de ambos Mares.

Dos fragatas ligeras de los Españoles avisaron à su Xefe, que venia en su seguimiento el Inglés, con solas las gavias (este fué otro disimulo), y una Corbeta suya avisó à este, que ya no estaban lexos los Españoles, que no viendo hazer fuerza de Velas del Inglés se atravesaron mantenidos à la Capa, como quien sabia de cierto, que no eran aquellos Enemigos, hasta que viendolos venir à proa directa, tomaron el rumbo àzia el cabo de Spartivento, sin cargar de Velas; por no mostrar desconfianza, ni temor. En la simplicidad desta conducta consistió todo el daño, porque Don Antonio de Gastañeta esperó à la Capa à los enemigos superiores en fuerzas, y perdió tres dias, en los quales podia haberse retirado à Malta, ó dado la buelta à Cerdeña, porque ni el Inglés desampararia à aquellos

Mares.

Mares, ni perdida la oportunidad, era facil irle siguiendo: Dió por disculpa, que assi se lo habia mandado Patiño, y que guardaba sus ordenes: este decia, que le habia mandado salir del estrecho, para salvarse, que no tenia forma de avisarle, ni aún noticia, que embiar, y que una vez fuera del Faro, tocaba à la prudencia de Gastañeta gobernarse. No entramos en la question, si se debia la Armada Española retirarse à sus puertos, luego executado el desembarco, porque fué este error del Cardenal Alberoni, no mandarlo, fiado quiza en que la Armada del Rey Catholico podia resistir à la Inglesa lisongeado del numero, sin advertir, que verdaderamente no habia en aquellas más que ocho Navios de Guerra, los demás eran viejos, y mercantiles, armadas con más piezas de Cañon, que la construccion de la Nave sufria. Ni aunque la calidad de las Naves, y el numero fuesse igual à los de los Ingleses, se debia abenturar una accion; porque estos no tienen otro oficio, y abentaxan en el Mar en pericia, y destreza en gran parte à los Españoles en este siglo. Retirandose à Spartivento los Españoles, les faltó el viento, antes que à los Ingleses, que llevaban su derrota por el Nordeste, por cuya circunstancia, ó por la variedad de las corrientes, ó maniobras, amanecieron el dia onze mezclados, è interpolados los Navios de ambas Esquadras. El Español mandó remolcar los suyos de linea, acercandolos à S. Phelipe el Real, que era el Comandante: las Galeras de España, aúnq en calma pudieron hazer hostilidad, no la quisieron empezar, y fueron tomando la costa. Refrescó un poco el tiempo; y hallandose la Esquadra del Marqués Mari, que formaba la retaguardia, muy separada del Cuerpo de Gastañeta, y muy à la tierra con los Navios de su division, sollicito salir de la ensenada, y juntarse al Comandante; pero no pudo. Los Ingleses continuaban su rumbo con disimulo, haziendo fuerza de velas, para dexar atras cortados los Navios de Mari, y ganarlos el viento, que lo con-

S sigue-

siguieron; porque estaban más à la Mar. Logrando de esta buena disposicion seis Navios Ingleses; volvieron la proa contra Mari, que aún tenía sus Navios separados. Y como estaba aterrado, tomó el partido de echarse à la Costa de Abola, donde vararon sus Navios, convatiendo con siete Navios Ingleses de linea todo el tiempo, que permitió la situacion de haber puesto la proa à tierra; y no pudiendo resistir más à fuerza tan superior, procurò salvar los equipages, poniendolos en la arena, y abarrancando las Naves, de las quales algunas se quemaron por si mismas, y otras pudieron sacar los Ingleses, despues de baradas. El Marqués Mari saltò à tierra con muchos oficiales: lo restante de la Etquadra Inglesa fuè à atacar el cuerpo principal de la Española, compuesta de los Navios nombrados San Phelipe el Real, el Principe de Asturias, S. Fernando, S. Carlos, Santa Isabel, S. Pedro, y las Fragatas, Santa Rosa, la Perla, la Juno, y el Volante, que unidas tenían la Proa à Cabo Paxaro, tumultuariamente quisieron formar la linea, pero no pudieron. Cinco Navios de los Ingleses atacaron à los de los Españoles, q̄ quedaban más atrás; y como estos iban uno à uno, los fueron tomando à los Ingleses, no sin la resistencia de que era capaz tan desigual combate. Con el resto de las Naves se adelantò Bingham à las dos de la tarde, y cargò contra la Comandante de España con siete Navios, y un Burlote de fuego. Dos Naves de linea combatían las primeras, sufrió dos descargas S. Phelipe, sin disparar, hasta que los dos Ingleses le dieron el costado; entonces correspondió con todas sus andanas de forma que, antes que passasen de ellas, habian recibido los Ingleses dos descargas, y à fuerza de velas se adelantaron à repararse del daño: la Comandante Inglesa continuò su curso, arriandose con su Almirante, que mandaba el Contralmirante Delabal, y otros dos Navios de linea por la popa de San Phelipe, que sufrió las descargas, sin poder emplear una

tiro, volvieron las dos Naos primeras, que le atacaron con los Bordos, rendidas à ceñir sus costados, y le dieron sus cargas, correspondiendo à ellas, y se retiraron un poco por ambas saletas de S. Phelipe, acribilandole con descargas de Metralla, Batas de fierro, y plomo chicas, de fuerte que no le dexaron aparejo pendiente, ni de labor, ò benque, ni brandal, que no cayesse la mayor parte sobre la cubierta, ni vela entera: dos Navios Ingleses se le acercaron mas por la parte de estribor, para abordarle; pero no lo hizieron; porque todavía daba, aunque maltratado, San Phelipe sus arribadas, y orzadas, con una de las quales hizo perder el curso del abordo à un Burlote, que se arrimaron, para incendiarle, que con su Baupres le desvaratò todo el guardapolvo del Corredor alto, y parte del espejo de la popa. Habiendole muerto yá à Gastañeta ducientos hombres, con todo daba sus descargas, y recibió otra vez el Burlote, protegido de la Nabe de Vinghs, cuya amura tapò con la aleta de la parte de estribor de S. Phelipe, y le diò una descarga à tiempo, que hallandose D. Antonio de Gastañeta al pie de la mesana, le alcanzò una bala, que le atravesò la pierna izquierda de parte à parte, y quedó clavada en el Tobillo de la derecha, continuaba con todo à resistirse en el mismo lugar; dividiendo una bala de Cañon por medio de la barriga à un hombre, le dieron unos pedazos del cuerpo en el pecho, y cara à Gastañeta, de genero que cayó por esta violencia, y por la sangre, que de las heridas vertia. Entonces se retiraron à curarse con el Capitan D. Pedro Dexpois, herido de un astillazo en las espaldas: cortò una bala la driza de la Vanda, al tiempo de arriarla, y se rindiò la Comandante Española: Tres Navios de linea habian atacado al Principe de Asturias, que mandaba D. Fernando Chacon, que se resistió valerosamente, hasta que desbaratado el buque, y obras fuera del agua, muerta la mayor parte de la Guarnicion, rotos los

Palos mayores, Bergas, Gabia, y Mesana; todo el Velamen del aparejo, y desvaratada toda la Ovecanadura, y la jarcia, herido de un astillazo en la cara, se rindió: lo mismo hizo la Fragata Santa Rosa, que mandaba D. Antonio Gonzalez, despues de haber peleado tres horas contra cinco Navios: igual tiempo convatió D. Antonio Escudero, que mandaba el Volante contra tres Ingleses; y aunque tenía su Buque seis balazos à la lengua del agua, por donde recibia tanta, que empezaba à undirse, los Oficiales, y Marineros arriaron la Bandera, y se rindieron, sin quererlo consentir el Capitan. Tantas horas peleeò tambien Juno, quedando enteramente, fracasada, y muerta la mayor parte del Equipage. Como iban atacandolos sucesivamente los Ingletes una despues de otra; tres Naves atacaron à la Perla, que mandaba D. Gabrièl de Aldrete: defendiase valerosamente, y con el favor, que le dió D. Balthasar de Guevara, que volvia de Malta por el Varlovento de los demás Navios de España, y el Sudu; este pudo escapar D. Gabrièl à dicha Isla: la Fragata, la Sorpresa, que mandaba D. Miguèl de Sada, aunque era de la division de la Esquadra de Mari, como estába más abanzada, la atacaron los Enemigos, y despues de casi deshecha, la rindieron: lo proprio sucedió, al amanecer del dia doze à la Nave Santa Isabel, que mandaba D. Andrés Rìgio, atacada de quatro Navios Ingleses. Los Navios Españoles más adelantados se pudieron retirar à Malta, y Cerdeña, à tiempo q̄ estaba combatiendo con los Ingleses. S. Phelipe llegó de Malta, como se hà dicho, D. Balthasar de Guebara con dos Navios de linea, y poniendo la Proa à él, pudo atravesarse sobre los dos Navios, que daban à S. Phelipe los Estados, y hazer fuego à uno, y a otro; hasta que viendo, que se arrió la Bandera de San Phelipe, dirigió la Proa sobre el Navio del Almirante Bìnghs, que le seguia por popa, y dandole el costado le hizo fuego. Executò lo mismo la Nave S. Juan, que

se

seguia en las mismas aguas à la de Guevara, y se retiraron ambas con el beneficio de la Noche àzia Poniente, por donde con su abrigo escaparon las Naos, San Luis, y San Juan, despues de haber combatido la Almiranta Inglesa. Las Galeras de España, que mandaba Grimau, como no podian defender las Naves, se retiraron à Palermo: de los Navios de Mari sacaron los Ingleses el Real, y las Fragatas, San Isidro, y el Aguila: se quemaron la Esperanza, un Burlote, y dos Balandras: los que se salvaron fueron los referidos San Luis, San Juan San Fernando, el Cuerpo Elpin, la Tolosa, el Leon, S. Juan el Chico, la Elecha, y una Galeota à Bombas.

Para repararse los Ingleses de los daños padecidos, se entretubieron quatro dias cinquenta millas à la Mar: despues entraron faustosos con los Navios rendidos en Siracusa, los dias 16. y 17. de Agosto. Esta es la derrota de la Armada Española, voluntariamente padecida en el golfo de Araich, Canal de Malta, donde sufrió un combate sin linea, ni disposicion militar, atacando los Ingletes à las Naves Españolas à su arbitrio; porque estaban divididas. No fue Batalla, sino un desreglado combate, que redunda en mayor desdoro de la conducta de los Españoles, aunque mostraron imponderable valor, más que los Ingletes, que nunca quisieron abordar, por más que lo procuraron los Españoles. El Comandante Inglès dió libertad à los Oficiales prisioneros: y embió uno de los suyos al Marquès de Ledesma, escusando aquella accion, como cosa accidental, y no movida de ellos, sino de los Españoles, que tiraron el primer cañonazo; cierto es, que la Esquadra de Mari disparò los primeros, quando vió que se le echaron encima, para abordarle.

El Marquès de Monteleon, Ministro de España en Londres se quejó altamente desta operacion, y escribió al Señor Gratz, Secretario de Esta-

do



do, un papel sumamente resentido de hostilidad tan impensada, no habiendo atacado los Estados del Emperador el Rey Catholico, à quien tantos actos de amistad debian los Ingleses, y su comercio; y como esto era ya haber de hecho movido con simulacion à su Soberano la Guerra, no podia usar más de su empleo; hasta recibir ordenes de su Corte, posteriores à esta noticia. La respuesta, que tambien se le dió por escrito, fue despues de tres semanas, porque esperaba una relacion exacta del hecho, aunque ya habian tenido noticia de él, y de la que llamaban Victoria, por un expreso de Napoles. En este intermedio llegó la Carta del General Bingsh, escrita con soberbia, en el proprio desprecio, que hazia de su Gloria; el estilo era sucinto, como refiriendo cosa de menor entidad; y dixo, que habia visto fuera del Faro, tomando el Vorde largo la Flota Española, compuesta de 26. Navios de Guerra entre grandes, y quequeños, dos Burlotes, quatro Galeotas de Bombas, y siete Galeras, que destacó à los Navios Kent, Sobervio, Grafton, y Leofort, para alcanzar à los Españoles: que el día onze, viendose estos acercar à los Ingleses algunos Navios con las Galeras, tomaron la Costa, y q destacó al Capitan Vvaltón en el Navio Cantorver, y para seguirlos, y que ya à tiro un Navio Español hizo una descarga contra el Argile, mandado del Capitan Norburi, que con el resto de su Armada siguió al Comandante Español: que aquellos quatro Navios, que seguian à los que se iban retirando, les dió orden de no tirar contra los Españoles, sino en caso, en que ellos profiguiesen en hazer fuego, y que viendo, que proseguian en hazerle, el Kent habia atacado à San Carlos; el Leofort a Santa Rosa, el Grafton al Principe de Asturias, que le dexó, despues que sobrevinieron Breda, y el Capitan, y que todos rindieron à los Navios Españoles, contra quienes peleaban, que despues de Kent, y el Sobervio, atacaron à S. Phelipe,

lpe, con otros dos Navios mantubieron una especie de combate, siempre huyendo hasta las tres de la tarde, en que el Kent se acercó à la Popa de San Phelipe, y le dió una gran descarga; pero habiendo sido toraventado el Sobervio, le atacó à sobre viento, para abordarle; más habiendo S. Phelipe dado un golpe de timón, huyó el Bordo, y que al fin el Sobervio le obligó à rendirse: que un Contra-Almirante Español habia hecho su descarga contra el Blarfleur, pero que luego tomó el viento, y que se fué con otro Navio de sesenta piezas, que el Almirante les habia seguido hasta la noche: pero que habiendo tenido poco viento, se escaparon, y que el volvió à la Flota, que la Nave Essek tomó à la Juno, y el Montaipu, y Ruperto à la Anna-Volante: que el Vice-Almirante Coronobail siguió al Grafton, para sostenerle; pero corria poco viento, y se acercaba la noche: por esto pudieron escapar los Españoles, à quienes perseguian, que el Contra-Almirante Delabal, y el Kene Real habian seguido dos Navios baxo viento, y que uno de ellos fué rendido, como lo hizo Vvaltón, al que montaba el Contra-Almirante Marquès de Mari: que este Marquès de salvo con su plata, y sus mejores efectos, y los demás Navios, que con él estaban, los habian los Ingleses apressado, quemado, ó echado à fondo: que de las 21. Naves de su Armada Inglesa no se habia perdido alguna; solo habia sido el Grafton un poco maltratado: Al fin, que los Españoles habian perdido veinte y tres Naves, una Galeota, un Burlote, y otro Bastimento con 54390. hombres de equipage, 728. piezas de Cañon, y que de todo su grande Armamento solo les quedaba à los Españoles 15. Naves, y las Galeras; y que se habian llevado las presas à puerto Mahón, habiendo quedado su Magestad Britanica dueño del Mar.

Esta relacion no es muy distinta de la que los Españoles daban: es arrogante, como lo fué la respuesta del Secretario Gratz à Monteleon: Dixo, que

la acción del Almirante Vinghs no debía parecer extraña, porque ya lo había prevenido el Conde Stanoppe al Rey Catholico, que si no se contenía de las hostilidades, se lo impedirían los de la liga: y que el atacar la Sicilia era romper la neutralidad de Italia, y obrar contra el proyecto de los Aliados presentado à su Magestad Catholica, à quien se le había dado de tiempo tres meses, para admitirle con prevención, que si en ellos no se abstenía de la Guerra, que la impedirían los Aliados.

A este papel dió otra respuesta Monteleon; y unió copia de una carta de Alberoni, que le escribió, en que se explicaba contra el Almirante con terminos ofensivos; porque sobre llamarla acción indigna, y hecha con mala fe, decía haber recibido del Conde Daum gruesas sumas de dinero: que no se debía defender neutralidad, ya quatro años rota por los Austriacos: que los sucesos de la Guerra, y los accidentes eran varios; y que toda humana felicidad estaba expuesta à ellos; y que así creía, que el Rey Britanico, con su prudencia, y moderación, no aprobaría lo hecho por el Almirante Vinghs. No dió otra Respuesta la Corte de Londres, aunque el Cardenal Alberoni, habiéndole embiado Monteleon, la que dió en quince de Septiembre el Secretario Gratz, escribió otra carta con terminos injuriosos, y violentos, como era su genio; y mandó al Marqués de Monteleon saliese de Londres, el qual poco despues pasó al Aya, donde el Marqués Verreti mostró à los Estados Generales las razones del Rey Catholico, y dió copia de las referidas cartas.

El Rey de España sacó de sus dominios à los Consules Ingleses, è hizo represalia de todos los efectos de aquella Nación: mandó se armassen Cosarios; à los quales perdonó la parte que tocaba al Real Herario de las pressas para alentar los Armadores; lo propio hicieron los Ingleses, el Emperador, y el Rey de Sicilia; con que se llenaron los Mares de Piratas; con daño del comercio de todos, y ningun util de los Soberanos.

No

No desalentó este infausto suceso à las Tropas Españolas, que estaban sobre Mecina, donde se había retirado à abrir Trinchera contra la Ciudadela, por haber dispuesto las Tropas al desembarco, que los Ingleses podían hacer; pero se bombardeaba la Ciudadela, y el Castillo del Salvador: despues se aplicaron los Sitiadores à construir las Vaterias, que à diez de Septiembre ya disparaban. En once se abrió otra Trinchera de diez Cañones detras de la Iglesia de Santa Cruz, contra el Rebellin. Por la puerta del socorro, que dà al Mar, recibían los Sitiados Tropas Alemanas; quantas el Marqués Andorno Piamontes pedía, embiaba à Rixoles los heridos, y mudaba con gente fresca los cansados: por esso pudo en el Rebellin levatar luego una Trinchera de faginas por poder jugar el fusil contra los Trabajadores Españoles, que formaban la paralela, que por esta razon por perficionarla costó mucha sangre. El Governador sacó de la Ciudadela todos los Sicilianos, entre los quales el Coronel Gifani, algunos Cavalleros Panormitanos, y algunos Mecineses, dos Capitanes, y dos Thenientes, y los embió à Calabria.

La noche del dia doce se concluyó la paralela: en el dia 18. se dió asalto al camino cubierto. No fue grande la defensa, y le ocuparon los Españoles; donde fortificados tiraron una linea por la otra parte de la Ciudadela, que mira al Mar grueso, por plantar una bateria à la parte del Jardin, que es la menos fuerte, y ver si se podía impedir la comunicacion en las Barcas de Calabria: contra estos Trabajadores se acercaron quatro Naves Inglesas haciendo fuego. Sostuvieron el puesto los Españoles, y pasó con la Cavalleria el Marqués de Lede: contra las Naves dispararon las baterias de Puerto salvo, de Puerta perpetua del llano de las Carretas, y del Bastion de Don Blascos, y se apartaron los Ingleses. La noche del veinte hizo la Plaza una salida: mas vigorosa fuè la del 22. en que 500. Alemanes se acercaron primero con silen-

I

cio

cio à las Trincheras: Traían prevención de cera, pez, y azufre; à los quales sobstenia un Regimiento. No lograron mas que una sangrienta accion, que fuè dilatada, y favorable à los Españoles; porque la mayor parte de los que salieron quedaron en el Campo.

Al otro dia, en que estaba de Trincheras Don Juan Caracholi, rompió el alva con muy concertada Musica de Abues, Cornetas, y Trompetillas: esta era arrogancia Española; porque à estos instrumentos siguiéron sesenta Cañones, que batian en brecha la Ciudadela. Hubo una hora de tregua; que esta pidió para enterrar los difuntos. A los 27. yà estaba el Rebellin arruinado; y habiendose alojado en el foso los Españoles, rompieron los Sitiados el segundo puente, y se acogieron à la primera retirada para batir: la qual era precisa, antes de ser dueños los Sitiadores del Rebellin, que se atacó por Mar sobre Puentesllanos, fundados en cubas vacias, y vigas. Esto era sumamente à riesgado, porque estaban en descubierto, expuestos à todas las piezas de la Ciudadela, y del Salvador. La accion mas sangrienta fuè la del 29. ; porque à la media noche resolvieron los Españoles atacar quatro Trincheras, que habian hecho los Sitiados una tras de otra à espaldas de la Ciudadela, por la parte del Mar, para evitar no ser cogidos en medio en el asalto general, estar flanqueados de las contraguardias, por seguridad de su comunicacion, y del modo de retirarse; como tambien para ocupar una bateria de seis piezas de Cañon, que habian hecho los Piamonteses, porque no adelantassen los Españoles los Aproxes àzia aquel Mar, y no penetrasen al llano de San Raynero; y quitassen enteramente la comodidad de acercarse Barcos de Calabria, de donde todas las noches recibian los Sitiados socorros de gente, y viveres por manos del General Vassel, que (como diximos) estaba en Rixoles, y emanada del Conde Daum habia dado una orden à los 1500. Alemanes, que dentro estaban con el General Valais, que no rindiessen la Plaza, aunque quisiessen.

los Piamonteses. Seiscientos Granaderos salieron à defender esta Bateria. Los Españoles, para cogerlos en medio con Falucas, desembarcaron por la otra parte de ella; la accion fuè viva, y prolixa, porque unos, y otros iban suministrando gente fresca a la pelea; pero como los Tudescos, y Piamonteses estaban cogidos en medio de los Españoles padecieron mucho, y no podian apenas retirarse.

Al mismo tiempo atacaron à los Trincherones, no todos bien defendidos, porque habia mucho à que atender. Despues passaron tan adelante los Españoles, que llegaron hasta la Torre de la linterna, que està en el llano de San Raynero entre la Ciudadela, y el Salvador. Habianse yà ocupado los Atrincheramientos, y mandò el Marquès de Lede retirar los que tanto se habia adelantado, porque estaban entre dos fuegos. No se consiguió esto facilmente, porque iban persiguiendo à los que se retiraban con tan ciego valor, que cinco Granaderos Españoles, siguiendo à los Enemigos, se metieron dentro de las puertas de la Ciudadela; creyò esta, que seguian Tropas, y estar yà la Guarnicion para hacer llamada; pero viendo que no eran mas de cinco hombres, cerrando la puerta los detubieron prisioneros, à los quales, en premio de su valor, diò luego libertad el Marquès de Andorno. En esta ocasion perdieron los Españoles 300. hombres, y algunos Oficiales: muchos mas murieron de los Enemigos; de los quales quedaron quarenta prisioneros con un Mariscal de Campo, un Teniente-Coronel, quatro Capitanes, y otros subalternos, los màs Alemanes. Al otro dia le diò una suspension de Armas de tres horas, para enterrar los difuntos, y en el espacio de ellas saliò de la Ciudadela el Marquès de Entraides Tierines, para tratar de la rendicion, que al treinta de Septiembre se executò precediendo las Capitulaciones, que saliò libre la Guarnicion, que era de 3500. hombres con sus Armas, para la puerta de los Griegos con Vandera desplegada, y Tambor batiente, para embarcarse à Rixoles.

Se entregó tambien el Castillo del Salvador , y las dos Naves , que en el Puerto estaban : se permitió al Conde Riccio , y à otros , que no eran Militares , salir de la Ciudadela , para Calabria , y se restituyeron los Prisioneros de parte à parte. Esta Victoria persuadió enteramente à los Sicilianos , que quedarian los Españoles dueños de aquel Reyno , que era lo que tan ardientemente deseaban. Se celebró esta noticia con extraordinario júbilo en la Corte del Rey Catholico , porque parecia compensaba en parte la perdida de la Armada Nabal ; y hacia inutil la victoria de los Ingleses , para el fin del Cardenal Alberoni , que con esto se fortificó en su sistema , y acaloró quanto pudo la Guerra , enviando gruesas sumas de dinero , qual nunca se ha visto salir de España en poder de los Ministros de Italia , para socorro , y subsistencia del Exercito de Sicilia , à donde desde Roma , Genova , y Liorna se enviaban continuamente municiones , y reclutas ; pues aunque dominaban el Mar los Ingleses , y guardaban aquellas costas , no podian en una Isla embarazar el arribo de una , ó dos embarcaciones ; que guardando una collada de tiempo favorable se metian en un Puerto.

Sin perder tiempo el Marqués de Lede , dos dias despues de la rendicion de la Ciudadela , de Mecina destacó para Melazo el Regimiento de Castilla , y las Brigadas de Milán , y de Borgoña , con alguna Cavalleria , y dexando Governador en Mecina al Teniente General Don Lucas Spinola ; con 2000 hombres de guarnicion , siguió con el resto de las Tropas. Habia entrado ya en Melazo refuerzo de Alemanes hasta 3000 que ocupaban la Ciudad baxa , el Castillo ; y la parte de la Ciudad murada la tenian los Saboyardos. Estaba ya de antemano bloqueada de los Españoles ; pero en la noche del 13. y 14. de Octubre desembarcaron con el General Carrafa hasta 8000 Alemanes ; porque aunque de la parte de Levante habia una bateria Española , que lo podia impedir ; pero no por Poniente , porque Melazo hace una lengua de tierra de doce millas , que

forma su promontorio , aunque es muy angosta : con que tenian comodidad los Alemanes para desembarcar , porque la Ciudad baxa está bañada de dos aguas por poniente , y levante. Así formaron un Campo de 8000 hombres en aquella poca tierra ; dando la derecha al Mar , y la siniestra à la Plaza ; dexando en el centro de la linea el Convento de S. Pipino , á la qual defendia con gran atrincheramiento de tierra , y fagina , de donde se podia batir el Campo Español ; cuya linea abrazaba la Plaza por una , y otra parte del Mar.

Habia el Marqués de Lede , con los Oficiales generales de un Regimiento de Cavalleria , llegado la noche del dia 14. al Campo con la Infanteria Irlandesa ; dexando orden , le siguiesen las Guardias Valonas mas presto , que lo restante del Exercito. Al otro dia , que reá el 15. de Octubre , antes del amanecer se formaron los Alemanes en batalla , delante de su Trincherera. Eran once Batallones , con uno de Piamonteses , y mil Cavallos : estos los mandaba el General Conde de Veterani , y à todos el General Carrafa. Hicieron acercar contra la siniestra de los Españoles las Galeras de Napoles , y por la derecha algunos Navios Ingleses , para molestarlos con su Artilleria , y mas abajo dos millas , lexos , habia algunas embarcaciones , y Falucas , fingiendo un desembarco. Al Alva atacaron los Alemanes los puestos abançados , que estaban defendidos de varios piquetes de Regimientos Españoles , los quales se defendieron quanto fué posible ; pero pero cargados de fuerza superior : quedaron todos muertos , ó prisioneros , y entre ellos el Mariscal de Campo , varon Zueveghen. Con este buen principio atacaron la siniestra de la linea , y el centro , que ocupaban los Regimientos de Castilla , Milán , Guadalaxara , Aragon , y Utrecht : la defensa fué vigorosa ; pero fué mayor el acometimiento de los Alemanes ; porque venciendo con continuados asaltos la resistencia , hicieron retirar à los Españoles , y ocuparon el Terreno. Dos veces le robaron : la tercera le bolvieron à perder , y

penetrò la Cavalleria Alemana, hasta el Acampamento, con animo de atacar por las espaldas de la derecha, la Infanteria Española, mientras la Alemana atacò el Flanco; pero la Cavalleria no pudo perficionar su designio; porque el Regimiento de Milan se le atravesò; y dando una descarga entera, oponiendo despues las Bayonetas embarazo à la Cavalleria. A este tiempo la Infanteria Alemana, despues de haber formado la siniestra, atacò el centro de la linea; creyendò haber vencido à tiempo, que las Guardias Españolas, dexando su campamento de la siniestra, marchaban en cuerpo de Batalla à ocupar los puestos abanzados. Al principio fueron rechazados, y puestos en huída sus piquetes; pero abanzaron despues con la Brigada Irlandesa, para entretener el impetu de los Alemanes, descargando la Fusileria por el Flanco de sus Batallones, y dexandolos siempre à la derecha, para poder atacar los cortados por el centro. Dados ya los passos convenientes desta marcha, los Españoles se echaron con vigor; convirtiendo las Armas, dando media buelta, porque ya tenian cortados à los Enemigos, à quienes con el mayor brio atacaron los Regimientos de Cavalleria Farnés, que mandaba el Duque de Atri: el de Salamanca los Dragones de Vatabia, y Lusitania; aunque el Terreno estaba plantado de Viña. Dieron tres gruesas descargas los Alemanes, que hicieron gran daño en esta Cavalleria, mas arrojada con la vertida sangre de muchos Oficiales, y entre ellos el Duque de Atri; que quedò herido en un brazo.

Al fin, por todas partes ceñidos, los que se habian creído vencedores, se empezaron à desordenar; de genero, que huyeron àzia la Plaza, tan descompuestos, que con el Alfange, y Bayoneta les hacian huir sin resistencia, matando los Españoles, que siguieron hasta las puertas de la Ciudad. Defendian los dos Batallones Alemanes los puestos abanzados, que habian ocupado al principio; pero atacados por las Guardias Españolas las desampararon, y se retiraron

con tanto desorden à sus Trincheras, que abanzandose las Guardias, à tiempo, que los primeros vencidos se retiraban à la Ciudad, hicieron tanto fuego sobre ellos, que muchos se vieron obligados à echarse al Mar, por la izquierda de la linea Española; el qual miserable refugio buscaron los que no estabā mas à tiempo de entrar en la Plaza. Los mas se anegaron, ò fueron en el agua heridos; porque los Españoles acudieron à la orilla, sufriendo el fuego de las Galeras: la Cavalleria Alemana, que, como diximos, no pudo penetrar las espaldas de la linea. Quedò cortada; y así parecia gran daño por todas partes, ceñida de Enemigos al quererse retirar.

Este fuerte combate durò tres horas: los Españoles acabaron antes la municion que traian, y concluyeron la accion con la Bayoneta: perdieron los Alemanes 311. Infantes: y de 300. Cavallos de los Aboyardos, que salieron, ni uno volvió à la Plaza. Quedaron mil prisioneros; entre ellos el Conde Veterani con 58. Oficiales: perdieron dos Vanderas, y muchos Estandartes. De los Españoles murieron 1500. hombres, y 150. quedaron al principio prisioneros. Hallòse en el mayor fuego de Guerra el Marquès de Lede; à cuyo lado hirieron gravemente en el Costado à su hermano el Cavallero de Lede.

Soportaron con gran valor Don Joseph de Armentariz, el Conde Glimes, los Mariscales de Campo Don Geronymo de Solis, el Conde de Roydenille, el Señor de Rebes, los Coroneles Don Francisco de Evoli, Don Francisco Miguel Coeyo, Don Manuel de Sada, Don Joseph Almazan, que quedò mortalmente herido con su Theniente Coronel, y Sargento mayor; y aun el Coronel Don Francisco Doetinguen, que tambien recibió una herida mortal, Don Lucas Patiño, Coronel del Regimiento de Ibernica, que como mas antiguo mandaba la Brigada Irlandesa, que con su Theniente Coronel, y tres Capitanes quedaron heridos. El Duque de Atri, que sacò, como se ha dicho,

una herida en el brazo. De los Alemanes quedaron en el campo Español heridos mortalmente los Capitanes Laudreti, Hevi, y Berri, de los Regimientos de Salazo, Toldo, y Vvalte, y prisioneros el General Conde Veterani, como se ha dicho: los Capitanes Bractal, Fitegeral, Gramont, Kuikel, de los Regimientos de Tiste, Starambergh, Lorena, y Vesel, y el Sargento mayor Varol, con diez Thenientes.

Esta Victoria, poco esperada de la arrogancia Alemana, añadió brio, y puso en gran credito à los Españoles, porque era la primera accion en Sicilia, clara, y en campaña. Quexóte mucho con el General Carrafa desta perdida el Conde Daum: fuè la respuesta, que no eran aquellos mismos Españoles, que él havia vencido en Gaeta. Luego que acabò la accion llegaron al Campo las Guardias Balonas, la Brigada de Saboya, y otros cuerpos de Infanteria, Cavalleria, y Dragones: que si hubiessen dos horas antes llegado se perdian 800 Alemanes, que combatieron contra 600 Españoles, que eran los que estaban en el bloqueo de la Plaza, y los cuerpos, que primero se destacaron de Mecina; à los quales se añadieron los que traxo consigo, como se ha referido, el Marquès de Lede.

Acabò de llegar el Exercito Español adelante sus Trincheras, y fortificò las suyas el Aleman; embiando mas gente, que por tierra passaba à Calabria, destacada de Ungria. Poco satisfecho Daum del General Carrafa le sacò de Melazo, y embiò al General Zumiunghen, porque la Guerra de Sicilia, la havia puesto el Emperador à cargo del Rey de Napoles; de donde llegaban continuados socorros de Viveres, y dinero. Tanta gente cargò en aquella tierra que no pudiendo subsistir la Cavalleria se bolvió à Napoles: y como ya entraba el invierno padecian muchas borrascas las embarcaciones destinadas à Melazo; y aun tardaban de lo que se podian temer allegar las provisiones, lo que puso al Exercito Aleman en suma consternacion, y falta de lo necesario; pero se habian tan fuertemente

atrin-

atrincherado, que desconfió el Marquès de Lede de poder atacar en sus formas la Plaza antes de romper las Trincheras enemigas, cuya empresa le persuadian muchos de los Oficiales generales; y llegó à tanto la variedad de dictámenes, que ya le acusaban de floxo, è irresoluto. Como creció el numero de Alemanes de Melazo de 1600 Infantes, y 200 Cavallos, hicieron los Españoles linea de contravalacion, en que el Ingeniero mayor Theniente General Verboon consumió sumas inmentas de dinero; cuya falta alguna vez se hacia sentir en el Exercito, porque todo havia de passar por letras de Italia, y no havia bancos, que sufriesen estas remesas; por lo qual se aventuraron gruesos caudales en Falucas, y Barcos desarmados.

Manteniaffe bloqueada de la Cavalleria Española la Siracusa, donde estuvo el Conde Mafey, hasta que llegasse el Varon de San Remi, à quien embió el Rey de Sicilia, para mantener las Plazas à orden suya, hasta que viesse si podia en Viena, y Londres sacar algo mas que el Reyno de Cerdeña por equivalente de Sicilia; pero viendo, que aun le podia faltar lo que le ofrecian, si no adheria luego à la triple alianza, vino forçado en ella, y admitió à Cerdeña: Rey de la qual fuè reconocido en Viena à cinco de Noviembre, y cedió la Sicilia, de la qual hizo Vi-Rey el Emperador al Duque de Monteleon: mas para satisfacerse con este acto positivo de dominio, que, porque pudiesse tener tan prompto efecto, no possyendo en ella mas que tres Plazas Maritimas, quando toda la Isla estaba por los Españoles, que habian agregado à su Cavalleria la mas escogida de la del País, y le servian de ella, para guardar muchos pasos, y ayudar al blòqueo de Siracusa, y Trapani, y aun correr las Marinas desde Melazo à Mecina; donde Don Lucas Espinola la hizo reparar luego las Brechas, y la puso en estado de defensa.

Aunque hizo celebrar mucho en Madrid el Cardenal Alberoni la feliz, y ventajosa accion de Melazo, por las disposiciones de aquellas Trincheras, y varios

V

vi-

avisos, conoció, que la Guerra de Sicilia iba larga, y que era obra de muchos años; porque el Emperador reforzaba cada dia su Exército, y el del Rey Catholico se disminuía; por esso ordenó al Marqués de Lede conservar mucho aquellas Tropas, y no entrar en acción general voluntariamente, sino en caso preciso, y de alistar las Trincheras de Melazo, si parecia conveniente. El Duque de Orleans, que ya habia hecho el sistema de estrechar la amistad con la Inglaterra, y el Emperador, no solo contribuía con caudales; pero prohibió á los Franceses el servicio de España, tanto por Mar, como por Tierra; llamando á todos con un edicto: y previno Almacenes en los fines de Navarra, y Cataluña, arrimado algunas Tropas con manifiesta deliberación de atacar los Reynos de España. Muchos creían, y aun los mismos Franceses, que esto era una engañosa apariencia, para satisfacer á sus Aliados; pero ya obraba el Duque de veras; y con animosidad contra el Rey Phelipe; dando á entender al Consejo de la Regencia, y á los Principes de la Sangre, que esto era por su propio bien; y porque tubiese los Estados de Parma, y Toscana; como en el tratado de la quadruple alianza se le ofrecian. La verdad era estar picado, de q̄ el Cardenal Alberoni le queria sublevar los Pueblos, y quitarle la Regencia, y aun el Rey de su poder, y ponerle, como decia el Cardenal, en seguro; desconfiando del Duque. No faltaban en Francia hombres de todas esferas; que assi lo entendian; y por medio del Principe de Chelamar trataban una conjura contra el Duque; no contra el Rey, ni el Reyno. Los sugetos que entraban en ella no nos consta con evidencia, porque este secreto solo le tenia Alberoni; y Chelamar.

Hallabase en Paris Don Vicente Portocarrero, hermano del Conde de Montijo, que passaba á Madrid; y de él se valió Chelamar, como persona de la mayor confianza, para poner unos pliegos en manos de Alberoni. La seguridad de la ocasión, y lo prolixo de su escritura hizo, que Chelamar no se velasse con la cifra.

Algu-

Alguna espia en la propia Secretaría del Embaxador, ó los recelos del Duque, que eran los mas vigilantes, hicieron creer, que llevaba consigo Portocarrero papeles de importancia: y en *Hottiers*, alzado de una manga de Soldados en una Posada, dentro de su propia cama, fue despojado de todos sus papeles, y de los pliegos, que el Embaxador le habia entregado; al qual, aunque le dieron esperanças de restituírselos, y el Señor Blanc, uno de los Secretarios de Estado, le llamó para esso: le conduxo despues con gente armada á la casa de su abitacion: le arrestó en ella con Guardias de vista; y buscando todos los retretes: encargó, y selló todos los papeles del Oficio, y los que dexaron el Duque de Alba, y Marqués de Casteldos Ruiz. En una representacion por escrito, de 10. de Diziembre, se quejó con el Rey Christianissimo altamente el Principe de Chelamar, de que se habia con él dos veces violado el derecho de las gentes en la intercepcion de sus Cartas; y en el arresto de su persona, y Secretario, con el embargo de los papeles. Ponderó la ofensa como injusta, y extraña; y confesó embiaba al Rey su Amo algunos proyectos de personas afectas al Rey Christianissimo, y al Reyno; sin poner en execucion su contenido, sino dando esta noticia al Rey Catholico.

El mismo Duque de Orleans, contra quien todo esto se ponderaba, era el que recibia esta representacion; y deliberaba sobre ella por la niñez del Rey; y assi hizo poco efecto. Sus papeles quedaron embargados: los pliegos, que Portocarrero llevaba, nunca se restituyeron; y en 12. de Diziembre se le dió orden, que al otro dia saliesse 40. leguas de la Corte, hasta que llegasse la del Soberano. Assi lo executó, y se quedó en Blois. Como el Regente habia participado á todos los Ministros Estrangeros esta resolución, diciendo, era el Principe de Chelamar motor, y principal instrumento de una conjura contra el Rey, y el Reyno: aquel escribió tambien á los mismos, no habia hecho más que participar á su Amo un proyecto de hombres zelosos

tes, y apasionados del Rey, para librar el Reyno del despotico, y tyranico dominio del Regente: este hizo imprimir dos cartas del Embaxador, dirigidas à Alberoni, en el pliego, que interceptò à Don Vicente Portocarrero; en que se leian clausulas, que manifestaban la conjura, aunque no declarando à punto fixo el objeto de ella; porque le decia, que si era menester dar fuego à la mina, y llegar à los yerros, era preciso anticiparse antes que tomassen mas cuerpo los abusos, y el poder. Citaban las cartas otras, yà escritas sobre el mismo assunto, y notadas con unas letras, ò numeros. las memorias, que incluian; las quales no imprimiò, ni facò à luz el Regente.

Es constante, que esta conjura, ò designio no era contra el Rey, ni el Estado; solo se enderezaba à juntar Cortes generales, y à minorar la Authoridad del Duque de Orleans, ò quitarsela enteramente. Habia ya descubierto esta intencion el Rey Catholico en una carta, que desde 3. de Septiembre escribiò al Rey su sobrino, y la mandò entregar por su Embaxador en Paris: en q̄ se quejaba de la alianza de Francia con su mayor enemigo, que era el Emperador: y que algunos prevaleciendose de su menor edad querian con violencia aumentar sus propios interesses: daba à conocer los perjuizios de esta Guerra, que la Francia movia contra un Principe de la propia Casa Real; y en fin aunque no nombraba al Regente, todas las flechas se enderezaban à este blanco. Otra, casi del mismo tenor, escribiò à todos los Parlamentos de la Francia en 4. de Septiembre, è hizo imprimir un manifiesto à seis del mismo mes, rigido à los Estados Generales de aquel Reyno; de los quales se declaraba Protector, y ponía patentes las razones de minorar la authoridad del Duque, y los riesgos, que esta amenazaba.

Despues se imprimiò en España una instancia, ò suplica de los Estados generales de Francia, como implorando la proteccion, y la fuerça del Rey Phelipe, para librarlos (como dezian) de el violento despotis-

mo del Regenté. A 9. de Noviembre hizo el mismo Rey una declaracion muy resentida de la Guerra, que se le movia, y muy llena de amor, y compasion, por la Nacion Francesa; por lo qual aunque se le hiziesen hostilidades permitia todavia el comercio, y ser tratados los Franceses, como Españoles, dandoles un año de tiempo, para retirar sus efectos à los que quisiessen salirse de sus Reynos, con libertad de quedar en ellos, sin ser molestados. Despues hizo otra declaracion en 25. de Diciembre, en que afirmaba, no creia, que los Franceses por pretexto alguno tomassen contra su persona, y Reyno las Armas, despues de haber derramado los Tesoros de su sangre, y caudales, para focorrerle, y mantenerle en el Trono.

Todos estos violentos passos, è inconsideradas escrituras, que disponer, y mandaba publicar Alberoni, no tubieron mas efecto, que irritar mas al Regente, perseverar en su sistema, y determinar la Guerra contra la España; y tanta fuerça, ò libertad diò à su ira, que mandò prender à muchos de los que creia, ò le constaba eran parciales del Rey Catholico, y Authores de la ideada sublevacion de los Pueblos contra su persona; porque no ignoraba no ser contra el Rey: pero este nombre le servia para honestar sus resoluciones. Prendiò al Duque de Humiena, hijo natural del Rey Luis XIV. y à su muger, y à otros. Con muchos no se atreviò; porque era conciliarse enemiga toda la Francia.

Nunca creyò la España, ni el Mundo, ni sus propios enemigos, que tendria antes de la paz general aliada contra si la Francia, que era la que llevo todo el empeño de mantener al Rey Phelipe en el Trono; y tanto por esto habia padezido: y así se renovaron los odios contra los Franceses; aunque el Cardenal Alberoni se lisonjaba, que nadie tomara las Armas contra el Rey Phelipe; y que al verle, se passarian à su Partido. Por esto tubo idea de hazer entrar al Rey armado en la Cathaluña de Francia, quedándose en la raya, como



mandando à los Franceses; pero tenia bien pagadas, y contentas las Tropas el Duque regente, y imparcia, que queria el Cardenal mandar à ambas Monarchias, y venir à Francia tutor de su Rey Luis XV. en nombre del Rey Phelipe; à quien creia pertenecerle la Regencia, como primer Príncipe de la Sangre. Estas reflexiones inspiraba tambien en sus Aliados, para que temiesen mas à la España, que con el pretexto de la tutela queria unir ambos Reynos: lo que Alberoni pensaba no lo podemos saber, porque un hombre tan reservado no expondría manifesta su idea; pero es constante, que aspiraba, por medio de la intentada sublecion, à hacer elegir Curador del Rey de Francia al de España.

En este año pario la Reyna Catholica en 13. de Marzo una Infanta, à quien se la dió por nombre Maria Ana. El Rey padeció recelos de principios de hidropesia, no sin una profunda tristeza, y su aprehension la daba à los Vassallos. Se resolvió por esso à hacer testamento; si voluntariamente, ó inducido de Alberoni; es secreto muy obscuro. Cierto es, que dexaba Curadora à la Reyna con solo el consejo, y dictamen del Cardenal Alberoni, mientras duraba la menor edad del Príncipe de Asturias. Los Españoles padecieron el desconsuelo mayor, no solo porque ya concivieron el grave peligro en la salud del Rey; pero por ver, que en qualquier funesto accidente no se libraban del violento gobierno del Cardenal.

Hubo en Madrid con el mayor secreto algunas secretas conferencias entre los primeros magnates: y Dios, con mejorar la salud del Rey, libró la España de la intestina inquietud que la amenazaba: quanto era de su parte la fomentaba el Duque de Sant Agnan, Embaxador de Francia. El Marqués de Nanerre ya mucho tiempo habia sido llamado à Paris, y aunque Sant Agnan se habia despedido, dilataba el salir de la Corte, hasta que Alberoni, mal satisfecho de lo que aquel censuraba su conducta, le hizo dar orden saliese luego de España.

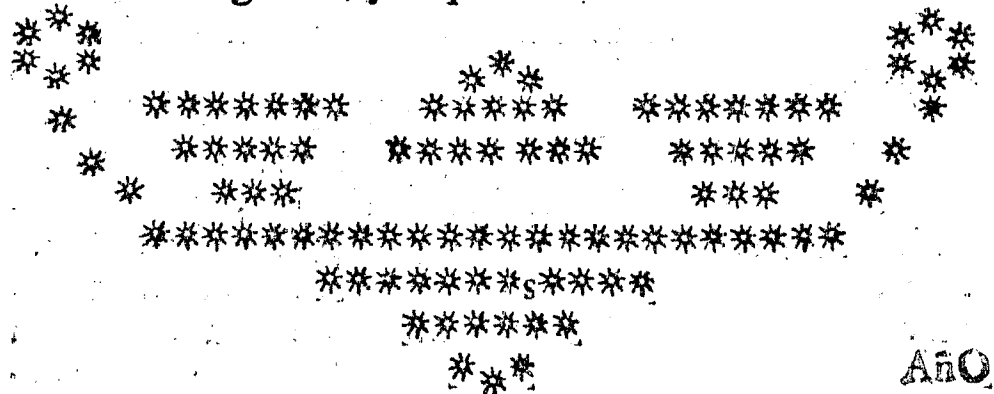
La

La noche del dia 10. de Diciembre murió en las Trincheras que habia levantado, contra Federico Alà en la Noruega, Carlos XII. Rey de Suecia, herido de una bala de Sacre, que disparaban del Castillo, mientras de este, con fuegos artificiales, querian descubrir los Aproxes Suadeses. Esta improvisa muerte desconcertò, en parte, las medidas del Cardenal Alberoni: Ofreciale este socorros, si movia el Sueco la Guerra en Alemania, como la tenia ideada al principio de la otra Campaña. En efecto se hallaron en los papeles del Varon Ghertz, su primer Ministro (que fué despues degollado en Stokolmo) un tratado ajustado con el Señor de Osternan, Plenipotenciario del Ezar, donde quedaron de acuerdo, que este passaria, con un Exercito de 800. hombres contra Polonia, para volver à entronizar al Rey Stanislaos; y que baxaria à Alemania con un Exercito de quarenta mil. El Sueco sustentando este empeño contra qualquier Principe, que quisiese ponerle, y que acabada esta empresa le ayudaria el Ezar contra el Duque de Anover, à recobrar los Estados de Bremen, y Verden, y mantener las Armas contra la Inglaterra; si esta usaba de su poder.

Alberoni tenia ofrecido al Sueco socorros (como diximos) y no habia perdido las esperanças; que en caso de ver el Othomano, que se mezclaba el Emperador en esta Guerra, moverla él para recobrar lo perdido en Ungria; porque Ragotzi no estaba desesperado de obtener de la Porta Othomana volver à mover las Armas aun en tan reciente paz. Todas estas ideas se le desvanecieron al Cardenal; pero no su firmeza de animo.

La Emperatriz en trece de Mayo dió à luz à la Archiduquesa Maria Theresa, mal compensada con una hembra la pérdida del hijo, que el pasado año habia parido; lo que puso en suma tristeza, y aprehension la Corte, porque ver al Emperador, despues de tantos años de casado, sin

Succession varonil suscitaba algunos disgustos en los Principes del Imperio, perjudiciales à la authoridad, y quietud del Emperador; que nada aflojando de sus magnificas ideas, protegia en texer à la Italia los grillos, alojando sus Tropas en los Estados de los Principes de ella, y fatigando el dominio de la Iglesia con tranquitos continuos de Soldados para Napoles, arrepentido de las que habia hecho passar por Mar, que le costaban mucho; y perdió en una borrasca algunas. Eran inútiles los lamentos del Pontifice, porque los Oficiales Alemanes daban la mayor libertad à su gente, pareciendoles ser prerrogativa de la mucha authoridad la licencia, y el desácató. No se atrevia el Gobierno de Roma, ni à quejarse, por no dar mayor ocasion à la insolencia, que alentaban los mismos Cardenales, parciales del Emperador, para manifestarle obsequiosos, y no eran pocos. Uno mas tubo este año de su partido; porque el Cardenal Francisco Judice, à quien el Rey Catholico habia hecho baxar sus Armas, puso las del Emperador, y se declaró de su partido; sacando un manifiesto, en que pretendia justificarse, y daba entre otras razones, que siendo el Reyno de Napoles (de donde era natural) del Emperador, y habiendole despedido de su servicio el Rey Catholico, y embargado, sin motivo, las rentas del Arçobispado de Monreal, que tenia en Sicilia, estaba en su libertad: y que debia seguir el Partido de los Napolitanos. Esto lo juzgó el mundo variamente, como todas las demás cosas, en que entra usurpandose el Oficio de Juez, el afecto, el genio, y la pasión.



# AÑO DE M.DCC.XIX.

## LIBRO XX.

Crecia cada dia la mala satisfacion entre las dos Cortes de España, y Francia; mantenía esta desunion el Cardenal Alberoni, que se consideraba muy en desgracia del Duque de Orleans, y lo vendia al Rey Catholico por servicio; habia hecho yà vanidad de la ostentacion; de genero que obligò, habiendo yà declarado la Inglaterra à España la Guerra, à que la declarasse formalmente la Francia en nueve de Enero, y el dia antes se habia publicado en Paris un Manifiesto, en que se daban las razones de mover las Armas contra el Rey Catholico: decia, que, aunque los Soberanos no están obligados à dar cuenta más que à Dios de sus operaciones, pero que quando importa à su gloria, ò à la tranquilidad publica, es bien informar al mundo de su justicia; que habia tomado esta empreña por el proprio bien de la España: que no conocia sus actuales intereses, y era preciso mantenerla sin imputar esta infraccion de tratados à la religiosidad del Rey Phelipe, sino al inconsiderado Empeño de sus Ministros: que esto era manejar los intereses de la España, que tanto à la Francia la costaban: que se vió esta en terminos de volver à llamar à Paris al Rey Phelipe, sino hubiesse tenido la providencia ocultos remedios; bien que en la paz de Utrecht, tratando de los intereses del Emperador, y la España, no se hiciesen más que ajustes provisionales, y no decisivos; porque el Emperador no habia concurrido à nada, ni queria admitir reconciliacion con la España, aun despues de la perdida de Landau, y Friburh; y los Tratados de Rastad, y Vada, que era

era los que tanto deseaba Luis XIV. y los hizo proponer al Conde de Gots, y al Príncipe Eugenio, embiando particularmente para esso al Conde de Luch a Viena: que el Rey Catholico habia escrito en diez y seis de Mayo del año trece à su Abuelo, que no podia durar la paz, sino le reconocia Rey de España al Archiduque; y que en otra de treinta y uno de Enero del año catorce escribia, que habia renunciado à Flandes, Napoles, y Milàn à la casa de Austria; Sicilia, al Duque de Saboya; Gibraltar, y Menorca à los Ingleses: que està prompto à ceder lo de Cerdeña al Duque de Babiera; y que assi debia el Archiduque conocerle Soberano: de lo que de la Monarquía le quedaba: que entonces era claro, que el Rey Catholico se contentaba de ella, assi desmembrada, y que lo proprio debiera ahora hazer: que la España habia querido turbar su Estado con secretas conjuraciones: que para asegurarse de ellas habia sido precisado consentir à una alianza, no solo perjudicial à la España, pero util; porque se le presentaba un ajuste, en que ganaba más de lo que podia esperar, y nada perdía de lo que creyò posseher: que para perficionar esto, eran precisas las Armas, despues de avisado del rigor de ellas el Rey Catholico, y ayudole à ver la utilidad de las proposiciones, siendo una de ellas que el Christianissimo alcanzaria para el Rey de España à Gibraltar: que todas habian sido despreciadas, creyendo, que ir contra la Neutralidad de Italia, y Sicilia no era de cuenta de los Aliados.

El Rey Catholico mandò publicar otro Manifiesto en 19. de Febrero, dando los motivos, porque no habia admitido el Tratado de la quadruple Alianza. Decia estàr ya rescindido el Contrato de la Neutralidad de Italia; porque le habia violado muchas veces el Emperador, que tambien lo estàba la cession de Sicilia; porque nada habia observado de sus pactos el Duque de Saboya: que se le habia propuesto un

Tra-

Tratado por unos Principes, que pretendían dar la ley à toda la Europa con modo tan imperioso, como quitando la Soberanía, à quien Dios la habia concedido: quexabate de la Inglaterra, despues de haberla permitido tanto beneficio en el comercio de la que llamaba traycion de Bings, y mala fé: ponderaba la ambicion de la casa de Austria, y la interesada amistad con el Rey Jorge. En fin con quien más se ensangrentaba era contra el Regente. Estos papeles, y otro, que escribió Alberoni en su defenta, tirando una impropria línea de comparacion entre él, y el Regente, tocante al Ministerio con palabras injuriosas, y ofensivas contra el Duque, exaltò su ira, al grado más superior, y fundando una personal enemistad contra Alberoni, avivò las Artes, y la Guerra. Determinò hazerla contra Cathaluña, y la Navarra, y se enderezaron Tropas à la Guienna, mientras baxaba el Duque de Vvarvich, que aunque estàba en París; porque no se habia resuelto la empresa, hubo sobre esso una Junta de Guerra, en que no concurreron los más experimentados, sino los más lisongeros. La voludad del Duque Vvarvich hizo confiar al de Orleans, sin que le hiziesse fuerza ser Vvervich, Duque de Liria en España, Grande de primera clase, y tener à su hijo primogenito casado con la Hermana del Duque de Veraguas. Cierta es, que de mala gana tomò este encargo, y restituyò el Toison al Rey Catholico, que no le quiso; però dependia enteramente de la Francia, à quien debia su ser; y aunque no fue de dictamen de atacar à Fuente-Rabia; esse fue el del Duque de Orleans por más facil; porque le abría el camino à la Vizcaya, cuyos Puertos podia ocupar, y despues hazer al Rey Catholico la amenaza de entregarlos à los Ingleses, que con esta intencion ofrecieron concurrir à esta Guerra, embiando una Esquadra à los Pasages. El Duque Regente, para ser Arbitro de ella, no quitò, que se ayudasen los Ingleses, y se quedó de acuerdo, en que

ellos atacarian otra parte de España. Alberoni, que nada dexaba de penetrar, viendo frustradas las esperanzas de la Guerra del Norte de la Alemania, con la muerte del Rey de Suecia, y que los ofrecimientos de Ragotzi eran aéreos, aunque embarazado en la peligrosa, y difícil Guerra de Sicilia, discurrió introducirla en Escocia, no sabia por donde empezar tan gran Maquina, y se dió el caso, que, ó cansado el Pontífice de tener en sus Estados al Rey Jacobo de Inglaterra, ó interesandose por él, insinuó al Rey Catholico, por medio del Cardenal Aquaviva; y escribiendo al Padre Daubanton, que sería dar fuertes zelos, y alguna diversion á los Ingleses el llamar á España á Jacobo. El Cardenal Alberoni abrazó esta oportunidad, y como era amigo de empresas ruidosas, quiso, que antes de passar este Principe, se le embiasse un Confidente suyo, con quien tratar el modo, como dar más que zelos al Rey Jorge. El Rey Jacobo mandó al Duque de Ormond, q̄ estaba en Francia, que passasse á Madrid. Executólo luego, lo que dió en rostro á los Ingleses, y Olandeses; y aún estos se quexaron con el Rey Phelipe, diciendo, podia irritar más tan gran demonstracion al Rey de la gran Bretaña, y aún hazer tomar otras medidas á los Estados generales; Alberoni desmentía con falsas expresiones su idèa, asegurando, que solo huía Ormond de la Francia; porque sabia lo queria prender el Regente, y que se habia refugiado en España, pero no entrado en la Corte: que las de Londres, y Paris usaban del artificio de estas queexas, para acumular mayores crimines á los Ministros del Rey Catholico: mientras esto decia Alberoni á los Ministros Españoles, que servian en las Cortes extrangeras, para que lo publicassen, prevenia un formidable armamento en Cadiz, y en los Puertos de la Galicia, deteniendo Naves para transporte, y passando armas de Vizcaya, y Barcelona. El pretexto era el mejor, porque se habian embarcado con cantidad de Tropas

pas Alemanas en San Pedro de Arenas para Melazo; y como se mantenian atrincherados ambos Exercitos, sin osar atacarse unos á otros, creía el mundo (y lo creían los aliados) que embiaba este socorro á los suyos el Rey Catholico. Algo empezaron á dudar, quando vieron, que en ocho de Febrero desapareció el Rey Jacobo de Roma: embió algunos de los suyos con apariencia de su propria persona por Boloña al Estado de Milán para Francia: otros embió por el camino de Genova por el Rey en una Corbeta Francesa, prevenida en Neptuno secretamente del Cardenal Aquaviva. Passó á España, y fue recibido del Rey Catholico con las mayores demostraciones de amistad, y atencion, y manificamente regalado. Esto hizo desvanecer la opinion, de que estaba preso en Milán; porque en Voguera habian arreñado dos de aquellos criados suyos, que de industria hablaban con mysterio; con lo qual creyeron tener en las manos al Rey. Así lo participaron aquellos Ministros á Viena, y á Paris, y Milord Stairs á Inglaterra: así lo habia participado D. Francisco Colmenero, Governador del Castillo de Milán, al Embiado de Inglaterra, que residia en Genova, y este á su Corte; pero burló á todos la bella disposicion deste viaje; sobre lo qual exclamó con palabras violentas el Conde de Cadogan en el Haya, dando á conocer el artificioso engaño de los Españoles: y que el Rey Catholico, quando fingia querer la paz, encendia la Guerra: mostró un genero de manifiesto, que salió en Escocia, firmado del Rey Phelipe en 24. de Febrero, en que decia emplearia todas sus fuerzas, para restituir al Throno al Rey Jacobo. Este papel fue apocrifo, le inventaron los Parciales de la casa Stuarda, para mover los Pueblos, y esperar los de su partido, previniendolos á tomar las Armas; porque no faltaba en Escocia quien sabia el secreto, ó por lo menos no ignoraban haber passado el Duque de Ormond á España, y al que espera cada

da pequeño indicio , le propone abultado su deseo: El Cardenal Alberoni , despreciando los riesgos, que esta empresa tenia , hizo , que Ormond partiese de Vilbao à la Coruña , donde se habian de unir las Naves , que salieron de Cadiz , que eran dos de Guerra de sesenta cañones , una Fragata de veinte , mandadas por Don Balthasar de Guevara , que escoltaba los vastimentos de Transporte , en que habia cinco mil hombres , cantidad grande de municiones , y treinta mil fusiles. Iban en ellos cinco Ingleses del Partido Jacobita, hombres de distincion disfrazados, y estas veinte y quatro Velas salieron de Cadiz à diez de Marzo. Prevenido de antemano el Rey Jorge, sacò un Tallón, diciendo , que Jaime Budler , Duque de Ormond se habia embarcado en España , para sublevar la Irlanda , y que ofrecia diez mil libras Esterlinas al que le cogiese vivo , ò muerto. Esto previno los animos de los traydores , y los leales. Esta Esquadra de España estaba en trozos dirigida à varias partes : mil hombres, los màs Irlandeses Catholicos, llegaron à Escocia , à Poloum , Garoloch , y Kintail , con los milordes Mariscal, Scaforth, y Tullivardina, desembarcando en aquella Playa los dias diez y seis , y diez y siete de Abril : traían tres mil fusiles, para armar Payfanos ; aderezos para quinientos Cavallos , y municiones ; ocho dias despues passò à Bracaam Scaforth, de donde habia escrito cartas circulares a sus amigos, y Vassallos , para venir armados à asistirle , y à la Ciudad de Inuernesa , para que fuese sin contradiccion recibido.

Estos hombres ocuparon unos Castillos de poca entidad , y algunos Puestos, agregandoleles hasta unos dos mil Payfanos , numero infinitamente menor al que esperaban. No se les declararon mas del partido del Rey Jacobo ; no porque dexaba de haberlos , porque la nota, que en Madrid presentaron de los que les aguardaban , llamandolos con sollicitud , era màs numerosa , y de personas de distincion,

cion, que no nombramos ; porque tubieron la fortuna de no ser descubiertos ; y es facil , que se abultasse este numero , para determinar el animo del Rey Catholico à la empresa hecha tumultuariamente, y con poca reflexa de Alberoni ; porque eran pocas Tropas las que embiò , para mantener una Guerra civil contra su Rey , bien armado , y à quien se dispusieron à socorrer luego sus aliados , y la Olanda : de donde marcharon dos mil hombres, uniendose en los Puertos de Francia todas las Naves de transporte posibles , para embarcar quatro à cinco mil hombres ; porque marchaban àzia Ostende seis Batallones del Emperador ; y el Duque de Orleans hazia prevenir en Brest una Esquadra de Naves de Guerra , para unirse à la de Inglaterra , que mandaba el Almirante Norris. Estos socorros debian estar previstos de Alberoni ; pues aunque solo pretendiese turbar la quietud del Rey Jorge , y empeñar en nuevos gastos sus aliados , embiò tan poca gente, que no podia mantener viva la revelion: marcharon luego Tropas Inglesas , para defender la Escocia , navegando àzia Caitnes, con animo de introducir la sediccion en Souther-Land, despues de ocupar el Castillo de Dumrobin. Los Ministros reales invigilando sobre aquel Reyno encontraron en Corke en un soterrano de una casa cantidad de Fusiles, y Alfanges, que debian servir à los sublevados. Pocos se agregaron al Millord Tulibardina, acampado contra el Fuerte de Kingtail , que ocuparon, y guarnecieron con sesenta hombres. Estaba en estas Costas con dos Navios del Rey el Capitan Voyte ; y uniendo algunas Naves mercantiles con gente se acercò al Castillo , que està à la orilla del Mar ; y como este se defendia , acercò sus Naves el Ingles. Con el favor de la noche batiò el Castillo , echò en lanchas su gente à tierra , y le atacò , y resistiòse la Guarnicion con valor ; pero estando dos millas lexos el campo de Tulibardina, no

pudo ser socorrido; porque los Rebeldes en las tinieblas de la noche no se atrevieron à moverse de la trinchera, que habian levantado, creyendo, que aquella Guerra era fingida de Tropas del Rey, para que desamparassen su Campo. Al fin se rindió el Castillo, donde tenian los Subdelegados quatrocientos Varriles de polvora, municiones, y artina de repuesto; todo, y la fortaleza, quemaron los Ingleses, y se volvieron à embarcar. Los Rebeldes, para moverse, aguardaban las noticias, en que habian convenido con el Duque de Ormond de la sublevacion de Inglaterra, è Irlanda; porque en ambos Reynos habian de hazer el desembarco los Españoles, como si fuesen treinta mil. Esto mantenia en inacción à los Escoceses del partido Jacobita. Un Navio Español con otro Patache de transporte echò gente à tierra en la parte Septentrional de la Escocia à tomar lengua, si sabian algo del Duque de Ormond, y no pudiendo lograr noticia, volvieron à embarcarse. Salió el Almirante Norris con diez Naves, buscando la Esquaera Española, que en el cabo de Finisterræ padeciò tan furiosa borrasca por doce dias, que se separò toda, echando los Cavallos al Mar; Muchas Naves de transporte naufragaron: quatro entraron en Lisboa; ocho en Cadiz; diez y ocho en los Puertos de Galicia, donde se salvaron fracasados tres Navios de Guerra: de los de transporte pocos pudieron servir. El Rey Catholico pagò las que no fueron capaces de aconche, y retirò las Tropas: las de Portugal por tierra; porque así lo permitió el Rey Don Juan, instándole el Ministro de España, Marqués de Capiscolero. Las Naves de Guerra de Galicia con el Duque de Ormond, saliendo de Vigo, y Pontevedra, intentaron sublevar la Bretaña, que sabian estava descontenta del gobierno del Duque de Orleans, y el Conde de Bonamaur Francés, se ofrecia, entre otros, por Cabo de la sedicion; pero no tubo efecto, porque aunque la Provincia creia

estar

estar ajada, y oprimida no tubo valor à la rebellion, ni cabos, que la alentassen, porque la mayor parte de la Nobleza estubo por el Regente. No se podian internar los Rebeldes de Escocia à la parte meridional, porque no parecia el Duque Ormond, y todo el Reyno estava quieto; por lo qual, sin hacer progreso alguno, atacados de pocas Tropas del Rey, quedaron detrotados. Muchos se salvaron con los Cabos principales: otros quedaron prisioneros, y llevados en triunfo à Londres.

Este exito tubo esta expedicion, así prodigo del dinero, y sangre de la España: Alberoni todo lo intentaba, y nada le podia salir bien, porque queria contrastar el poder de tres Principes grandes, con solos los caudales de España, que habia agotado, consumiendo, no solo los del Rey; pero de particulares. Bien es verdad, que el meter la Guerra en casa à los Ingleses, lo embarazò la desgracia del temporal, y por su causa no haberse podido introducir en Escocia mas Tropas Españolas, que sobstubiese à los mal contentos de Escocia, que el Regimiento de Leon, que de repente hizo embarcar en los passages el Principe de Campo-Florido. Los descontentos de Francia, con el gobierno del Regente, y temores, de que en su tutela enfermasse de muerte el Rey niño, tampoco pudieron jugar las las Armas, ni declararse del todo; porque Don Blàs de Loya, à cuyo cargo estava salir de los Puertos de Laredo, y Santander con dos Navios, cargados de Armas, y Patentes para algunos Cavalleros de la Bretaña, nunca saliò de los Puertos; pretextando el mal temporal, q̄ muchos llamarò miedo, por no tener el mayor credito de valor en las Tropas este Oficial. Llegòse à esto, el que poniendo de mala fee con Alberoni al Coronel Boyssimene, le fuè mandado retirar como preso à Burgos. Tubose por cierto, que Boyssimene tenia la comission, y el secreto de ganar à muchos de los que venian en el Exercito de Vverbich, para q̄ se passassen al del Rey Phe-

X

les

les Franceses de la Bretaña, que estaban esperando Armas, Patentes, y ordenes del Rey Catholico, para la sublevacion; pero cortada la comunicacion iban con el arresto de Boyssimene, y las esperanzas de los Bretones, con la detencion, y miedo de Loya, que nunca tubo animo de embarcarse; muchos de ellos descubiertos ya, se arrojaron al peligro del Mar, por huir el evidente de caer en las manos del Regente; y en una pequeña embarcacion arrivaron á Santander, y de aqui á Madrid; donde se quexaron agriamente de la mala Conducta, y poca resolucion de D. Blás de Loya. Deste modo se mojaba con las desgracias, y con la fatalidad de los Subalternos el ardimiento del Cardenal, y se desvanecian sus intentos. De estas malas resultas, salvo que se embiase preso al Castillo de Alicante al Duque de Veraguas, porque este se correspondia con el de Vvervich, y aun suponía, que con el de Orleans.

En Sicilia mantenía las Trincheras de Melazo con gran penuria, y escasez de Viveres el General Varon Zumiunghen, sin poder atacar á los Españoles, que habían hecho unas líneas invencibles. En el exercito había encontrados pareceres, porque muchos Oficiales generales eran de opinion, que atacasse el Marqués de Lede á los Enemigos, antes que se reforçassen, porque el Ministro de Genova había dado aviso, que se prevenía en Vado un gran comboy de 1500 mandados por el General Mercí; y escoltados por las Naves de Guerra de la Esquadra Inglesa. El Marqués de Lede creyó insuperables las Trincheras Enemigas, y no poder empeñarse en el Sitio de Melazo; porque como no le podía quitar la comunicacion del Mar, este mesmo socorro, que esperaba la Plaza, hacía imposible su rendicion; porque con las Tropas, que habían de llegar, y las que estaban, tendrían los Alemanes 2400 hombres; numero superior al Exercito Español: de donde faltaban los que servían de Presidio á Mecina, á Palermo, y Termini, y los que bloqueaban á Siracusa, y Trapaná: y aunque los Ministros Es-

pañoles, que servían en Italia, habían embiado cantidad de Reclutas, y de la gente, que despidió Venecia, habían formado dos Regimientos, que se iban embiando á Sicilia con el de Lombardia, que se sacó de Longon; y las Tropas que se pudieron sacar de Cerdeña. No bastaba esta gente á formarle al Marqués de Lede un Campo igual, al que tenían los Alemanes, porque este rumor de las Tropas, que se esperaban, habían puesto en consternacion á Palermo; y escribían de Napoles, que era la intencion, hacer desembarco en aquella playa; y así fué precisado el Marqués de Lede á hacer otro destacamento, para asegurar aquella Capital, que gobernaba el Marqués Dubui; porque había sido llamado al Campo el Conde de Montemar; al qual había casi siempre destacado, teniendo el Marqués de Lede lexos de sí; porque era uno de los que se oponían á la que llamaba floxedad del Marqués, y aborrecía la inaccion. El Marqués tenía ordenes de la Corte de conservar el Exercito, porque Alberoni, ya que no pudo tomar á Sicilia, por sorpresa, quería dilatar aquella Guerra, para esperar el beneficio del tiempo, cansar á los Aliados, y hacerse necesario al Rey; porque en la manera que estaba entablada, solo él podía proseguir aquella empresa, ni otro mas que su absoluto modo de obrar podía sacar dinero, para tantas urgencias; porque ya habían entrado tambien los Franceses á la Navarra; y había determinado el Rey Catholico salir con las Tropas, que le quedaban, á encontrarlos, mas con la esperanza de traerlos á sí, que de oponerse con las Armas.

Partió al fin de Vado, con las Tropas el General Mecí, y llegó á Napoles á 24. de Abril. No pudo luego passar á Sicilia, porque se habían de juntar viveres, y municiones, y avistar al General Zumiunghen, de las operaciones que debía hacer el desembarco. En 23. de Mayo partió de Vado escoltado de ocho Naves Inglesas; y en mas de 2000 velas de transporte: traía consigo 1200 Infantes, dos Compañías de Ufares, dos

Regimientos de Corazas, y una de Dragones. Estas Tropas, parte se embarcaron en la Rivera de Genova, parte pasaron à Napoles por el Friest; y lo mas de la Cavalleria, que salio de Milan, fuè por tierra. El dia 26. de Mayo, al anochecer, la Flota de los Alemanes diò vista à las costas, el rumbo azia el Faro, y las Proas à Eitomboli: siguió esta Navegacion hasta el cabo de Or-londo, de donde vino el Vordo, y se puso à la Capa: el 27. en la altura de pati. Allí llegó el General Zumiunghen, y se hizo Consejo de Guerra. De Mecina, viendo estas operaciones, se destacò Cavalleria, y Granaderos por Sanagati, y Torre del Faro, para impedir el desembarco; pero ya la Armada se habia acordonado en el Golfo de Olibieri la noche del 27. yà 18. millas de Melazo, entre Pati, y Olibieri echaron 19. puentes. Con esta noticia sola tubieron los Alemanes la gloria de que levantasse el Sitio el Marqués de Lede, porque podia ser cogido en medio de las Tropas, que llegaban, y de la Guarnicion de Melazo; y queria tener el resguardo de las Montañas, y la comunicacion con el Mar Meridional. Esta noche entrò de Trinchera el dicho Montemar, y se empezaron à dexar las líneas, desfilando con alguna precipitacion; de genero que se dexaron en el Campo los enfermos, recomendados con una carta al Conde de Merci: 27. sacos de Arina, y otros viveres. En el Campo habia ocho Cañones, tres en el Parque, y cinco en las líneas, los quales se embiaron à Mecina. La marcha se tomó por el camino de Barceloneta al largo del Rio: despues tomaron la Vanguardia los cinco Batallones de las Trincheras, y en la Retaguardia quedaron cinco Compañias de Granaderos, y los Oficiales; avisando las partidas avanzadas: todo se executò, sin que lo sintiessen los Enemigos; pero una chica partida del Regimiento de Castellar, que no oyò el aviso, quedò despues prisionera. Unido el Exercito, prosiguió su marcha: llevaba en la Retaguardia los Granaderos mandados del Marqués de Restes. Cubrialos por la izquierda la Cavalleria, mandada por el Marqués de S. Vi-

cente.

cente. Con esta orden el Exercito se retirò à Rodi, y Casal del Castro, dexando parte de la Cavalleria en Pozo de Gotto, y Barceloneta, y lo grueso del Exercito se acampò à lo largo del Rio de Rodi. La mañana del dia 28. salio la Guarnicion de Melazo, y ocupò las Trincheras de los Españoles: Tomò el Hospital con los enfermos, y los viveres, que se habian dexado. Con esto descansò la Victoria, y se hizieron salvas en la Plaza, dando con ellas, y con las concertadas señales aviso al Conde de Merci, de lo que habia sucedido. Los Alemanes, dexando su Trinchera de Melazo, se acamparon fuera, baxo el tiro del Cañon; corriendo sus partidas hasta Merci, y fuego de los Arcos. La mañana del 28. el Conde de Merci, en el seno vezino à Olibieri, cerrado de dos grandes promontorios, llamados Santa Maria de Tindaro, y el Cabo de Caraba, hizo su desembarco; luego ocupò à Fati, Ciudad abierta, y yendose à unir con la Guarnicion de Melazo, todos aquellos Lugares vezinos prestaron la obediencia. La misma noche determinaron atacar à los Españoles en Rodi por dos partes; pero el Marqués de Lede, no pareciendole estar en aquel campo seguro, hizo una marcha muy larga, y se acampò en Francavilla, para cubrir, segun decia todo el País, acudir à qualquier parte, que los Enemigos se encaminassen, y tener la retirada en todo accidente à Palermo. Viendò malogrado su designio Merci acampò su Exercito con él à la derecha al Mar, la sinistra à Omeri: luego mandò prevenir Faginas, y Gaviones, para el Sitio de Mecina; y el primer dia de Junio, valiendose de los Barcos, que tenia allí de transporte, hizo un destacamento de 377. hombres contra la Isla de Lipari. Tenia su Castillo 500. Españoles de Guarnicion, que se retiraron à él. Los habitantes retiraron las mugeres, y niños al cabo de Orlando; despues al continente de Sicilia: y no pudiendo ser Lipari socorrida, se rindiò con su Castillo, prisionera de Guerra la Guarnicion. El Marqués de Lede embiò à llamar sus destacamentos, para reforçar el Exercito. Se

desf



destacaron trescientos Cavallos con el Coronel, Conde de Pezuela, à cargo del Brigadier, Cavallero de Aragon, para observar en la altura de San Pedro de Patti los Alemanes, que habian destacado quinientos Cavallos a Saponara, y cogieron à su Duque, que estaba enfermo. Algunos dixeran era ficcion, para dexarle tomar de los Alemanes, con quienes estaba de acuerdo.

El Marquès de Lede del Campo de Francavilla fuè solo à Mecina, donde hizo reparar el Fortin de los Capuchinos; y para mantener à la devocion del Rey Catholico la Ciudad, la quitò las gavelas por tres años: y esta hizo un Donativo para las presentes ocurrencias. Todo el Reyno de Sicilia se armò contra los Alemanes, à cuyos piquetes mataban à traycion. Publicò un Edicto el Conde de Mercì, en que mantendria el Emperador los Privilegios à aquel Reyno, y quitaba catorce años de las Gavelas, si le prestaba la obediencia: el dia dos de Junio el Marquès de Lede reconociò los passos de Ibisa, Saponara, y Calvaruzo, donde dexò algunos Veteranos con Cavalleria del País: la Brigada de Castilla con dos Regimientos de Cavalleria los puso en la escaleta: la de Saboya en Taurmina. Embiò al Marquès de San Vicente à Catanea: al Conde de Montemar à Palermo, para dár disposicion de viveres para Mecina: y el Exercito à esta Ciudad. Se la entrò vastimentos à Lomo de Mulos, porque estaba poseído de los Enemigos el Mar. Por esta parte era difícil traerlos à Palermo: por esto ocupò Montemar à Castel Brolo en la Costa de Tramontana, por donde los embiaba por agua; y solo tenian que andar por tierra à Francavilla ocho leguas. El dia 17. de Junio se puso en marcha el General Mercì con todo su Exercito desde el Rio Rosolino en dos columnas, para ocupar las alturas de las tres fuentes. Una columna marchaba por lo largo del Rio, otra por el camino de Castro-Real. Las partidas avanzadas de los Españoles se iban retirando, que era el destacamento del Conde de Pezuela quatro Compañias de Granaderos de las Guardias, y los

los cinquenta de Caravineros; y la Infanteria, que ocupaban à Fondaco. El dia diez y nueve se prosiguiò su marcha, empezando à baxar por la Montaña, que domina el Rio de Francavilla, haciendo que tres columnas tomassen las opuestas alturas à esta Ciudad. Observaba à los Enemigos el Capitan de Caravineros D. Juan de Ezpieta; con lo qual el Marquès de Lede se puso en Batalla en su Campo de Francavilla, que habia bien fortificado, aunque no habian à este tiempo llegado todos los destacamentos, que llamó el dia 20. al amanecer. Prosiguieron los Alemanes à baxar por quatro distintas partes al Rio à la parte de los Capuchinos, y una columna mandada del General Schendorf, como iba llegando à llano, tomò la marcha de la Montaña, que dominaba la siniestra de los Españoles, ocupada por el Brigadier Don Pedro de Tancour con el Regimiento de Ibernia, y ocho piquetes. Con otros cinco piquetes ocuparon la mitad de la Colonia el Coronel D. Sebastian de Eslava; este hacia frente al grueso de los Enemigos. El Marquès de Lede reforçò à Tancour con el segundo Batallon de Castilla; pero los Alemanes le apretaban tanto, que perdiendo mucha gente, se retiraba. Viendo esto el Marquès de Lede, hizo abanzar al abierto, que está entre esta Montaña, y los Capuchinos, los Batallones de Utrech, y Borgoña: y ordenò à Eslava mantener quanto pudiesse aquel puesto; lo qual executaba con la mayor vizarría, sostenido de dos Compañias de Granaderos de las Guardias Valonas, mandadas por el Varon de Venet, y el Señor de Vay, que mostraron el Mayor valor; pero como los Alemanes, con una intrepidez singular los cargaban, y hacian tanto fuego sobre el ala derecha Española, se iba Eslava retirando. Lede hizo guarnecer el Sitio con el Batallon de Ibernia, sostenido del de las Guardias Valonas al mesmo tiempo, que los Enemigos baxaban de la altura. A la una de la tarde el grueso del Exercito Alemán, que estaba en el Rio, atacò con gran denuedo, y resolucion la derecha Española: fuè recha.

rechazada por tres veces de los piquetes, y de las Guardias Españolas con un Regimiento de Dragones, que estaba en aquel puesto; pero abanzando los Alemanes, que yá con muerte de muchos Españoles, y de Tancour los habian echado de todas las Alturas, se vieron obligados, los que querian adelantados defender el ala siniestra, á retirarse al cubierto de la derecha de los Capuchinos, siempre peleando, mandados por Don Juan Caracholi, que recibió una herida mortal, y D. Domingo Luquès. Los piquetes atacados por todas partes se retiraron á su cuerpo, haciendo oposicion en los Capuchinos á diez Batallones de Alemanes, que atacaron con vigor imponderable aquel puesto. Los Batallones de Utrech, y Borgoña con las Guardias Valonas ocuparon el Puente: allí pusieron su mayor esfuerzo los Alemanes; pero siempre con infelicidad. La Columna que baxò cara à los Capuchinos diò varios asaltos; pero fuè siempre con gran perdida rechazada; de genero que volvia la espalda. Enardecido Merci acudiò con los Oficiales: no tubo mejor fortuna, y quedò gravemente herido. La siniestra del Alemán no atacò en forma à la derecha Española, contentandose de sostener quanto podia, los que volvia rechazados del centro, donde estaba el mas vivo fuego de la accion, el que de ella se apartaba, de los Alemanes venia combatido, de los Granaderos, y Dragones, que habia mandado el Marquès de Lede salir de la linea con los Regimientos de Flandes, y Andalucia, y ocupar las margenes bajas del Rio. No las ataron los Dragones, y Granaderos á cavallo Alemanes; porque estos guardaban la falda del Monte, y el camino de la Mota, manteniendose con gran valor al fuego de dos Batallones, aunque algo desordenados. Enfurecido Merci echaba mas Tropas á la accion; pero como este puesto de los Capuchinos estaba ocupado de las Guardias Españolas, mandadas por Don Joseph Armendariz, y el Marquès de Villadarias, Oficiales de mayor brio, y honra, no era facil romper esta linea sostenida de las Guardias Valonas,

nas, los Batallones de Utrech, y Borgoña, que les tocò aquel puesto. Los Generales Zumiunghen, y Sechen-dorf, se empeñaron ambos valerosamente varias veces en este acometimiento, siempre con infelicidad; sin reparar que era intuperable el Campo Español, porque à la derecha estaba cubierta del Rio, y de una linea presidada, como hemos dicho, de Tropas tan brabas. En medio habia un Convento de Capuchinos, fortificado, y guarnecido de escogidos Batallones: el ala siniestra estaba arrimada à Francavilla cubierta de varias Viñas, y paredes: conque no podia ser por todas partes atacado el Campo, ni pelear la Cavalleria. En esto ultimo tubo Merci ventaja, porque si hubiera podido entrar á la accion la Cavalleria Española, no la tenian los Alemanes, para oponerle. Por esto resolviò atacar el Campo el Aleman, fiandolo todo al valor de su Infanteria, que hizo maravillas; pero encontrò con otro no menos fuerte: la noche diò fin à la ira de Merci, que se retirò herido; pero no desengañado, donde mostrò mas valor, que prudècia; porque si duraba mas el dia, el Emperador en una que no fue batalla perdia todo su Exercito: y fuè felicidad no haber perdido mas que 50. hombres: muchos Oficiales; entre ellos el Principe de Holeslein, y el General Rokor. Los heridos pasaron de 1500. Los Españoles perdieron 20. hombres: al Theniente General Don Juan Caracholi al Señor de Tancour Don Francisco de Ayala, y hasta cien Oficiales. Quedò herido el Cavallero de Lede en una espalda, y Don Pedro Seatahufort con no pocos Oficiales de las Guardias Españolas, y Valonas.

Al otro dia ocupò el General Merci las Montañas, que los Españoles poseian, fortificando las gargantas de ellas, porque no pudiesse ser atacado. Muchos Oficiales generales decian, que debia el Marquès de Lede hacer seguir al Enemigo aquella mesma noche; porque guiado de la Cavalleria del Pais, podia ocupar los puestos, por donde les fuesse dificil baxar al llano para Melazo, ni tomar el camino de Mecina, ò abrir-

se pasó al Mar; pero ni los Alemanes se retiraron con el orden, que los Españoles creían, ni dexó el Conde de Merce detener su Ejército junto à la media noche, aunque sin mas provisiones, que seis dias de pan, que llevaba el Soldado en la mochila; pero tenían los Oficiales su Vagage en parage seguro, cubierto de dos Regimientos de Cavalleria, y otros dos de Infanteria: y así pudo en los dias 22. y 23. fortificarse, è ir adelantando su Vanguardia àzia el Mar, habiendo su Cavalleria ocupado el puesto, que está entre los Jardines, y la Torre, que se hizo para recibir los viveres de Calabria; porque de Trapaná se hacian continuas conductas de viveres, y se retiraban los heridos. Muchos culparon a Ledé, de que en esta ocasion pudo haber acabado con los Alemanes, si los hubiera seguido. Pasó à aquel Reyno el General Merce, para curarse: quedó Zumiunghen con el mando. El dia dos de Julio, despues de dos veces rechazados, tomaron los Alemanes à Taurmina: los Payfanos le facilitaron la entrada por una puerta, por no padecer los estragos de la Guerra, ò por inteligencia, como se creyó de algunos Clerigos del Lugar. El Castillo de Mola, que presidiaba con 200. hombres, el Theniente General del Regimiento de Saboya Pastor se defendió con un imponderable brio, aun batido con dos Cañones de 24. y sufrido muchas Granadas Reales incendiarias. Llegaron al Campo del Marqués de Ledé los Regimientos de Cavalleria de Borbón, y Milan, que venian de Palermo, y unidos al de Flandes, y Barcelona, se destacaron para Mascari, observando al Exercito Enemigo, que se enderezaba à Mecina. Volvió de Palermo el Conde de Montemar con el Regimiento de Brante, y los Batallones de Lombardia, Landini, y uno de Suizos, para reforzar el Exercito. Tambien aumentaron el suyo los Alemanes con la gente, que volvió de Lipari, y la que sacaron de Siracusa, introducida por Taurmina, y Santa Tecla, donde tenían intencion de poner su campo despues de haber fortificado el passo de las tres Fuentes, que

facilitaba la comunicacion con Melazo, de donde estrechaban el campo Español, è incomodaban las Tropas; pero el Conde de Pezuela con trece Compañias de Granaderos, que mandaba el Coronel D. Patricio Landini, y trescientos Dragones de su Regimiento, desalojó a los Alemanes de las tres Fuentes, despues de un choque muy sangriento. Estos solos tenían la intencion de adelantarse, y así desamparando à Taurmina el bloqueo de Mola, y dexando à la Escaleta, marchando por la Forca, baxaron por la Ribera del Rio Agro, y tomaron el camino de Mecina, acampandose ocho millas distante de la Ciudad de San Esteban, sin que se lo embarazasse el Marqués de Ledé, como podia, segun aseguraban muchos Oficiales. Yá con esto estaba amenazada Mecina, siendo cierto, que los Enemigos, antes de baxar por el Agro, estaban en Quarteles, casi no comunicables: y atacados por su Retaguardia, ò Flanco derecho, no podian ser socorridos sino à mucha costa; pues para esso habian de baxar cuestras bien dificiles; pero al Marqués de Ledé le parecia no moverse de su Campo de Francavilla; y así hizo inútiles las ventajas, que tubo en él; pues despues de cantar la Victoria à los Españoles, vencido el Exercito enemigo, se halló éste capaz de marchar, estendido por las Montañas, y en un mes abrirse varios passos por la Mar: ocupar à S. Esteban, y aun adelantarse hasta Dromo tres millas de Mecina. Estas disposiciones daba desde Calabria el General Merce, que, luego que mejoró de sus heridas, volvió al campo, para emprender el sitio; los Españoles volvieron à ocupar à Taurmina; y D. Lucas Espinola, Governador de Mecina, se prevenia a la defensa. Estas noticias las pintó el genio, y el afecto varias en la Corte de España. Reconoció el Cardenal la variedad de los dictámenes, que el Conde de Montemar, D. Lucas Espinola, D. Próspero Verbon, y otros Oficiales generales se oponian al Marqués de Ledé, cuya conducta era de su aprobacion; y así

determinò sacar à Verbòn, y à Montemar de Sicilia, y que por ellos fueren las dos Galeras del cargo de D. Pedro de Montemayor, con las quales habia de passar de España à Italia el Rey Jacobo de Inglaterra. Quería el Cardenal desembarazarse; porque veía era otro obstáculo à la paz; pues la primera condicion seria sacarle de los dominios del Rey Catholico. Esto instaban los Olandeses, que se mantenian neutrales; aunque habian yà ofrecido entrar en la quadruple Alianza, dando tres mil hombres para esta Guerra, si en termino de tres meses no hazia la paz el Rey Catholico. Para esto embiaron à Madrid al Varon de Eloster, que no fue recibido de Alberoni, con aquella humanidad, que los Olandeses esperaban; porque el Cardenal creyò, que traería modificado los articulos, yà propuestos. Y este solo instaba, que se admitiese el de Londres, al qual tenia Alberoni tanto error, y con poco, que de él se hubiese mudado, sin duda se convendría al ajuste, que hazia cada dia más difícil; porque habia explicado al Marqués Annibal Scotti, Ministro extraordinario de Parma en Paris. El Duque de Orleans, que nunca dexaría las armas, sino salía de los dominios de España Alberoni. Por el Rey Jacobo decia lo propio la Inglaterra, y así se hallò embarazado el Rey Philippe en el pretesto de insinuarle volviessè à Roma. La fortuna abrió el camino. Estàba, como diximos, arrestada en Inspruch la Princesa Clementina Sobieski, muger del Rey Jacobo; y habia el Emperador mandado passasse à la Ciudad de Olao en Silesia, donde estàba su Padre. La Princesa, que no habia determinado más, que seguir à su Marido, dispuso huirse; lo que executò en esta forma. A los quince de Abril partieron de Scelestad en Alsacia el Señor de Miscet con su muger, ambos Irlandeses, acompañados del Señor de Guidon, mayor del Regimiento Dillon, y los Señores Uhogan, y Toole, todos Irlandeses; llegaron incognitos à Inspruch, y Guidon

tomò nombre de Conde de Cernet, Flamenco: los demás passaban por sus camaradas, y criados. El pretesto era baxar à ver la Italia. La Princesa, avisada de que aquellos venian, para patrocinar su fuga de orden de su Padre, en termino de un dia hallò modo de executarla; porque saliendo de la cata, en que estàba disfrazada en habito plebeyo, y sola, con dos camisas debaxo del brazo, vurlò el conocimiento de las Guardias, y siguiendo à lo largo à una, que la guiaba al lugar, donde la esperaban los demás, marchò 32. leguas, sin parar, fingiendote hija del supuesto Conde de Cernet. Esta fuga no supieron los Ministros de Inspruch, hasta despues de dos dias. Despacharon varios Correos, para seguirla con ordenes de arrestarla, y uno dio con ella en una Posada Campestre; pero conocido de los de su Comitiva, le combidaron à beber; y dandole vino compuesto de un fortissimo Veleño, le emborracharon, y dexandole dormido, prosiguiò la Princesa su viage hasta Voloña, donde la encontró la Condesa Maar, y en Roma fue recibida con demostraciones de suma benignidad del Pontifice. El Emperador, por dar satisfaccion al Rey Jorge, sacò de sus Estados al Principe Sobieski, que suponian Author desta fuga. Este gustoso abito, que con expreso se diò al Rey Jacobo, le hizo salir de España, quitando al Rey Philippe el sin-sabor de insinuarlo. Hizo de buena gana estos excesivos gastos Alberoni; porque se quitaba un gran embarazo, y más ocupado con la nueva Guerra, que la hazia à la Francia en Navarra la baxa. A 21. de Abril, antes que baxasse el Duque de Vvervich, passò el Vidaso el Marqués de Silli con 200. hombres cerca de Vera en la Provincia de Guipuzcua; luego ocupò el Castillo de Behodia, despues la hermita de S. Marcelo à Castelfolit, al Fuerte de Santa Isabel, y lo que fue más dañoso, los Pasages, donde tenia un buen arsenal, y ricos Almacenes de Guerra el Rey Catholico, muchos cañones, y seis buques de Guerra, por

acabar. Todo lo quemaron los Franceses, aprovechandose muy poco de quanto habian encontrado, aunque el daño, que hizieron, passaba de dos millones. A dos de Mayo, tomando un pequeño Fuerte, poco distante de Fuenterabia, quedó embestida la Plaza; las Guarniciones de los Fuertes, que habian tomado, quedaron prisioneras. Baxo el Duque de Vvervich al Exercito, y halló esparcidos unos papeles impresos en Madrid en siete de Abril, cuyo titulo era, *Declaracion de su Magestad Catholica sobre la resolucion, que ha tomado de ponerse á la Cabeza de sus Tropas, para favorecer los intereses de su Magestad Christianissima, y de la Nacion Francesa.* Todos eran partos del relentido entendimiento de Alberoni, como lo habian sido los demás papeles en este assunto escritos, que tanto irritaron al Duque Regente: ni este ultimo era el mas templado; porque ponía su authoridad en duda, y le llamaba no absolutamente Regente, sino que pretendia serlo; y esta prerrogativa le daba al Rey Catholico, que llamaba á la desercion á las Tropas Francesas; no solo ofreciendolas premios; pero el agradecimiento del Rey Christianissimo; quando saliendo de la menor edad, llegasse á Reynar. El Duque de Vvervich embió un exemplar destes papeles al Rey Christianissimo. El Duque de Orleans le leyó con desprecio, y respondió en nombre del Rey, que ya conocia el Autor del que no habia tomado las Armas contra el Rey, ni la España, que tanto á la Francia la costaban, si, que solo tenia por objeto un gobierno Estrangero, que oprimia á la nacion, y abusando de la confianza de su Soberano, queria renovar una Guerra general: que estas Armas no pretendian, sino que á despecho de su Ministro fuese el Rey Catholico, reconocido por tal de toda la Europa, y confirma lo en el Throno. Que si el Rey de España improperaba á la Francia de haberse unido con sus enemigos: estos eran los que él habia atacado, y le ofrecia una paz ventajosa, que á solo su Ministro

ene-

enemigo de la paz se debia imputar la resistencia del Rey, las conspiraciones contra la Francia, y los escritos injuriosos á la Magestad del Christianissimo en la persona de su tío el Duque de Orleans, que era el Depositario de ella. Que estaban mas los que parecían enemigos del Rey Catholico en sus propios intereses, que su Ministro: Que por satisfacer su particular ambicion queria empeñarle en una Guerra, que le salia infausta: Que la ternura, y amor, que mostraba el Rey Catholico á los Franceses, era solo de palabra, porque no podia haber mayor hostilidad, que querer introducir en un Reyno la Guerra Civil, la convocacion de los Estados, la desercion, y la rebeldia: Que por la renuncia se habia hecho ya el Rey Catholico Principe Estrangero para la Francia: que con actos solemnes habia reconocido aquella Regencia, y la queria de nuevo reconocer, si faltaba á sus Aliados: Que el Rey Catholico hacia injuria á sus Franceses, creyendolos capaces de desercion, y que él solo les mandaba, combatiessen por la paz, esperando, que la nobleza Española, para obtenerla, y librar al Rey de un yugo Estrangero perjudicial á su gloria, y á sus intereses: Que sus Enemigos estaban prompts á hacer la paz sobre que la asegure, no la palabra de un Ministro, que desprecia la fee publica, y que se ha explicado no conseguirian de él, mas que una paz fingida, sino la palabra Real, y la buena fee de una nacion: que aun quando no rubiesse un Rey de la Casa de Francia, era digna de particular aprecio. El Rey Phelipe salió de su Corte, acompañado de la Reyna, aunque estaba preñada: iba tambien el Principe de Asturias, y el Cardenal, que dispuso se quedasse en Madrid el Ayo del Principe Duque de Populi, á quien tenia aversion, porque no era de su dictamen: la madurez, la ingenuidad, y la prudencia del Duque no podia ser de la aprobacion de Alberoni, el qual poco despues, habiendo sabido, que en una conversacion habia dicho el Duque, no haria el Regente de Francia la paz, sino sacaba el Rey de sus dominios al

Cas

Cardenal ; este mal dueño de si mismo hizo , que se le quitassen al Duque de Populi sus empleos, y que saliesse desterrado de la Corte. Por motivo igualmente leve hizo poner en un Castillo à Don Pedro de Zuñiga, Duque de Naxara. Estos engaños padecia el Rey mal informado , porque tiranizados sus oídos del Cardenal solo à el escuchaba. Nombróse Capitan general del Exército, q̄ se enderezaba al socorro de Fuente-Rabia al Principe Pio, haciendole passar de Barcelona. Se habian con dificultad jūtado 150. hōbres q̄ marchabā à Navarra; pero era yā tarde, porque desde los 27. de Mayo tenia Vvervich la Trinchera abierta contra Fuente-Rabia. Habian baxado otras Tropas del Rosellon , y llegado al Campo el Principe de Conti , para servir de aventurero en él. A cinco de Junio yā se batia en brecha. Hicieron los Españoles una regular defensa , mientras el Rey se iba acercando à la Plaza ; pero quando yā no estaba mas que dos millas de ella , tubo noticia , que se habia rendido à diez y ocho de Junio, habiendo hecho la llamada el Comandante D. Joseph Emparan ; despues de haber sido muerto de una bomba el Governador, pudo el Rey apreciar su viage , y la marcha de las Tropas; pero no queria el Cardenal , ni el Principe Pio, exponer la persona del Rey à una empresa imposible, por ser tan inferiores en numero los Españoles ; con todo esto el Rey, sin sabida del Cardenal mandò apresurar su Exército; pero como las Montañas por donde habia de passar erā tan dificiles, no pudo llegar à tiēpo de ponerse el Rey à vista de las Tropas Francesas : que era lo que deseaba , esperando, que su presencia facilitasse la desercion: y como miraba al Cardenal, como impedimento de su designio, explicòlo su indignaciō con palabras, que podian significar haber caído de su gracia; pero la Reyna les mantuvo en ella ; porque aun estaba persuadida , que las disposiciones de el Cardenal eran las mas acertadas, para el bien de la Monarquia. Los Franceses embarcaron en tres Fragatas Inglesas 800. hombres , mandados por el Cavallero de Guiri ; y llegando à 12. de

Jun

Junio à la playa de Santoña cañonearon las Baterias, que los Españoles habian hecho , guarnecidas de 700. Miquiletos Cathalanes : por la noche desembarcaron à un quarto de legua. Los Franceses ocuparon la vecina Montaña , de donde , al amanecer , baxaron à la Villa , y huyendo las Milicias urbanas , que la defendian , prestado la obediencia. Ocuparon los enemigos los Fuertes, y las Baterias : estāba entre ellos el Coronel Stanoppe , que habia propuesto esta expedicion à Vvervich , porque yā sabia , que habia embiado el Rey Catholico à Santoña à D. Carlos Grillo, para dār calor à la construccion de unos Navios, que estaban por acabar, tres quemaron los Franceses: y los materiales, para construir otros siete , llevandose 50. piezas de Cañon ; obraba en esta empresa con animosidad Stanoppe, à quien habia embiado el Rey Britanico , para observar, si hacian de veras la Guerra los Franceses , de donde se colige , que por sus intereses particulares no hacia otra cosa, que los mandados de Inglaterra el Regente. Esto aumentaba las sospechas en el Rey Catholico, el Duque de Vvervich mandò atacar à S. Sebastian: la Ciudad se rindiò à dos de Agosto , la Ciudadela à 17. mucho antes de lo que los Franceses lo esperaban esta Guarnicion , la de Fuente-Rabia , y la de la pequeña Isla de Santa Clara , que tambien se habia rendido , passaron à Pamplona ; porque Vvervich con los Españoles era franco , galante , y liberal , ni à ellos à estas Plazas se defendieron hasta darle lugar à no serlo la Provincia de Guypuzcoa : presto obedecia à los Franceses , pidiendo solo , que en los tratados de Paz la Francia, y la Inglaterra pactassen la conservacion de sus antiguos Privilegios , y libertad. Prevencion poco decorosa à aquel Pais , y que le pareciò mal à Vvervich , quien les respondiò , que esta Guerra , no era mas , que para obligar al Rey à la paz , y no admitiò tampoco contribuciones. Partio luego para el Rosellon : con esto descansò el cuydado de el Rey de España , creyendo , le atacarian à Pam-

Aa

plona

plona: por esso la presidio con 100. hombres; pero viendo ya marchar las Tropas Francesas de la Navarra, se retirò à la Corte, y mandò, que el Principe Pio con el restante del Exercito marchase à Cathaluña, que estaba amenazada de los Franceses; porque sobre acercarse Tropas al Rosellon se embiaba gran cantidad de viveres, y municiones à Colibre, que llegaron muy pocas, porque en una furiosa tempestad naufragaron los mas de los Barcos de Transporte. Esto impidiò el Sitio de Rosas, de genero, que ocupados los Franceses en la toma de pequeños Castillejos en la de Urget, ocupando tambien à Castel-Ciudad, se acuartelaron: pues ya le parecia à la Francia, que en aquella Campaña podia desengañarse de sus falsas ideas Alberoni; porque habia perdido el Rey Catholico en tres meses dos Provincias, con sus plazas, y padeciendo costosos daños de mas de tres millones de pesos en los passages, y en Santoña, que era el principal designio de los Ingleses, suspirando siempre, porque España no tenga Navios, para aprovecharse así de los tesoros de las Indias con los suyos.

Estos malos sucesos, y el haber tenido el Rey Phelipe la noticia, que estaban los Alemanes en Sicilia, sitiando à Mecina; sin que hubiesen los Españoles querido embarazarlo, le hizo entrar en la reflexion, que le habia puesto Alberoni en empeños de que no podia salir, y empezó à enagenar el animo de este Ministro, que no dexando de conocer alguna mudanza en el Rey, apelaba al favor de la Reyna, que tambien estaba cansada de sostener la despotica voluntad de aquel hombre, à quien por su baxo origen miraba interiormente con desprecio. Alberoni viendo todo el Mundo conjurado contra él, haciendo rostro à las amenazas de la fortuna, se esforçaba à mantenerla. Todo el arte era apartar del Rey à quantos podian influir consideraciones, que avivassen la reflexion, y tenerle falto de noticias. Por esso habia mandado à los Ministros, que servian en las Cortes estrangeras, que ni à los Secretarios del

Des-

Despacho Universal las comunicassen, y solo à él en derecho se escribiesse, para que estrechado mas el Rey à mendigar avisos de lo que passaba, ni aun pudiesen los Secretarios darlos; porque estos de Oficio le presentan las Cartas de los Ministros, que no dexa el Rey de leerlas, porque es difícil en materia de Estado minutarlas; por esso las queria Alberoni en su poder, porque dexando la formalidad de llevarlos al Rey solo le decia lo que no embarazaba à su idea, conociendo la oportunidad, y la fazon. Esto lo hizo tambien por quitar al Marquès de Grimaldo la ocasion de hablar mas frequentemente con el Rey, temiendo, que en la sinceridad de Grimaldo peligrasse su gigante Authoridad; por esso en las jornadas que el Rey hacia à Balsain, Aranjuez, ò el Escorial, solo se servia del Secretario Universal de Guerra Marquès de Tolosa, para dár las ordenes de Guerra; que las de Estado solo las fiaba à su pluma propria, ò à la de un Secretario suyo particular. Este era desorden nunca visto en una Monarquia, porque los Ministros no tenian respuestas de Oficio, y vivian con la desconfianza de que nada llegasse à oídos del Rey, y aun se hallaban embarazados en el obedecer, à quien no era declarado primer Ministro, ni tenia Oficio alguno, por donde juridicamente podia mandar. En este riesgo vivian quantos executaban sus ordenes; y aunque lo revalidaba todo el tacito consentimiento del Rey, era trabajo creer, que en algun tiempo, cayendo Alberoni de la gracia, fuese preciso, sufriendo algun cargo, reconvenir à su Soberano con razones; porque las del subdito no tienen mas eficacia, que la que le dà la comprehension, ò benignidad del Principe. Conocian los Ministros, que no debian obedecer sin replica ordenes perjudiciales al bien de la Monarquia; pero la soberbia de Alberoni habia denegrado en fiereza, y no sufría, que le replicassen, por que nada contenido en la circunspeccion, y moderacion de animo precisa en el que gobierna, en palabras ofensivas, con modo tal que muchos hombres dignos de

Aa 2,

la

la mayor atencion salian ajados de su presencia. El mismo peso de los negocios detenia, ó confundia los expedientes, ni era un hombre solo capaz de darle à quanto ocurría en tan varias líneas; y así, ni respondía muchas veces à lo que se le consultaba, ni la respuesta, si la daba era cathégorica, y formal: y como no le bastaba el tiempo à avarcarlo todo, no tenía registro alguno al pie de la letra de lo q̄ ordenaba, y así salian muchas ordenes encontradas, y repugnantes.

Brillò entonces la constante fidelidad de los Españoles, dirían algunos, que menores trabajos habian padecido en tan dilatada Guerra, que en estas violencias de un Estrangero. Conocía Alberoni, que estos desordenes estaban desaprobados del zelo, y la prudencia del Confessor del Rey: el P. Guillermo Daubanton no ignoraba por congeturas que este imponía al Rey en el conocimiento de la ruina de su estado, y la obligacion de repararla; y así determinò aplicar sus esfuerzos à sacarle de España, y llamó à ella otro Jesuíta Español, que habia treinta años, que estaba en Italia, llamado Francisco de Castro, muy conocido de la Reyna, y que la habia acompañado el Padre Velati, Jesuíta tambien, con su Confessor, hasta Pamplona: este pensaba introducir en la gracia del Rey, para echar à Daubanton. Era el Padre Castro de apreciables calidades, virtuoso, y político; y se le hazia injuria en creer sugetaria esclavo su dictamen al de Alberoni; pero este, para salir del dia, solo queria apartar à Daubanton, y probar nueva fortuna. A este tiempo tambien turbò la cabeza del Cardenal, y puso en aprehension la España la invasion de los Ingleses en Galicia. A diez de Octubre entrò en la Vaia de Vigo con una Esquadra Inglesa el Vice-Almirante Michelles: traía hasta quatro mil hombres de desembarco, mandados por el Viz-Conde Chocan: à tres leguas de la Villa desembarcò los Granaderos, y los puso en batalla. Los Payfanos desde las alturas hazian bastante fuego con poco efecto;

porque era de lexos. Acabò de desembarcar toda la gente; y la Guarnicion, que estaba en la Ciudad clavando las piezas, y quemando las Cureñas, se retirò à la Ciudadela; intimòle la rendicion à la Ciudad el Inglés, y por no padecer los extragos de la Guerra, le embió las llaves; entrò en ella el Brigadier Homovod con dos Regimientos: y presidiò tambien el Fuerte de S. Sebastian, que habian los Españoles abandonado: puso una batería de bombas à la Ciudadela: hizo gran daño. Despues de quatro dias se desembarcò el Cañon, y antes de batir, se intimò al Governador, no se le daría Quartel, si se le abría brecha. Rindiòle à 21. de Octubre: salió la Guarnicion libre, y los Ingleses saquearon aquellos Almacenes, que estaban llenos de los pertrechos, q̄ habian dexado las Naves destinadas, como se hà dicho, al desembarco en Escocia, quando la tempestad las volvió à las Costas de España. Hallaronse seis mil antiguos Mosquetes, y cantidad de polvoras: llevaronse las piezas de Cañon, que en la Ciudad habia pocos de bronce; tambien llevaron dos Navios destinados al Corso, y otros quatro Mercantiles. Esta noticia recibida por la Corte, diò más cuidado; porque se creyò, que seguirían otras Tropas de desembarco; y así se mandaban passar baxo la mano del Marquès de Risbourgh, las que estaban en Estremadura, y Castilla. Acudieron las Milicias del Pais à ocupar los puestos; porque no se internassen los Ingleses en la Provincia; pero aquellos no habian venido, más que para hazer hostilidades, y así se contentaron de saquear los lugares abiertos de la Marina; y se volvieron à embarcar; esta expedicion nada tenía de heroico. Perdieron sin fruto los Ingleses alguna gente; y se conociò más un espíritu de venganza, por el desembarco de Escocia, que cumplir con lo ofrecido de atacar la España de acuerdo con el Duque de Orleans.



Habia ya formado su linea de contravalacion el General Mercí contra la Ciudadela de la Mecina, á la qual se habia reducido en 19. de Agosto D. Lucas Spinola, cerrando á Terranova, despues que la defendió quanto pudo; porque ya estában perdidos los Castillos de Matagrifon, y Castelazo, mal defendidos de sus Comandantes, que en cortos dias con igual defenfa los entregaron, quedando la Guarnicion prisionera de Guerra. En la noche del dia 19. tiraron los Alemanes una Paralela desde la Cortina, que del Vastion de D. Blasco vá á la Ciudadela, hasta Santa Theresa en el mismo parage, que los Españoles construyeron la bateria, llamada de Mariani. Con esta noticia juntò nuevo Consejo de Guerra el Marques de Lede: los dictámenes fueron varios: el Conde de Montemar, que aún estaba en Sicilia y en el Campo, dió el mismo parecer, que habia dado en los antecedentes Consejos del dia 22. 27. y 29. de Julio, que se reducian, á que se marchasse á toda costa á socorrer á Mecina, y á hora á la Ciudadela.

El Marqués de Lede se resolvió marchar á dicho socorro, dando las providencias, para que pudiese subsistir la Cavalleria, que estaba en mal estado por falta de forrages, y se habian introducido en las Tropas Españolas muchas, y peligrosas enfermedades, causadas de las mutaciones de aquel Reyno, que las parece crueles; aunque no muy dilatadas. Se embió á ocupar el campo de Rometa, y se mandaron encaminar las arinas á Castro-Real, y Barceloneta: Daba el Marqués de Lede algunas razones á su lentitud, y entre otras la falta de medios. Cierito es, que muchas vezes la habia; porque los caudales, que el Rey Catholico tenía en Italia, no podian passar á Sicilia con la promptitud, que era menester por falta de letras; porque nadie se queria cargar de meteo en su Barco un dinero, que si le cogian los Enemigos, estaba hasta el bastimento perdido: Habia tambien habido algun desperdicio en Sicilia con la confusion de

de la Guerra; y faltaba D. Joseph Patiño, que desde el mes de Abril habia salido de Sicilia para España. Los Banqueros de aquella Isla ni podian anticipar tantos caudales, ni querian abenturar los q̄ tenían; porque era claro, que, perdida Mecina, no le quedaba al Rey de España Plaza alguna: y no se podría mantener en el Reyno. Esto desalentaba á los Paisanos, y toda la Tierra, que cuorían las Plazas; contribuía, y estaba á devocion del Emperador: conque ya en caso desesperado no tenía el Marqués de Lede otro partido, que tomar, que venir á las manos. Esto era dificil; porque habian fortificado sus Puestos los Alemanes, y proseguia el sitio con vigor; al fin el Marqués de Lede puso su campo en Rometa, reconoció el sitio, y halló, que no se podian atacar los enemigos, sin una sangrienta, y abenturada accion: repetianse los Consejos de Guerra, y persistian muchos Oficiales, y el Conde de Montemar en el dictamen de atacar las lineas de Mercí, antes que llegassen ocho mil hombres, que se habian ultimamente embarcado en Vado, mandados por el General Bonnebal; pues hallandose los enemigos en su derecha a San Miguel, y su izquierda a la Mar, un pequeño campo entre Castell-Gonzaga, y el Baluarte del Secreto, fortificada la Montaña de la Galera, y guarnecida con mil hombres, y lo proprio Montefanto en la caída ázia el campo; y que, como desconfiaban de la Ciudad de Mecina, tenían dentro seis mil Infantes. Discurria Montemar, que no confiando el Exercito de los Enemigos de más de 18y. hombres, no podian tener en el campo más de 10y. porque se hazia cargo de donde estaban los demas: Y teniendo el Marqués de Lede 14y. hombres, queria, que las Milicias con dos Batallones, los menos fuertes, marchassen á las cercanias de la Montaña de la Galera con un Comandante, capaz de ocuparla, si los enemigos la abandonassen, y baxar por ella á Montefanto, para entretener á los que estaban allí; y no aban-

abandonando la Galera, mantenerse en observacion, para ocupar los enemigos, en guardar aquel puesto con el grueso de los Infantes, marchar à San Esteban, ó Landeria, y entrar à atacar al enemigo por la frente à tiempo, que la Cavalleria, Dragones, y escogidas Milicias del Pais atacassen por la parte de la Marina con la mayor immediacion à la Infanteria: no debiendose acometer por la derecha de los enemigos; porque esta estába favorecida de la Artilleria de Castél-Gonzaga, y los puestos de la Galera, y Montefantó, ni absolutamente por la Izquierda, porque estába estendida hasta el Mar, y abrigada del cañon de las Galeras de Napoles: que la Ciudadela aún no habia perdido la estrada encubierta, que tenia quatro mil hombres de Guarnicion, y que abisado del dia, y la hora D. Lucas Spinola, podia hazer una salida con 25500. hombres al mismo tiempo, no dudando, que atacando por todas partes el campo Alemán, se moveria el Pueblo de Mecina. Este parecer dió Montemar en nueve de Septiembre en el Campo de la Metta; pero no le pareció al Marqués de Lede seguirle; porque imaginó insuperables las lineas de los Enemigos con tan poca Infanteria Española, habiendo dexado en Francavilla tres mil hombres, y teniendo un grueso destacamento en Palermo, firme en que, si perdía aquella accion, no tenia Tropas, con que mantenerse en el Reyno; y era su instruccion dilatar (como hemos dicho) quanto pudiesse, la Guerra. Muchos entonces, y despues culparon esta lentitud de Lede, inflamados los animos de los Españoles con la confianza de haber observado el miedo, que les habian cobrado los Alemanes, habiendose puesto en precipitada fuga más de una vez grandes partidas de Tudescos, al descubrir una, ó dos Companias de Cavalleria Española. Por el tanto maliciaron algunos, que estas detenciones del Marqués de Lede no tenían su principio en el natural ardimiento del Rey Phelipe, y de su Ministro. Con to-

do aguantó en Rometa, hasta que se perdió la estrada encubierta de la Ciudadela de Mecina, que fué à los ultimos de Septiembre defendida de los Españoles con valor: que admiraron los propios Enemigos, porque fueron muchas veces rechazados, y les costó gran sangre alexarse. Despues de esta perdida se retiró el Marqués de Lede à Bronte. El dia ocho de Octubre, estando asaltando los Alemanes un Revellin de la Ciudadela, entró en el Faro el comboy de Bonnebal, que à 28. de Septiembre habia partido de Vado. Trafa 85600. Infantes, 700. Cavallos, gran numero de mulos para la Artilleria, 40. piezas de Cañon de batir, y 30. Morteros, 45. Barriles de polvora, y mucha cantidad de otras municiones. Tambien iba segundo Comandante el General Lucini: con este socorro acaloro más los Ataques à la Ciudadela el Conde Merci, que andaban tibios; porque habia perdido en este sitio más de 35. hombres con tan vigorosas salidas, y defensa, que hacian los Españoles conducidos con acierto, y vigilancia de D. Lucas Espinola, D. Luis de Aponte, y otros Oficiales de valor, y experiencia. Palmó à palmo se defendian los sitiados, aunque habian perdido más de 5500. hombres, y estába cañada la Guarnicion. Con todo abierta la brecha al cuerpo de la Plaza, sostubieron nueve asaltos, antes que hiciesen la llamada, que fué à 18. de Octubre, despues de tres meses de sitios, se hubiera D. Lucas Spinola mantenido un mes más, si esperara ser socorrido, y hubiera tenido municiones; pues aunque los enemigos dixeron, que habian hallado 300. quintales de polvora, no habia ciento; ni ellos pudierón negar la gloria de esclarecido defensor a D. Lucas, à quien el dia 19. se dieron las capitulaciones más honorificas, que se acostumbra en la Guerra, estendidas en quarenta Articulos, y pasó la Guarnicion al Campo Español la mayor parte por Mar. El Marqués de Lede se volvió à retirar à su antiguo Campo ba-

ro de Ethna en un Fuerte, forrageando quanto habia entre Mecina, y Palermo, por si los Alemanes intentaban passar por tierra aquella Capital. Esta entera rendicion de Mecina quitò gran parte de Paris à los Españoles; y como habia el Emperador nombrado Virey de aquel Reyno al Duque de Monteleon, pasó este luego à Mecina: de lo que se experimentaron no pocos inconvenientes, partido el Mando Politico, y Militar, donde lo encadenado de las dependencias mantenía en disension los Gefes. En esta Victoria parecia consistir todo el Reyno de Sicilia: volò la noticia à Viena, y exaltò la esperanza del Emperador no solo à poseer aquel Reyno, pero à insinuar à sus aliados, que costandole tanto dinero, y sangre de sus Tropas, y no habiendole voluntariamente entregado el Rey Phelipe, no estaba obligado à mantener lo que por él habia ofrecido en el Tratado de Londres. Ta Francia, y la Inglaterra respondieron, que estaba capitulado no alterarle por suceso alguno fausto, ò infauso de la Guerra. Estas, que parecian respuestas imperiosas, y dár la ley desagradaban sumamente al Emperador; pero pedia la necesidad contemplar à los que se habian declarado amigos con esperanza, de que si poseia la Sicilia por fuerza de sus Armas, como se le ofrecia el Conde de Mercei, podia dilatar las condiciones favorables à la España, que consistian en la renuncia à aquel Trono, y el reconocimiento de sucession à Toscana, y Parma. En la renuncia habia determinado no dexar el Titulo de Rey Catholico, del qual no solo usaba; pero quando se ofrecia, creaba Grandes de España, porque le era pesado irse despojando de aquella prerrogativa, ò señal de la accion à la Monarquia Española, que tanta guerra, y trabajo le costaba; ni veia de buena gana, que todav pudiese en sus dictados el Duque de Saboya ser Rey de Sicilia, porque tambien se intitulaba Rey de Cerdeña; pero su Ministro en Viena fingia no entender este desagrado del Emperador, y habia muchos meses que

que instaba le ganassen à su Amo la Cerdeña por fuerza de Armas; habia yá determinado esta expedicion la Corte de Viena con acuerdo de sus Aliados. La Inglaterra no queria concurrir en mas que en comboyar con la Esquadra, que tenia en el Mediterraneo Tropas. La Francia ofrecia sus Galeras, y con efecto, creyendo se executaria esta empresa las hizo passar à Genova, y mandadas por el Baylio de la Plateria. Tenia prevenidos el Emperador 8y. hombres a cargo de Bonnebal para esso, y todo tren de Artilleria, y hasta 12y. con las provisiones, y viveres daba el Duque de Saboya. A este efecto previno en Genova gran cantidad de granos: esta empresa no era tan llana como se la figuraban los Alemanes, porque estaba Cerdeña guarnecida de mas de 4y. hombres de buenas Tropas. Era su Governador general D. Gonzalo Chacon, y de Caller lo era el Viz-Conde del Puerto, hombre esforçado, y vigilante, que puso aquel Castillo en la mayor defensa. Embió al Ministro, que residia en Genova, cantidad de municiones, y estaban las tres Plazas de aquel Reyno prevenidas para larga resistencia. Las cosas de Sicilia no pedian esta distraccion de Armas del Emperador, y clamaba incensantemente Mercei se le embiassen las Tropas destinadas à Cerdeña, contra la qual siempre habia tiempo; y ganada la Sicilia no se podia mantener aquella Isla; porque cargaria contra ella toda la Guerra. Estas justas consideraciones hizieron desvanecer la empresa, y pasó Bonnebal à Mecina, como hemos visto, porque el Emperador queria antes asegurar sus cosas que las agenas, y veia, que de necesidad habia de alargar la Cerdeña el Rey Catholico, acólado de tantos, y tan poderosos Enemigos, y governaba su Monarquia, por un hombre aborrecido singularmente del Rey de Inglaterra, y el Regente de la Francia, contra quienes no habia perdido diligencia, ni la Corte de Viena estaba lexos de creer, aunque vanamente que Alberoni habia conspirado contra la vida del Emperador: à lo menos creyeron tenia inteligencia

Con Mon-Señor Cini, Consejero Aulico, que à instancia del Emperador habia sido preso en Turin, y embiado al Castillo de Milan. A esta sazón tambien se fulminaba un riguroso processo en Viena, contra el Conde de Nimlech, cuñado del Conde de Altam, que era muy favorecido del Emperador, se habia puesto à quèstion de tormento al Abad Tedeschi; pero en todo esto no habian concurrido las maliciosas artes de Alberoni; porque despues se aberiguò ser el delito de Nimlech revelar al Abad Tedeschi, y este al Ministro de Saboya secretos de Estado, que sabia por su Oficio de Consejero Aulico, y otros, que con arte podia penetrar de su cuñado. Cini tenia culpa semejante, por la mala conducta, que habia observado en Venecia; y se desengañò la Corte de Viena, que hasta allà no habian podido llegar las Artes de Alberoni. Verdaderamente no debia aborrecerle el Emperador, porque por la utilidad que le habia resultado de su conducta, mas parecia Ministro Cesareo, que del Rey Catholico. Estaba; empero en suma desgracia del Regente, y del Duque de Parma su Soberano, à quien despues que fue Cardenal no tenia tan perfecta atencion como era justo; conocia el Duque lo descavellado de aquel Gobierno, los progressos de las Armas Austriacas, el absoluto dominio, que iban tomando en Italia, con apariencias de ser cada dia mayor, y persuadia à la Corte de España la paz; pero se habia yà empedernido el animo de Alberoni, y hacia vanidad de la ostentacion. Hizose preciso à los que aborrecian la Guerra, y temian peligrar en ella, apartar este hombre de los oidos del Rey. Tomò esto à su cargo el Duque de Orleans; y por medio del Marquès Anibal Scoti, (que era el que mas temia, y peligraba) hizo entrar en este dictamen al Duque de Parma.

Hállòse acaso en Paris Milord Preterbourgh, que por su gusto (como muchas veces acostumbra) habia de baxar à Italia. Era su genio ingerirse en todos los negocios; y bien conocido esto del Regente, le encargò, que

que se viesse con el Duque de Parma, y se determinasse à la ultima disposicion de echar de España à Alberoni, asegurandole, que sin esta condicion nunca veria la paz tan deseada de todos, y necesaria, no sin sospechas del Emperador, que el Duque de Parma fomentasse la Guerra à Preterbourgh. No le pareció conveniente ir à Plasencia, por no dar sospechas à los curiosos, y en Novi, lugar del Genovesado, tubo de acuerdo una conferencia con un Ministro de Parma: este secreto entonces le penetraron pocos. Al fin armado de grandes papelones, que descubrian la vida, y conducta de Alberoni, que le mandò dar el Duque de Orleans, pasó à Madrid el Marquès de Anibal Scoti con caracter de Embiado del Duque de Parma à aquella Corte. Tambien este le diò las instrucciones necesarias, y escribió cartas confidentiales de su puño al Rey Catholico, y à la Reyna. Todos los Instrumentos se reducian à ponderar al Rey el conocimiento de la ruina de su Monarquia, de la necesidad de la paz, y de la imposibilidad de hacerla; teniendo mano en el Gobierno Alberoni, no solo por su conocida pertinacia; sino porque creian los Enemigos, que no serian solidas, y firmes las convenciones, estando à los oidos del Rey un Ministro, à quien creian de tan mala fee, y que no reputaba como cosa abominable el faltar à la palabra.

No costò poco trabajo à Scoti tener una larga, y secreta Audiencia con los Reyes; porque Alberoni, que tan sospechoso, y lleno de recelos vivia; (lo que à todo Ministro le sucede) aplicaba el mayor cuydado à que nadie hablasse con el Rey: conocia estar perseguido de todo; y con especialidad de todas las Potencias enemigas de España. Habia visto declinar en parte la satisfaccion que antes tenia el Rey de su conducta, y leia en el semblante de la Reyna algun enfado de toda la authoridad que habia dado. Estaba entre si imaginando el retirarse voluntariamente: retiròse; pero no tenia à donde; porque no era Obispo de Malaga, ni Arceobispo de Sevilla. El Rey que yà habia hecho fo-

bre el presente estado de las cosas sería, y repetida reflexion, ayudada de las que insinuaba el Confesor se acabò de determinar, leyendo los papeles del Duque de Orleans, y las cartas de el de Parma, y viendole casi precisado à no proseguir la guerra empezada, saliendo con la Reyna, y el Principe el dia cinco de Diciembre al Pardo, dexò un Decreto en manos de Don Miguel Duran, Marqués de Tolosa, secretario del Despacho Universal, parte de Guerra, y Marina, escrito de su propia mano, con orden se le notificasse al Cardenal, era su tenor: „ Que estando obligado à procurar à sus Vassallos las ventajas de una „ paz general, para la qual se buscaban los medios, „ que la hiziesen solida, y duradera, y queriendo para esto quitar todos los obstaculos, que pueden retardar una obra, en que tanto interessa el bien publico, „ como tambien por otros justos motivos habia resuelto apartar de los negocios, en que tenia el manejo el Cardenal Alberoni: y al mismo tiempo ordenarle salir de Madrid en termino de ocho dias, y de los Reynos de España en tres semanas, con prohibicion de no mezclarse mas en cosa alguna del gobierno, ni parecer en la Corte, ni otro lugar, en que el Rey, la Reyna, ò otro Principe de la Casa Real se pudiesen encontrar. Esto hirio altamente à la soberbia del Cardenal, quanto menos esperado: creia sería mas honrada su caída en caso de apartarle de los negocios, porque siendo uno de los Prelados de España, era imaginable le mandassen retirar à Malaga, de donde le quedaban las Bulas, aunque habia renunciado; pero el Rey, y la Reyna entraron en el Conocimiento del daño, que les ocasionaba la detragiada conducta deste hombre, que no salió como se pensaba. Ni faltò quien le suministrasse al Rey, tenia motivos, para prenderle, y confuido el processo informativo, embiarle à Roma; pero no les pareció poner las manos en lo Sagrado de la Purpura; fiando, que lo haria su Santidad, quando le tubiesse mas cerca, porque lo contrario era entrar en

gran-

grandes empeños, si se entregaba, ò no al Pontifice. En caso que los cargos no perteneciesen à materia espiritual. Pidió el Cardenal se le permitiesse una vez hablar al Rey, ò à la Reyna: negosele, y se le concedió escribir: creyeron muchos, que el Rey no leyò esta carta, y le mandò responder, que obedeciesse. Tambien se le ordenò, que entregasse los papeles, que tenia pertenecientes à los interiores manejos, los caudales, que tenia del Rey, y la quenta de como se habian distribuido, y quantos habian estado à su disposicion: todo lo obedeció; aunque sus emulos decian, que no habia entregado mas papeles, que los insubstanciales, reservando los mejores, ni quenta de los caudales tan clara, como era preciso; ni à la verdad era posible darla. El Rey no quiso hacer examen mas riguroso de papeles, ni dinero, aunque lo deseaba el Marqués Annibal Scori, que en nombre de su amo le pidió al Cardenal los papeles de su passado Ministerio de Parma: tambien entregò los mas inútiles, diciendo, habia yà embiado al Duque los demás. Toda esta represalia hizo de algunos papeles, para tener Armas (segun despues se conociò) no solo para defenderse de los cargos, que creia le podia el Papa hacer; sino aun para descubrir secretos de Estado, quando le importasse à su credito, y à la buena opinion de su conducta pasada, empezaba desde entonces à estudiar, y prevenir aquellas Artes, q̄ reparassen la preséte desgracia: pidió al Rey pasaporte, y escolta por la seguridad de su persona, y aun expresó q̄ sin el no podia passar por la Francia, por los precedentes disgustos, ni embarcarse sin otro del Rey de Inglaterra. El Rey le diò el suyo, y aun Escolta, y le insinuò iba seguro hasta Italia; por lo qual escribió al Regente de Francia se le concediesse. El Cardenal luego tratò de poner en salvo sus papeles, porq̄ por varias partes, y caminos estrabiados, nadie le viò antes de partir mas q̄ Ministros Estrangeros. Muchos de los Españoles creian, no haber tenido dia mas feliz, que aquel en que le vieron dexar la España, porque le habian con-

ce-

cebido tan mortal aborrecimiento. Otros muchos fueron de tan contrario dictamen, que juzgaron, que en este solo hombre habia perdido mucho la Monarquía Española, y el Rey Ministro, que no pensaba en otra cosa, que en su Real servicio, en la recuperacion de lo perdido, y credito de sus Armas: pareciendoles que en esta ocasion no hubieran salido del Gobierno. Y no se le puede negar la gloria, de que los tres enemigos irreconciliables de España, que lo eran à la sazón, el Emperador, el Duque de Orleans, y la Inglaterra, se conspiraron en sacar à este hombre de España: diciendo por el tanto los Españoles afectos al Cardenal, que no lo harian esto por el bien de la Nación; aunque el Regente, el Inglés, y el Emperador ponderaban, que debia hacerse así por la conservacion de la paz.

A 11. de Diciembre salió el Cardenal de la Corte para Aragon: un Oficial le alcanzó en Lerida, pidiendole de orden del Rey algunos papeles, que no se hallaban, y para esso las llaves de sus Cofres, que entregó puntualmente. Hallaronse algunas escrituras, de las que el Rey buscaba; pero no las mas esenciales. Tambien se halló una letra de cambio de 250. doblones, que hizo pedazos en presencia del Oficial. Prosiguió su viage, y antes de llegar a Girona, fué atacado de unos Miquileres, y à no llevar tan buena Escolta, le hubieran cogido, y hecho pedazos, porque estaban muy mal con él los Catharines; porque durante su Ministerio se habia conquistado à Barcelona, y sujetado lo demás de aquel País. En este encuentro le mataron un criado, dos Soldados de R. y. El Cardenal, saliendo de su Calca, llegó à pie a Girona disfrazado: entró en la Francia con passaporte del Christianísimo, y un Oficial del Regimiento de la Corona le fué acompañando hasta Antibio: dudose, si era quererle hacer este honor por alguna al Regente, ó alegar de su persona, para que con nadie comunicasse, porque creían los Príncipes, y aun muchos Ministros Españoles,

qué todo esto era fingido: que no habia caído de la gracia del Rey; y que solo se apartaba de España, para hacer la paz; pero que volveria luego. Esto mesmo insinuaba con terminos oscuros en sus Cartas el Cardenal à sus amigos, principalmente à los que tenia en Genova, donde pensaba hacer su mansion, y se le prevenia un quarto en el Convento de los Padres Claustrales. El Rey daba bastantes muestras, para que creyessen habia enteramente caído de su gracia, porque no solo tomó el dinero, que él habia dexado en poder de la Casa de los Pitís; pero aun en otras partes, y en Genova se hizo recobrar el que el Cardenal por letras habia embiado; eran sin duda caudales del Rey, embiados para la Guerra porque Alberoni no tenia rentas para acumular tanto dinero. Sospechaban algunos que tenia gran cantidad en poder de un Gentil-Hombre, llamado Francisco Maria Grimaldo, hombre de quien podia fiar por su antigua amistad, y la experiencia, que Alberoni tenia de la integridad de el sugeto, y haberle hecho algun beneficio. Este punto es para nosotros obscuro, porque Grimaldo lo negaba acerrimamente; ni en los libros de los Bancos de San Jorge parecia: uno, y otro era poca prueba para el desengaño, porque ni Francisco Maria Grimaldo habia de confesarlo, ni poniendo en varias cabezas el dinero, y dandole varios gyros, se podia probar su dueño, ni probandolo habia medio como lo recobrasse el Rey, porque la casa de San Jorge es una Republica à parte, donde estan seguros los caudales de qualquiera, por la buena fee, que en esto se observa.

El Rey se explicó con todos sus Ministros, que servian en las Cortes Estrangeras de lo indignado, que estaba contra Alberoni, y en prueba de que habia hecho muchas cosas sin su noticia pidió las cartas originales, ue Alberoni les habia escrito desde el año 16. y copias de las de los Ministros à Alberoni, con cuenta de los caudales, que de su orden habian administrado. Al Mi-

nistro que reside en Genova se le ordenò invigilasse en los passos, y operaciones del Cardenal, prohibesele el verle, y del tenor de las ordenes se le diò à entender, quedaba pendiente algun interes del Rey en las operaciones de este hombre. Se proveyò luego el Arçobispado de Sevilla: se alzò el destierro al Duque de Populi, y se le restituyeron sus empleos, y se puso en libertad à los Duques de Veraguas, y Najara. Todo era haber desaprobado el Rey (mejor informado) lo que Alberoni habia hecho. Este fue un nuevo exemplar de los innumerales Ministros de Principes, que subieron, y baxaron en todos tiempos; aunque este quedaba en tal escalon con la Purpura, que nunca podia baxar mucho.

Habianse retirado los Franceses, donde solo quedaban algunos Regimientos acuartelados en tierras de España, y los presidios de los Castillos, que habian tomado à su abrigo tomaron las Armas contra el Rey mas de 200. Cathalanes que infestaban el País abierto: ocupaban los caminos, y siempre huyendo de las Tropas del Rey, robaban, y executaban sus acostumbradas crueldades. Uno de los rebeldes, que estaban en Italia pasó con patente del Christianissimo à ponerse à la Cabeza de ellos; las Ciudades, y las poblaciones no tubieron parte en esta sublevacion: todo era de gente baxa, y facinerosa; mas pobre con la quietud, que por esso aborrecia. En ausencia del Principe Pio mandaba el Principado Don Francisco Gastano de Aragon, Teniente general: no habian aun buuelto de Navarra las Tropas; y assi durò este desorden hasta que se restituyò el Principe Pio à Cathaluña, que luego salio à Campaña, para recuperar la perdida: iba por intendente de este Exercito Don Joseph Patiño, al qual creian todos apeado de su authoridad, porque se la habia dado tan demasiada Alberoni, y habia sido el instrumento de sus principales operaciones: cargaban entonces sus enemigos contra Patiño, que los tenia muchos: acu-

la-

sabanle de la profusion de inmensos Theoros, y que no habiendo despedido à tiempo la Armada Naval de Mecina, habia sido la causa de haberse perdido; porque Don Antonio Gastañeta, para disculparse, cargaba todo contra el, y se renobaban estas acusaciones ahora, que le imaginaban caydo. Nada de esto ignoraba el Rey, porque tenia cerca de si quien se lo ponderaba; pero no quiso poner en juyzio formal la materia hasta mas indagacion, y se mantenia con Patiño indiferente. La ausencia del Cardenal volviò à estrechar con el Rey al Marquès de Grimaldo, por quien corrian los negocios de Estado, y otros los mas principales de la Monarquia. El Rey puso las dependencias regulares en los Tribunales, que tocaba, y diò mas gratos oídos à la paz. Estaba todavia en Madrid el Varon de Closter, y habian los Estados generales de los Países baxos obtenido de los Aliados otro termino de tres meses mas, para que la España admitiessè el tratado de Londres, y assi despacharon un extraordinario con una carta al Rey Phelipe la mas bien ponderada, para inclinarle à la paz; la respuesta, por no perder el methodo hasta aqui observado, toca al siguiente año, porque este espirò, sin que en el breve termino, que quedaba de el, de la salida del Cardenal se pudiesen componer cosas tan grandes: aunque luego que este dexò la España entraron los Aliados en esperança de que estaba concluida la Guerra, porque contra ella fuertemente trabajaba en Madrid el Duque de Parma por medio de su Ministro Annibal Scoti, y el Abad Duboys se entendia yà con el Confessor del Rey Catholico, para persuadirle la paz: la queria el Rey ardientemente; pero no de aquella forma propuesta, y sin mejorar algun articulo; porque sentia mucho restituir la Cerdeña: queria que al Imperador le costasse la Sicilia, dar un equivalente al Duque de Saboya, y no sujetar feudatarios del Imperio, los Estados de Toscana, y Parma: los Aliados no querian mudar una letra de lo yà convenido entre ellos; y esto era lo que embarazaba al Rey

Cc 2

Catho-

Catholico combatido presentemente del dolor de haber muerto el Infante Don Phelipe en 29. de Noviembre á los siete años cumplidos de su edad. De esto se tomaba pretexto, para no admitir en España al P. Francisco de Castro, que ya se enderezaba á ella; porque era echura de Alberoni, y no queria el Rey mudar Confessor, como el Cardenal alguna vez se lo habia insinuado: Castro llegó despues á Alicante; pero no se le permitió passar á Madrid, diciendo cessaba el motivo á que le llamaba, que era á ser Maestro del Infante D. Phelipe. Contra el Cardenal tubo el Rey nuevo, y mas grande motivo de indignacion; porque olvidado de sí mismo, y de quanto al Rey debia, escribió desde Francia una carta al Duque Regente, en que hablaba de él con poca veneracion de aquel Principe, usando de terminos ofensivos á la Magestad, y para hacer mas negra, è indigna la operacion, quiso comprar la proteccion del Regente, con ofrecer revelar las personas, que contra él se habian conjurado en Francia, y muchos secretos de la España, importantes á su seguridad: El Regente despreció tan vil ofrecimiento, y todo llegó á noticia del Rey Catholico: el modo se ignora. Muchos creyeron habia el Regente embiado copia de la Carta al Rey; de esto no nos consta; pero sí de que al Rey daba esta razon, mas de indignacion contra Alberoni, que negaba no haber tal carta escrito. No la hemos visto; pero sí alguna minuta de ella embiada de Francia; cuyo resumen tambien se vió en las Cortes de París, Viena, Londres, y en muchas de Italia, y muchos fueron de parecer, que esta carta fue mandada hacer, y prohijada al Cardenal, que siempre se ha mantenido con inclinacion á los intereses de España.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*\*\*s\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*s\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*s\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*s\*\*\*\*\*

AÑO

## ANO DE M. DCC. XX.

### LIBRO XXI.

**A** La Carta, que los Estados generales escribieron al Rey Catholico, como diximos, se dió la mas urbana, y benigna respuesta en quatro de Enero, para obligarlos á que se empeñassen con los Aliados á admitir el proyecto de paz, que se embió al Marqués Verreti, para presentarle á aquel gobierno: estos eran sus articulos: Que se restituirian á la España las Plazas tomadas en Europa, y en America: Que se evacuaría la Sicilia, y las Tropas Españolas serian trasportadas á gastos de los Aliados con Armas, Artilleria, y municiones á España: Que restituirian todos los Navios, y Buques, tomados en esta Guerra, principalmente en la accion de 17. de Agosto del año de 18. en los Mares de Siracusa, y el Navio del Señor de Martinez, que se habia retirado á Brest con dinero, y efectos de la España: Que la cession de Sicilia al Emperador sería con el derecho de reversion, como se habia dado al Duque de Saboya: Que se restituiria Puerto Mahom, y Gibraltar al Rey: Que quedaria á España la Cerdeña, y se restituirian las Plazas de Orbitelo, y Puerto Hércules: Que los Estados de Toscana, y Parma no estubieffen sujetos al Imperio como feudos: Que la sucesion se estenderia á las hembras; y que passaria desde luego el Infante D. Carlos á Toscana, donde ni en Parma no habia de haber Presidio alguno: que se debiesse solicitar la restitucion de los Estados de Castro, y Roncillon, que posee el Papa en perjuizio de la Casa de Farnès, porq en la investidura de Pablo III. en

la



la erección de aquel Ducado las mugeres venian nombradas á la sucesion en falta de varones, y aún los hijos naturales de la dicha Casa. Que la dominacion, y el comercio de las Indias Occidentales se debian arreglar segun el tratado de Utrech: Que el Rey Catholico se reservaba en el Congreso otros puntos pertenecientes a los Vassallos, y que nombraria sus Plenipotenciarios, quando se hubiessen concordado en el lugar. Los Estados Generales embiaron copia deste proyecto á Paris, donde los Ministros de los aliados en 19. de Enero tubieron sobre esto una Junta, y declararon habian visto con dolor estos articulos, que destruían el Tratado de Londres, y Paris, que servian de vasa inmutable á la paz, sin los quales no se podia executar; y declararon proseguir en la Guerra, si espiraba el termino, dado al Rey Catholico. Los Olandeses despacharon luego un Expreso á Madrid, para que su Ministro esforzasse sus Oficios, á que el Rey Phelipe se conviniessse. El Conde Stanoppe embió tambien á Madrid al Secretario Schaub. No se descuidó el Regente con el Padre Daubanton, ni el Marqués Annibal Scoti con la Reyna, y con el Marqués de Grimaldo. Al fin tantas persuasiones vencieron el animo del Rey Phelipe, que hizo un decreto, en que, dando por motivo el bien publico, y la quietud de sus Vassallos, adheria y aceptaba el tratado, firmado primero en Londres en dos de Agosto de 1718. y despues ratificó en Paris este decreto, y los poderes de Plenipotenciario, para formar solemnemente esta adhesion, se embiaron al Duque de Orleans, á quien entregó su confianza el Rey Catholico, para cumplirle la palabra de interponerse á la execucion de la restitucion de Gibraltar, y Puerto Mahon; porque se le habia insinuado, que habia ofrecido el Rey Jorge restituir la primera, y que se trataria del modo de recibir un equivalente por la segunda. En esta resistencia, que mostró el Rey Catholico á la paz, hizo ver, que no obraba por si solo Alberoni en los movi-

mien-

mientos passados, y que su Amo no estaba poco acolorado en los mismos; pero desde su allanamiento depuso el Duque Regate su ira; vióse satisfecho con la expulsion de Alberoni, y con la entera confianza del Rey Phelipe; y assi se puso de acuerdo con la España, ofreciendo sus más eficaces Oficios para lo que deseaba. El Marqués de Verreñ con poderes del Rey Catholico, firmó esta adhesion al referido tratado, en el Haya á los diez y siete de Febrero con los Ministros de los Aliados, que allí se hallaban: por el Emperador el Conde Leopoldo de Vium-Disgratz; por la Francia el Señor Elorian de Morbille; por la Inglaterra el Conde de Cadogan. Estos articulos son los mismos, que se le fueron propuestos, y referimos en el Libro antecedente.

A esto se seguia la convocacion del Congreso, pero se subicitaron muchas dificultades, y la mayor era la evacuacion de la Sicilia, y Cerdeña; porque los Aliados querian por preliminares de la paz la execucion del tratado, y mientras esto se discurria, nació otra mayor dificultad, que habiendose hecho publicar la promessa de la Francia á la España sobre lo de Gibraltar, en Parlamento de Inglaterra, no queria consentir á la restitucion desta Plaza; aunque el Rey Jorge se inclinaba á esto, ó porque hubiessse contraído alguna obligacion con la palabra dada á la Francia, ó porque conocia ser de poco util, y no de pequeño gasto aquella Plaza á los Ingleses, como há mostrado la experiencia contra las esperanzas, que habian concebido, quando la ganaron. El Christianissimo, que tenia resuelto la demolicion de las Fortificaciones, que habia ganado en Guipuzcua, y la Navarra baxa, mondó suspenderla; aunque llegando con sus Tropas el Principe Pio á Cathaluña á los primeros días de Enero, iba abanzando, para facer á los Franceses de la Gonza de Tremp, donde se hallaba con alguna gente el Marqués de Voñas; y como este era inferior en fuerza, se retiró á la Cerdeña, con más pre-

precipitacion, que era licito, a los que se gloriaban Vencedores, y se incorporó con las Tropas, que mandaba el Marqués de Fimarçon, que se componian de onze Batallones, quinientos Granaderos, y otros dos mil y quinientos Veteranos, sacados de los Presidios de Rosellon; añadiendo a estos mas de dos mil Arcabuceros de Campaña, y Miqueletes, los más rebeldes de su Soberano, que ya, temiendo el rigor del Principe Pio, se habian abrigado de las Tropas de Francia. Ocupaban estos los caminos reales; pero los Españoles pasaron (aunque trabajosamente por su mucha nieve) el que llaman Coll de Queralt, y atacando los Enemigos, los pusieron en confusion, retirandose hasta el cañon de Mont-Luis, y dexaron a los Españoles toda la Cerdaña franca. Desde Puicerda se hizo un destacamento a cargo del Teniente General, D. Tiberio Carrara, para atacar (dandose las manos con las Tropas de Vich, y Girona) los Cuarteles, que los Franceses tenían en Rippoll, Camprondón, y Aulot, que no aguardaron el combate, y se retiraron a Francia; luego el Principe Pio pasó a Castell, Ciudad ya de antemano bloqueada, y la noche del dia 21. de Enero abrió la trinchera contra la Torre blanca: dos dias despues capituló la Guarnicion, que era solo de cinquenta hombres, y quedó prisionera de Guerra, quedaba el Castillo, que a los 29. se rindió. Esto aunque parece cosa de poca importancia, era de suma entidad, para sofegar los Rebeldes de Cathaluña, a los quales pudo despues el Principe Pio perseguir con mayor comodidad; bien que los Cabos principales se pasaron a dominios del Rey Christianissimo.

El Cardenal Alberoni desde Francia tubo forma, para que en Genova sus amigos pidiesen una Galería a la Republica, que le tragesse desde Antivo, de donde, sin tocar en Genova pasó a Sestri de Levante, lugar del Genovesado: halló aquí cartas del Duque de Parma, en que se le insinuaba no entrarle en

en aquel Estado; y lo propio hizo el Pontifice, y más le hizo presentar por los Ministros del Cardenal Lorenzo Fiesco, Arzobispo de Genova, una carta del Cardenal Pauluci, en que le ordenaba el Pontifice no valerte del Breve, que le habia concedido, para que le pudiese qualquier Obispo consagrar. Esto tiraba a que no querian las dos Cortes de Roma, y España, que fuese Obispo de Malaga, y se estudiaba en aquella el modo, como quitarle el Obispado; pero no le habia, sin que precediese cargo formal, y sentencia. Todas estas demostraciones pusieron en aviso al Cardenal, y en la inteligencia de que no solo habia él enteramente caído de la gracia del Rey, pero que le hacian algunos cargos, y ya se reservaba más en la Casa, en que vivía, y por medio de sus confidentes embió secretamente a Genova lo más precioso, que tenía en su poder, y algunos papeles, de los quales entregó al Canonigo Bertamin de Plasencia su grande amigo: habia tomado passaporte del Governador de Milan, Conde de Colorado, para pasar por dominios del Emperador al Estado del Papa. Pero ya con estas disposiciones, que significaban armarsele no conocidos riesgos, resolvió quedarse en Sestri. El Rey Catholico, que no habia querido poner las manos en la purpura, y detenerle en sus Reynos, mejor informado de las operaciones del Cardenal, creyó no debian quedar muchos excessos sin castigo; y con acuerdo del Duque de Parma pidió al Pontifice se asegurasse de la Persona del Cardenal, y le embió materiales, para construir el processo; porque ni aún el informativo habia querido el Rey empezar. El Pontifice se valió del Cardenal Joseph Renato Imperial Genoves, para que escribiesse al Senado de Genova se arrestasse la persona del Cardenal Alberoni, y escribió al dicho Imperial un papel, en que le decia, que por relebantissimas razones, que a su tiempo se sabrian, importaba sumamente a la Iglesia, a la Santa Sede, al Sacro Colegio, y que aún se podía decir con verdad a la

Religion Catholica, y á la Christiana Republica, que luego se asegurassen de la persona del Cardenal Alberoni, para hazerle inmediatamente passar al Castillo de Sant. Angel, y proceder contra él con aquellas resoluciones, que fueren justas: y añadió, que mandasse al Padre Maineri, Religioso de la Congregacion de los Ministros de los Agonizantes, passasse luego á Genova con esta comission; y entregasse un Breve de su Santidad sobre el propio assunto: executolò puntualmente el Cardenal Imperial, dandole oportunidad favorable para esto, el q̄ el actual Dux de Genova era de su propia casa, y su amigo, llamado Ambrosio Imperial, á quien, y al Gobierno escribió una carta bien expresiva, embiando copia del papel, que le habia escrito el Pontifice: para que fuesse el Cardenal Alberoni arrestado, y tenido en custodia, hasta que el Papa embiasse por él; con estos despachos llegó el día 24. de Febrero el Padre Mayneri á Genova; y entregando luego al Dux sus cartas, este juntò los Colegios; aunque era día de Fiesta, donde hubo reñida disputa; porque no le faltaban á Alberoni entre aquellos Senadores algunos amigos. Por pluralidad de votos, viendo asegurar al Pontifice, que esta prision importaba á la Religion Catholica, se mandò arrestar en la propia casa, en que vivia en Sestri, poniendole por Guarda una Compañia de Soldados por el Coronel, Mongavi, siempre á la vista.

Este arresto parecióle al Gobierno provisional; porque no determinò entregar la persona del Cardenal, sino le constasse ser reo convencido en materia de Religion, por esso, respondiendole el Gobierno en carta del Secretario Juan Vicente Bentura, al Cardenal Imperial insinuò, necesitaban saber individualmente los cargos, que al Cardenal se hazian, para ver, si eran dignos de ser entregados, sin violar el derecho de la Hospitalidad. El día dos de Marzo el Padre Mayneri presentò al Dux copia del Breve Pontificio; porque el Original no le diò hasta el día ocho,

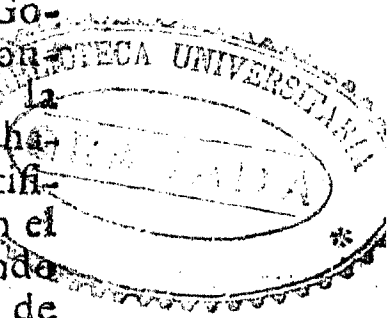
en

en que tambien llegó la respuesta del Cardenal Imperial, que contenia lo mesmo, que el Breve. Se reducian los cargos á tres puntos.

Que habia empleado el dinero de las Bullas de la Santa Cruzada, y otros subsidios Eclesiasticos en Guerra contra Principes Catholicos: que la habia movido en tiempo, que la tenia el Emperador contra el Turco, causando tantos daños á la Europa, y á la Italia, y que habia por particulares intereses prohibido á los subditos de España de tomar Bullas de la Dataria de Roma por los benéficos, que conferia el Pontifice; y estos cargos examinados por el Gobierno de Genova en la Junta, del que llaman Concilieto, parecieron insubsistentes, y no llenaban la expectativa, y la gran maquina de delitos, que habian concebido por la primera exercion del Pontifice en el papel escrito al Cardenal Imperial, y en el Breve, que entregó el Padre Maineri. Y creyendo no bastaban á violar el derecho de las gentes, y el de la hospitalidad, habiendose Alberoni como refugiado al Estado de la Republica, le pusieron en libertad, escribiendo al Pontifice una carta muy reverente, y obsequiosa, en que narraban los motivos desta resolucion; por no haber hallado en los que el Papa habia significado bastante á la infraccion de las leyes, y á las de las del derecho de las gentes, y de la publica libertad, á la qual tenia el Cardenal Alberoni derecho, una vez acogido á la Soberania desta Republica, que por su proprio decoro le debia observar el de la hospitalidad, que se le habia concedido, aún en atencion á su Sagrada Purpura. No solo con esta respuesta indignaron los Genoveses al Pontifice, pero aún al Rey Catholico. El Marqués de San Felipe, su Ministro en Genova, habia hecho fuertes representaciones, para que no se facasse al Cardenal del arresto; porque tenia en éllo interés su Soberano, y que se le entregassen quantos papeles tenia en su poder el Cardenal pertenecientes al pasado Ministerio,

De a

que



que exerció en España. No le hizieron fuerza al Gobierno de Genova estas instancias, yá tenáz en su sistema; y respondiéron con más pompa de palabras, y afectado obsequio al Rey Catholico, que con execuciones; porque se le quitaron al Cardenal las Guardias, y se le infiaó saliese del Genovesado; porque no querian empeños con Principes, que se iban poco à poco declarando; porque à las instancias del Rey Catholico se vinieron las del Christianissimo, y Britanico por medio de sus Ministros, que residian en Genova; tambien escribió al Gobierno el Rey Phelipe un despacho bien expersivo; pero ni llegó à tiempo, ni los Genoveses (muchos del Partido de Alberoni) quisieron mudar dictamen, y tan precipitados fueron en quitarle la libertad, como en dársela. Dieron por escusa al Rey Phelipe, que le habian recibido; porque venía con su passaporte, y de otros Principes, que no habian usado con él más que con otro qualquiera, que se refugiaba à sus tierras, y que despues que habian sabido yá muy tarde, que estaba en desgracia del Rey, le habian mandado salir de ellas. Alberoni, viendose perseguido de todos imploró el patrocínio del Emperador, que no se le quiso otorgar, aun ofreciendo aquel descubrirle secretos, que le importaban; pero le toleró, sin dárse por entendido, de q̄ se habia refugiado el Cardenal à algunos Feudos de Lombardia; porque saliendo con gran secreto de Sestri, y embiando algunos criados suyos por otros parages, para engañar las congeturas, pasó à uno de los Feudos Imperiales, abrigado de sus amigos, y conocidos, q̄ los tenia muchos en Lombardia, y de genero se robó à los ojos, y à la noticia del Mundo, que raros sabian con certidumbre donde se hallaba; y muchos creían que escondido en Genoba. El Rey Catholico pidió à los Ginoveses satisfaccion de esta que imaginaba ofensa, ó poca atencion à una representacion hecha en su nombre, y lo propio instaba el Pontifice, que se puso de acuerdo con el Rey de España en vengarse de

de aquella Republica, esta, para sincerarse, nombró Embiado Extraordinario à España à Francisco Maria Balbi, y se disponia à embiar otro Gentil-Hombre, sin caracter à Roma; pero el Cardenal Pauluci declaró en nombre del Pontifice, no seria admitido, como ni lo fue Balbi del Rey Catholico, que mandó en sus fronteras, y puertos de Mar no se le permitiese entrar en sus Reynos, quando yá estaba previniendose à partir, y ordenó, que su Ministro en Genova esparciesse esta noticia, sin participarla de Oficio. En lo que mostró el Rey Benignidad, porque le quitó à Balbi el desdoro de retroceder. El Cardenal Alberoni antes de salir de Sestri escribió una carta al Cardenal Pauluci en 20 de Março, y al Decano del Sacro Colegio el Cardenal Fulbio Atali, en que hablando con la mayor veneracion del Sumo Pontifice, daba las disculpas à los cargos, que no ignoraba se le hacian; creyendo, que solo eran los tres, yá mencionados en el Breve del Papa, y carta del Cardenal Imperial: mostraba en el contexto de estas cartas, casi con evidencia, no haber sido author de la Guerra de Italia, antes haberla repugnado, y daba los motivos de todo lo que el Rey Catholico habia ordenado à sus subditos contra la Dataria de Roma, escusandose de no haber tenido parte en estos; y en quanto se le acriminaba, y traía por testigos muchos Ministros del Rey de España, y à su Confessor el P. Daubanton. Tambien en estas cartas, y otras que sacó despues, sin poner el Lugar, en que estaba oculto, prevenia disculpas à los cargos, que se le podian hacer, y rebelaba muchos secretos de Oficio, y los mandó imprimir; pero los crimines que se le imputaban eran de mas superior inspeccion, aunque no nos consta del fundamento, que la acusacion tenia, ó si todo era calumnia: cierto es, que habiendo sido hecho Inquisidor general de España el Obispo de Barcelona, Don Diego de Astorga, se le dió por el Pontifice comision de formar el proceso informativo sobre Alberoni; cuyas culpas abultaba el vulgo de los Españoles mas de

la verdad por el odio que à su persona tenían. El Duque de Parma era el principal instrumento de todo lo que contra Alberoni se executaba, y mantenía viva la indignacion del Rey Phelipe, quien quisiera no haber contribuido à emplear tan mal la Purpura (como decía) ò que le privasen à hora de ella. Esto mismo decía el Pontífice; pero el Sacro Colegio era casi abierto Protector del Cardenal, porque la hacian para semejantes casos causa propia; y así en Roma no tenía verdadera persecucion, como en España creían, ni había en quien emplearla; porque Alberoni se mantenía escondido, sin que con certidumbre se penetrase donde estaba; y quando presumia que se podía traspasar, se mudaba à otro parage disfraçado en habito de seglar, y con solo un Criado, porque había entrado en la sospecha, que le buscaba el Rey Phelipe, para entregarle al Pontífice; y que el Ministro de Genova hacía quantas diligencias eran posibles, para haberle en las manos. En este suceso de Alberoni nos hemos ceñido à referir lo publico, porque no nos es licito revelar algo mas secreto, ni son parte esencial de los comentarios los particulares acontecimientos de un individuo, aunque tanta figura haya hecho en España; porque de un hombre privado no se deben referir mas operaciones, ni lances, que los que tienen relacion, è interés publico, ò conexion con los Principes.

Los Alemanes, que estaban en Mecina, resueltos à sacar del Reyno à los Españoles, passaron por Mar à Trapani, y quando el Marqués de Lede con su Exercito, estaba en Alcamo, aquellos se acamparon en Santa Ninfa: todo era enderezarse à Palermo, ò a dár una Batalla, porque Mercí queria ganar la Sicilia antes que los Españoles, en virtud del tratado admitido por el Rey Catholico, la dexassen sin reparar, que se le daba con certidumbre lo que buscaba con riesgo; porque si perdía una accion general, podian mudar las cosas de semblante; porque el Emperador tenía muchas cosas à que atender; y el Rey de Inglaterra empezaba ya à

estar

estar impaciente, que se le dilatasse la embestidura de Bremen, y Yverdem: conocia que era arte de la Corte de Viena, para tenerle dependiente, y esto llevaba mal la soberbia de los Ingleses; no estaba la Francia tampoco en estado de proseguir la Guerra, porque un nuevo Banco Real, y el de la compañía de Missisipi había recogido todo el dinero del Reyno con varios edictos, y por él daban papeles de Banco, que no tenían su curso, ni en él, para convertirlos en dinero; ni aun en el mercado, y las Tiendas.

Estos arbitrios había inspirado al Regente un tal Laus Ingles, que ha muchos años andaba por el Mundo, porque no podía por un homicidio volver à su Patria: este era hombre de sublime ingenio, y de la mas profunda inteligencia en el negocio; pero de la voluntad más depravada, lleno de mala fee, y de todo genero de engaño. Los hombres mas ricos se habían reducido à pobres en toda la Francia, y encadenados los inconvenientes uno con otro, no eran ponderables la desolacion, los lamentos, y miserias de aquel Reyno. Esta narracion ha menester mas volumenes, que son estos comentarios, ni es de mi assunto escribir lo que en Francia passaba, sino tiene conexion con la España, y solo lo hemos de passò tocado, para dar à ver la constitucion del Mundo, y quan vidrioso era dar aliento con una victoria al Rey Catholico, para que dilatasse evacuar à Sicilia: había dado al Marqués de Lede facultad de hacer una suspension de Armas, por si ganando tiempo, se pudiesse abrir el congreso de paz, antes que saliesen de aquel Reyno los Españoles.

El Emperador no quería tratar de ella, si antes no evacuan à Sicilia, y Cerdeña; y no teniendo las ordenes los Generales de Lede, y Mercí; aunque se tratò de ajuste, y passaron Oficiales de una parte à otra, no quisieron los Alemanes convenir en la suspension de Armas el dia siete de Abril, y se movieron del Campo de Santa Ninfa, àzia Alcamo donde estaban los Españoles acampando solo tres leguas dis-

tante

tantes. El Marqués de Ledesma se mudó á Valguarnera; pero viendo que los Enemigos por la derecha podian tomarle las espaldas, y no era lugar de tener segura la subsistencia, marchó hasta Monreal. Merce ocupó el Campo de Alcamo, y quando supo, que los Españoles estaban en Palermo, tomó su marcha, y el dia 23. de Abril baxó por la montaña vecina á la Ciudad, y se acampó en la llanura á tiro de cañon del Exercito enemigo, con la izquierda á Monteperegrino, que ocupó luego, y la derecha á la Montaña, llamada la Escala de Carini. Los Españoles tenían su derecha al Fuerte del Muelle de Palermo, y la izquierda á boca de Falco, bien atrincherado el frente, ocupadas, y fortificadas algunas Casas. A este tiempo se hallaba con su Esquadra el Almirante Bingham, dada fondo al escaro de Mondelo: tenía hasta 40. embarcaciones de transporte, cargadas de Artilleria, municiones, y viveres para el Exercito Aleman. El dia 26. destacó dos Navios de Guerra, y una Balandra, y Cañones. Dos Puestos, que al pie del monte Peregrino tenían con cien hombres ocupados los Españoles á la Marina, luego los desampararon con alguna perdida. El dia 29. al amanecer, los Alemanes atacaron una casa al pie del monte, que ocupaban quinientos Españoles, muy abanzada de su linea. La noche antecedente habia adelantado Merce seis Batallones en dicho monte, y con el favor de las sombras pudieron ocupar las alturas de aquel puesto, desde las quales, haciendo gran fuego, se trabó una poca disputa porque viendo los 500. Españoles, que se movia el Exercito contrario á sostener á los suyos, se retiraron hasta un reducto, que habia Ledesma mandado hacer, donde se formaron, y mantubieron, aun batidos de cinco piezas de Cañon de Campaña. Merce mandó atacar los de los Granaderos, sostenidos de otra Infanteria, y aquella, aunque pequeña accion, fué bien executada por una, y otra parte; pero al fin fueron los Alemanes rechazados con perdida, porque no era facil romper por el

el reducto: intentaba Merce apoderarse de los puestos, que tenían ocupado los Españoles en frente de su linea, para tomar despues el muelle; pero no ganando el reducto, mudó de idea, y se volvió á acampar mas cerca del Enemigo.

El dia 30. se empezaron á acañonar los Exercitos: trabóse alguna escaramuza, en que se retiraron escarmentados los Caraceros de la Guardia de Merce, y ya se movian las alas de las lineas, para acometer, quando en una Faluca, despachada de Genova, llegó al Marqués de Ledesma orden de su Amo, de cesar toda hostilidad, y evacuar los Reynos de Sicilia, y Cerdeña. Diósele por esto poder amplio con su instruccion, y luego avisó el General Merce, que ya estaba puesto en Batalla. Pareció un milagro de la providencia evitar tanto estrago, porque hubiera sido una de las Batallas mas crueles de esta Guerra, segun las disposiciones de los animos, ya enconados, y ambiciosos de la mundana Gloria: eran las fuerzas iguales; y se peleaba á vista de la capital, creyendo cada uno, que en aquel dia se decidiria tan dilatada question. Los Palermitanos hacian desde las Murallas plegarias, y rogativas por los Españoles, aguardando la Batalla: y quando vieron retirarse las Tropas, y se publicó la causa, no hubo demonstracion de queja, y dolor, que no hiciesen. Los Generales se juntaron, para tratar del modo de la evacuacion de los Reynos; y se concordó en 28. artículos. Era la suma de ellos una suspension de Armas por Mar, y Tierra, hasta que llegassen las Tropas á España: que evacuarián á Palermo las Tropas Españolas dentro de cinco dias con todos sus fuertes, y que marcharian los Españoles á Termini, conservando aquella Plaza, hasta la entera evacuacion, y el Confín de ella, ocupando los Lugares de Baurina, Veistimilla, Giminia, Montemayor, Caltabuturo, Petralia, Vitarì, Polici, la Rochela, Rocapelamo, y Cacamo: y que á medida, que se embarcarian las Tropas, y se irian evacuando estas Aldeas: Que los enfermos, y heridos,

dos, con sus Medicos, Cirujanos, y Asistentes, quedarian, hasta curarse en los Hospitales, en que se hallaban con una Guardia de 20. hombres Españoles, dandoles lo necesario por su dinero: Que podian quedar en Palermo los Ministros de la Intendencia, Comissarios de Guerra, Theforeros, y Cõtadores, hasta ajustar sus cuentas, y dar providencia al embarco: Que qualquiera que sirviessse en el Exercito Español pudiesse sacar sus Familias, y bienes muebles de aquel Reyno: Que sus Almacenes de viveres quedassen por los Españoles: Que las Tropas, que estaban divididas por el Reyno tubiessen libre passage, y alojamiento en la Marcha, para embarcarse: Que evacuado Palermo se retirarian las Tropas de Girgenti: Que lo propio harian los de Augusta con sus Armas, Pertrechos, y Municiones de Guerra, y las que bloqueaban à Siracasa, y estaban en otras partes del Reyno: Que las Tropas Españolas debian ser conducidas à las Costas de España con sus Armas, Cavallos, y Bagages: Que qualquiera que quisiessse seguir el partido del Rey pudiesse salir del Reyno: Que se darian transportes bastantes para las Tropas, pagandolos el Rey Catholico, y Escolta de Navios Ingleses, segun el numero à que conviniessse el General Bings: Que se embarcarian las Tropas en dos, ò tres partidas, poniendo el numero à proporcion del bastimento: Que los Españoles se llevarian los Cañones, Morteros, Armas, y quantos Pertrechos de Guerra habian traído, dexando los que en el Reyno habian hallado: Que los Navios, y Galeras, que del Rey Catholico se hallassen en los Puertos de aquel Reyno, pudiesen libremente salir: Que se restituirian de una parte à otra los prisioneros: Que se daria seis meses de termino à qualquiera que quisiessse vender sus efectos, para seguir el partido del Rey Catholico. Estos eran los principales puntos mas extendidos, y con clausulas, que quitassen todas las dudas. Fueron firmados estos capitulos del General Mercei, del Marquès de Ledesma, y el Almirante Bings. Por el Reyno de Cerde-

ña se concordò en 24. articulos la evaquacion; casi eran del mismo thenor: y en articulo separado ofreció el Plenipotenciario del Emperador dexaria à aquel Reyno en comun, y en particular todos sus Privilegios; y aunque la celsion fue hecha al Emperador, se declaraba la condicion de haberle de ceder al Duque de Saboya. Con efecto passò à Cerdeña, para recibir el Reyno Comissario Imperial Don Joseph de Medicis, Principe de Otayano, à quien le entregò en virtud de estos capitulos, y de la orden, que tenia del Rey Don Gonzalo Chacon, y aquel al Varon de San Remi, que tomò possession por el Duque de Saboya, y se quedó en el Vi-Rey, y Capitan general: las Tropas Españolas, que alli estaban passaron luego à España: lo propio hicieron los de Sicilia, que por todo Agosto ya estaban en Barcelona: salieron de este Reyno 209. hombres de buenas Tropas, 48. de Cerdeña. Este sin tubo tan costosa expedicion.

Luego se tratò entre las Potencias, que habian de concurrir à la paz, de elegir el lugar del congreso: quedaron de acuerdo, en que fuesse Cambray; pero aun no se habian nombrado Plenipotenciarios para èl; porque querian los Principes tenerlo todo ajustado; y aun permanecian las mayores dificultades; ni el Emperador, despues de poseida la Sicilia, queria la paz por no ceder con mas solemnidad los derechos de la Monarquia de España, y por el recelo, que los Principes todos en el congreso le limitassen el poder sobre la Italia, porque los Soberanos de ella hacian secretas instancias sobre que se pudiesse en esto remedio, pues de otra manera era dexarlos esclavos. El Rey Jorge queria deslindar algunas dependencias con el Emperador, antes de entrar en el congreso, para estar mas libre, como decia, à hacer justicia. La Corte de Vienna las queria tener indecisas, para tener dependiente al Rey de Inglaterra: y estas politicas dilataban la paz. La Francia no tenia interes en diferirla; pero no la apresuraba, porque el Regente no podia perficionar sus ideas. Solo el

Rey de España instaba para la conclusion de la paz, porque de su parte habia executado quanto habia ofrecido; pero creían era todo afectacion, porq̄ estaban los Españoles formando un grande armamento en Cadiz, y las costas de Andalucia; à donde mandò el Rey Catholico passar las Tropas, que tenia en España, remplazandolas de las que de Sicilia iban llegando. Prevenianse Naves baxo el mando del Xefe de Esquadra Don Carlos Grillo, que habia sido declarado Theniente General, y Galeras debaxo el de Don Joseph de los Rios. Muchos otros Barcos de Transporte, y se conducian à Cadiz Cañones, armas, pertrechos, y gran cantidad de viveres. Esto tubo en nueva expectacion à la Europa. Era digno de admiracion, que sin descansar un instante, no evacuado todavia el Reyno de Sicilia entrasse el Rey Phelipe en nuevas ideas, que dieron recelo à la Francia, Inglaterra, y Portugal. Y aqui se volvieron à desengañar otra vez, de que el genio del Rey Catholico, tan inclinado à la Guerra, no tenia necesidad de quien se la aconsejasse, si la juzgaba justa, y q̄ no pararia, hasta recuperar lo q̄ era suyo. Con estos recelos determinaron los aliados no adelantar los passos à la paz, hasta q̄ se viesse el designio de los Españoles, porq̄ la fama abultaba el armamento, aun al parecer mayor, que el que se hizo para Sicilia. Era entretenimiento oír delirar los mejores Politicos; y pretexto de precaucion adelantarse los temores à excesso indigno. Dudaban los Ingleses de otra conspiracion contra el Reyno hecha en Roma à impulsos del Pontifice, y màs estando yà proximo à tener sucesion el Rey Jacobo Stuart; porque estaba la Reyna en cinta. Y no carecia Londres de alguna confusion por las variedades de las acciones del Banco de Mardelstr, que, habiendose aumentado à precio, jamàs visto, baxaron al màs infimo con notable perjuicio de infinitos, que habian perdido allí sus caudales engañados. Habia pasado el Rey Jorge à Annover, para componer privadas diferencias con los Principes de Alemania, y del

Norte;

Norte; y se creia dilataba con arte la buelta à Londres, hasta que cesasse aquella confusion, y esperaba ver el paradero de las Armas de España, que estaban en movimiento. Despacharon varios correos à Gibraltar, y Mahon: reforzaronse las Guarniciones, y se abastecieron las Plazas. Esto lo dispuso la Regencia de Londres, aún ausente el Rey; porque sus Enemigos esparcieron con artificio, que se entendia con el Rey Phelipe, y que dexaria perder à Gibraltar, para salir con ayre de la palabra, dada al Regente de Francia.

El Rey de Portugal, aunque asegurado del Ministro de España, que no era contra sus Estados el nuevo Armamento, insensiblemente abasteció de todo lo necesario sus Plazas fronteras, y no ignoraba por menor el numero de sus Tropas, de las quales poco antes habia pasado resseña. El Duque Regente, que tan contra sí tenia la Francia toda por lo aniquilado del comercio, el aniversal retiro del dinero à las reales Arcas, y Banco, tambien admitió la sospecha que pudiesse la España otra vez intentar la sublevacion de la Francia, viendola turbada, sin medios, y abatida: y aunque Don Patricio Laules, que hacia los negocios del Rey Catholico en Paris, se esforçaba à sossegar los recelos del Gobierno, se fingian olvidados; pero permanecian en el corazon del Duque, que yà empeñado en su despotismo, hacia las mayores demonstraciones, para que no le creyesen temeroso. Desterrò à todo el Parlamento de Paris à Pontuifo: quitò muchos empleos, y hacièdo acercar Tropas à la Corte, se mantenía en su dictamen mas apoyado de las Armas, que de la razon; porque queria obligar al Parlamento à firmar un nuevo Edicto, q̄ sobre la Bulla *Unigenitus* se habia hecho, despues de tantos rumores, que costò aquella Pontificia Constitucion, mal admitida de los Franceses, y rechazada de los mas, como vulnerativa de los Privilegios de la Iglesia Galicana: ò porque vivia aquel disfrazado Jansenismo, que no pudo apagar el vigilante zelo de Luis XIV. Viendo

ese



estos recelos de la Europa el Rey Catholico, y q̄ turbabā la paz general estubo precisado à declarar con un papel del Marquès de Grimaldo al Ministro de Inglaterra, que residia en Madrid, que no le movian aquellas Armas contra su Soberano, ni Principe alguno de los de la quadruple alianza: ni esto quitò la aprehension, y no se adelantaba la paz, ni se nombraban Plenipotenciarios, aunque el Rey Catholico habia yà nombrado à Don Francisco de Venavides, Conde de San Esteban del Puerto, y al Marquès de Verreti. Despues nombrò el Emperador al Conde de Viundisgratz, y al Varon de Penteriter: el Christianissimo al Señor de San Constet, y al Señor de Morbille, la Inglaterra à Milord, Cartecert, y Milord, Pobort, sin que ninguno de los Plenipotenciarios de los demás Principes se moviesen. Llegaron à las cercanias de Cambray los del Rey Catholico, para desengañar al Mundo, quan de buena fee trataba la paz, aunque veian prevenia sus Armas, para nueva expedicion.

Haberse unido las Cortes de Roma, y España contra el Cardenal Alberoni, estrechò de ellas la buena inteligencia, à que cooperaba no poco el Duque de Parma, que dando al Pontifice esperanças del mejor ajuste, se resolvió à embiar à España Nuncio al Arçobispo de Rodas Monseñor Aldobrandini, llamandole de la Nunciatura de Venecia: este era Florentin, y muy afecto à la Casa de Parma, con la qual familia Aldobrandini ilustre en Toscana, habia tenido antigua inclusion: no se habia en España olvidado del Cardenal Alberoni, ni de la desatencion de que cargaban à los Ginoveses contra los quales clamaba à Espa el Pontifice, de que habia quedado desayrado, por tomar el empeño del Rey contra Alberoni; el Gobierno de Genova creia haber cumplido con ambos Principes, con quererles embiar el Ministro, q̄ no admitieron; y aunq̄ habian hecho muchas diligencias, para que el Rey Phelipe dexasse entrar en sus Reynos à Francisco Maria Valbi, viendo la constante repugnancia del Rey, se aquietaron, creyendo haber hecho, quanto cabia en lo posible, porque, para componerse con la España, se valieron con

el

el Duque de Parma, Embiado privadamente à Plasencia à Juan Bautista Morando, que, aunque no tratò inmediatamente con el Duque, por medio del Conde Ignacio Roca, muy favorecido del Duque, tubo poco favorable respuesta; porque se escusò este de entrar en interposiciones con el Rey de España, justamente indignado contra el Gobierno con la dilacion de siete meses. Creyeron muchos yà apagada esta centella; pero el Rey Catholico ordenò à su Ministro de Genova hiziesse en los terminos más fuertes nueva instancia, para que le diesse los Genoveses satisfaccion de la libertad, concedida à Alberoni, y la diesse tambien al Summo Pontifice, sin la qual no admitiria el Rey alguna. Esta instancia, para parecer más espressiva, la hizo el Ministro por escrito con terminos muy aprovechados del Pontifice; y resultò, que luego los Genoveses hicieron passar à Roma Ministro extraordinario con carácter de Embiado à Constantin Valbi, exponiendose à que no fuesse admitido. Esto vendieron por obsequio al Rey Catholico, y que se le habia dado carácter; porque el primero, que quisieron embiar, habia de ir sin el. Al Rey respondieron con palábras de mayor veneracion, pero solo palabras; porque nada resolvieron, repetian las yà muchas veces oidas escusas; y volvieron à pedir fuesse admitido, para sincerarse el nombrado Ministro à la España. Con esto, y con haber determinado tentar otra vez la interposicion del Duque de Parma, imaginaron no tener más que hazer. Alberoni desde su retiro nada ignoraba, y volvió à escribir al Cardenal Pauluci, sin declarar el lugar, que exandose le trataban como al más vili, y facineroso reo; y que ni le era licito publicar, donde estaba; porque se le insidiaba la vida, y que el Duque de Parma hacia las más exactas diligencias, para prenderle, y entregarle; por lo qual suponía habian passado à conferir con el Duque algunos Oficiales del Rey Phelipe desde Longon. Creia el Cardenal, que el Con-

fese

Confessor del Rey ayivaba esta llama; y era aprehension; porque la modestia, y rectitud del Padre Daubanton no era capaz de venganza; aunque inspirasse en el Rey las más justas reflexiones. cierto es, que se adelantò su authoridad de genero, que creian los Españoles, que tenían la mayor parte en el Gobierno los Jesuitas, y se atribuyó al Confessor la resolucion de embiar Tropas á Africa.

Estaba Ceuta 26. años sitiada de Tropas del Rey de Marruecos; y aunque la impericia de los Moros nada habia adelantado contra la Plaza; pero habiendo yá pasado á servir á los Infieles algunos Franceses Hugonotes ingenieros, y oficiales, fortificaron de genero las trincheras, y los aproches, que estaba más apretada la plaza, y más imposibilitada de hazer ventajosas surtidas. Su Exercito se componia de más de 200. hombres, aguerridos con la escuela del sitio tan largo, aunque pocas funciones habian tenido en los 26. años; pues á fuerza de minas los hazian volar, y apartaban los Españoles.

Con la ultima conducta de Tropas de Sicilia llegó el Marqués de Ledé á Barcelona, y llamado luego á la Corte, fue creado Grande de España de segunda clase. Se le aprobò con esto, quanto en Sicilia habia hecho; y mas con haberle nombrado Capitan General para la expedicion de Africa, para la qual se juntaban Tropas en Málaga, Cadiz, y Tarifa; pero ningun Cuerpo de los que de Sicilia habian venido, para dexarlos descansar, y exercitar los que en España habian quedado. Muchos de los Oficiales Generales fueron nombrados tambien á esta empresa; porque eran de la satisfaccion de Ledé. Habia se justificado de algunas imposturas, y calumnias D. Joseph Patiño, y llamado á la Corte, se le reintegrò en la Intendencia General de la Marina, limitandole á este empleo la authoridad; y viendo, que iban lentas las prevenciones para la expedicion, que ninguno la tenia  
mas

mayor, que Patiño, se le ordenò passasse á Cadiz. Con esto se pudo poner en varias conductas á la vela el Exercito, embarcado en distintos parages á ultimos de Octubre, y escoltado de la esquadra de Naves, que mandaba D. Carlos Grillo de las Galeras del cargo de D. Joseph de los Rios, y de otras tres Naves de Religion de S. Juan á las quales pidió el Rey le sirviesen en este parage hasta el desembarco, como lo executaron, dandoles el Rey provisiones por el tiempo, que se podian entretener.

Estaba Zeuta sitiada desde el año de 1694. que la embistió el Bajá Ali Beneb Dalat con 400. Moros. Este sitio le hacia el Marrueco, no solo para quitarse el embarazo de aquella Plaza, pero para entretener, y entregar al peligro algunos Moros mal afectos, y parciales de su hijo, con quien habia tenido guerras civiles. aquel Campo le destinaba mas para suplicio, que para Theatro de Glorias; porque nada adelantaron los Sitiadores en 26. años: habian muerto mas de 1000. Moros. Como era la idea del Rey de Marruecos no solo militar, sino politico, resolvió no dexar la empresa; y tanto se fortificaron en ella los Sitiadores, que á las faldas del monte, que llaman Bullones, fabricaron Casas para los Principales Gefes á proporcion de su grado; y plantando el campo tras de las Trincheras en una legua de tierra, vañada de una, y otra parte de las aguas del Mar, habian plantado Huertas, y sembraban en los vecinos campos, quanto cubria su Cañon, y su Exercito; de forma que habia hecho una poblacion acomodada para sitio tan dilatado: las trincheras estaban con su foso, y reducidos, y fabricada parte de ellas de las ruinas de la antigua Zeuta, muy estendida en su izquierda al mar, la derecha al Monte: ocupaban la legua de tierra de mar á mar, donde habian tirado quatro paralelas con comunicacion de una á otra en lo mas angosto frente de la Plaza; porque era la legua el passo para tierra. Adentro tenían piezas de cañon, y más era una  
Es for

fortificacion contra Zenta, para embarazar las salidas, que verdadero sitio; porque nunca habian vaticado en brecha. Por el Mar la entraban à la Plaza continuos socorros de gente, municiones, y viveres. Esto costaba mucho al Rey Catholico; y determinò hazer levantar el sitio, observando despues las disposiciones del Pais, para meditar los progressos, que se debian hazer, ó retirar las Tropas. A 14. de Noviembre estában yà todas desembarcadas en Zenta con algunos dias de descanso; esta noche se mando à Don Joseph de los Rios, hiziesse fuego por la mañana sobre la siniestra de los Moros, y por sus espaldas fingiendo con lanchas un desembarco, para distraerlos. Habia mandado el Marquès de Lede hazer algunas bocas en el camino encubierto, para que por ellas, y las Puertas pudiesse à un tiempo salir el Exercito hasta los ataques del Enemigo, dividiendo las Tropas en varias partes. El dia 15. al amanecer salieron estas en quatro columnas de à seis, y siete Batallones cada una, uniendo à los que estában en la Plaza; porque las que de España habian pasado nuevamente, no excedian de diez y seis mil hombres, precedian los Granaderos, y muchos gassadores, para arruinar las trincheras; porque promptamente pudiesse la Infanteria penetrar al Campo enemigo; el qual estâba de sus mismas trincheras cubierto, sin que se pudiesse por otra parte atacar; porque estas ocupaban ambas orillas de Mar: cada Columna tenia un Cuerpo de Cavalleria por retaguardia à la derecha. Con un tiro de cañon se diò la señal, y empezó à disparar D. Joseph de los Rios, executando con acierto lo que se le habia mandado. Esto desordenò los moros; acometidos con tanto impetu de los Españoles en sus atrincheramientos, que fueron puestos en la mayor confusion; defendieronse poco, cargando sobre ellos tanta gente, y de paralela en paralela se retiraron, hasta unirse à su Campo, donde habia hasta unos 20y. hombres. Y vencidas, y penetradas las trincheras, se puso

de:

de la otra parte en batalla el Exercito Español, quanto permitia la estrechez del Lugar. Tambien la frente del Campo estâba fuerte con fosos, y cortaduras; pero los Españoles las fueron poco à poco venciendo, y de altura en altura hazian retroceder à los Moros, que se resistian, y peleaban con brabura, sostenidos de 2y. Negros de la Guardia del Rey de Marruecos, que llevaban el peso de la Batalla, y hazian frente, mientras se retiraban los muertos, y heridos: y por esta razon no se pudo saber à punto fixo su numero. Durò la accion quatro horas, hasta que se pusieron los Infieles en precipitada fuga, parte por el camino, que va à Tetuan; otros por el de Tanger, donde tenian otro pequeño Campo de Cavalleria, del qual se tomaron las tiendas. Lo escabroso del terreno no permitió cortar à los que huian, y así se quedó el Exercito en aquel campo, donde hallò 29. piezas de Cañon, 4. Morteros, mucha cantidad de viveres, y municiones; y se tomaron quatro Estandartes, y una Bandera. Del Exercito Español quedaron muertos algunos Oficiales, y más de 100. hombres: doble numero hubo de heridos, entre los quales gravemente en la cara el Cavallero de Lede, y en un lado el Mariscal, D. Carlos de Arizaga. Algunos Oficiales, y Soldados Moros quedaron prisioneros; los muertos, que se hallaron en el campo, no llegaban à 500. se demolieron luego sus Fuertes, y atrincheramientos, y se logró hazer levantar un sitio tan prolixo, y molesto.

El Rey Catholico presentó en persona tres Estandartes à la Virgen de Atocha; uno embió con expreso al Pontifice, y le escribió una carta muy obsequiosa, y reverente. Los Ingleses empezaron luego à tener recelos por su comercio, si se apoderaba el Rey Catholico de las costas de Africa en el Estrecho, y yà discurrían el modo, como atajar las ideas del Rey Phelipe, si acaso tenia otra más, que libertar la Plaza, no siendo, ni habiendo sido en todos tiempos menos perjudiciales à las conquistas de la Iglesia los Hereges, que los Gentiles, y Maumetanos. Ef 2 En

En este año se encendió un ejecutivo, y el temeroso contagio en la Probenza: empezó por Marsella, á donde traxo mercaderías infectas una Nave Francesa, que venia de Esmirna, y Alexandria, cogió aquella Ciudad extenuada, sin viveres, y dinero; y la pobreza ayudó al estrago; porque murieron más de 600 personas: se extendió despues á Aix, y otros Lugares, hasta 16. Poblaciones. Embiaronse Tropas á guardar el Rodano, y el Duque de Saboya hizo lo propio en el Varo. Antes de fenecer este año, pasaban los muertos de cien mil.

## AÑO DE M.DCC.XXI.

### LIBRO XXII.

**D**espues de la accesion del Rey Catholico á la quadruple Alianza, y evacuacion de Sicilia, y Cerdeña, nada parece, que faltaba á la paz; porque no habia guerra, pero estába aquella muy lexos, aun pendientes muchas diferencias, no solo entre el Emperador, y el Rey Catholico; pero entre este, y la Inglaterra, y aun con la Francia, que dilataba entregar las Plazas de Fuente-Rabia, y San Sebastian, de las quales no se habia hecho mencion alguna en los últimos tratados, pretendiendo tres Potencias grandes á porfia destruir la España con máscara de la publica utilidad. Todos iban á perficionar sus ideas antes de la paz, y conociendose necesarios para ella, y aun garantes, en quanto reciprocamente se habian de ofrecer al Emperador, y al Rey Phelipe, la Francia, y la Inglaterra no querian soltar la usurpada tigera de la mano; porque sobre dárles mayor authoridad, esperaban algun util de la dilacion.

El Rey de Inglaterra aun no habia conseguido

do las investiduras del Ducado de Bremen, y Vverden en la forma, que las deseaba, y el Emperador le hazia penar, para tenerle asido á su favor en las controversias, que sabia se habian de suscitar, quando daria la Toscana al Infante de Castilla, D. Carlos, segun lo estipulado; conque deseando estos dos Principes, el Emperador, y el Ingles fenecer cada uno antes sus dependencias, ninguna se concluia, y con pelillos, y reparos insubstanciales aun se dilataban las reciprocas renunciaciones del Emperador á la España, y del Rey Catholico, á lo que el Emperador poseia en Italia, y Flandes; porque este negocio se trataba en Londres con los Ministros de las Potencias interesadas, y habia el Rey de España á este efecto embiado á aquella Corte, sin caracter, pero con credenciales al Teniente General, D. Jacinto Pozo Bueno, Governador de Pamplona.

El Duque de Orleans, Regente de la Francia, que se gobernaba por los dictámenes del Abad Dubois, generalmente adverso á la España, no perdiendo de vista sus antiguas ideas, y expectativa á la Corona de Francia, si muriesse Luis XV. no queria descontentar al Emperador; y estába tan de acuerdo con la Inglaterra, que se tenian mutuamente ofrecido dilatar el Congreso quanto á cada uno de ellos convenia; y más que el Duque, viendo tan favorable oportunidad de catar bien sus hijas, las Princesas de Monspensier, y Baujolois, habia muy de lejos, por el P. Daubanton, Confessor del Rey de España, escudriñado, si tendria buen exito su proposicion, queriendo dar una al Principe de Asturias, otra al Infante Don Carlos: y que en trueque tomara para el Rey de Francia la Infanta de España.

Esta idea muy á sus principios fuè con gran secreto comunicada al Marqués de Grimaldo, Secretario del Despacho Universal de Estado, y Ministro de la mayor confianza del Rey. Hacia negocio con el misterio de secreto el Duque de Orleans, y queriendo

exagerar conveniente el tratado para la España, fingia recelos, que le turbarian la Inglaterra, y el Emperador, si lo penetraban: y mientras las respuestas no venian decisivas, ni entregaba las Plazas, que de la España tenia, ni embiaba sus Plenipotenciarios al Congreso: aun habiendo mas de seis meses llegado á las Vecindades de Cambray el Conde de San Esteban, y el Marqués Verreti, Plenipotenciarios del Rey Catholico, que tenian sonrojo de estar en Cambray solos, debiendo acudir antes á recibirlos los de Francia, por celebrarse el Congreso en su Reyno: y aunque se disponia á partir el Señor de San Constat, nunca llegaba este caso, y estaban muy remotos del viage los de Inglaterra, y Alemania.

El pretexto de la dilacion era, que todavia no se habian reciprocamente entregado los Autos de las mencionadas renunciaciones, que era el fundamento de la paz, y de usar en el Congreso los titulos, y dictados, que á cada uno de los Principes pertenecian, porque el Emperador no queria soltar el de Catholico, con pretexto, que poseia parte de la Monarquía de España; y habia ya reconocido Rey de ella al Rey Phelipe: que así le llamaban los Imperiales, por no dezir Catholico. Tenaces subtilezas del amor proprio, y de la Soberanía, porque creian los Principes, que los titulos, y dictados dan derecho mas del que pueden dar las Armas, sino porque los lisonjèa tan prolija pompa de voces, y que les abulta la Magestad, comun delirio de los mortales, que no satisfechos de ser mucho quieren ser lo que no son.

No descuydaban en Inglaterra, y París de imponer en lo que les importaba al Duque de Parma, porque influyesse en lo que proponian, y le ofrecieron firme patrocinio contra las violencias, que usaba el Emperador en Italia, y el gobierno de Milán en los Estados del Duque, sobre los limites del Pò, y passo de Tropas á la Lunegiana, y Massa, que Presidiaba el Emperador con gran cuydado.

El

El Duque de Parma, hombre prudentíssimo, fingia abstraccion de la España, y de su Gobierno, aunque influyesse en la Reyna lo que le convenia para su quietud; y que el principal objeto habia de ser solo perficionar la obra de asegurar la Toscana, para su hijo primogenito. A bueltas de esto algo se queria introducir fuera de su oficio: el Marqués Anibal Scotti, y aunque ya habia en el Palacio muchos Parmesanos, el gobierno permaneciò, despues de echado Alberoni, solo en el Rey: embiabanse algunas particulares consultas al Presidente de Castilla Don Luis de Mirabal, al Comissario general de la Cruzada, Don Francisco Antonio Ramirez de la Piscina; pero lo mas esencial passaba por el P. Guillermo Daubanton, y el Marqués de Grimaldo. Y mas despues que habia caído de la gracia, y del empleo Don Miguel Fernandez Durán, Marqués de Tolosa; el qual, por la inclusion que tenia con la casa de Don Juan Prieto, con cuya hermana, Viuda del Marqués de Gallegos habia casado Tolosa, se juzgò interessado en el asiento de viveres para el Exercito de Africa, donde por ser de mala calidad habian perecido mas de 400. soldados; y al retirarse las Tropas se llenaron de enfermos todos los hospitales de Andalucía, de genero, que se temió alguna infeccion.

Tomò el Rey rigurosa cuenta de los Authores de esta desgracia, y las causas de Prieto, y Gallegos padecieron una multa considerable: otros Oficiales, e Intendentes passaron por rigoroso examen: se formò el Proceso, y se quitaron muchos empleos. No era Reo de esta maldad el Marqués de Tolosa; pero se le probò entraba en el asiento como partcipe; cosa muy opuesta á su Ministerio de Secretario del Despacho Universal de Guerra, y Marina, cuyos empleos confivieron el de Guerra á Don Balthasar Patiño, Marqués de Castelar, hombre en esta materia inteligentíssimo: y el de Marina á Don Andrés Pez, Presidente de Indias. Poco despues murió Tolosa de pesadumbre, ò de toxico, como dixeron muchos.

El

El Rey habia diferido mucho al Marqués de Tolosa en tiempo de Alberoni, y esto le confirmó en su natural desconfianza, habiendo padecido tantos engaños. Retardaba escrupulizando el Despacho, y manteniendote casi siempre fuera de Madrid, no faltaban quejosos, ni en el aula zelos del Mundo: porque Grimaldo no dexò tomar pie en la gracia, y entera confianza del Rey á Castelar, aun con el apoyo de la Reyna, porque verdaderamente el animo del Rey era á Grimaldo propenso por su blandura, sinceridad, é indiferencia, estudiando no estudiar su dictamen en las consultas que subia al Despacho, sino muy instado del Rey, y aun mandado, diciendo, que siempre el dictamen del Rey habia visto el mas acertado, y prudente.

Este desinterès, y desnudèz de afectos aprobaba el Rey, y por oírle de oficio, y que diese su parecer, le creò Consejero de Estado con retencion de la Secretaria, que administraba. Esto explicó el favor sobre los demás Secretarios, y cesò en parte la politica Guerra, no pareciendoles á los embidiosos oportuna. El mantenerse en la aceptación del Rey el Padre Daubanton, y el Marqués de Grimaldo ponía siempre de peor calidad la fortuna del Cardenal Alberoni, que aun vivia como sepultado en unas casas de Campo de los feudos Imperiales, puestos entre el Estado de Milán, y el de Genova. No le faltaban ocultos Protectores; y no ignoraba la Corte de Viena, donde se hablaba; pero se daba por desentendida, sabiendo que el Rey Catholico, y el Papa deseaban mucho haberle á las manos; y esto le hacia recelar, que les importaba, y así le tolerò en aquellos feudos, aun no siendo Alberoni acepto al Emperador.

El Pontifice Clemente XI. conservaba tan tenazmente su indignacion, que queria quitarle el Capelo; pero los cargos, que se le fulminaban en España no eran bastantes, para tan ruidoso castigo; se le pretendia probar, que habia subrepticamente, y con engaño

como

como arrancado el Capelo de manos de su Santidad; pero esta prueba era sumamente difícil, porque habian precedido empeños del Rey, y de la Reyna; y es cierto, que destinaba contra el Turco las fuerzas, que contra Cerdeña se emplearon, á no haber el Emperador con la intempestiva prision de D. Joseph Molinès, probocado al Rey Phelipe á la Guerra: querian hacerle cargo de q̄ habia embiado Ministro á la Porta Othomana, y suponian, que fuè el Coronel Boifemene Francès, á quien embió á Ragotzi: y habiendo este á la buelta pasado por Genova, el Marqués de San Phelipe Ministro de España, por haber sus papeles, y su persona con agafajo, y dinero, le persuadiò, que fuesse a Madrid, é hizo, que se le juntasse por camarada un Oficial del Rey, para que no le perdieffe de vista; pero los papeles de Boifemene no contenian mas que el despacho de Embiado al Ragotzi, y una instruccion muy regular, ofreciendo á aquel Principe dinero, para ayudar á recobrar la Transilvania de manos del Emperador, y alentar los Rebeldes de Ungria: licitos ardidès de la Guerra, ó los ha hecho licitos el ser en todo comunes; porque todos los practican, aunque fuesse indirectamente á favor del Turco, y por Alberoni se traía el exemplo de haber mandado Gregorio IX. á los Templarios Cavalleros Hierosolimitanos, y Prelados de Oriente, no obedeciessen al Emperador Ferdinando II. quando pasó á la Conquista de Jerusalèn, porque estaba el Pontifice mal con el Emperador: le habia excomulgado, y movido Guerra en la Pulla, mientras estaba empleado en la Suria contra Saladina, distrayendole de obra tan Santa, aun despues de haber recobrado el S. Sepulcro. Así tratan á vezes los Principes sus interesses de Estado, posponiendo á todo, conque ni el Rey Catholico, ni Alberoni faltaban á la Religion, como querian suponer en Roma, por haber embiado un Ministro al Principe Ragotzi Catholico: que es lo que se respondió á un Manifiesto, que sacò el Emperador sobre este asunto. Y por lo que mira al Papa, le oi assegurar á Bu-

Gg

simene,

simene , haber estado primero en Roma , y dado noticia à su Santidad de la comission , que llevaba el Principe Arragotzi , para divertir las armas del Emperador. De que sentir fuesse el Papa, no lo podemos dezir. Lo cierto es , que no querian al Alemàn en Italia ; porque dicen de su Cavallo, que se parece al del Turco , que no nace yerva , à donde pisfa. Ninguna destas idèas produjo mas efecto , que formar aparente causa Alberoni , que la juzgò insubstantial la Junta de Cardenales, deputada à este efecto ; pero no se atrevian à absolverle , porque estaban cõtra èl empeñados el Rey Phelipe, y el Pontifice , y con mucho disimulo el Duque de Orleans, que nunca le perdonò el insolente trato, que contra èl habia usado, quando mandaba la España.

Entre sus mayores persecuciones , y desde sus ocultos retiros volvió Alberoni à salir à la luz del Mundo, quando menos lo esperaba , porque à 19. de Março murió el Sumo Pontifice Clemente XI. habiendo governado la Silla Apostolica 20. años : Varon ajustado , y ageno de interès , como lo manifiestan las cortas riquezas , que atesorò su casa , aun menores de las que se creian. Su caracter de floxo, è inconstante se descubrió en los graves negocios , que en su Pontificado se le ofrecieron , combatido del poder de la Casa de Borbòn , y la de Austria , nunca resistido al ultimo con quien hablaba , porque no le persuadia tanto la razon agena , como la floxedad propia : pero esta dexacion, se dudò, si era natural, ò necessaria, para mantenerse en tantas turbulencias con unos, y con otros. Sentia muy de veras el no poder concordar entre si los potencias Catholicas , y aun algunas veces le vieron explicar estos sentimientos con lagrimas: y con la precision de haber de ceder al que más podia, se viò algunas veces precisado tambien à faltar à lo que habia ofrecido , por no poderlo cumplir. Por todo esto se le compuso aquel distico:

\*\*\* Promittis, promissa negas, desiste que negata: \*\*\*  
 \*\*\* His tribus admisisis, quis neget esse, Petrum? Era.

Era hombre eloquente, y peritissimo de la lengua latina; tanto que sus Homilias, y Oraciones, que se dieron despues à la luz publica en dos tomos, no son inferiores, aun à las obras mas elegantes , y doctas , que en semejantes assumptos escribieron los Santos Padres. Algunos creian , que habia dado muchas plumadas en su juventud à las elegantissimas, y pulidas satyras del Sertano, Author incognito , porque este es nombre supuesto. Lo personal venia bien con la dignidad , que representaba , y todas las demás prendas del animo con las inquietudes, que padeciò la Europa en todo su Pontificado. Al fin con esta muerte se le mudò à Alberoni, todo el Tneatro. Dudòse en el Sacro Colegio, si se habia de convocar al Cardenal Noalles, y al dicho Alberoni: à aquel le obstaba estar en desgracia de la Santa Sede; por no haber admitido la Bulla *Unigenitus* , contra la controversia de la prohibiciõ de los libros de Prete Kessel : à este el estar procesado, y fugitivo ; y lo que es mas , tan oculto , que no se le podia presentar personalmente la convocatoria. Con poco contraste se resolvió à favor de ambos. Los Cardenales eran Juezes, y hacian causa propia , y prudentemente huian de hacer alguna nulidad, que diese ocasion à la desgracia de un Scisma. Combocòse Noalles , y no acudiò por su vejez como otros ; la convocatoria de Alberoni, passandola por manos del Cardenal Fiesco Arçobispo de Genova, se fixò en las puertas de la Cathedral, y un tal Abad Vielato , Gentil-Hombre Ginovès , amigo de Alberoni , le entregò la Carta del Sacro Colegio , è indulto , para que asistiessse al Conclave, que empezaria el dia 30. de Março , y duraria el indulto, hasta diez dias despues de elegido el nuevo Pontifice. Semejante citatoria se embió al Obispo de Briñano, para que se fixasse en las Puertas de la Parroquia de Sestri de Levante , Lugar de donde habia Alberoni desaparecido ; pero habiendo recibido, la que encaminò Vielato, el Cardenal partiò ( segun se dixo , que no nos consta) de Castillon de la Etribiera en el Man-

tuano, y tomó para Roma caminos estraviados, porque creía, que el Duque de Parma le tenía puesto gente en emboscada, para prenderle. Esto le motivó ver que Oficiales de Longon frequentaban a Plasencia, y el mismo Governador de la Plaza D. Diego Manrique; siendo publica la voz, que salió de ella, por ver si podía prender a Alberoni, y había estado en Gino-va, para tomar lengua.

En fin su fortuna le dió salvo a Roma, y fué admitido en el Conclave; donde algunos Cardenales no le trataban; y otros con mucho desapego.

Habia embiado Embaxador al Sacro Colegio el Emperador al Conde Kinschi, porque el Cardenal Miguel Federico Athan, que hacia los negocios del Imperio, estaba en el Conclave. Lo propio sucedia al Cardenal Aquaviva, que hacia los de España; y así mandó el Rey passar de Florencia a Fray Salvador Arcanio Dominico, para que asistiendo en la Secretaria del Cardenal, cuydasse de ellos; pero como estaban a su cargo los de Toscana, y el gran Duque estaba gravemente abatido de su edad, y sus achaques, se mandó apresurar su viage a Roma al Agente de España Don Felix Cornejo, para que Fray Salvador pudiesse restituirse a Florencia. Los negociados del Conclave no son de nuestro assumpto, aunque entraban a la parte de la Guerra contra España, porque el Emperador, con sus parciales queria se eligiese al Cardenal Francisco Pinatelli, Napolitano; pero no aderian Franceses, y Españoles, ni el Esquadrón que llamaban de los Celantes, que hacian numero mayor, aunque de España no habían llegado el Cardenal Carlos de Borja, ni Luis de Belluga, por mucho, que el Rey Catholico les mandó apresurar su viage, y dió crecida ayuda de Costa.

De los Franceses faltaron algunos por el embarazo de las quarentenas; porque todavía perseveraba el contagio de Probenza, se había estendido, no solo a Aix, y Tolon; pero aun a algunos lugares de la Lengadoc.

Em

Embarazada todavia la Europa, en la indecision de la paz, buscaban los Zelantes un neutral, y estaban ya los mas en el primer escrutinio por el Cardenal Fabricio Paulachi, al qual dió la exclusiva en nombre del Emperador su Ministro, el Cardenal Althan, que sorprendió a todos por no esperada, ni el Cardenal tenia de su Soberano esta orden, ni lo hubiera hecho, si viesse, que salia elegido por los de la faccion Austriaca. Se despachó a Viena, y de alli se supo, que aun al Emperador le cogió de nuevo; pero sostubo lo hecho por su Ministro, porque pintó con tales colores el hecho, que introduciendo ya desconfianza en el Emperador, confirmó la excusiva; medios que tomó Dios, porque queria substituir a la Silla de San Pedro al Cardenal Miguel Angel Conti, Romano, que fué elegido, sin que hubiesse pensado en serlo, y se adoró Sumo Pontifice a ocho de Mayo, concurriendo todas las facciones, porque pareció sumamente neutral, y Varon de conocida bondad de una familia ilustrissima, y que cuenta en ella no solo muchos Capelos; pero Tiaras. Habia sido Nuncio en Portugal, de donde sacó la Purpura, y no había por donde Principe alguno desconfiasse de su neutralidad, y más conocido su genio apacible, y ajustado, y lo que le impedia el trabajar, que eran sus grandes, y habituales enfermedades, que era lo que mas estimaban los Cardenales, porque se mantenía la esperanza en los que aspiraban al Pontificado, y mandarian mas absolutos los que serian elegidos a los primeros empleos.

El Cardenal Alberoni mejoró de fortuna, porque el nuevo Pontifice le permitió viviesse en Roma como retirado; pero no le dió el Capelo, porque los cargos estaban pendientes, y había llegado poco despues a aquella Corte el Cardenal Belluga, que tenia orden del Rey Catholico, para que instasse, que se hiziesse justicia sobre ellos, y no gracia. Belluga, hombre de vida austera, y Religioso, y sumamente zelante; cargaba sobre las costumbres de Alberoni, fun-

da.



dado en lo que se le imputaba en ellas de poco conforme al Sacerdocio , y á la Dignidad de la Purpura ; pero los Romanos no hacian caso de esto. No me atrevo á decir , que estas acusaciones fuesen verdaderas ; pero como tales las tenian el Rey de España, y el Cardenal Belluga , que de otra manera con conciencias tan delicadas no insistieran en su castigo , ni el despreciar estos cargos en Roma , suena desprecio á las virtudes , sino no juzgarlos bastantes , aun siendo ciertos á quitar un Capelo. Tambien tubo el venturoso accidente , que fuese elegido Secretario de Estado el Cardenal Jorge Spinola , Ginoves , hombre sumamente politico , y avisado , no enemigo de Alberoni , porque los Ginoveses , menos el Cardenal Imperial , no lo eran. y así se fue difiriendo el negocio , hasta que se aplacase el animo del Rey Catholico , que era lo que deseaba el Pontifice , y habia para esto interpuesto los Oficios del mismo Cardenal Belluga , que no admitió desde luego el encargo ; porque sabia quanta indignacion perleberaba en la Corte de España contra Alberoni.

Los Ginoveses , que pretendian no deber dar ya más satisfaccion al Pontifice , por haber faltado el que se dió por ofendido , meditaban retirar á Constantin Valvi de Roma , que aún no habia logrado audiencia del pasado , ni del nuevo Pontifice ; pero el Ministro de España , que residia en Genova , instó , que su Amo queria se satisficiera á su Santidad ; porque el Pontifice siempre era el mismo , aunque se mudassen individuos. Con esto pretendia obligar al Pontifice , á que contemplase al Rey en lo de Alberoni , y que caminassen de acuerdo , y mas no habiendose admitido á audiencia alguna el Embiado de la Republica , Francisco Maria Valbi , que ya habia pasado á España con permission del Rey , inlinuada por el Marqués de S. Phelipe al Gobierno : las palabras eran obcuras ; porque dixo significasse al Gobierno , podia embiar á Valbi á España , que seria admitido. Antes de

saber esto , nombraron á Hipolito de Mari , para que passasse á Plasencia á implorar el favor del Duque de Parma á efecto de ser Valbi admitido : despues no le hubieran embiado , á no haber el Marqués puesto por condicion de ir su Ministro á España , el ir Mari á Plasencia , y permanecer Valbi en Roma ; porque queria el Rey no solo su satisfaccion , pero la del Pontifice. Esto mesmo decia el Cardenal Aquaviva en Roma ; todo lo qual sirvió , para entretener la causa de Alberoni , pero no para no dar audiencia á Constantin Valbi , como la Corte de España queria , hasta que el Rey la diese al Ministro de Genova.

El Cardenal Spinola , Secretario de Estado , como buen Ginoves dispuso , que diese su Santidad audiencia á Valbi , sin esperar consentimiento de la Corte de Madrid , que no lo llevó bien , pero disimuló , porque aún estâba pendiente el negocio principal , que era el Capelo de Alberoni.

Hizo Valbi una oracion á su Santidad , llena de especiosas , y sumissas palabras ; pero nada más ; porque los puntos , que quedaron pendientes , y dilatados , no tubieron más ajuste ; menos el hazerse absolver el Dux Ambrosio Imperial en secreto , y los Senadores , que habian entrado en el Monasterio de S. Phelipe , que llaman el nuevo. De lo de Bonin no se trató más , ni de lo que los Romanos habian propuesto de pagar los reditos , que tenian los Ginoveses en el banco del Santo Espiritu en trigo , para que tubiesse exito el del Estado Pontificio.

Con todo esto el Rey Catholico no daba Audiencia á Francisco Maria Valbi , pretendiendo de los Ginoveses positiva satisfaccion , sin explicar qual fuesse. Estos habian embiado ya al Duque de Parma á Hipolito de Mari , para que interpusiese sus Oficios con el Rey , para que fuesse Valbi bien admitido ; pero más exasperaron el animo del Duque ; que le inclinaron á favorecerles ; porque no se detubo Mari más que dos dias en Plasencia ; y parecia un mero cumpli-

miento, y sin necesidad; porque creían, que Valbi sería luego admitido. El Duque quedó casi ofendido desta feca manera de pedir, y como por complacer al Ministro de Genova, Marqués de San Phelipe. En fin fuesen ianuxos del Duque, ó que Valbi no quería hablar al Rey en la forma satisfactoria, que se le habia prescrito por papel del Marqués de Grimaldo, si dilataba la Audiencia con gran sentimiento de los Ginoveses, que se creían engañados ó del Rey, ó del Marqués de San Phelipe; porque decían no debía ser admitido en España, sino lo habia de ser à la Audiencia del Rey. Así pasó todo este año, sin que la consiguiessse, ni se atrebiessen los Ginoveses à hacerle volver sin ella. Quãtos medios aplicaron, fueron en vano, ni el Duque de Orleans se quiso meter en esto, ocupado en exsfigir de la España, lo que más le convenia, y dilatando embiar sus Plenipotenciarios al congreso, hasta que lo consiguiessse.

Mostraba empeño, de que los Ingleses restituýessen à Gibraltar; pero el Parlamento se oponia: ni el Rey Jorge confessaba, que habia dado palabra de esto; porque la interna disension de los partidos no estava extingta; antes clamaban agriamente contra muchos del Gobierno, que habian dexado quebrar el banco de las acciones de Indias, subiendolas à imoderada ganancia: de lo que resultò perderse los caudales, baxando de golpe à nada: en lo que culpaban a muchos, que con la authoridad del mando se habian aprovechado. El Rey inquirió contra ellos: huyó el Theforero del Banco à Flandes: y estaban con suma agitación los animos, y no dexaba de dar fomento al recelo de la Corte haber en Roma la Princesa Sobies-Ki, muger del Rey Jacobo, parido un Principe; y à un corria voz, que le habian embiado gruesos donativos desde la Inglaterra los de su Partido; pero esto no nos conta, ni del regalo hecho en esta ocasión por manos del Cardenal Aquaviva à la Reyna, que así la llamabã en Roma: de lo qual se dolian mucho los

Minis-

Ministros Ingleses en Italia; pero jamás supieron la verdad, aunque como tal trataba sus sospechas el Señor de Abenante, Ministro Britanico en Genova, hombre impetuoso, y que daba à las materias mucho cuerpo, y como era generalmente Austriaco, procuraba fomentar la discordia entre la España, y la Inglaterra. Estaba allí esta compuesta, y se ratificò el asiento de los negros, y la Inglaterra mandò restituir à la España quantos Navios se apressaron en la funcion de Sicilia en los Mares de Siracusa. Tambien restituyò la España los que tenia de represalia mercantiles, y en esto fue à perder mucho; porque los Navios Españoles estãban yã todos podridos en Mahon, y el mejor, y más nuevo, que era S. Phelipe, se habia accidentalmente quemado en el mismo Puerto; de otros habian vendido las jarzias, y gumenas, y hubo poco, ó nada, que restituir; pero todo lo passò el Rey Catholico, por ver el fin deste negocio de Toscana, que unicamente ocupaba la Corte; y conociendo los demás Principes lo dilataban, hasta componerse à su modo. Con todo se hizieron las renunciaciones entre el Emperador, y el Rey Catholico, y se ratificaron, cambiando las ratificaciones en Londres: siendo aquella Corte más arbitra, que medianera.

Desto dependia todo el mal de la España; porque no permitian los intereses del Rey Jorge, como Duque de Hannover, desunirse del Emperador, ni enconarle; y así por los suyos, y las investiduras, que pedia de Bremen, y Vverden, sacrificaba las que se habian de haber yã dado de la Toscana al Infante D. Carlos, segun los tratados de la quadruple alianza. El Emperador no las negaba, pero no las concedia antes admitia con gusto las quejas de Cosme III. gran Duque de Toscana, que se dispusiesse de sus Estados sin su noticia, y las de la Viuda Palatina, Ana Maria Luisa, que no se la dexaba el gobierno de ellos, si sobreviviesse al Principe Juan Gatton, unico hijo del gran Duque, hombre mas maltratado de sus desordenes, que

Hh

de

de su edad. Estimaba el Emperador qualquier repugnancia, que mostrassen los Toscanos destas disposiciones de su cesion, y las fomentaba; porque arrepentido de lo que ofreció, buscaba pretextos, para no cumplirlo, y los Ministros Españoles, que en su Consejo de Italia tenía, le aconsejaban esto, temiendo que el ver otra vez Españoles en Italia, fuese crisis fatal para el dominio del Emperador en ella.

Los Consejeros Alemanes insistían, en que se cumpliesse lo estipulado con sus debidas precauciones; y deseaban la paz, para hechar de Bienna a los Españoles, que ignorando esto, lo dilataban; porque necesitasse el Emperador de ellos, con cuyo consejo regia los Reynos, que de la Monarquía de España habia tomado, ni les faltaba à estos Ministros, principalmente al Arzobispo de Valencia, y à los Cathalanes animosidad contra el Rey Phelipe; porque los que una vez hân sido rebeldes, jamás deponen el rencor cõtra su Soberano, y adulaban verdaderamente al Emperador los que más acerrimamente votaban contra el Rey de España, cuyo nombre le era odioso; porque le parecía, q̄ le quitaba una Corona, q̄ la tenían los Austriacos por suya: y como parte de ella tenía el Emperador en Italia, el nombre solo de Españoles en Toscana, le era ingrato, y hubiera estimado una declarada contradicion del gran Duque, y aún testamento contrario à la disposicion de la quadruple alianza; pero el gran Duque Cosme era propenso à los Españoles, y más heredando un Infante de la familia de Borbon, que no carecia de derecho à sus Estados por María de Medicis, muger de Henrique IV. No pensaba en hazer testamento, pero queria que el Rey de España desistiesse de presidar sus Estados, como acordado en el tratado de Londrès, y aún no perfecto, por no haberse cumplido lo de las investiduras: dió gran sobresalto à la España la grave, y peligrosa enfermedad, que padeció el gran Duque, quedando Heredero el Principe Juan Gaston, adversísimo à los Espa-

ñoles, inclinado à los Tudescos, aunque con la flojedad de su negligente genio, solo aplicado à la ociosidad, y à la entera abstraccion de negocios, y aún apartado de la sociedad civil.

Era naturalmente adverso al Padre Fr. Salvador Azcanio, que hazia los negocios de España, aún por la misma razon, que era acepto à su Padre: y así era menester, muriendo este, que tratasse aquellas dependencias uno, que le fuesse à lo menos indiferente. Por esto mandò el Rey Catholico al Marquès de San Phelipe, su Ministro en Genova, que luego passasse à Florencia, si moria el gran Duque, y se encargasse de aquellos negocios, que eran los que merecian entonces toda la aplicacion de la Corte; porque la Reyna queria à toda costa hazer Soberano à su hijo primogenito.

No se dió el caso de passar el Marquès, porque mejorò el gran Duque, y hubo tiempo de proseguir con quietud las negociaciones de las investiduras, de las cuales se trataba lentamente; no con tanta lentitud las suyas el Duque de Orleans, porque tenía yà ajustadas las bodas, que meditó; restituidas las Plazas de San Sebastian, y Fuente-Rabia à la España, y lo que habia el Marquès de Castèlrodrigo tomado en la Cerdaña a la Francia. Se publicó à un tiempo la boda de Luis XV. Rey de Francia, y Maria Ana de Borbon, Infanta de España. Tenia el Rey onze años, y la Infanta quatro, y pasó formalmente à pedirle à la Corte de Madrid en nombre del Rey Christianissimo el Duque de San Simon. Fue convenido, passaria luego la Infanta à Paris, para ser criada à aquella moda, y educada de las Señoras Francesas, que baxarian à la raya de España à recibirla, hasta donde la acompañarian las Españolas; y se dió este encargo de conducirla hasta Irum al Marquès de Santa Cruz, donde se habia de recibir la Princesa de Montpensier, Luisa Isabela de Orleans, quarta hija del Duque, de edad de doce años, ajustada yà de casar con Luis Fernando

de Borbon, Principe de Asturias, que tenia catorce: la qual ya havia Capitulado en Paris, habiendo por el principe, y el Rey Catholico firmado las Capitulaciones el Duque de Osuna, Embajador que era extraordinario en Paris, y D. Patricio Laules, Theniente General de los Exercitos del Rey, que hazia allí los negocios de España, al qual para este efecto se le dió caracter de Embaxador. Luego partió para España el Duque de Osuna, y la Princesa de Montpensier á 18. de Noviembre.

Los Reyes Catholicos acompañaron á su hija hasta Burgos, y allí aguardaron la Nuera, que venia servida de la familia, que habia de recibir la Infanta en la raya.

Parecieron al mundo intempestivos estos matrimonios: y hecho con ambiciosa parte del Duque de Orleans el del Rey, á quien se le daba una muger, que no podia serlo, hasta q̄ passassen por lo menos diez, ó doce años, y todo este tiempo mantenía sus esperanzas á la Corona: lograba casar su hija con el heredero de España, y fortificar relebantes alianzas en todo caso: atribuyóse esta idea al Abad Dubois, ya Cardenal; pero se le hazia al Duque injuria, cuyo subtilísimo ingenio no perdonaba diligencia á su interés: creían muchos, que aprehendió el Duque del Cardenal, y era al contrario: solo se servia de él como mecanico instrumento, apto, y a proposito para sus ideas; porque para el fin no despreciaba medio alguno el Cardenal, el qual era ya Arzobispo de Cambray, y primer Ministro del Regente. Cierta es, que por su mano se trataron estos casamientos; porque era él, quien se correspondia con el Padre Daubanton, que á poca persuasiva venció al Rey amantísimo de su familia, y quiso la Reyna colocar en Solio tan alto á su hija. Los Españoles sintieron mal del casamiento del Principe tan anticipado á su edad; porque se enervaban las fuerzas, que la naturaleza necesitaba para el incremento, y robustez, siendo sumamente delicado de

de complexion. Por esto el Rey le tubo separado de su muger, con quanta vigilancia era posible; y más que era tambien la Princesa delicada, y en tan tierna edad incapáz de que se consumasse el matrimonio.

Los criticos añadian á la queixa, que Francisca Maria Borbon, Madre de la Princesa, y Muger del Duque de Orleans, era hija legitima del Rey Luis XIV. y aunque legitimada en el año de 1681. no querian en la Casa Real de España esta nota, la delicadez de los Politicos, no habiendo necesidad; pero juzgó el Rey Catholico, que la habia, por traer así con nuevos vinculos el feróz descariñado animo del Duque de Orleans, que le habia sido no pocas vezes enemigo, y tenia en su poder todo el de la Francia, y todas sus riquezas, hasta áhora inútiles; porque no parecia nada de lo que en su interior meditaba.

No ignoraba el Rey el descontento de los Españoles, que no habian tenido parte alguna en estos casamientos, por lo menos no se juntó Consejo de Estado para ellos, ni casi habia Consejeros, que juntar; y para confundir las melancolicas ponderaciones con bullicios, y mercedes, se hicieron grandes fiestas, quando entró la Princesa de Asturias en Madrid, y se formó la Casa del Principe, eligiendo el Rey para Mayordomo mayor al Duque de Populi, que habia sido su Ayo: al Conde de San Esteban del Puerto por Cavallerizo mayor: y al Conde de Altamira Sumiller de Corps: y se le señalaron por Gentiles hombres de Camara al Duque de Gandia, al Marqués de los Valbases, y al Marqués del Surco, que fué tambien su primer Cavallerizo: Mayordomos de Semana fueron el Conde de Staffaseli, y el Conde de Arenales.

A la Princesa se dió por Camarera á D. Luisa de Gante, Viuda del Duque de Montellano, y se la nombraron Mayordomo mayor al Marqués de Valero; aunque estaba Virey en Megico: Mayordomo de Semana al Conde de Anguisola Placentino Cavallerizo.

rizo Mayor al Marquès de Castèl-Rodrigo : primer Cavallerizo al hijo del Marquès de San Juan , que tambien fuè Mayordeino : Damas, à la Duquesa de Liria , à la Marquesa de Moya , y à la Marquesa de Torrecusa : Señoras de Honor à D. Amezaga , à D. Quadra. Así entre jubilos, y festejos en las dos Cortes de España, y Francia feneciò este año.

## AÑO DE M.DCC.XXII.

### LIBRO XXIII.

Pocos materiales para los Comentarios dan los hechos deste año , muy conforme al passado , en la indecision de las cosas , tratadas lentamente con arte, menos del Rey Catholico, por su realidad de animo, y buena fé.

Todas eran falsas apariencias de paz, y guerra: aquella nadie la promovía ; porque no habia dexado de dar recelos la complicacion de los modos entre la misma casa de Borbon con los referidos casamientos, y el que se prevenia de la Princesa del Vauxalois, quarta hija del Duque de Orleans con el Infante Don Carlos, primer hijo del segundo Thalamo del Rey Catholico: tenia aquella poco más de seis años, el Infante siete , y parecian tantos intempestivos matrimonios, que encerraban gran mysterio, ò más estrecha alianza: desto nació la voz de una liga entre Francia, y España admitidos á ella la Olanda , y el Rey de Cerdeña , que juzgaton irritados contra el Emperador los Olandeses: porque se habia en Ostende for-

ma-

mado una Compañia de Comercio para las Indias Orientales con gran perjuicio de la Olanda , y contra la paz de Munster. El Rey de Cerdeña ; porque despues de tan largas esperanzas dilatadas con arte de los Aufriacos , se le negò para su hijo por Esposa à la Archiduquesa Maria Amelia, segunda hija del Emperador Joseph , y se diò al Principe Electoral de Baviera , Carlos Alberto : de lo que estaba sumamente picado el Rey de Cerdeña , y así casò à su hijo Carlos Emmanuel, Principe de Piamonte con Ana Christina , hija del Palatino de Salusbachi, celebrò grandes fiestas.

Mas ni esta voz de la liga tenia fundamento , ni el Duque de Orleans , cuyo unico objeto era la Corona de Francia. Quería emplear las fuerças del Reyno , ni tanto atheorado dinero por interès de un Infante de España, aunque le estimasse para su Yerno , porque su idea tenia mas altos fines ; para los quales era menester tener amigos, no contrarios , ni despechados , los que le podian ayudar contra el derecho de la casa de España , à coronarse Rey de Francia , si faltaba Luis XV. cuya delicada salud abultaba las esperanças del Duque , que poseia al Rey , y al Reyno con depositissimo mal tolerado de los Franceses, aun amantes de las cenizas de Luis XIV. y como estaba vecino el Rey à salir de la menor edad con pretesto de instruirle, queria estar algunas horas solo con él , sin que asistiessen , ni su Ayo el Mariscal de Villarroy , ni su Maestro el Obispo de Frexus : Villarroy defendia su derecho, exaltando su empleo mas de lo que juzgaba conveniente el Duque ; y así se le mandò saliesse luego de la Corte à su gobierno de Leon.

Poco despues, dexando un papel al Rey , se retirò el Obispo ; pero se le mando volver , y obedeciò. Huian todos de oponerte al Duque , y no querian intervenir con él à un gobierno , que le juzgaban infeliz para la Francia , y aventurado para el Rey

Rey ; porque del Duque , y de su eligido instrumento el Cardenal Dubois, no se tenia el concepto, que era menester , para que se aquietasen los leales. Todo esto era indirectamente contra la España, porque el Duque de Orleans , embarazado de sus propios arcanos pensamientos , no atendia à los intereses de la España, aunque las palabras eran las mas afectuosas, ni el Rey de Cerdeña, tan gran politico , y observador de los tiempos se dexaba llevar de su ira ; antes mantenia siempre Ministro en Viena , y exponia esperar del Emperador se le rehiziese , y recompensase el daño de haber perdido la Sicilia , de la qual era corta compensacion la Cerdeña : y que asi se le diesse las Langas, feudos Imperiales , puestos entre el Genovesado , y Saboya, que se adherieron con el Final al Estado de Milan , y el feudo de Espino , que habia el Emperador confiscado à los Imbréas de Genova ; pero el Emperador no pensaba en estas recompensas , y solo le dixeran le venderian el feudo de Espino , como despues se executò.

El Emperador tomaba por pretextos los recelos de esta soñada liga , para las prevenciones de defensa , que hacia en Italia, completando los Regimientos, que tenia en Milan , y Mantua : y fortificando aquel Castillo con obras exteriores , y aun fundiendo piezas de cañon, y municiones de Guerra; de genero, que quitaba todas las apariencias de paz. Las prevenciones, que mandaba hacer en Napoles , y Sicilia, tenian el especioso pretexto del Armamento del Turco, abultado mucho mas allá de la verdad , que daba grandes recelos à la Isla de Malta , tanto que el gran Maestro del Orden de San Juan llamó à su defensa un gran numero de Cavalleros de todas Naciones : y su Embaxador en Roma, el Vaylio Juan Bautista Espino- la pedia socorros de dinero al Pontifice : y porque los pidió aun à la España, incurrió en la indignacion del Emperador , que por motivo alguno queria ver Españoles en Italia ; porque el Rey Catholico liberalmente

ofre-

ofreció socorrer à la Religion con ocho Naves de Linea , y seis mil hombres de desembarco, como las Naves tubiesen los Puertos del Emperador por refugio en caso de necesidad. Ni la Religion de Malta offaba aceptar este socorro sin licencia del Emperador , ni este ofreció sus Puertos , sin muy dilatada respuesta, y unas condiciones , que dexaban conocer el detragado , de que Armas Españolas avifassen à los Reynos de Italia ; porque creia se valdrían deste motivo , para poner pie en la Toscana , y conservar la gente en la Isla Elba : y asi los Ministros Austríacos ofrecian Tropas al Papa ; cuidandolo de que los Turcos acometiesse por la costa del Adriatico ; pero los Romanos más temian à los Alemanes, que à los Turcos ; porque contra éstos hallarian muchos en su defensa , y para sacar despues à los Alemanes , no abría quien socorriese al Pontifice , no habiendo Principe en Italia , que sacasse contra el Emperador la cara, ni estában sus Erarios para esto. Faltaban union, y fuerzas ; y asi abatidos sufrían, aun sin el alibio de la queixa la esclavitud , no solo de contribuciones , pero de un despotismo sin igual , y mayor, que tubieron todos los Emperadores de Occidente.

Como es consequente à la felicidad de la lisonja, y el numero de Parciales , apenas le quedaban à la España , y la Francia en Italia , y por donde quiera se encontraban Emisarios del Emperador, muchos no encargados , ni con comision alguna, sino arbitrariamente, pareciendoles ganaban authoridad , y respeto, declarandose por el Emperador à un hombre de tan baxa , è infima fortuna , que no podian hazer mal , ni bien , ni esperaban , que llegasse à oídos del Emperador su nombre. Donde más esto se reconocia era en Toscana, llena de emisarios espías , y parciales de la casa de Austria, que inspiraban en aquellos Pueblos el Mar à la libertad , y que la conseguirian con ayuda del Emperador, si ellos se declaraban contra lo establecido en la quadruple alianza , que no le con-

li

venia

venia al Emperador romper de proprio motu, pero si con el más leve pretexto, y que ninguno podia ser mayor, que la declarada resistencia de los Pueblos á la disposicion, de que recayesse la sucesion en un Infante de España.

Los hombres leves, y de ligera consideracion adherian á este dictamen, pero los serios, experimentados, y entendidos le veian impracticable de sostener, ni con la proteccion del Emperador; la qual yá la conocian fraudolenta, y que era traerlos al lazo por sus propios pies; y así despreciaban estas sugestiones, y esperaban otro genero de libertad, en q̄ entrasse en Italia á balanzear en algo el poder de los Austriacos un Principe Español, que siendo Duque de Toscana, y Parma con la adherencia del Rey Catholico se hiziesse respetar mucho más, que lo eran cada una de por sí la casa de Medicis, y Farnesio; porque insinuaba el Rey Catholico, que aplicaria todo su poder á engrandecer este Principe, no solo con hazerle restituir al Duque de Parma el Condado de Castro, y Ronziglioni, que le usurpaba el Papa, sino añadiendole otros Estados.

Otra tubieron los Toscanos insubstantial sugestion á favor del Principe Ferdinando de Babiera, hijo segundo del Duque de Maximiliano Emmanuël, casado con Maria Ana Carolina de Neoburg, hija del Principe Palatino del Rhin Guillermo, yá difunto de Ana Maria Francisca de Saxonia la Vvembour, que casó en segundas bodas con el Principe D. Juan Gaston, hijo unico, y heredero del Gran Duque Cosme, por donde la muger del Principe Ferdinando venia á ser entenada del Principe Juan Gaston; y aunque este estava separado de su muger, que no quiso baxar á Italia, y no se habia jamás correspondido con los Principes de la Toscana, Maria Anna Carolina, áhora escribió á su Padrastro con ocasion, de que baxaron á Italia el Principe Electoral de Babiera, y su hermano Ferdinando, y passaron á Florencia, para  
ver

ver á su tia la Princesa Violante, Viuda del gran Principe de Toscana difunto, y á su hermano el Principe Theodoro de Babiera, Obispo de Ratisbona, que estava en los estudios de Siena.

La venida de estos Principes la juzgaban muchos mysteriosa, y no faltaba quien la aplicasse á direccion del Emperador, yá unido con la Casa de Babiera; pero es constante, que en esto no hubo parte, aunque tambien lo es, que el Principe Ferdinando procuraba introducirse en el animo de los Florentines con fiestas, y bullicios, no sin algunas dadivas á personas, con quienes tenia mayor conocimiento. No habia en Florencia quien no creyesse, que todo era arte, para insinuar en las voluntades. De lo que tomaron sombra el gran Duque, y aún su hijo, de los quales no recibieron más que los inexcusables agasajos, no sin alguna queja de haber sido pocos; pues á los Principes Toscanos les era desagradable, quanto les turbaba la quietud, y más si comprehendian, que era aquello galantearles la sucesion del Estado.

La Princesa Maria Ana Carolina en la carta, que escribió, tratándole de Padre al Principe Juan Gaston, le recomendaba á su marido con clausulas de esperar, que en quanto dependierá de su parte, adelantaria su fortuna, y más no teniendo persona más allegada. El gran Duque mandó á su hijo no responder á esta carta: de lo que formaron queja los Principes Babaros, y con pretexto de ver la Italia, passaron á Roma, y Napoles, á la vuelta para Alemania, solo de passo á Florencia, habiéndolos su Padre mandado restituirse á su casa; porque no ignoraba los rezelos, que esto habia engendrado en España, estimulado el Rey fuertemente de los Ministros, que en Italia le servian, y más del Duque de Parma, que habia concebido sumas sospechas.

El Emperador, aunque no tenia parte en los designios de los Principes Babaros de todo, quanto era enagenar de la España los animos de los Tosca-

nos, sacaba algun rayo de esperanza de no cumplir lo tratado; porque los Españoles, que en Vienna le servian en el Consejo de Italia, le aseguraban no equivalia la Sicilia al peligro, que corrían los Estados de Milan, y Napoles, si los Españoles baxo de qualquier pretexto ponian pie en Italia, y más poseyendo un Infante de España la Toscana, y el Estado del Duque de Parma, cuyo Soberano Francisco Farnesio, aunque no tenía más de 44. años, estaba casado con una muger de 52.

Por esso aplicò la Corte de Vienna toda su arte, aún por medio de la de Roma, para que se casasse el Principe Antonio Farnès, hermano del Duque, y menor un año de edad, pero estremamente grueso, y en concepto de muchos inhabil à la generacion: y consistia en los dos individuos toda la casa: el Duque aunque por algunos domesticos sin sabores no corría bien con su hermano, no disintió jamás del casamiento; pero no queria alargar lo que este le pedia, que era una porcion de Estado, para vivir con decencia, y saber qual seria el Patrimonio de sus hijos, si se daba el caso, que el Duque los tubiesse de otra muger, sobreviviendo à esta. Tan encontradas ideas no dexaban efectuar el casamiento del Principe, y era tan maligno el pensamiento de los Ministros Austriacos, que creían gustaba el Duque, de que se extinguiessse su familia; porque heredasse el Infante D. Carlos, hijo de la Reyna: pensamiento iniquo, é improbable en el buen ajustado animo del Duque, Principe entendido, capáz, y de bellas maximas; aunque en los Principes no lucen; porque el corto poder se opone à las bellas ideas de la especulativa.

El Congreso de Cambrai, porque habia de determinar el modo desta successión del Infante D. Carlos, era el objeto de la universal expectacion, y allí nada se hazia más que gastar en inútiles magnificencias, combites, y celebridades respectivamente cada Ministro por los dias del nombre, y cumple años de sus

sus Soberanos. La artificiosa dilacion del Emperador nadie la dexaba de conocer; pero le contemplaban las Cortes de Inglaterra, y Francia; y en la de España no estaba el Gobierno tan puntual, y aplicado, como era justo en coyunturas tan criticas; porque el Rey adolecia de una flaqueza de espiritus en la cabeza, que le inhabilitaba a grande aplicacion, y aún suplian mucho el Padre Daubanton, y el Marqués de Grimaldo, unicos por los del despacho, no podian dos hombres solos regir una Monarquia tan vasta, y faltaba el Consejo de Estado, del qual, habia muchos años, q̄ el Rey no se servia, ni habia mas que tres Consejeros, que eran el Duque de Arcos, D. Miguel Francisco de Guerra, y el Marqués de Grimaldo: con los dos primeros nada se consultaba: faltaba por la muerte del Marqués de Vedmar la Presidencia de Ordenes, y el primer Ministro de Guerra por la de D. Andrés de Pez: la Presidencia de Indias, y el Ministro de la Marina: más à su quebrada salud, que à su oficio atendia el Presidente de Hazienda, Marqués de Campo florido: conque todo iba lento, y sin despacho: retirado el Rey à la nueva Granja, que mandò construir con grandes expensas en el sitio de Valsain, donde se contagrò una Iglesia à San Ildefonso, que diò el nombre al nuevo Palacio, adonde no se permitia fuesse alguno sin especial licencia del Rey, y la obtenían pocos. Los Ministros estrangeros iban, quando lo pedia la necesidad, y en el nuevo sitio solo se permitia estar de asiento al Marqués Anibal Scoti, embiado Ordinario del Duque de Parma, que no entraba en el manexo Monarquico; pero algunas cosas passaban por su interposicion, las que no estaban yá prevenidas por D. Laura Piscatori, Ama de la Reyna, la qual no se mezclaba en el Gobierno, viendo, que por la inaplicacion del Rey se le atribuía todo, y no queria cargarse del odio de los Españoles, mirando lo futuro, y la conveniencia de sus hijos, contentandose de promover la soberanía del Infante Don Carlos en los Estados de Toscana, y Parma. Las



Las Naciones adelantando los hechos, interpretando mal algunos avisos de España, publicaban, que el Rey estaba dementado; y referían casos, en que lo sería indubitablemente, si fuesen ciertos: ni se dexaba de creer en la misma España, y en Madrid; porque le veían huir de la Corte, y estar siempre en el Escorial, ó en Valsain, de genero que yá el Marqués de Grimaldo rezelaba cargarle de todo, como el Rey queria; porque no se le atribuyesse lo que á muchos no salia á gusto, siendo imposible satisfacer la ambicion de todos. Por esto aconsejó al Rey fuesse llamado al Gabinete del Despacho el Principe de Asturias, lo qual se executò algunas vezes con gran placer de los Españoles; pero no durò este methodo; porque el Rey estaba casi siempre solo con la Reyna, sin sus hijos: estaban en el Escorial, quando el Rey en Valsain, ó en Madrid: Quando el Rey en el Escorial, ó Aranjuez. Buscar tanto la soledad, aumentada la opinion del desconcierto de la Cabeza del Rey, mas es atraso del Despacho; porque todo passaba por manos de Grimaldo, quedandose en Madrid los demás Secretarios: y era tanta la mole de los negocios, que deseaban expediente, que Grimaldo, para ayudarle hizo llamar al Escorial á Don Joseph Rodrigo, Secretario del Universal Despacho, por lo Eclesiastico gobierno, y justicia.

El Duque de Orleans, que nada desto ignoraba habia hecho passar á Madrid al Señor de Chavigni, embiado de Genova, para informarle del estado de la Corte con mas exactitud, que lo hacia el Señor de Moulrier á su parecer. Cõ grande arte el Duque proponia, q̄ el Rey dexasse la mecanica del Gobierno á su hijo el Principe de Asturias, pareciendole, que siendo este su Yerno, è inspirando en la Princesa, su muger, las maximas, que al Duque le conviniessen, mandaria mas en España, de la qual nunca se asseguraba, midiendo con lo adverbio de su animo el de los Españoles,

Y

y dandole siempre en el rostro la Ley Salica, en caso que faltasse Luis XV. que por el derecho claro á favor del Rey, ó de sus hijos, si se habia de conformar á las disposiciones de aquella Ley; por esto adheria á que se renovassen siempre renunciaciones, no bastandole tantas celebradas en Paris, Madrid, y Utrech.

El Cardenal Dubois era el instrumento proporcionado á las ideas del Duque, no el Author, como muchos creían; porque de bastas ideas Monarquicas, y subtilezas de Corte sabia mas con grandes ventajas el Duque, que el Cardenal; pero este executaba mejor las disposiciones de aquellos designios; porque era siempre arroxado sin escrúpulos, para quien no habia medio reputado por malo si conducia al fin: y en caso de dexar el Rey de España el Gobierno, combidaba él mismo al Duque de Orleans, para ir por Embaxador á España.

Gran parte ignoraba de esto el Rey: y la Reyna, no bien avitada del Conde de Landi, Ministro de Parma en Paris, pareciendola muy secreto favorecido del Duque de Orleans Cha-Vigni, dispuso con el Rey, que este volviesse á Paris, y que se quedasse Moulrier, de quien tenia poca confianza el Duque, por parecerle no adheria ciegamente á sus dictámenes. No tenia el Rey repugnancia á dexar gran parte del gobierno, vistas las representaciones de los Consejos, que se quexaban alguna vez de la falta del Despacho con la mayor veneracion, y como indirectamente; pero la Reyna lo resistia tenazmente, y el P. Daubanton, que en esto no adhirió á alguna insinuacion del Duque de Orleans, el qual no proponia mas razones, que las que publicaban con mas eydencia la inhabilidad accidental del Rey al Gobierno, porque con esto miraba á todo, y á tener pretesto de salir de Francia, ó buscar en ella refugio, si la fortuna le volvia las espaldas, quando el Rey Christianissimo tomasse la posesion del Trono, como lo

li-

hizo en este año por haber salido de la menor edad, segun las Leyes de aquel Reyno.

Ungido en Rems, como es costumbre, y tomadas en apriencia las riendas del gobierno, con él se quedó el Duque de Orleans; è hizo declarar primer Ministro al Cardenal Dubois; el qual, para hacer cosa grata à la Francia, y à la España se aplicò, à que se abriese el Congreso de la paz, y que por fin diese la minuta de las investiduras de Toscana, y Parma el Emperador à favor del Infante Don Carlos, como lo hizo; pero muy diminutas, y no en todo conformes al quinto capitulo de la quadruple aliança, porque ni estendia claramente la sucesion à todos los hijos de la Reyna, ni absolvía al Infante de ir à Viena à prestar el juramento de fidelidad, y tomar la investidura actual, quando llegase el caso de heredar, y apretando las cláusulas de feudalidad en quanto fueren ceñir à los Príncipes feudatarios del Imperio de menores calidades, y circunstancias que un Infante de España.

Embiados por manos del Duque de Orleans estas investiduras à Madrid: el Rey las consultò con el Presidente de Castilla, Marqués de Mirabal, con facultad, que las consultase con los Ministros que mas à proposito le pareciesen, y fueron reprobadas, declarando el Rey, no las admitia en aquella forma, y que retiraria sus Plenipotenciarios de Cambray. Esto se escribió con algun calor à Londres, y Paris, quienes, para garantir el quinto capitulo del tratado: hicieron fuertes instancias, y respondió el Emperador: no podia mandar el arma alguna en el asenso de la dieta de Ratisbona: con lo qual tomaba mas tiempo; y en el interin formaba mayor las Pizas de Italia, concibió alguna idea de formar Armada Maritima, para el Mediterraneo; para mandar la qual, eligió à Milord Forois Ingles, que estava en Viena, llamado à este efecto; pero todas fueron vanas ideas, no habiendo hallado los necesarios fondos para la Ar-

mas

mada, ni el numero de Marineros necesario en sus Reynos. No ignoraban esto los Ministros Austriacos; pero querian dar à entender que el Emperador se armaba por mar, y tierra; porque no creiesen podian conseguir cosa alguna de aquella Corte con amenazas, aun quando protegia en estar armado el Turco; porque, habiendole rebelado algunos Pueblos del Rey de Persia entraba el Mircobita à rio rebuelto à ocupar algunas plazas, y Puertos en el mar Caspio. Y esto daba algun recelo al Othomano; pero à un mismo tiempo su armamento le daba al Emperador, y à los Venecianos; aun no persuadidos de la buena fee, con que el Turco ofrecia guardar los vltimos tratados de Passaróvitz. Importabale al Emperador aun abultar los recelos que tenia de la Puerta Othomana; porque abueltas de esto prevenia contribuciones de los propios Vasallos Italianos las plazas maritimas de Italia en el Reyno de Napolos, y Sicilia, y aun los Presidios de Toscana, que poscia: por que corrió en la Europa la falsa voz, que passaria à Italia el Infante Don Carlos con la Princesa de Orleans, Madama de Vauxalois, destinada à ser su Esposa, la qual acompañada del Cavallero de Orleans, hijo natural del Duque, su Padre, baxò à España, y se la señalò por Camarera mayor la Condesa de Lemus. Esta venida del Infante D. Carlos à Italia no tenia fundamento, ni lo habian pensado en España, estando aun lejos de componer los articulos de las investiduras, y no habiendo caudales prompts para tantas expensas: ni era razon, viviendo todavia dos individuos de la casa de Medicis, y dos de la de Farnesio, plantarles en la cara un successor, que podia sin mucha dificultad dexar de serlo. No faltaban Italianos, que persuadian esto al Rey; pero otros Ministros, consultados en ello, lo resistian fuertemente, no solo por las inútiles expensas, pero aun porque en pocas partes de Italia podia estar seguro de las Armas del Emperador, y mas viniendo à Italia sin su consentimiento.

Kk

AÑO

AÑO DE M.DCC.XXIII.

LIBRO XXIV.

**M**AS abultadas, que verdaderas turbulencias agitaron la Inglaterra en los fines del pasado año, y principios de este; porque se descubrió una conjura contra el Rey Jorge, ó la dieron nombre de tal.

Prendiose al Obispo de Rochester, y al Abogado Laire; pero desterrado aquel, y degollado este, todo calmò. No es de mi asunto escribir lo particular desta conjura, ni los fomentos de ella: lo cierto es, que se le diò más cuerpo, que tenía, y hubo mucha afectacion en los temores: todo importaba, para quedar armado el Rey, y dominante el Partido de la Corte, que publicando, tenían parte en la conspiracion los Catholicos de Irlanda, è Inglaterra, se les cargò un grueso tributo no solo por politica, sino por ambicion de empobrecerlos.

Verdaderamente no tubieron parte en esta idea mal enredada los que allí llaman Papistas, ni Principe alguno, como querian persuadir à los Ingleses los Imperiales, para ponerlos mal con los Españoles, y Franceses: pero se aberiguò, que ni el Rey Catholico, ni el Christianissimo alcanzaron la conjura, que se gloriaba de haber descubierto, estando acaso en Roma el Señor de Havenant, Ministro Britanico en Genova, en cuyo Puerto hizo apresar un Navio Inglés, que se destinaba al Corso con Vandera Española, la qual

no

no habia todavia enarbolado: y por esto no hubo empeño alguno; porque el q̄ podia haber con la Republica, los Ingleses le quitaban solo con amenazas, y aun mas se les figurò, que aquel Navio se armaba, para conducir à Inglaterra el Rey Jacobo, que estava verdaderamente ignorante de esta trama, mal concebida entre algunos descontentos de Londres.

Todo esto, que no parece à nuestro assunto, lo hemos brevemente referido; porque era otro embarazo à los intereses de España, y de todo se aprovechaba el Emperador, para tomar tiempo.

Darle poco cuidado esta conspiracion, lo mostrò el Rey de Inglaterra, en que dexando à Londres, pasó à Hannover por particulares intereses, y dar la vltima mano à las investiduras de Bremen, y Vverden, que le dilatava el Emperador. Dexaron correr los Ministros imperiales la falsa voz de que habia de tener una conferencia con el Rey Jorge, con ocasion, que pasó el Emperador à Bohemia à coronarse, y hacer jurar heredera sus dos hijas, en caso de no tener varon, é hizo, passar allí al primogenito del Duque de Lorena, Francisco Esteban, que lo quedo por muerte de Leopoldo Clemente, su hermano mayor, destinado Esposo à la Archiduquesa Maria Theresa, primera hija del Emperador; y aunque este tratado no era publico, nadie lo dudaba, que las distinciones, que el Emperador hacia al Principe de Lorena fuesen dirigidas à este fin; y por esto no se pudo dar satisfaccion à las quejas, que de ellas formò el Infante D. Manuel de Portugal, que estava en el servicio del Emperador lisongeado con tan altas esperanzas, y se ausentò de Praga por no verse tratado con mucha desigualdad.

Era idea del Emperador, hazer elegir Rey de Romanos al que fuesse su hierno; pero todo lo hizo suspender la novedad de hallarse la Emperatriz en cinta, quando menos se esperaba, circunstancia, que tambien retardò el dar las investiduras, que se pedian

para el Infante de España; porque había el Emperador concebido nuevas ideas, si tenía un sucesor.

Esta sospecha abigoraba el ánimo de la Francia, y la Inglaterra, para que luego deliberáse sobre ellas; porque el verle con la próxima posibilidad de tener un hijo, le quitaba muchos amigos, y más los que podían aspirar á la Corona Imperial, que veían con envidia casi hereditaria en la casa de Austria. Al efecto, de que el Rey Jorge apretáse más la conclusión deste negocio, se embió por el Rey Christianísimo sin carácter á Hannover Ministro extraordinario al Señor de Chiavigni, hechura del Cardenal Dubois; y su confidente: el qual partió aprisa, antes que al Cardenal se le agrabasse la peligrosa enfermedad de unas internas úlceras, que le impedían la orina, no sin el embarazo de la piedra; por lo qual buscando el remedio, encontró el día seis de Agosto con la muerte, que sobrevino á la operacion de abrirle, y faltó con esto en la Corte sin el primer movíl, el mejor instrumento para él; porque al Duque de Orleans le importaba poco sacrificarle á las comunes iras, ni se embarazaba con ellas el Cardenal, mientras le duraba el poder.

Cierto es, que celebró con fausto acacimientto esta muerte la Francia toda, y mientras los ociosos políticos discurrían en el successor del primer Ministro, yá le había tomado para sí el Duque de Orleans, y recogido exactamente los papeles del Cardenal, que no quiso, que otros lo viesesen; porque el secreto solo en los dos consistía, ni hallaba persona, á quien fiar el peso de los negocios, y la precisa continua comunicacion con el Rey, que aunque muy á los principios de la mocedad podían hazerle impresion las siniestras sugestiones contra el Duque, que jamás fió tanto á su fortuna, y su authoridad, que no viviese con continuos rezelos.

Para el despacho se sirvió de los mismos ofi-

cia

ciales, que tenía el Cardenal, y perseveró el mesmo sistema; pero para muchas cosas le hazia falta; porque yá todo se atribuía al Duque, y se conservaban más vivos los odios. Importábase salir deste embarazo de la paz, y dispuso, que se contentáse el Rey Catholico de un papel del Rey de Inglaterra, en que le aseguraba aplicar, quantos medios fuesen posibles, para que se le restituyesse Gibraltar despues de la paz; como no se habláse de Mahon. Para esto se valió del Marqués de Grimaldo; porque yá el Padre Gillermo Daubanton, Confessor del Rey, había muerto el día siete de Agosto con gran edificacion en el Noviciado de Madrid; porque luego que se sintió malo, se restituyó á él desde Valsam, por morir en propria Casa de S. Ignacio, con tantas demostraciones de religiosa piedad, que se imprimió en muchos, y más con la carta, en que daba abiso de su muerte (como es costumbre en su Religion) el P. Francisco Granados, Rector del Noviciado, á los Superiores de la Provincia de Toledo: y en ella ponderó sus virtudes, tales, que hazen gloriosa su memoria. Fué un Religioso sabio, y ajustado: de genio apacible, y buen corazón para con todos. Nada pagado de los primeros empleos, que tubo en la Compañía, y de la primera aceptacion en la Corte, era siempre su trato llano, y humilde. Mereció siempre una suma confianza del Rey desde su tierna edad, que le oía con veneracion, y afecto. Por lo qual hizieron juicio los que lo observaban más de adentro, que el Rey había perdido en este hombre un gran consuelo en su escrupulosa conciencia, y la Monarquía de España un Ministro, siempre aplicado á la mayor regularidad dentro, y fuera de Palacio, y deseosísimo en todo del acierto. Y volviendo á donde íbamos, quien verdaderamente consiguió, que el Rey se contentáse de las promessas del Rey Jorge, fue el Ministro Inglés en Madrid, que tenía gran cabidad con el Marqués de Grimaldo. Y yá allanado este

punz

punto, si se concedian en la debida forma las investiduras, la paz estaba llana; porque ni los intereses de la Italia en comun, ni la de los Principes de ella en particular la podian embarazar, ni otras privadas pretensiones de unos, y otros Vassallos por los perdidos bienes; porque de qualquiera manera, o se determinassen restituir, o no, era igual respeto à los Principes, aunque no respeto à los subditos, nada considerados, quando se trata del publico interes. Esta es la infeliz condicion de los hombres privados, que se sacrifican con casi certidumbre de ser poco (alguna vez nada) atendidos, ni podian serlo todos en esta paz; porque era preciso para esto, que el Emperador restituyesse al Duque de San Pedro el Estado de Savioneta al Marqués de Stepala-Ula, y otros Feudos en Italia, à los que habian seguido el partido de España, y esto no era de su satisfaccion; porque, o le servian à la extension de su poder, o à mantener muchos Españoles de su partido, que tenian gruesas pensiones sobre estos Estados. Ni aun muchos Soberanos se libraban desta infelicidad; porque no queria el Emperador se le ablaste de la restitucion de Mirandula à Pico, que se habia retirado à España, y vendido la Camara Imperial este Estado al Duque de Modena, ni de la restitucion del Monferrato, que se habia dado al Duque de Savoya, ni de la Mantua, que pertenecia legitimamente al Duque de Guastala, ni de la de Comachio al Papa; y aunque con este tenian siempre abiertos los tratados los Ministros Imperiales en Roma, y el Nuncio Grimaldo en Biena. Todos eran artes de los Austriacos, para entretener al Pontifice, imponiendo intolerables condiciones; no solo de mantener presidio Imperial; pero aun de que se habia de conceder la Cruzada en todos los Estados, que en Italia poseia el Emperador, lo qual excedia en gran parte al util, que le daba Comachio, y su Lago.

Yà tenia el Emperador ajustado, que la Inglaterra,

terra; y la Francia no se metiesen en esto, y se dexasse à su arbitrio, que haria justicia; pero los Españoles lo llevaban mal; porque querian cercenar à Mantua, entregandola à quien pertenecia; más solos en el congreso no serian admitidos; aunque se habia el Rey Catholico declarado de proteger al Duque de Mirandula, y al de San Pedro; y para este se proponia, se le diese el Ducado de Massa, pagando el Emperador su valor à la casa Cibo, que le queria vender; porque el actual Duque Cibo no tenia hijos, y en el se extinguia su linea, y con esto reparado el daño al Duque de San Pedro, se podia el Emperador quedar con Sabioneta.

En esta idea tenia el Rey Catholico, no solo la intencion de quitar de la Vecindad de Toscana un Soberano todo subordinado à la casa de Austria, y poner un confidente suyo, como era Francisco Maria Espinola, Duque de S. Pedro, pero aun impossibilitar, que los Ginoveses comprassen à Masa, porque era de conocido perjuicio al comercio de Florencia, y Liorna, que por el camino, que mandò abrir el gran Duque Cosme tercero, passaba sus mercaderias à Lombardia, y por el Pò se distribuian à toda ella hasta Turin, y Venecia, y como era preciso por esta nueva senda passar por tierras de Masa, si los Ginoveses compraban el Estado, se hazia inutil aquel camino, y necesitaban los Tolcanos embiar sus mercaderias por Genova con gran perjuicio de sus intereses, y más que los Ginoveses no querian admitir Tropas de Levante, que hubiesen tocado en Liorna, ni yá por nuevo edicto, sacado este año, concedian Puerto franco à quantas mercaderias venian por Levante: desde Civita-Bechia por Poniente desde el rio Varo, y Niza; porque querian obligar con esto à los comerciantes del Norte, y Levante, que sin tocar en otra parte del Mar Ligustico, viniesen derechamente à Genova.

Para facilitar esto, determinaron en el gran  
Conte-

Consejo hazer un Lazareto en la especie, y embiaron con algunos ingenieros á Francisco Mari, para que segun la planta, que se le daba en el lugar destinado, empazasse á abrir las zanjas, cosa, que al Rey de España desagradaba mucho; pero no lo podia remediar; porque esto, que tiraba al comercio, tenia el especioso pretexto del bien publico, apartando la quarentena, y el venteo de las ropas de Levante, ó sospechosas de la Ciudad Capital, y retirandolo á un censo de mar muy espacioso, y verdaderamente comodo para Lazareto, que abueltas de él se concederia á sus mercaderias el Puerto franco, dando despachos de Genova, y con esto se brindaba á los negociantes extranjeros, á acudir á la Especie, que es una Vaia capaz, y segura, y en mejor situacion, que Genova, para exitar á todas partes sus mercaderias.

En este estado de cosas, todas indecisas, adoleció gravemente en un profundo letargo, y retencion de orina el gran Duque Colme tercero, y no hubo Ministro en Italia, que no despachasse Correo extraordinario á su Soberano; porque se creyó, que su muerte ocasionaria grandes novedades, y los Ministros de España recelaban, que baxo pretexto de ofrecerle su proteccion al successor, moviese el Emperador sus Armas al bloqueo de Florencia; pues las tenia promptas, no solo en el Estado de Milán con marcha de pocos dias, pero aún en la Lunegiana, y Orbitelo, donde habia numeroso presidio para este caso. Fundabanse estos rezelos, en que se habia dado orden en Milán á algunos Regimientos de estar prompts á la marcha al primer aviso, y el Conde Carlos Borromeo, como Vicario Imperial, habia embiado con pretexto de componer unas diferencias en Lucca al Conde de Estampa, á que passando, y deteniendose en Florencia, viesse el estado de la enfermedad del gran Duque; y se le dieron cartas para los Gobernadores de los Presidios, y para el Virey de Napoles, para que embiassen las asistencias de gente, y dinero,  
que

que el Conde Stampa pidiria, no se sabian con certidumbre todas estas prevenciones, pero se sospechaban aún mayores, y que el Conde haria acercar Tropas á Toscana, si aquel Soberano falleciesse.

Con esta aprehension fué en Florencia muy mal recibido, y mas que abultaba estas voces, y estas sospechas el Padre Salvador Ascanio, que hacia los negocios del Rey Catholico en Florencia, diciendo á los Ministros, no permitieffen novedad alguna por parte del Emperador, que su amo no la haria. En efecto con esta intencion avisó el P. Ascanio al Marqués de San Phelipe, Ministro de España en Genova, que no passasse á Florencia, aunque muriese el Gran Duque, como tenia la orden para este caso; porque importaba no hacer novedad, y mas con un successor tan medroso, y desafecto á España. El Marqués conoció ser esto lo que entonces convenia; y aunque el Duque de Parma le insinuó, que importaba passasse luego, que se diese el caso de la muerte, determinó no ejecutarlo, sin consultarlo con Rey, y avigoró el dictamen del P. Ascanio: de genero que le ordenó por entonces no passar aunque muriese el Gran Duque, porque el Rey, ofreciendo por su parte no hacer novedad, instaba á las Potencias garantes, que interpelassen al Emperador, para que no la hiziesse: y así lo executaron tan eficazmente, que fué obligada la Corte de Viena á desaprobare el viage del Conde Stampa á Florencia, y á mandar no se hiziesse movimiento alguno de Tropas, ni otra operacion, que alterasse el Estado de las cosas: y mas que tenia el Gran Duque successor, y no se daba el caso de extincion de linea. Stampa fué mandado retirar, y el Emperador se contentó asegurar al Principe Juan Gaston, no permitiria se le hiziesse violencia, si alguna meditaban los Españoles. Con esto se sossegaron los animos de todos, bien que antes de retirarse Stampa, dió en la Lunegiana algunas disposiciones, que manifestaban querer los Austriacos asegurar bien, que no fuesse sor-

prendida Liorna á Puerto Ferrayo, cuyo Governador se habia sin razon quejado, que el de Longon prevenia la Artilleria de su Plaza, y doblaba las Centinlas; pues este solo podia mirar a la defensiva. Sinceróse el Governador, y parecian sus temores inútiles; porque ni habia en Longon gente para emprender alguna, ni habia que emprender mas que atajar qualquier movimiento de los Alemanes, que estaban mas vecinos, y en mayor numero, tanto, que los tres Batallones, que en Longon habia eran incapaces de operacion alguna mas que defensiva en su Plaza.

Dió largo plazo la enfermedad del Gran Duque, para tomar de una parte, y otra las acertadas medidas á la quietud de la Italia, y por resolucion fué fenecida su vida. Espiró en fin el dia 31. de Octubre por la noche: Principe verdaderamente Religioso, pio, y sumamente ajustado, en quien vicio alguno se pudo jamás notar, ni inmoderacion de afectos. Rigió con gran quietud sus Pueblos, y con notable amor: era su continua limosna tan gravosa á su Erario, que fué preciso socorrerle con tributos no necesarios en un Principe, que jamás tubo Guerra, si solo la de algunas contribuciones al Emperador. No hizo solemnemente testamento en tan criticos tiempos; porque no queria verse obligado á elegir successor despues de Juan Gaston, y su hija la Viuda Palatina, á la qual habia declarado heredera en un testamento antiguo, dexóla 124. escudos Romanos de alimentos en una disposicion singular, y privada, cuyo papel entregó al Arçobispo de Pisa, è hizo otros legados pios, que no cumplió el successor, no sin gran fundamento.

Hallaronse unos pareceres sobre la sucesion, y declaró el Marqués Ranucini, que mando guardar el que era favorable al Infante de España; pero todo lo suprimió el nuevo gran Duque Juan Gaston, desafectado naturalmente á España, y en lo de la sucesion á to-

dos

dos por su genio austero, y desapegado por su vida infociable, y desreglada, aunque en vicios directamente mas perjudiciales á su salud que á su Alma; que le reduxeron á estado, que poco se podia esperar de su vida, conque los Principes atentos á esta sucesion volvian á entrar en nuevos cuydados, no habiendose todavia concluido el negocio de las investiduras.

No dexaba el Emperador con artificio de dar á la hermana del Gran Duque esperanças, que seria en todo caso Governadora de aquel Estado, y ella se empezaba á mostrar mas humana con el partido de España; porque no se la hiciese oposicion, y traxo á su dictamen, en la apariencia al Gran Duque, quien yá no se manifestaba tan contrario, sin mas fin, que dexarle vivir en paz: por esso se le hizo por su hermana el proyecto de declarar heredero al Infante de España, si en su menor edad, llegando á suceder, tubiese por Governadora del Estado á dicha Princesa.

Esto lo promovia vivamente el Duque de Orleans; pero como caminan tan á ciegas los hombres sin certidumbre en quanto imaginan, y son tan caducas las ideas como la vida. La noche del dia dos de Diciembre, precediendo un deliquio de breves instantes: murió de repente el Duque de Orleans, sin haber alguno tenido noticia de su accidente, antes que de su muerte, mas que un familiar suyo, que al verle caer de una silla, fué por un vasso de agua, y le halló difunto.

Sucedió esto en el Palacio del Rey, en el quarto del Duque, cuyo cadaver fué luego llevado á su casa, y apenas llegó al Rey la noticia, dada por Don Luis Enrique Duque de Borbón, quando luego el primer ministerio le fué por el Rey conferido, sin mas aprobacion, que la de su Maestro el Obispo de Frixus, que se halló presente, y no pudo dexar de assentir á ello; porque era en presencia del mismo

Ll 2

Du-

Duque, que dixo al Rey, debía elegir un Príncipe de la sangre, no dudando, recaeria en su persona, que era el primero despues del Duque de Chartres, hijo del de Orleans, que tenía pocos años.

Mandò luego recoger el Duque de Borbòn los papeles del de Orleans, que se hallaron en el quarto que tenia en Palacio: los de su casa no se buscaron por respetos al Sucessor, que tubo con Borbòn algunos sin- sabores, aunque despues sobrefanatos. Era asentada opinion en Francia, que el Duque de Orleans tenia muchos millones ganados en los arbitrios del banco de Missisipi; pero no se hallaron, ò su heredero los supo ocultar con gran maña; porque aunque estubiesen en las Plazas Extrangeras de Olanda, Inglaterra, Genova, ò Roma, baxo otro nombre, era muy difícil sepultar una verdad, que tantos la sabrian, y debía constar en los libros del Duque, y de los que en Francia dieron su nombre para el deposito de este dinero, que era suma desproporcionada à qualquier particular, segun se creia; porque daban en decir los mas entendidos en el comercio de la Francia, que faltaban 300. millones de libras Tornesas, y por muchas, que hubiese robado Lauus, y otros, à quienes quiso enriquecer, para que le tolerassen, no era presumible, que el Duque dexasse affollar la Francia sin interés proprio, porque su alto entendimiento, y sagacidad le hacia incapaz de ser engañado.

Creían los superficiales en esta muerte, que habia perdido el Rey Catholico mucho, faltando quien promoviese sus intereses; pero los mas entendidos creían, que habia perdido el Emderador un Amigo, à quien contemplaba con secreto tratado, de que le ayudasse en su casa à la succession de Francia, para excluir la Casa de España.

Esta muerte del Duque nada variò el sistema del Mundo, y los Plenipotenciarios Franceses de Cambray tubieron confirmacion de sus instrucciones, porque aun era interés de la Francia la paz, por hallarse

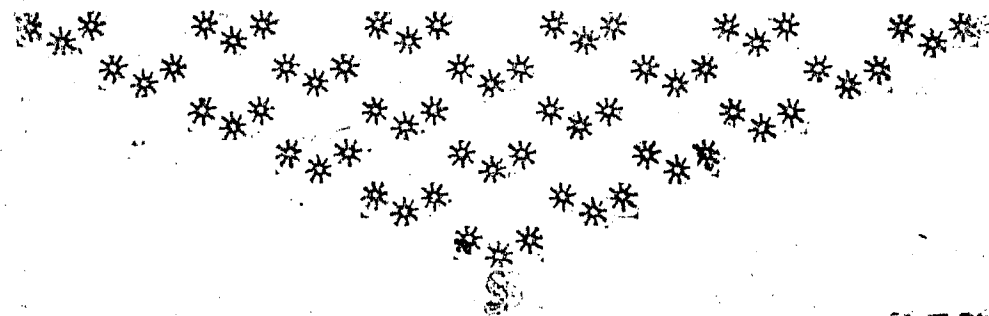
fin.

sin mas idas, que se necesitaba, bajado de tanto dispendio en el quimerico banco del Missisipi, y del contagio de la Provenza, que en este año se le restituyo el comercio enteramente, por haber cessado yá desde el pasado toda sospecha, aunque en España todavia se daban à las ropas de Marsella algunos dias de quarentena, de lo que se quexaban agriamente los Franceses, nacion mas prompta, y de menor reflexa en sus operaciones.

Este cuydado contra la Francia avivò el que se debía tener contra Portugal, por haberse encendido un mal epidemico en Lisboa, de lo que murieron mas de 400. personas; pero de inferior calidad: creyòse peste; pero no fuè mas que una intemperie de sequedad, no purificado el ayre de las lluvias, que habia muchos meses faltaban, y de alguna mala calidad de viveres, que hizo precisamente comestibles la falta de granos; la qual durò poco; porque acudieron de todas partes Naves cargadas de ellos de Francia, y de Levante. En España hubo tambien alguna penuria, luego socorrida de la vigilante ambicion de los Mercaderes Italianos, que no pierden ocasion à su logro.

Nació en este año otro hijo al Rey de Portugal, del que fuè Padrino el Rey de España, y la Reyna Viuda de Carlos II. que todavia estaba en Vayona. Dieronse los poderes del Rey de España al Marqués de Capeischelatro, su Embaxador en Lisboa, y à pocos dias murió el recién nacido.

Infante.



150



AÑO DE M.DCC.XXIV.

## LIBRO XXV.

Con la mas ruidosa, y no esperada novedad empezó este año, habiendo hecho el Rey Phelipe en el día 14. de Enero solemne renuncia de todos sus Reynos, y Señorios al Principe de Asturias Luis I. su primogenito, retirandose à vivir con la Reyna privadamente, y depuesta toda Real pompa, y aun las Guardias à la Quinta de S. Ildefonso en Valsaín, donde habia el mismo fabricado un Palacio, y mandado componer deliciosos Jardines, despidiò toda su familia, para que passassen à servir al nuevo Rey, y se reservò para su mantenimiento 6000. ducados, y lo que fuesse menester à concluir los Jardines del Palacio: Edificò una sumptuosa Iglesia, y la dotò, y adornò realmente. Detubose, para asistirle al Marquès de Grimaldo, y por unico Mayordomo, y Cavallerizo al Señor de Valix Francès, que era su antiguo Mayordomo de semana. Con la Reyna quedaron dos Damas, y quatro Camaristas, y dos Señoras de Honor. Toda la familia, incluyendo los de escalera abaxo, se reduxo à sesenta personas, y en la Cavalleriza quedaron pocos tiros de mulas, y Cavallos de montar; porque yà el Rey hasta el gusto de la caza iba perdiendo, amando solo la soledad, y el retiro.

Con el instrumento de la renuncia passò el Marquès de Grimaldo al Escorial el día 14. donde estaba el Principe, y se leyò ante toda su Corte, no sin lagrimas

mas, y aun del mismo Principe, por las razones, y clausulas con que estaba concebida, dando por motivo, que habiendo el Rey considerado de algunos años à esta parte lo nada de las cosas mundanas, y los padecidos trabajos, queriendose retirar a pensar solo en su salvacion, dexaba con absoluta entera renuncia sus Reynos à su hijo primogenito, jurado Principe de España, de cuyas bellas calidades, y prudencia se prometia el desempeño de la obligacion, en que Dios le constituía nuevamente. Prevenia en la mesma renuncia, que muriendo el Principe Luis sin hijos, passasse el Reyno à su hermano el Infante Don Fernando; y así de los demás hijos por succession; y en caso de menor edad de Don Fernando, ú otro successor, viviendo el Rey Phelipe, formaba una Regencia de los Presidentes de los Consejos, del Arçobispo de Toledo, y del Inquisidor general, y del Consejero de Estado mas antiguo, hasta que el Rey inmediato tubiesse 14. años, obligaba al Rey Luis, y sus successores à cumplir los testamentos, que hiciesse el Rey Phelipe, y su muger la Reyna Isabel, y à pagar las deudas de la Corona, que eran casi tres millones de pesos, y à contribuir qualquier cosa, que viviendo, pidiesse; baxo cuyas condiciones solo fuesse valida la renuncia; la qual hizo el Rey tan deliberado, que hizo voto de no ocupar mas el Trono, ni reynar.

Era sumamente edificativo el papel de aviso, que el Rey mandò passar à los Concejeros: mas lo era una carta, que de su puño escribiò à su hijo con documentos santos, y pios, que edificaron el mundo, la qual fuè traducida en muchas idiomas: fuera prolixo ponerla aqui à la letra, solo dirè, que el mas penitente Anacoreta no la podia escribir mas expretsiva, y ajustada à los preceptos Evangelicos; tanto, que los Criticos desearon en ella se entretregiesse documentos politicos entre los morales. Recomendaba à la Reyna, y à los Infantes, y poniendole el exemplo del Santo Rey Don Fernando, y San Luis, Rey de Fran-

Francia, le exórtaba à la perfeccion: Tambien expresaba en ella, que la Reyna se habia resignado con gusto à esta resolucion; y creyeron muchos estaba esta clausula puesta para atajar la censura de q. la hubiese tomado sin su consentimiento, porque no ay exemplar en las Historias de semejante voluntario retiro en un Principe catado, y de solos 39. años de edad, y la Reyna de 31. con probabilidad de tener otros muchos hijos: y así fuè preciso de incluir à la Reyna en la determinacion, sin cuyo consentimiento es cierto, que no se tomó; mas no probaba esto haberle dado gustosa; pero siempre prueba un raro exemplo de virtud, y conjugal amor de convenirse al decreto del marido, tan arduo, que sola una superior vocacion le puede hacer llevadero, descendiendo del Trono à vida privada, y de la Soberania à la dependencia, dexando gran parte, que la cabia del mando en la voluntad del Rey à un Principe, que no era su hijo, a quien entregaba los suyos, sin concluirse el negocio de Toscana, que habia sido el principal objeto de tantos años de negociaciones con notable dispendio de la Monarquia.

Este reparo se venia à la cara contra el Rey: y los Politicos tenian el hecho por intempestivo en visperas de un Congreso de paz no abierto todavia por las dilaciones, que el Emperador interponia à dar las disputadas investiduras, aunque ya habia dado palabra à los ultimos del precedente año de darlas; y así lo dexò en Paris ajustado el Varon de Pentreiter, que pasó desde Cambray à este efecto; pero quando el Rey hizo la renuncia, que fuè el dia 10. de Enero aun no se habian dado; porque estas salieron de Vienna el dia siete, que no hubo tiempo de saberlo, ni se hubieran aquel dia expedido, si hubiese el Emperador previsto, y penetrado esta gran resolucion: la qual tubieron en las Cortes del Norte, y en algunas de Italia por politica, y no espiritual, adelantandose à creer, que era para habilitarse à la Corona de Francia en ca-

so de la muerte de Luis XV. discurso tan improbable, quanto lo es, que un hombre de 39. años dexé lo que posee, aspirando à succeder à un Niño de 14. porque esta era la edad del Rey Christianissimo sano, y robusto, sin apariencias de fundar bien tan remoras esperanças, que ni las debia tener el Rey Catholico, aun quando el de Francia fuese decrepito, no solo en virtud de tantas renunciaciones; sino tambien de la manifiesta oposicion de tantas Potencias, volviendo à los principales motivos, que subcitaron la sangrienta, y pertinaz Guerra, que hemos escrito.

Ni conocian bien el genio del Rey los que esto discurrían; porque ni su delicada escrupulosa conciencia era capaz de faltar à lo prometido, ni su aversion a los negocios, ni la falta de fuerzas para grande aplicacion, le podian estimular à los inmensos trabajos de regir una, para el nueva Monarquia de Franceses, dividida precisamente en facciones en caso de faltar el actual dominante, pues aunque los Parlamentos, y los mas ancianos Padres de la Patria estubiesen por la Ley Salica, que favorecia al Rey Phelipe, los Principes de la Sangre, y sus adheridos estarian por el inmediato al Trono entre ellos, que era el Duque de Orleans, mozo, y soltero; por lo qual los que se le seguian, miraban mas vezina la posibilidad del Solio, que si le ocupasse el Rey Phelipe, que à mas del Principe de Asturias tenia otros tres Varones, sin los que podian tener dos individuos, conocidamente fecundos.

Estas razones que convencian à los mas reflexivos, avivaron el ingenio, para discurrir otras, que hubiesen dado impulso à tan grande hecho; porque raros se persuadian à que era mera razon del Espiritu abstraído de cosas mundanas, y todo entregado à la contemplacion de lo eterno: ya porque pocos, criados en las brillantèzes del Trono, conciben estas ideas austeras, y melancolicas: ya porque no es incopati-

ble la Corona con la Santidad , y perfeccion de costumbres , antes medio oportunísimo para servir mucho à Dios , y exercitar con superior heroísmo todas las virtudes , y mas constituido el Rey en un estado, en que estaba dividido de sí mismo por la contraída union con su muger , no siendo siempre seguras todas las idéas de elegirse un Estado à su arbitrio, dexando aquel en q̄ Dios le habia constituido; porque los caminos para la perfeccion son muchos, y el estado , que no es mas repugnante , puede ser el mejor.

Estas razones tenian replica , porque pñede ser , segun la condicion del corazon humano, el acto mayor , y sin igual, dexarlo todo , y mas una Monarquía como la de España : y así los hombres pios, y de docil corazon lo atribuian á solida virtud , y temor de errar en el Gobierno. Los enemigos del Rey , y algunos Ministros, que residian en aquella Corte, escribieron , que estaba enteramente incapaz de gobernar , y que por hacerselo dexar con honra, habian fingido toda aquella renuncia , y papeles , que hicieron firmar del Rey , sin saber lo que era.

Esto tenia mucha improbabilidad , porque era dar por falsario al Marqués de Grimaldo , que habia estendido la renuncia , y à los testigos , y cargarle el Marqués de ser fuyas , y no del Rey las mercedes, que se publicaron, y disposiciones, que se dieron en el mesmo dia de la renuncia ; y esto no lo hubiera pasado la Reyna , que era quien mejor sabia el estado de la salud del Rey , y tenia algun rietgo de mal atendida , si se probaba, que hubiesse cooperado à hacer firmar al Rey lo que no entendia ; porq̄ se dieron en este mesmo dia por el Rey muchos Toyfones, al Marqués de Grimaldo, al de Valux, al Marqués Anibal Scoti, embiado del Duque de Parma : y hasta doce Personages , sin duda benemeritos ; pues el Rey los juzgó capaces de esta honra. Se dió la Presidencia de Indias al Marqués de Valero , la de Ordenes

al

al Conde de Santistevan del Puerto , que estaba en Cambray : y se hicieron otras muchas provisiones Militares de empleos vacantes , y la Guardia de los Alabarderos al Principe de Mazarano : fuè nombrado Ayo del Infante Don Phelipe el Marqués del Surco, Don Fernando de Figuera , y se señaló al Principe para el Gavinetto , al Marqués de Mirabál , Gobernador de la Presidencia de Castilla al Arzobispo de Toledo Don Diego de Astorga y Zespedes, al Inquisidor General , Obispo de Pamploña Don Juan de Camargo , al Marqués de Valero , al Marqués de Lede , al Conde de Santisteban del Puerto , y à Don Miguel Francisco Guerra : todos sujetos de conocida bondad , y experiencia en los negocios : y para dar providencia à todos, se pusieron hombres de todas facultades , y se les dió al Marqués de Grimaldo por sucesor en la Secretaria del Despacho Universal de estado à su primer oficial Don Juan Bauptista de Orendain , y en la de Indias y Marina à Don Antonio Sopena: se dieron las futuras de los Empleos de la Casa Real à los que las tenían en la del Principe ; porque todos los criados del Rey y Reyna passaron à servir los nuevos Amos en el propio Empleo.

Es temeridad creer, que todo esto se habia executado sin acuerdo, y conocimiento del Rey, haciendosele firmar ignorante , ò incapaz de saber lo que hacia. Hemos procurado (aun que ausentes) indágar esto como punto tan esencial para estos Comentarios para la verdad del hecho , y hallamos (refiriendónos al Libro 23. de ellos) que el Rey padecia sobre profundísimas melancolias una debilidad de cabeza, que le era imposible la grave, y continua aplicacion al Gobierno de tan vasto Imperio : era naturalmente implicado, y le atediaban los negocios, porque le obligaban à resolverlos: cosa pesadísima à su delicada conciencia , à su genio sospechoso , y de todos descōfiado, y aun de sí mismo, y de su propio dictamen:

Mm 2

y

y aunque le habia dexado por sucesor el Padre Daubanton al Padre Gabiél Bermudez, Jesuita de la Provincia de Toledo, hombre docto, y de virtud: èste se cargaba menos de lo que hacia el Padre Daubanton; y así quedaba mas cargado el Rey, porque el Padre Bermudez no queria atender mas que à las cosas meramente de su officio de Confessor. La mayor facilidad, y expedicion del Padre Daubanton desimpresionando al Rey de vanos, é insubistentes escrúpulos, le entretenian, y aliviaban en parte; y así viviendo, no permitió al Rey esta resolucion, aún viniendo solicitada del Duque de Orleans (como diximos) el Padre Bermudez le alibiaba, menos de su natural estrechez, de conciencia; y así luchaba el Rey mas con sus propios temores de errar, no pudiendose vencer à fiarse totalmente de uno, ni de muchos; por lo qual habia considerable atraso en los negocios de mayor entidad: pudiera resolberlos el Marqués de Grimaldo; pero tan poco queria hazerse cargo de todo sin clara, y explicita deliberacion del Rey, cuya melancolia crecía más, al passo que se aumentaban sus temores, è inaccion, de lo que incurrió en desesperar de poder cumplir con su officio sin peligro de error, ni de poderlo hazer todo; y como su radicada virtud, y piedad no le daban lugar à sufrir dudas en su salvacion con tedio de tan espinosa ocupacion para su animo, y à estrechado de temores, y sospechas, y para su cabeza yá debil, lo dexò alegre, è intrepidamente todo, fiando en la bondad, y prudencia del Principe, su hijo, que en el Consejo de los que para el Gavineo le dexaba, regiría bien la Monarchia, y tendrian los vasallos el alivio de más prompta expedicion. Conociò verdaderamente el Rey su espiritual, y corporal enfermedad, y no hallando disuacion para esto en el Padre Bermudez, que era del mismo dictamen, ni en la Reyna, que conocia la necesidad, en que el mismo Rey se habia puesto, se lo dexaron executar; porque

veya

verdaderamente con acuerdo, reflexion, y conocimiento pleno lo executò, y quedó contento de ejecutarlo, sin haberse conocido señal alguna de arrepentimiento, como publicaban los maldicientes; porque la virtud del Rey era más solida, que lo que muchos creian; pues aseguraban sus Confesores no haberle jamás hallado pecado mortal, y el que tenia, quando partiò de Francia, afirmaba, que no habia perdido la gracia Bautismal. Muchas virtudes pudieramos asegurar del Rey por assercion de hombres fidedignísimos, que le trataban familiarmente, ò sirviendo à su persona, ò siendo sus confidentes. Ministros; pero la que más resplandecía en el Rey era la verdad, y la castidad conjugal, aún combatida de lanzes no solo fortuitos, pero con cuydado expuestos, de quien le importaba ganar la voluntad del Rey, aún por tan ilícitos medios. Tenia la rectitud en balanza, tambien ponderada, que tardaba à executar lo mismo, que deseaba; porque no le engañasse su efecto, ni sin consulta de muchos Theologos executò jamás cosa, en que podia intervenir escrúpulo, y era en èsto tan nimio, que tropezaba en menudencias, y repitiendo consultas, resolvía muy tarde. Era su genio belicoso, y fuerte amante de los soldados, à quienes confirió los mas grandiosos empleos, hasta darles los dos Vireinatos de Indias, y los mejores Gobiernos, y aún todos los del continente de España; no sin gran razon; porque habian sido los que à costa de su sangre le habian mantenido en las sienes la Corona, y tenía tan exacta noticia de todos los oficiales, que no proveyò empleo militar, sin methodo muy regular, y asentado merito, aunque con el Rey le perdía, el que no vivía ajustado, y sin escandalo. Tachabanle sus malos afectos, que olvidaba tarde, y no perdonaba las ofensas. En esto de perdonar, se regulaba por los Ministros; y siendo infalible, que no hay en las historias Rey, que haya experimentado más traydores publicos, y ocultos, ni más rebeldes en numero, y calidad de per-

so-

sonages, no há sacado gota de sangre en tantos reos de infidencia, que hán estado presos en las carceles de España; ni ha querido se procediessse contra ellos con la formula de juicio, y perdono infinitos, luciendo más esta virtud de perdonar al enemigo, en lo que por sus Plenipotenciarios significò al Emperador en Cambrai, dandole noticia desta renuncia, y asegurandole, rogaria siempre à Dios por sus prosperidades; y para que tubiessse succession varonil, para ser propugnaculo de nuestra santa Religion contra tantos enemigos, que la convaten; la Reyna, por assentir al gusto de su Marido, se fugetó à la vida privada, y se vistió luego à la Española, renunciando todo genero de galas, y tomando un vestido de saya.

Pasò luego el Principe de Asturias à Madrid, y fue proclamado Rey, aùnq̄ los mas de los jurisperitos, y los mesmos del Consejo Real veian, que no era valida la renuncia, no hecha con acuerdo de sus Vassallos, que tenían accion à ser gobernados por aquel Principe, à quien juraron fidelidad, no habiendo impotencia legitima, para dexar el Gobierno, ni decrepita edad, que no pudiesse tolerar el trabajo. Otras muchas razones daban los Legistas; pero nadie replicò; pues al Consejo Real no se le preguntò sobre la validacion de la renuncia, sino se le mandò, que obedeciessse el Decreto; y muchos de los Españoles, y la mayor parte de los Magnates le oyeron con gusto; por que yà tenían Rey Español, y sumamente amado por su afabilidad, liberalidad, y benignissimo trato; y sobre todo amante con el mayor exceso de su nacion Española, casi con averfion à las demás comparativamente.

En fin por el Rey Luis I. se alzò el Pendon con la acostumbrada solemnidad el dia 9. de Febrero: admitió toda la Familia de su Padre, y à la suya se dexò el sueldo, y se dió futura de los empleos. Lo propio se executò en la Familia de la Princesa; y no hubo más novedad en la Monarquia, y en todo el sistema de

de ella, sino mudar en el Throno personas, sin que se arbitrasse otra mutacion, y más que el nuevo Dominante todo lo consultaba con su Padre; de forma que todavia quedaba en Valsain el Oraculo, no solo para las cosas más principales, pero aún para las mercedes, de donde fue advertida al Rey Luis se moderasse en ellas; porque habia hecho algunas, que tocaban en algun exceso, dando pensiones, y futuras; de genero que aquellas fue preciso moderarlas: sobre lo qual se ordenaba al Governador del Consejo Real invigilasse mucho; porque se quitaba el Rey, con vulgarizar los honores, el premio, à que aspiraban sujetos de mayores servicios, de los que à rio rebuelto habian pecado en esta conjuntura; bien que otras mercedes hizo dignamente empleadas.

El Real Erario era lo que mas embarazo daba à los nuevos Ministros; porque se hallò la Theforeria agotada, y se divulgò, que dias antes de la renuncia habia mandado passar el Rey Phelipe 4000 ducados, que habia en aquellas Reales Arcas. De esto no nos hèmicos podido certificar; porque D. Fernando Verdes Montenegro, Theforero general de la Guerra, no contestaba en este punto, y tenia sus resguardos, con que hazia servicio del silencio, viendo, que todavia se mantubo en Valsain, y que el Marqués de Grimaldo tenia casi la mesma authoridad con menor riesgo; porque no parecia ya su firma; y el Rey (aunque con su dictamen) respondia inmediatamente à su hijo. Viendo estas mudanzas D. Juan del Rio, Marqués de Campo Florido, Presidente de Hacienda, y Secretario del Despacho univertal de ella, con la general Superintendencia, y que era el papel más principal en el Gavineto el Marqués de Mirabal, Presidente de Castilla, hizo dexacion de todos sus empleos, que no le fue en Valsain admitida, antes le insinuò el Rey Phelipe, se daria por servido, en que continuassse en ellos: hizo segunda dexacion, y se le admitió. Nombròse por Presidente de Hazienda à D. Juan

Juan Blasco Orozco, Presidente de la Sala de Alcaldes; y por Secretario del Despacho Universal de Hacienda, y absoluto Superintendente de ella á D. Fernando Verdes Montenegro, y la Treforeria general se dió á D. Nicolás Inojosa, que ya lo habia sido. Todas estas mutaciones en el Gobierno de Hacienda, y nuevos gattos de dos Casas Reales hacian escasear el dinero; y así se discurre en reforma de Tropas; y más creyendose adelantada la paz; porque en estos mismos dias habian llegado las investiduras para el Infante D. Carlos de los Estados de Toscana, y Parma, con las Clausulas más amplias, no solo de quanto actualmente poseian ambos Principes, pero alargada la sucesion a todos los hijos de la Reyna por sucesion regular de Varones; aunque fue preciso, que antes taliesen garantas la Francia, y la Inglaterra, de que en su caso habia de tomar las investiduras de la actual posesion dentro de un año el Infante. Hizo el Rey, su hermano, las mayores demostraciones de júbilo por este suceso, y fue en publico á dar gracias á Atocha. El Infante pasó luego á ver á sus Padres á Valsain, adonde fue, antes de ir á Madrid el Mariscal de Tole, embajador extraordinario de Francia, que no pudo sacar del Rey Phelipe mas que un benigno reconocimiento: en lo demas se remitió á la Corte, donde le dieron, para tratar sus negocios por Ministro al Marqués de Mirabal, Presidente de Castilla; porque entre los del Gavinetto se habia dividido el oír, y referir los negocios extrangeros, y tocaron al Presidente los de Francia, entonces bien dificiles, y secretos.

Publicose, que su mayor comission era, tomarse el Rey á bien, que dando la Infanta de España por muger á Josepa Luis, Principe del Brasil, primogenito del Rey de Portugal, tomase otra el Rey Christianissimo, para acelerar la sucesion, si fuese posible; pues a la Infanta le faltaban nueve, ó diez años, para poderla tener, y que admitiendola por Esposa el Principe del Brasil, tomara el Rey de Fran-

cia

cia para suya á la Infanta Maria Magdalena de Portugal, su hermana, que tenia trece años, y casi igual á la edad del Rey, y la Infanta de España á la del Principe, que solo tenia diez años, tomando á su cargo la Francia todo el tratado, y la conclusion de él. Estaba á este tiempo el Marqués de Monteleon en Madrid, y sus emulos publicaban, que él era deste dictamen, para malquistarle con el Rey Luis, que tomaba muy mal estas voces.

Dudose, si se embiaria á Italia al Infante D. Carlos. No hubo Ministro Español, que á ello asintiese; pero lo instaba Monteleon, cuyo voto venia con el apoyo de la Reyna Isabel, q lo deseaba mucho, por parecer adelantaba un passo en la materia; y como la direccion de lo mas importante todavia estaba en San Ildefonso, determinandolo todo el Rey Luis, con parecer de su Padre, y del Marqués de Grimaldo (que era lo propio, que á gusto de la Reyna) tubieron orden los Ministros, que residian en Paris, y Londres, de proponer á aquellos Soberanos la intencion del Rey sobre el Infante D. Carlos. Nada parecian más natural, que declararle gran Principe, despues de obtenidas las investiduras. Con todo ni esto quisieron consentir, quanto más á que viniese á Italia; porque consultado el Emperador sobre esto, lo resistia todo, sin haber menester de las instancias, que contra esto hazia en Vienna el Ministro de Toscana; porque nada sentia más el gran Duque, que ver se acercaba no solo á su Throno, pero aún á los confines de él el Infante de España, cuyo nombre aborrecia mortalmente; y más que era contra lo que habia ordenado, de que se diese el titulo de gran Princesa á su hermana la Viuda Palatina, á favor de la qual disponia su Testamento.

Tampoco eran de dictamen de consentir, en lo que el Rey Catholico queria, las Cortes de Paris, y Londres: esta menos, por más allegada á los intereses del Emperador: la de Francia se hubiera inclinado, si salian bien sus negociaciones en Madrid á Tole;

No

pe-

pero este adelantaba poco; porque se les habia acabado à los Españoles la subordinacion à la Francia, y trataba con el Governador del Consejo Real, Marqués de Mirabàl, genialmente adverso à las maximas de los Franceses.

Ni esto lo queria el Rey de España cometer al Congreso de Cambray; porque le parecia, que allí todo se retardaba más de lo que deseaba la Reyna, siempre instada del Marqués de Monteleon, que deseaba volver à Italia con el especioso titulo de Plenipotenciario. Los Reyes de Francia, é Inglaterra, por templar en algo el ardor desta negativa, dispusieron, que se tratase en Cambray de dar la ultima mano al artículo sexto del Tratado de Londres sobre la sucesion de Toscana; y principalmente sobre poner en ella guarnicion de Elguizaros, como se habia convenido. El Emperador no pudo negar su consentimiento; porque no habia por donde dilatarlo más; y así lo dió à entender al gran Duque por su Ministro, ofreciendole, que procuraría, no le fuesen estas Guarniciones de molestia, ni de gravamen à sus rentas. Esto era dorar la pildora; porque ya veía el gran Duque, que era desayre de su soberanía, y una tacita esclavitud de sus Pueblos, expuestos al arbitrio de Gente de guerra, ambrienta de las riquezas, y delicias de la Italia, tan desemejante à la Helbecia.

Este artículo quedó en Cambray nuevamente concordado, y se pasó à las formales conferencias, reconocidos por mediadores los Reyes Christianissimo, y Britanico. Los primeros passos fueron dar reciprocamente sus pretensiones el Emperador, y el Rey Catholico: aquellas las quisieron directamente de Viena los mediadores; y las del Rey de España fueron admitidas, para embiarlas al Emperador inutilmente; porque se oponian con las del Cesar, que por preliminar de ellas, declaraba, que no se le ablasse de Italia, ni de la restitucion de Mantua, y otros Estados, que tenian en ella, los que se pretendian dueños. Esto no se

Re

podia ventilar, sino en Ratisbona, y en el Consejo Aulico; que asentada la sucesion de Toscana, de todo lo demás no se trataba en quanto à Italia en el tratado de Londrès, ni el Rey de España en virtud de su renuncia tenía derecho à entrometerse en la Italia, ni le pertenecian los intereses de sus Principes, ni los del Duque de Parma; porque este era punto de jurisdiccion, inseparable del Consejo Aulico; pues con Parma solo habia disputa de confines sobre las tierras, que vañia el Pò.

Insistia con todo el Rey Catholico, en que se debia restituir la Italia à su primer estado; porque era interés del Infante, quando poseería la Toscana, y q̄ así se habian de restituir, à quien tocaban, los Estados de Mantua, Mirandula, Monferrato, Sabioneta, y otros Feudos de menor nombre, y que se habian de prohibir las contribuciones, y señalar por Comissarios neutrales los limites del Estado de Milán, y Parma, en las riberas del Pò, y que no se consintiese à la bentata del Ducado de Maza, sino baxo la condicion de no inovar cosa alguna el nuevo Comprador: que se disponia fuesen los Ginoveses: clausula, que mira à perjudicar el comercio de la Toscana. Nada de todo esto queria oír el Emperador, y protestò, que llamaría sus Plenipotenciarios; porque era la Italia la niña de sus ojos, y sus Indias inagotables; pues por ella lograba el dinero de España, que hazia un jiro preciso esta Germania; exprimiendo esta à los Italianos, no solo con las abiertas contribuciones, que à su arbitrio el Emperador pedia, pero con la dependiencia de toda la Italia de aquella Corte, adonde por mil modos venia à parar el dinero. No queria el Emperador achicar su poder, restituyendo à Mantua, ni dar el dinero, que le habia costado al Duque de Modena la Mirandula, ni podia quitar de manos del Rey de Cerdeña el Monferrato, sin una guerra formal, donde no tenia interés: ni estos eran exemplos conformes à lo que pretendian sacar de la Santa Sede por la restitucion de

Nn 2

Co

Comachio, y más, quando era menester ablar más moderadamente, por regir la Iglesia Catholica un Pontifice integerrimo; y tanto, que se dexaria con gusto martirizar por la inmunidad Ecclesiastica, y defensa de lo que à la Sede Apostolica pertenece.

Habia muerto en diez de Marzo el Pontifice Innocencio XIII. y despues de algunos devates en el Conclave; porque la faccion de los Albanis con gran numero de creaturas del Pontifice Clemente XI. pretendia elevar una de ellas à la Suprema Sede.

En fin asistiendo el Divino Espiritu, salió, sin que nadie lo esperasse, elegido el dia 29. de Mayo para Summo Pontifice el Cardenal Vicente Maria Vrsini, Religioso Dominicó; y aunque Ilustre por la antigüedad de su clarissima Sangre, más le ilustraban sus profundas virtudes, que predicaban más con el exemplo, que con la voz. Era hombre de vida austera, y religiosa, de quien no se podia esperar, ni contemplacion à Principes, ni cosa, que no fuesse segun dictamen la más perfecta; era acerrimo defensor de la Iglesia, y aunque el Emperador habia despreciado casi la temporal potestad del Pontifice, como verdadero Catholico, tenia sumo respeto à lo espiritual, y mandò se tratasse de lo de Comachio con mas blandura, y arte: por esto no queria abrir camino à otras restituciones, por si podia sacar del Pontifice la Bulla de la Santa Cruzada para sus Reynos de Italia, como lo tenia ajustado con el antecessor, pero su muerte dexò el tratado imperfecto.

Estas reflexiones le mantenian, para no dar oidos en el Congreso de lo que podia moderar su despotica authoridad en Italia; de lo que altamente se quexaban los Españoles, despues de haber facilitado por su parte cumplir quanto en el tratado de Londres quedò ajustado, y en el primer Capitulo de la accession del Rey Catholico à él; porque se obligaron sus Plenipotenciarios al Conde de Provana, que lo era el

Rey

Rey de Cerdeña de restituir en tres meses en especie, ò su equivalente en dinero; la artilleria, que los Españoles sacaron de Cerdeña, y hallaron en ella, quando la ocuparon el año de 17. y aunque sobre dineros cobrados en Sicilia podia pretender el Rey Catholico, más que igual compensacion, el modo de pagar esta Artilleria, se cometió en Genova à los Diputados del Rey de España, que fueron el Marqués de San Phelipe, y el Marqués de Santa Cruz, Vizconde del Puerto, que estába aún en rehenes por ella en Turin, y por parte del Rey de Cerdeña fueron Diputados el Conde de San Nazar, Governador de Alexandria, y el Conde de Groz, Ministro de dicho Soberano en Genova.

Luego admitieron los Piamonteses el precio (aunque baxò) que ofrecieron los Españoles; porque temiendo Victor Amadeo, que se turbasse el Congreso de Cambray, quiso sacar el dinero, que pudo, y dio de mala gana para la solución tres meses de tiempo, lo tomaron con arte los Diputados Españoles, para que el Rey le tubiesse de ver las disposiciones de Cambray, y arreglar à ellas su deliberacion, aunque fuesse en el corto interes de estos veinte mill doblones; porque solo se reflexionaba (aunque tarde) que al Rey Catholico todo le daban de prometido, pero le tomaban de contado. No dexaba de entenderlo la subtileza, y honra de los Españoles; pero yá la Corte habia tomado empeño de hacer Soberano al Infante Don Carlos, y todo se posponia à este, más que dictamen, anhelo; y aunque los Ministros del Rey Luis le quiesseen moderar, todavia el Rey Phelipe, valiendose del Marqués de Grimaldo, y del Padre Bermudez, era el arbitrio del Gobierno, y de estos eran hechuras los Consejeros del Rey Luis, que aun que todos de sana intencion, no se atrebian à disgustar al Rey Phelipe, ni estaban à tiempo de mudar sistema, antes consintieron, en q se volviesse à embiar al Marqués de Monteleon à las Cortes de los Principes ga-

ran



rantes para à pretar al Emperador, à que cumplierse todo el tratado, y se resolviese à dexar partir à Italia al Infante Don Carlos, puestas antes las guarniciones de Suizos en las Plazas, como quedaba convenido.

Paraque Monteleon tubiesse interes en lo que iba à solicitar, le dieron la Plenipotencia para Italia, à donde habia de residir, despues de ajustado todo, y ya sin dificultad reconocido el Infante gran Principe de Toscana. Y con estas instrucciones partiò de Madrid à 28. de Jullio,

Habia tambien de passar al Haya, para ajustar la liga de las Provincias unidas con la Francia, y la España en caso de mover guerra al Emperador, reconociendolas con haber por ella sacado la cara el Rey Catholico con la Francia, para embarazar la Compañia de Ostende, que era la espina, que tenian incada en el Corazon los Olandeses; y para sacarla, no estaban lexos de una liga con España; pero no lo habian determinado, ni ofrecido. Nada se ignoraba en Vienna. Con todo esto se permanecia con arrogancia, y altaneria contra las proposiciones, que dieron en el Congresso los Plenipotenciarios de España. Tambien en ella tubieron entera repulsa las que dieron los del Emperador, y se pusieron ambos Principes tan discordes, que yà la Europa desconfio de la paz, y en ambos Reynos se hacian manifestos preparativos para la Guerra; porque el Rey Catholico aumentò diez hombres por Compañia en todas sus Tropas, que era un aumento de 12y. y el Emperador mandò completar sus cuerpos, que era reclutar mas de 30y. hombres. Previno para dilatada defenfa las Plazas de Italia, y se trabajò con calor en perficionar la de Pizigiton.

Muchos eran los capitulos, en que se discordaba: lo principal, que sentia el Emperador era, querer la España, que restituyesse à quien pertencian las Plazas de los Soberanos, que tenia en su poder.

Estaba tambien picado de que se introduxesse la

Es-

España en quitar la Compañia de Ostende, para li-fonjear los Olandeses con el pretexto, que iban por el Mar del Sud à sus Indias, y cometian perniciosos contravandos: añadiase à esto, insistir nuevamente el Rey Catholico, que luego se fixassen los limites de los estados del Duque de Parma, con restitucion de lo que se le habia usurpado en el Pò, por la parte de Cremona; y tambien otro pedazo de Tierra, por la Via de Màntua; porque habia de posseer el Infante, quanto posseia el Duque de Parma al tiempo, que se estipulò el tratado de Londres.

Pedia tambien el Emperador los privilegios de Cathaluña, y Aragon, y quitar al Rey Catholico la facultad de dar Thoysones; porque yà no le quedaba cosa de la succession de los Duques de Borgoña, y Condes de Flandes, instituidores de esta Orden.

Fuera largo referir las pretensiones, que cada dia de parte à parte se forjaban con la antigua maxima de pedir mucho, para lograr algo; pero yà està el Mundo muy sabio, para engañar con ella; y mientras se disputan menudencias, se corrompe alguna vez la oportunidad de lograr lo mas importante, si hay necesidad, ó prisa de hacer la paz, como la tenia el Rey de España, por asegurar la succession de Toscana, è introducir en ella de una vez guarnicion antes que faltasse el gran Duque, amenazado claramente de hydropesia, y asma.

Las Potencias garantes solo instaban se cumplierse el tratado de Londres; no negaban esto los dos Monarcas opuestos; pero la inteligencia, y el modo dificil de ajustar; porque el Emperador creia convenirle la dilacion, y no temia, que el Rey de Inglaterra hablase de veras con tanta dependencia del Imperio por sus Estados de Germania.

Tambien creia se romperia la buena inteligencia entre le España, y la Francia, no solo por la voz de que no llegaria à efectuarse el casamiento del Rey Christianissimo con la Infanta de España; pero por-  
que

que sucedió un accidental disgusto entre el Rey Luis, y su muger, que obligó à aquel primer consejo de su Padre; y con acuerdo de algunos Ministros de retirar à la Reyna desde el Paseo al Palacio de Madrid, no dexandola de él salir, ni de las piezas, en que dormia, ni hablar con mas personas, que la Camarera mayor, Condessa viuda de Altamira, y el Mayordomo mayor, Marqués de Valero: ninguna Dama, y solo pocas Camaristas, escogidas, y no de la mayor estimacion de la Reyna.

Este genero de prision, ó reclusion dió gran golpe en el Mundo, sin mancillar el honor de la Reyna, que tenia solo 15. años y medio; y así los mas preciados de adivinos politicos creian tener esta pública, y descarnada resolución mas arcanos motivos y razones de Estado, por poder deshacerse de la Reyna, quando de Francia se restituyesse la Infanta. Alentaba esta sospecha el asegurar muchos Palaciegos, que no se habia consumado este matrimonio, aunque el Rey Luis se hubiese en un mesmo Talamo unido con la Reyna, mas habia de ocho meses.

Mas todo esto no tenia fundamento, ni las culpas de la Reyna eran mas q̄ pueriles inadvertencias, y creer, que la era licito romper la seriedad, y gravedad de la etiqueta Española, tan aborrecida de las otras Naciones, acostumbadas à vivir no con tanta circunspeccion. Estos desordenes, y vivezas de la Reyna eran perjudiciales à su salud, y desayradas en la Magestad con llanezas ( aunque innocentes ) extrañas en lo atento, y serio de la nacion. Fomentaban estas libertades algunas lisonjeras Camaristas, poco dociles à las ordenes de la Camarera mayor, muger de alta sangre, y virtud, criada desde su mocedad con una modestia, y circunspeccion, que no daba lugar, mas que à admirarla, y venerarla mucho.

Estas severas Leyes del Palacio Español han tolerado las Reynas con gran resignacion, y exem-  
pla

plio; y se tenia presente la modestia, gravedad, y consumada virtud, con que vivia la Reyna Isabel, muger del Rey Phelipe, y todo daba mas resalto à las vivezas, al parecer intolerables, de una Reyna Niña, que no comprehendia los inconvenientes de afloxar, ni declinar de aquel alto decoro, y sostenimiento, que compete à la Magestad.

Habiase despedido de servirla, y vuelto à Val-saln el Mayordomo mayor, Marqués de Santa Cruz, que previó estos desordenes, y lo mismo pensaba hacer la Condessa de Altamira, que informó secretamente de lo que passaba por cumplir con su obligacion; no olvidando la suya el Rey, aunque tan joven, con suma fortaleza, y superioridad de animo resolvió castigar à la Reyna con esta publica demonstracion, y desapego, quedandose en el Palacio del buen Retiro, y con papeles circulares dió quenta de los motivos, que para esto habia tenido à los Consejos, à los Ministros Extranjeros, y à los suyos, que servian en otras Cortes.

El Embaxador de Francia, Mariscal de Tesè sintió mucho este accidente, y trabajó para componerle; pero no pudo, hasta que llegó el plazo, que habia el Rey determinado interiormente, segun estubiese informado de la resignacion de la Reyna, y que mella la habia hecho en el animo este castigo; mas como era tan tierna, é inocente, detestó luego sus conocidos errores, y labró mas aquella publicidad, que las precedentes amonestaciones. Sacó el Rey de Palacio trece Camaristas, las mas lisonjeras, ó menos dociles à los avisos de la Camarera mayor: algunas de ellas quedaron sin honores, ni gages, ni entrada en Palacio: era su delito, alentar à la Reyna à ser despotica en la etiqueta de su Palacio. Tambien se despidió una Señora de Honor à quien se cargaba alguna omision, ó nimia complacencia de dar lugar à las niñezes de la Reyna; quizá porque la parecieron substancialmente inculpables, y precisos efectos

tos de tan tierna juventud. El día quatro de Julio pareció la Reyna este retiro: el día diez la mandó el Rey sacar de él: y en encontrandola en el que llaman Puenteverde; no permitiendo, que la Reyna le vefase la mano, la abrazó, y puesta en su Carroza la llevó al Palacio, en que el Rey vivia, prosiguiendo en la interior, y exterior union, para que olvidasse lo pasado; y aun tratandola como Niña, al otro día la regaló con un Diamante de alto precio. Con esta prompta reconciliacion se redarguyó de falsos á los Politicos, y adelantados juycios de los que presumen penetrarlo todo, y se dió á conocer lo leve de los motivos, por lo leve de la pena.

Pero ni esto libró de la critica á tan justa accion; porque se tenia la exterioridad del castigo por exorbitante, no siendo entidad la culpa. Aun lo juzgaban así en Francia; pero el Rey Christianísimo, y la Madre de la Reyna apróbaron al Rey Luis su resolucion, y la Duquesa viuda de Orleans escribió á la Reyna su hija una carta discretísima exortatoria, y con moderacion reprehensiva, ladeada toda á favor del Rey, y persuadida á que se arreglaria en adelante al gusto de su Real Esposo, y Suegro, y á la formalidad de la etiqueta, que la hacia mas respetable, y que en fin no habia otro medio para ser feliz.

Viendo el Emperador, que de esto no habia nacido desunion entre las dos Coronas, declinó algo de su altiva idea, y dió oídos á moderar las proposiciones; porque todos los Principes oian con desagrado tanta arrogancia. Y habia sucedido en aquel Congreso un lance, que probaba con evidencia la inmoderada altivez del Emperador; porque pretendia, se le declarasse prehemimente, y con indisputable preferencia á todos los Principes de la Europa. Penteriter manejaba esto con arte, y por empezar por lo mas facil, pidió al Conde de Provana, Ministro en Cambray del Rey de Cerdeña, que se contentasse de declararlo así, por escrito: este Mi-

nistro

nistro, que carecia de amigos en el Congreso, y no podia rastrear cosa alguna, por captante la voluntad de Penteriter, hizo una declaracion, que ni su amo, ni Principe alguno podia disputar la prehemencia al Emperador. Queriendo el Ministro Austriaco valerle de este papel, para tentar el animo de los demás, le propaló, de lo que todos formaron tal queixa, que el Rey Christianísimo, y Británico pasaron las luyas al Duque de Saboya; y aunque algunos creian haber sido esto con su acuerdo, la verdad es, que fué sin su participacion, y mera accion del Conde de Provana: al qual sacó su Soberano de Cambray; le desterró á una Villa, y en su lugar embió al Conde Mafey, que era su Ministro en Paris. El Emperador no se dió por entendido, y dexó correr á Provana su adversa fortuna: antes mandó que aquel papel se rasgasse en el Congreso, como se executó, cediendo prudentemente á la comun repugnancia, y oposicion; porque fué opinion de muchos, que esta idea no fué del Emperador, si solo de Penteriter. No hemos podido saber sobre esto la verdad; porque no faltó quien dixesse, que habia sido pensamiento del Arçobispo de Valencia; que no le pudo adelantar; porque falleció el día 21. de Julio en Diena de hydropesia, y vacó la Presidencia de Italia: circunstancia en algo favorable á la paz, á que tanto repugnaba el Arçobispo por sus propios intereses, y por odio implacable, que tenia al Rey de España, donde se afloxó mucho la persecucion contra los que siguieron el partido Austriaco, y se habia dado licencia, que se restituyesse á España la Marquesa del Carpio, muger del Duque de Alba, con sus nietos, hijos del Conde de Galbes, y de su hija unica, y heredera de todos los Estados; aunque el Conde se quedó con su muger en el Partido del Emperador.

Entre tantas politicas turbulencias, que agitaban la Corte, la sorprendió, y llenó de impondrable

dolor la muerte del Rey Luis, que de enfermedad de viruelas mal curadas, ó malignas expiró la mañana del ultimo dia de Agosto con demostraciones de una resignacion, mas que vulgar en edad tan floreciente, dexando tan sublime Trono. Hizo testamento, volviendo á su Padre lo que le habia renunciado, y encargándole mucho, cuydasse de la Viuda Reyna, que enfermó de dolor. Asistieron á esta disposicion el Presidente de Castilla, el Inquisidor General, y el Arzobispo de Toledo, con exclusion de los demás Consejeros del Gavinetto. Mucho sintió la España esta perdida, por las adorables prendas del Rey, que sobre ser de gentil aspecto, y bien tallado, tenia un trato amabilísimo; y como se habia criado con los Españoles, se empezaba á rozar, y familiarizar con los Grandes, á los quales favorecia en el exterior mucho mas que su Padre: era sumamente liberal, magnánimo, é inclinado á complacer á todos, ni la libertad del Rey le habia contaminado la voluntad con solo tener 17. años; pues no se le descubria vicio alguno, antes grande aplicacion al Despacho, y deseo de aprender, y acertar: comprehendia muy bien; pero no tenia edad, para resolver, y su mas allegado era Don Juan Bautista Orendain, Secretario del Despacho Universal de Estado: estaba inclinado á la pintura, y designaba medianamente: baylaba con el mayor primor, y era gentilísimo. Dixo, que aunque con mas recato, no habia dexado de tener algunas travessuras inocentes propias de la edad, hasta salirse algunas noches de Palacio, acompañado de sola una, ó dos personas de su satisfaccion, sin mas motivos, que los de la curiosidad pueril de ver, y observar, lo que en la crianza de Palacio, atareado siempre á las lecciones de varias facultades, no habia podido hacer: dando este genero de desahogo á aquella como opresion de animo, en que los Maestros, y Ayos le habian tenido: y aun se añadió tambien, que el desfogamiento en la fruta, y otras golosinas de muchachos,

chos, le habian hecho maliciosas, y mortales las viruelas. Habia el Rey Phelipe en la renuncia, hecha á su hijo, en caso de la muerte del Rey Luis, en menor edad de sus hijos, ó sin ellos, formado como una Regencia, nombrando los lugares, ó por mejor decir, los que ocuparon las Presidencias; pero el Marqués de Mirabal, Presidente de Castilla, no puso esto en execucion, y quiso, le escuchasse el Rey: consultó ser todavía Señor natural, y propietario de la Corona, y ponderó la obligacion; que de justicia, y conciencia tenia de volver al Gobierno.

Con esto, aunque repugnandolo, no sin la exortacion de la Reyna Isabel, y del Marqués de Grimaldo, y aun del Mariscal de Tesè, que pasó luego á San Ildefonso. Volvió el Rey Phelipe á Madrid: repitió una consulta al Consejo Real mas explayada; pero del mesmo thenor de la representacion, que habia hecho el Presidente, Marqués de Mirabal; la mayor dificultad estaba en que el Rey (como diximos) habia hecho voto de no subir mas al Trono; y así formó una junta de Theologos: algunos votaron, que el Rey no podia en virtud del voto gobernar, mas como Propietario. Comunicó esto al Consejo; y este en quatro de Septiembre con mas eficaces razones se confirmó en lo consultado, dando por nula la renuncia, y el voto; aquella, porque no habia quien la admitiera, por ser el nuevo Principe de Asturias de edad de once años; y este, porque no se podia cumplir en perjuicio de los Pueblos, que no dexan de estar sujetos á muchos inconvenientes en la menor edad; y que así no podia ser jamas Tutor, quien era propietario. Apretaron mucho mas al Rey, para volver al Gobierno: el Mariscal de Tesè, el Ministro de Parma, el Nuncio, y el Marqués de Grimaldo. En fin de muy mala gana en seis de Septiembre respondió el Rey al Consejo con un decreto en que se convenia en volver á tomar las riendas del Gobierno,

no, como Señor natural, y propietario de la Corona, sacrificandose al bien, y utilidad de sus Vassallos: y que se juntassen luego Cortes, para jurar por Principe de Asturias, y successor de los Reynos al Infante Don Fernando. Apresuròse esto, por apagar la falsa voz, de q̄ la Reyna habia quedado preñada: la qual divulgaron los Franceses; que sentian descendiese del Solio esta Princesa. Y aun proponia, à media voz Tesè, que se podia dar por Esposa al nuevo Principe de Asturias, pues solo le ganaba quatro años.

Esto, y la repugnancia de los Castellanos, para esta nueva union era intempestiva, y así trataban ya, los que tenian mas parte en el gobierno de apartar à la Reyna viuda à una Ciudad de España, y se pensaba en Toledo, ò Valladolid.

No dexaron de levantarse los acostumbrados zelos en los mas allegados; porque por orden del Rey no podian entrar en Palacio, hasta passar quarenta dias, los que habian entrado en el del Retiro, donde murió el Rey Luis; porque ninguno de la Casa Real habia tenido todavia viruelas, ni aun el Rey Phelipe; y el estar lexos ocasionaba algun temor en los que no eran de la intima acceptacion del Marqués de Grimaldo, que gozaba plenamente del favor del Rey, y de la Reyna, que mostrò con copiosas lagrimas sumo dolor desta fatalidad, aunque la restituia al Trono, y acercaba mas à èl à sus hijos, pues del primer lecho solo quedaba un indibiduo.

El Marqués de Grimaldo volvió à cargarse de las Secretarias del Universal Despacho de Indias, y Estado; aunque se habia puesto ya el Toyson, porque el Rey no se podia hallar sin èl, y no despachado con gusto con los demás, por su blandura, y haber con larga experiencia aprendido el modo de obligar al Rey, y llevarle su genio.

Los Grandes en general no gustaron desta resolution del Rey Phelipe de volver al gobierno en

pro-

propiedad; porque los trataba con rigidez, siguiendo el sistema, conque empezó à gobernar; y esto no lo ignoraban los Reyes; pero lo disimularon; porque ya no eran perjudiciales, estubiesen, ò no contentos por el ningun poder, ni authoridad que les habia quedado à los Nobles de mayor esfera, y volver el Rey à remover sus desconfianzas, parecia animosidad.

Volvieron los Reyes à Valsain mientras duraron las viruelas, que padeciò la Reyna viuda; pero mas benignas, y demas feliz éxito, que las de su Esposo: mejorò aprisa; y mal hallada con la severidad de la etiqueta Española deseò volverse à Paris, y lo insinuò con gran secreto à su Madre, à quien dexò toda la accion; porque no se indignasse el Rey, y le negasse sus acostumbrados alimentos. La Duquesa de Orleans viuda pidió al Rey la dexasse volver à Francia al Convento, en que se habia criado: no disgustò esto à la Corte, y el Rey Phelipe pidió por esto el beneplacito del Christianísimo, que condescendió en ello. Hizose publica esta resolution, y así se desvaneciò el temor de los Españoles, que llevaba muy mal casar con ella el Principe de Asturias Don Fernando, jurado, y reconocido como tal el dia 25. de Noviembre con la acostumbrada solemnidad.

Poco antes habia alterado la quietud del Aula alguna interna disension entre los principales Ministros; porq̄ el Mariscal de Tesè era declarado enemigo del Marqués de Grimaldo, y no queria tratar con èl, y aun de mala gana con el Governador del Consejo Real, Marqués de Mirabal; considerado de los Franceses poco afecto à su Nacion, que aun pretendia una ciega resignacion à sus idèas: ni la Reyna se creia afecta, y propicia à Mirabal; al qual quitò el Rey la Presidencia: nombròle del Consejo de Estado con roy. escudos de pension: faliòse luego voluntariamente de la Corte, y le sucediò en el empleo Don Juan de Herrera, Obispo de Sigüenza, que no mucho

antes

antes habia venido de Roma, donde fué Auditor de Rota, por Castilla, hombre bueno, templado, y de grande experiencia en los negocios.

Pocos supieron la verdadera causa de la caída de Mirabal, hombre acreditado en letras, zelo, e integridad. Creyeron algunos, que habia favorecido mucho, y aprobado la conducta del Superintendente de Hacienda, y Secretario del Despacho de ella Don Fernando Verdes Montenegro, que á esta misma razon habian llevado preso á Ciudad-Real, y hecho aprehension de sus papeles, y bienes porque habia aplicado á pagar deudas menos privilegiadas unos gruesos caudales, que su Antecesor, el Marqués de Campo Florido dexó asignados á unos Acreedores, y le imputaban á Montenegro haberse interesado en esta mudanza de destinacion de efectos, y haberlo hecho sin orden, aunque alegaba haberla recibido á boca del Rey Luis, y que los Secretarios del Despacho Universal no las reciben de otra manera. Hizosele cargo formal, y judicial, y su Secretario del Despacho Universal de Hacienda se dió á Don Juan Bautista de Orendain con retencion de la futura, ausencias, y enfermedades del Marqués de Grimaldo, que ya cansado de sus trabajos, achaques, y edad, pensaba en retirarse, aunque lo resistia mucho el Rey. Volvió el Marqués de Campo Florido á la Presidencia de Hacienda, y á su Antecesor se dió Plaza en el Consejo, y Castilla. Muchos creyeron, que el verdadero motivo de apartar en esta ocasion á Miraval, y á otros, fué, el que con mala lisonja habian intentado persuadir al Rey Luis el que no se hiciesse tan dependiente de su Padre, ni consultasse todas las cosas con él, queriendo ser ellos los absolutos en la voluntad del Rey joven. Pensamiento muy ageno de la piedad Christiana, y subordinacion de Hijo á Padre, con que se habia criado este Principe. Esto habia empezado ya á ocasionar algunos disturbios entre los dos Palacios, que llo-

vian

vieron al fin sobre los que los ocasionaron, mirando solamente al Sol, que nacia sin respeto alguno, y que se acababa de poner por su propia voluntad, y volvía á renacer por la de Dios.

## AÑO DE M. DCC. XXV.

### LIBRO XXVI.

Por artificio de mantener la dependencia, ó por otros particulares intereses, ó falta de fuerzas, no se atrevian Inglaterra, y Francia á obligar al Emperador á la paz, viendo, que el Rey Catholico solo queria se le mantubiese exactamente el tratado de Londres; pero sobre la inteligencia de sus clausulas, vertia la disputa: claramente veía la España, no queria la Francia entrar en guerra, y que todo era engaño; mas no podía entrar sola en este empeño de deshacer el tratado de Londres, ni la Religiosidad del Rey Phelipe le queria violar; y mas, que la Reyna creía asegurar para su hijo la Tolcana, pasando por él. Bien, que hacia el Gran Duque los posibles esfuerzos, á que no tubiesen efecto las investiduras dadas al Infante Don Carlos. El Emperador entretenia las esperanças de la Casa de Medicis, y las que tenia de suceder al hermano la Viuda Palatina, y todo era un laberinto de enredadas politicas: aunque jamás negaba el Emperador de querer cumplir lo que habia ofrecido. Con todo esto los Ministros Austriacos estimulaban al Principe Antonio Farnesio, á casarse por sí con tener suc-

Pp

ces-

cesion se apartaba de ella al Infante de España por medio del Secretario Malanoch, que residia en el Estado de Milán, se trataba este negocio muy reservado del Duque de Parma; porque creian los Turcos, que este no queria se casase su hermano; porque no le daba los medios, que aquel pedia. Nada ignoraba el Rey Catholico; pero era preciso disimularlo, esperando el beneficio del tiempo, y tolerando las costosas dilaciones del Congreso de Cambray, que se ocupaba en fiestas, y reciprocos banquetes.

Hallabale en Madrid Guillermo, Varon de Ripperda Olandes, que despues de haber sido Embaxador de aquella Republica en España, y dado cuenta à sus Soberanos de su Embaxada, volvió à la Corte, y abrazó la Religion Catholica, quedandote en el servicio del Rey, como era hombre sumamente inteligente, y se le dió la Intendencia de la Fabrica de los Paños, y se casó en España; no ignoraba lo que impacientaban al Rey estas politicas dilaciones de las Potencias garantes, ó mediadoras, y por medio de Don Juan Bautista de Orendain propuso al Rey, que si le permitia ir à Alemania con pretexto de passar à Olanda à buscar Peritos Texedores de Paños para la Fabrica de Guadalaxara, él trataria por medio del Principe Eugenio, su antiguo conocido la paz directamente con el Emperador, dexando burlados los Mediadores.

Vino el Rey en esto, y con el mayor secreto se despachó à Ripperda à tiempo, que el Pontifice, por medio de sus Nuncios exortaba ambos Principes à la paz, à la que nunca negó el Emperador los oídos; pero queria condiciones tan ventajosas, que en muchos meses, que estaba Ripperda incognito en las cercanias de Viena, entrando de secreto alguna vez en ella, no habia podido adelantar cosa alguna; porque persistia el Emperador en lo que siempre habia dicho à los Ingleses, y Franceses. Toda su mira era, que quedasse enteramente la Italia à su dis-

po-

posicion, fundando en la cesion, que de ella habia hecho yà el Rey Phelipe; el qual, para seguridad de su hijo el Infante Don Carlos, queria, que Mantua, Mirandula, Monferrato, y Sabioneta se restituyessen à quienes tocaban, sin passar por los prolixos juyzios de la Dieta de Ratisbona, à donde el Emperador remitia todo lo litigioso: y lo que mas resistia la esperanza, era, que passasen por el mismo examen las razones del Duque de Parma, sobre lo que los Ministros de Milán le habian usurpado en las Riberas del Pò.

Manteniase firme la Corte de Viena, sin hacerle fuerza una liga que se prevenia en el Norte contra Polonia, por una execucion de Justicia, hecha en la cabeza de un Protestante de Torgn, que habia fomentado una sedicion contra los Jesuitas, y pretendian los Protestantes haberse violado el principal articulo de la paz de Oliba. Protegialos el Prusiano, y trayendo à su dictamen al de Suecia, al de Inglaterra, y al Czar de Moscovia, se juntaban yà Tropas, sin hacer caso de la mediacion del Emperador para el ajuste, el qual no podia dexar de socorrer al Rey de Polonia su antiguo confederado, y Suegro de su sobrina. Temia se empezasse por aqui una cruel Guerra de Religion, y que tomasse pretexto el Czar à baxar à Germania, que era lo que mas deseaba, para extender por alli sus dominios. Habia este ajustado de casar su hija primogenita Natalia con el Duque de Holstein, reconocido yà heredero de la Suecia, en caso de morir sin sucesion la actual Reyna, y no le faltaban otros Amigos en Alemania, adversos à la Casa de Austria, de la qual era generalmente enemigo el Czar Principe velicosissimo, artificioso, aplicado, y amante de gloria; cuyo alto elevado Espiritu no cabia, ni en lo basto de su Imperio, quizá porque era de gente inculta.

Estos nublados, se creia, que hacian eco favorable à la paz de Cambray, doblando al Emperador;

Pp 2

pe-

pero nada se inovò ; de genero que , yà desesperaba la Europa de la paz ; y mas quando entre los aparatos de la Guerra , que intentaba mover el de Prusia , adoleciendo gravemente al Czar de Moscovia , murió. Dexò por heredera del Reyno à su segunda muger Marta Matuveyvuna , à quien amaba tiernamente despues que se separò de la primera Oto-Kesa Federoyuna , que aun vivia , pareciendo al Mundo extraño , que no hiciesse mencion de su Nieto Pedro Alexivitz , hijo de su primogenito Alexo (que murió en la prision) y de una hermana de la Emperatriz, que tenia yà diez años, y le criaban fuera de la Corte. No le faltaba a este Principe partido; pero venció el de la Czariena , que tomó possession del Throno , y la obedecieron todos , sin replicar , sabiendo ella por su corage , industria , y diferecion hazer se obedecer. Con todo esto yà habian mudado las cosas del Norte de semblante ; porque la Czariena no podia atender à empeños extrangeros, teniendo , que cuidar mucho de los propios ; porque todos los Principes aliados por sangre ( y uno de ellos el Emperador por su muger ) à la casa de Moscovia llevaban ser excluido el verdadero successor ; porque la Czariena naturalmente dispondria recayàsse el Throno en sus hijas.

La falta deste gran confederado mitigò en parte la ira del Rey de Prusia , y Protestantes de genero , que empezaban à dar grates oídos al ajuste , con que se quitò no poca aprehension al Emperador , y se fortificò en sus ideàs sobre el modo de hazer la paz con la España. Con evidencia la fortuna favorecia al Austriaco Principe ; porque quando podia rezeclar de alguna confederacion contra él entre España , y Francia , desuniò las dos Coronas con la resolucion del Christianissimo de restituir à Madrid à su destinada Esposa , la Infanta de España ; porque solo tenia seis años , y buscar muger , en la qual pudiesse tener más prompta suceccion ; porque yà el Rey tenia quince , y no quedaba Principe alguno de la línea de Ludovico

co XIV. en Francia ; conque venia à recaer la Corona en Luis de Borbòn , Duque de Orleans , primer Principe de la Sangre.

Gozaba del primer ministerio en Francia Luis Enrique, Duque de Borbòn, adverso à la casa de Orleans ; por esso se atribuyò esta resolucion enteramēte à su envidia , y temor, de que pudiesse heredar la Corona aquella casa legitimamente inmediata , despues de la renuncia de los Borbones de España. Tambien le adivinaban algunos , queria hazer Reyna à una de sus hermanas ; porque el Rey miraba con menos indiferencia , que à otras à la Princesa Theresa Alexandrina , ultima hermana del Duque , llamada Madama se de Sens , que aunque tenia quatro años más que el Rey , era la menos desproporcionada à su edad , y de muy atractiva velleza. No nos consta , que el Rey pensasse tomarla por su Esposa , ni que el Duque lo pensasse : sus emulos asseguraban , que no perdia oportunidad , para franquear de ocasiones , en que el Rey se inclinò más , pero el exito mostrò lo contrario ; porque el Rey en tan tierna edad , y absoluto no hubiera podido resistir à su passion , si la tubiera.

Asegurar podemos , que por sí lo imaginaba : solo disuadieron al Rey muchos de sus mas allegados , y secretamēte su Maestro, el Obispo de Frexus. No perdonaba diligencia à esta disuacion el Duque de Orleans , el de Conti , y los demas Principes de la Sangre , que llevaban mal la restitucion de la Infanta de España , pero estàba yà esta publicada , y no hizieron poco D. Patricio Laules , Embajador del Rey Catholico en Paris , y el Marquès de Monteleon de detener la execucion , hasta que estubiesse avisado el Rey de ella en terminos más precifos , que las passadas insinuaciones del Mariscal de Tesè , que partia de España mal satisfecho , y con la misma desgracia dexaba à los Reyes , que ocultando su desagrado , le regalaron con alguna particularidad más de lo acostumbado.

Hirió intimamente al Rey esta noticia , y à la Rey-



Reyna, no menos acriminando mas el intempestivo decreto, la inurbanidad de él; porque ya la Corte de Francia habia señalado el día de la Partida de la Infanta: novedad, que extrañaron las Cortes en vísperas de una paz, de que era mediadora la Francia; y esto la turbaba enteramente, no solo porque no podia el justo enojo del Rey Phelipe passar ya más por esta mediacion, quanto, porque, viendo el Emperador desunida la casa de Borbón, se mantendría más tenaz en sus ideas; pues de la Inglaterra no tenia, que temer ya, porque esta gustaba de dilatar la paz: ya porque tenia Rey Aleman, que por los Estados de Hannover, y Bremen dependia no poco del Emperador.

El Rey de España manifestó su enojo, mandando al Abad de Fluri, Ministro de Francia (sucesor de Telsè) que saliese luego de la Corte, y de sus Reynos: sacò de ellos todos los Consules Franceses: aunque permitió el comercio: mandò salir de Paris al Embajador Laules, y al Marqués de Monteleon, y que viniessen, sirviendo à la Infanta, à la qual no queria acompañassen Franceses: ordenò à los Ministros, q̄ tenia en las Cortes extrangeras no tratassen con los de Francia, y por dar el ultimo desaogo à su enojo, anulò el matrimonio del Infante D. Carlos con la hermana del Duque de Orleans, y la restituyò à Francia con la Reyna Viuda del Rey Luis, à quien diò à entender no se la pagarian sus alimentos, sino vivia en España; esta amenaza la alcanzò en Burgos, donde esperò à la Hermana, y ambas pasaron à Francia, servidas de la familia Real hasta la raya por distinto camino, del que tomò la Infanta, por no encontrarse en él, y evitar tratamientos.

El Marqués de Santa Cruz fue à encontrar, como Mayordomo mayor de la Reyna, à la Infanta à San Juan de Piede-Puerto, à donde no permitieron entrar Guardias Españolas; porque venia la Infanta servida de la familia Real del Christianissimo, y tratada como Reyna hasta los confines.

Asi

Asi se deshizo el solemne tratado, que conforme à sus malogradas ideas, hizo el pasado Duque de Orleans, que, para dilatar sus esperanzas al Throno, diò al Rey por muger una Niña, à quien faltaban, para tener sucesion, doce años. Esta era la general disculpa, que daban los Ministros Franceses, protestando la mayor veneracion, y amor à la casa de España, y sacaron como una especie de manifiesto en Carta del Monsiur de Morville, Ministro de Estado, à los que tenia la Francia en las Cortes extrangeras.

El Rey Christianissimo escribió una Carta muy reverente, dando la mayor satisfaccion à su Tiò, el Rey de España; pero no fue admitida, y se le restituyò al mesmo correo: embio segunda, y ni de manos del Correo se quiso tomar, perleveando tan manifiesto el enojo del Rey, que se persuadiò la Europa, à que se encenderia entre las dos Coronas una Guerra cruel: dieron indicios de esto, acercandose por ambas partes tropas à los confines de Cathaluña, y Navarra, y passando de toda España hasta treinta mil hombres à Cathaluña. Tambien en Francia se mandaron hazer reclutas; pero ambos Principes declararon en las Cortes de los Reyes, y en Cambray, que aquello solo era por modo de buen gobierno, y defensivo.

Por todas partes buscò la Francia mediadores, para pacificar al Rey Catholico, y este solo admitiò la mediacion del Pontifice Benedicto XIII. à quien tenia por su conocida santidad veneracion sumaspe- ro eran tan escabrosas las proposiciones del Rey Phelipe, y tan duras, que no venia la Francia en ellas; porque como todo el Gobierno estaba en manos del Duque de Borbón, y la España pedia fuese este removido del primer Ministerio, no tenia tan moderado el animo el Duque, que decretasse contra sí, y mas quando habia contraido el odio comun con el casamiento, que trataba para el Rey Christianissimo.

Ha-

Habia en esta Era muchas Princetas de proporcionada edad , para dar sucesor al Trono , en Inglaterra , Lorena , y Principes de Germania , pero el Duque halló reparo en todas , y aunque parecia conveniente , y la mas igual en sangre , y religion , una hija del Duque de Lorena , no fue de la aprovacion del Duque de Borbon ; porque era esta Princesa hija de hermana del Duque de Orleans , con quien tenia declarada enemistad no sin parte de la emulacion , en este por la suma authoridad de aquel ; y aun que habia tomado muy mal , que le hubiessen vuelto a su hermana , Princesa de Baujalais , a Francia , aun tenia alguna secreta indirecta correspondencia con el Rey Phelipe.

No pudiendo el Duque de Borbon casar una de sus hermanas con el Rey , eligiòle por Esposa à la Princesa Maria Lezinis-Ki , hija del Rey Stanislaò de Polonia , el que vencido del Saxon , renunciò la Corona , que se le habia caido de las Sienes ; este se retirò a la Stifacia à hazer una vida privada , y aunque era un Palatino de los primeros de Polonia , no se habia todavia igualado su sangre à la de los principales soberanos , sino es que le daba pretension para ello , el haber algunos años ocupado el Trono de Polonia. Dibulgose esta idea del Duque , y nadie la creia no solo por la desigualdad de la sangre , pero aun por la edad , pues que tenia la Princeta 7. años mas , que el Rey , y parecia empeñar à este en reparar la declinada fortuna de Stanislaò , dando con esta alianza zelos al Rey Augusto de Polonia , y à sus aliados , y algun fomento de inquietud en aquel Reyno ; porque todavia Stanislaò no carecia de parciales , que disimulaban su afecto.

No nos atrevemos à escribir , que sin tubo el Duque de Borbon en este casamiento ; porque le ignoramos , adivinabanle muchos la intencion , pero todo era arbitrario , no se podia hallar adequa-

da

da à la que parecio errada resolucion , que no hallò aprobador alguno , ni en la turba de lisongeros , que abitan en los Palacios. Al Rey le inclinò el Duque , con describirla por una de las mas singulares hermosuras , y le presentò el retrato parecido ; pero no sin los falsos coloridos de la adulacion. El Rey tenia el animo sin impresiones de amor : el juego , y la caza eran sus geniales divertimientos : no tenia para discernir qual era la mas digna , para elevada à tan gran Soglio , y se dexò llevar del Duque , que decia se debia elegir Reyna desnuda de alianças , para conservar una util indiferencia en los Principados de Europa , porque yà descaecida la fortuna de Stanislaò , no empeñaba por irreparable. Que el Trono igualaba las sangres , y que yà esta Casa le habia poseido , sin que hiziesse al caso el accidente de pocos , ò muchos años de Reynado. Sacaba el exemplar de la Casa de Sobieski. Polaca yà entroncada con los primeros Soberanos de Europa , sin que en su origen antes de Coronarse fuesse mayor que la del Palatino de Pannania Stanislaò , à quien no quitaba las impresiones , que dexa la Diadema , el haber sido infeliz. Que estaba la elegida Princesa adornada de las mas altas virtudes de piedad , modestia , y discreccion , y en edad , y tifica contestura de dar luego un successor à la Francia , que era solo lo que habia menester ; porque la mano del Rey enoblecia à la persona mas humilde , quanto mas à esta , à quien solo la faltaba la dicha , para igualarse à las mas altas Princesas. Que los zelos , que podia dar à la Casa de Saxonia , que Reynaba en Polonia eran utiles , para moderarle ; y que contemplasse la Francia , la qual heredaria el Palatinado de Pannania , porque Stanislaò no tenia otros hijos , y alguno del Rey , ò de su estirpe pudiera ir à Polonia à gozar de la herencia , y que seria el Señor mas authorizado con la sangre , y la intimidad , inseparable con la Francia , tanto , que podia aspirar al Trono de Polonia.

Qg

nia

nia con mucha serie de elegidos , como lo fuè la Casa Tagallona de la qual se eligieron tantos Reyes.

Estas razones bien adornadas de la sophisteria, no convencian los animos; pero era preciso obedecer. Mucho trabajò el Duque de Orleans, para deshacer este tratado; pero no pudo, antes fuè elegido (cõtra su voluntad) para ir con los poderes del Rey a celebrar las bodas en Argantina , à donde de Vvitembour habia passado con sus Padres la Princesa , y en donde se descubrió un tabaco envenenado , que se destinaba al Rey Stanislao , por un Mercader Aleman , que huyò , y le dexò en una casa , no habiendole podido recoger. Deste hecho , y su Author no estamos informados, como es menester, para escribirlo , ni es de nuestro assunto : por esso volvemos à la España.

Diò quenta el Rey Christianissimo al Catholico de su matrimonio en una carta , que se embió en poder del Nuncio Aldobrandi , para que la entregasse ; pero no quiso el Rey recibirla , perseverando en su enojo , el qual prorrumpiò en ajustar, por medio del Varon de Riperdá , ( que yà diximos la estaba tratando ) la paz con el Emperador , viniendo bien el Rey Catholico, para librarle de la subordinacion à la Francia , à lo que antes repugnaba; porque aunque assi veia , que los mediadores le engañaban , y le querian tener suspenso , y dependiente : nunca creyò , que la Francia entrasse en Guerra , y mas ahora con la nueva desunion. Con el mayor secreto se trataba este negocio en Viena con el Principe Eugenio de Saboya el Conde Guido Starambergh , y el Conde de Sincendorf, y como desayre à los Mediadores; se convino el Rey de España en los articulos , que despues referiremos en resumen. En Madrid se guardaba el mismo silencio, y aun se ignoraba de que Ministro se valio el Rey, para consultar tan escabrosos articulos. El Secretario de esta dependencia fue solo Don Juan Bautista de Orendain, y hay bien fundadas sospechas, que se ignoraba el Marquès de Grimaldo; de lo que

213

arguian muchos haber en gran parte declinado el favor de que gozaba; pues le apartaba el Rey del conocimiento de la mayor operacion , que tenia la España que hazer ; porque en el discurso de 25. años de guerra habia mucho , que componer en una paz, que tan dificil , y casi imposible parecia à la Europa, viviendo los Principes pretendientes de una mesma cosa, cuya disputa costò rios de sangre, y de dinero. Mucho lo facilitaba el tratado de Londres , à que habia el Rey Catholico convenido; pero sobre sus articulos, aun habia tanto, que ajustar , que el Congresso de Cambray no pudo adelantar ni un passo, ni en esta paz de Viena tubo la menor parte, ni aun noticia.

Mucho antieron este particular ajuste la Inglaterra , y la Francia , aunque lo dissimulaban; mas la Olanda , por quien el tratado de comercio , que siguió à la paz, se daba à la Compania de Hostende, viendolas perjudiciales al Comercio de los Olandeses en el Oriente , unidos con los Ingleses se quejaron con tono muy alto en Madrid: se les respondió, que habia aguardado 16. años desde la paz de Utrech , à que obligassen al Emperador à una paz menos ventajosa ; pero viendose con tiranas politicas engañado , la habia ajustado, como habia podido con un Principe , à cuyo engrandecimiento habian concurrido con lo restante de Europa , y que si desta paz sentian perjuicio alguno , era todo efecto de sus armas, y de su politica : que estaba en animo de mantener religiosamente, lo que habia ofrecido: que tomassen las medidas, que les pareciesen convenientes: que el Rey habia tomado las que eran más utiles à sus Vassallos, trabajados de tan dilatada guerra.

Esta respuesta , y la estrecha alianza , que publicaba el Emperador, queria tener con la España, puso en grande agitacion à los Olandeses ; que creian exterminar la Compania de Hostende , más yà con estas nuevas ventajas se establecian mejor , y luego crecieron sus acciones.

El

El Rey de Cerdeña disimulaba mucho el sentimiento, que esta concordia le habia causado; porque tranquilas ya las Cortes, en que se fraguaba la Guerra, no tenia a que aspirar, y se habia precipitadamente de quedar con la Cerdeña, Reyno pobre, y no tablero capaz para las vastas ideas de Victor Amadeo, que pensaba volver a pescar en mar turbio, ofreciendole con estudiada indiferencia à todos; aunque más de buena gana hubiera entrado con la Francia, y la España en una Guerra contra el Emperador, por si podia extenderse por el Estado de Milán, que era su principal objeto, y alargar la Cerdeña, que le servia de carga, y no aumentaba su poder.

Las Republicas de Italia, y sus Principes tambien ogearon esta paz con disgusto; porque libre de los rezelos, que le daban al Emperador las Armas de España, la oprimia à su arbitrio, y serian mas esclavas.

A los Soberanos del Norte, Suecia, Prusia, Moscovia, y Dinamarca tambien les sirvió de disgusto: más al Otomano; porque desembarazado el Emperador de los otros cuidados, era incomparablemente más poderoso. En fin en la guerra, y en la paz no habia en muchos siglos Principe más feliz, aunque todo lo contrapesaba la falta de sucesion varonil, que era el unico consuelo de sus emulos, y de los Principes protestantes, que ya ablaban con menos orgullo.

El Rey Catholico vino forzado de su propria ira à la paz: su animo velicoso, y sus razones le estimulaban à la guerra; pero le faltaban aliados, y con ella ponian en duda la sucesion del Infante Don Carlos à la Toscana: lo principal ya lo habia concedido, con admitir el tratado de Londres, que era la solemne renuncia à los Reynos de Italia: las demas circunstancias no merecian la costosa aventurada resolucion de la guerra, ni podia hazerla sola, ni aun empezarla; aunque tenia en pie 800. hom-  
**bres**

bres de Tropas bravas, y veteranas; juzgaba no faltaba quien culpando la paz, era más conveniente para la España, ni paz, ni guerra; pero esta es una theorica difficilmente practicable, y nos desviaríamos mucho de nuestro assunto de Comentarios, si entrásemos en discutir este gran problema, para el qual era menester explicar con la mayor individualidad el presente estado de los Potentados de Europa, y como no podemos difusamente defender nuestra opinion; dexamos indeciso, si en el presente estado le convenia más à la España la paz, ò la inaccion, esperando el beneficio del tiempo.

Todos los Principes mandaron retirar sus Plenipotenciarios de Cambray: los Ingleses salieron antes que todos corridos con igualdad; porque no habian consumido quatro años sino en banquetes, y festines. El Rey Catholico mandò, que el Marqués de Verreti esperasse nuevas ordenes en Brusellas, los demàs secretamente à sus Cortes à los ministros, à que estaban destinados.

F I N.

PARTE SEGUNDA.

In Genova per Matheo Garbizza con licencia.